

ERNESTO Lamas
[EDITOR]

lo ancestral funciona

Pasado,
Presente y
Futuro
de la
Radio
Comunitaria

FRIEDRICH
EBERT
STIFTUNG

FES COMUNICACIÓN

LO ANCESTRAL FUNCIONA

Pasado,
presente
y futuro
de la radio
comunitaria

Friedrich Ebert Stiftung
FES COMUNICACIÓN

Director del proyecto:

OMAR Rincón

Editor:

ERNESTO Lamas

Autores:

Alejandro Cabral Porchas, Ana María Díaz, Ana Müller, Amílcar Peñúñuri Soto, Belén Pardo Herrero, Carlos Rivadeneyra Olcese, Cecilia Uriarte, Daniella Guerrero Rubello, Homero Mendoza, Inti Barrios, Geraldo Vivanco, Alvaro González, Enrique Rivera Sierra, Mauricio Durán, Javiera Araya, Noé Arteaga, Salvador David Hernández, Ernesto Lamas, Gastón Montells, Gissela Dávila Cobo, Iván D. Mercado Sarmiento, Javier García, João Paulo Malerba, Jorge Guachamín, Julieta González, Magdalena Doyle, Mariana Ortega, María Eugenia Chávez Fonseca (Maru Chávez), María José Andrade Eróstegui, María Pía Matta Cerna, Mónica Valdés, Óscar Javier Bermúdez, Patricia Matus de la Parra Terán, Paula Castello, Sandi Chávez, Santiago García Gago, Sofía Hammoe, Tito Ballesteros López, Virginia Vizcarra,

Coordinación editorial:

LUISA Uribe

Corrección de estilo:

JULIO CÉSAR Uribe

Diseño de carátula:

El Fantasma de Heredia

Foto de carátula:

ADRIANO Agulló

Diseño páginas internas:

NELSON Mora Murcia

Ciudad:

Bogotá, Octubre de 2025

Producción:

Programa de medios y comunicación de la Friedrich Ebert Stiftung para América Latina y El Caribe <https://fescomunica.fes.de>

ISBN:

978-958-8677-97-2

© 2025 Friedrich–Ebert–Stiftung FES (Fundación Friedrich Ebert)

La Fundación Friedrich Ebert no comparte necesariamente las opiniones vertidas por los autores y las autoras. Este texto puede ser reproducido con previa autorización de la Fundación Friedrich Ebert (FES) si es con un objetivo educativo y sin ánimo de lucro.

índice

Historias, radios y libros	7
Prólogo	
Ernesto Lamas	
<i>Temas</i>	
Tecnologías para el mundo que queremos construir.....	19
Radios, TIC y derecho a la comunicación	
Santiago García Gago	
Sostenibilidad social y económica	33
Una estrategia desde la comunicación comunitaria	
Mónica Valdés, Ana María Díaz y Óscar Bermúdez	
Piedras, noches y poemas.....	38
Ser parte de un medio comunitario	
Paula Castello	
Inteligencia artificial/Inteligencia artesanal.....	44
Usos, amenazas y desafíos de la IA en las radios comunitarias	
Tito Ballesteros	
Reconocimiento legal y regulación de la radiodifusión comunitaria.....	52
Avances y desafíos en América Latina	
Javier García	
Un podcast botánico	63
De la radio y todo lo que se parece a la radio	
Gastón Montells	
<i>Conversación indisciplinada</i>	
Entrevista a Marita Mata por Ernesto Lamas	70

Experiencias

Kancha parlaspa

Radio no es la que suena, es la que llega y se queda 82

María José Andrade Eróstegui

Vokaribe Radio

La serendipia ha sido el método 91

Belén Pardo Herrero e Iván D. Mercado Sarmiento

Política y Rockanroll Radio..... 100

La primera concesión de uso social comunitario en México

Amílcar Peñúñuri Soto y Alejandro Cabral Porchas

Radio Centre-Ville

Una historia de comunicación comunitaria multilingüe en Montreal .. 109

Daniella Guerrero Rubello, Homero Mendoza, Salvador David Hernández,

Álvaro González, Geraldo Vivanco, Inti Barrios, Enrique Rivera Sierra

Violeta Radio..... 120

Reflexiones sobre ética feminista, comunicación e izquierdas

María Eugenia Chávez Fonseca

Radio Escuela..... 129

Rádios comunitarias en línea en barrios de Santiago de Chile

María Pía Matta Cerna

Rádios indígenas en Latinoamérica..... 139

Una mirada etnográfica sobre actores, tramas y espacios

Magdalena Doyle y Mariana Ortega

Redes de conectividad..... 152

Estrategias contra la exclusión digital en el norte argentino

Ana Müller

La radio que no sale al aire pero se queda en el aire 163

Formación y producción radiofónica

Patricia Matus de la Parra Terán

Radio en el encierro..... 172

Un espacio no carcelario

Cecilia Uriarte y Virginia Vizcarra

Comunicar para existir	182
Capacitación en producción sonora y acceso a tecnologías	
Sandi Chávez y Julieta González	
<i>Países</i>	
Brasil	191
Um recorrido sobre a, desde sempre, vanguarda tecnológica e política das rádios comunitárias brasileiras	
Sofia Hammoe e João Paulo Malerba	
Ecuador	201
Comunicación para transformar y crear	
Gissela Dávila Cobo y Jorge Guachamín	
Perú	214
Escuchando las pantallas	
Carlos Rivadeneyra Olcese	
<i>Imprescindibles</i>	222
Alma Montoya	
Carlos Henríquez Consalvi, Santiago	
Jesús Martín Barbero	
José Ignacio López Vigil	
José Joaquín Salcedo	
Luis Ramiro Beltrán Salmón	
Margarita Herrera	
María Cristina Mata	
Mario Kaplún	
Rosa María Alfaro	
Taís Ladeira de Medeiros	
Vicente Martínez	
Washington Uranga	
Cuando ya todo se ha dicho	239
<i>Epílogo</i>	
Omar Rincón	
<i>Autoras/es</i>	242



Historias, radios y libros

Ernesto Lamas

En la resistencia está todo el hidalgo valor de la vida
Indio Solari

Ahora mismo

En este mismo instante, a la hora en la que abriste el libro de papel o digital, mientras estás leyendo estas primeras líneas del prólogo, una radio comunitaria emite sus ondas en algún lugar del mundo. Deo prepara el mate y echa leña al fuego para calentar la sala de FM del Monte en Quimilí, Santiago del Estero, Argentina, mientras chequea en su teléfono un comunicado del movimiento campesino que denuncia desmontes y elige los temas musicales que pondrá en el programa *Abya Yala*. En Nazareno, provincia de Salta, a 3.300 metros de altura sobre el nivel del mar, donde está FM OCAN Inti Huayra Pacha, gestionada por el pueblo kolla, encienden el transmisor y la consola. Pacientes y médicos del neuropsiquiátrico Vilardebó en Montevideo, Uruguay, están atentos a la luz roja que dice *aire* en la Radio Vilardevoz. Una corresponsal de Radio Kancha Parlaspa de Cochabamba, Bolivia, revisa que el grabador digital tenga batería para poder hacer el móvil de exteriores desde el mercado de frutas y verduras. ¿Seguís leyendo? Hacé una pausa. Cerrá los ojos y viajá hasta el estado de Ceará, en el noreste de Brasil. Los sábados Rosa conduce y produce el programa *Vida de Mulher* en la Rádio Comunitária de Independência. En la otra orilla continental, en la selva de Chanchamayo, en la localidad de San Ramón, en Perú, tiene su antena Radio San Francisco Solano, donde cada semana los grupos parroquiales se reúnen para proponer la agenda y las voces de la comunidad que saldrán al aire. Si seguís viajando hacia el norte llegarás a Barranquilla, Colombia, donde vecinos del barrio Islas Malvinas terminan de diseñar la escaleta del día de Vokaribe Radio. Como volar con la imaginación no cuesta nada seguí hasta Panamá donde Radio Temblor, emisora comunitaria que transmite su señal por internet, tiene pautada una campaña

ambientalista. Un poco más al norte está Santo Domingo Xenacoj, departamento de Sacatepéquez, Guatemala, donde emite la Radio Comunitaria Naköj. Allí el pueblo maya kaqchikel, que gestiona la emisora, está organizando el cumpleaños de la radio. En Hermosillo, estado de Sonora, en el norte de México, donde tiene sus estudios la radio en frecuencia modulada Política y Rockanroll, Amilcar y Alex están seleccionando la artística del día.

Escenas similares están sucediendo en Ghana y Nepal, en Japón y Bélgica, en Australia y Canadá. Existen radios comunitarias por todos lados, en los cinco continentes. Tienen las puertas abiertas. Están al aire. Ahora mismo.

Comunitarias

Cada colectivo social que fundó una radio la llamó de acuerdo a su proyecto político comunicacional, dándole sentido a ese nombre elegido como condensación de luchas, objetivos, deseos y tradiciones. Cada denominación está relacionada con una mirada sobre la comunicación, el vínculo que esa radio anhela construir con sus interlocutores, contextos políticos y tradiciones culturales. Los debates en el movimiento de radios acerca del modo de nombrarse nunca se cierran del todo y son de algún modo expresión de una búsqueda que no se puede saldar en un laboratorio de ideas sino en prácticas concretas. Por eso, en casi ochenta años de historia, han recibido tantas denominaciones: comunitarias, alternativas, populares, participativas, contrahegemónicas, insurgentes, educativas, indígenas, originarias, alterativas, sociales, ciudadanas, sindicales, libres, emancipadoras. Para la Asociación Mundial de Radios Comunitarias (AMARC) todos estos proyectos tienen en común el objetivo de “democratizar las comunicaciones para democratizar la sociedad”. Sintetizamos sus características principales en el Vocabulario crítico de las Ciencias de la Comunicación:

- Son proyectos comunicacionales y políticos transformadores en un sentido de justicia, equidad, libertad de expresión y profundización de la democracia.
- Consideran a la comunicación como un derecho humano.
- Dan prioridad en sus contenidos a protagonistas y temas que no tienen espacio en los medios de comunicación hegemónicos.
- Son medios de propiedad social.
- Representan a una comunidad territorial, de intereses, sectorial, o todas las anteriores.
- Su organización, toma de decisiones y gestión se realizan de forma participativa.
- Tienen ingresos de recursos económicos, pero no tienen finalidad lucrativa.
- Buscan fortalecer la identidad sociocultural de sus comunidades.
- Promueven una comunicación dialógica para producir una conversación en la que los roles de emisión y recepción puedan alternarse.
- Son medios abiertos a la experimentación y la creación de nuevos formatos.

- Son espacios de participación, de organización, de actividad política y de ejercicio de ciudadanía (Lamas y Castello, 2024).

La cultura popular y la comunicación comunitaria se expresan en formatos, acciones y medios tan diversos como originales. Arte callejero y grafiti, fanzine y poesía, teatro comunitario y prensa gráfica alternativa, video y cine social, hacktivismo y televisión popular. Murgas y carnavales, traperos y *hiphoperas*, coros musicales comunitarios, *youtubers* alternativos y fotoperiodistas. La radio comunitaria ha logrado mayor continuidad, inserción y desarrollo tecnológico a lo largo de décadas, conquistando un lugar como medio de expresión alternativo con prácticas políticas y culturales contrahegemónicas. Son radios con equipamientos, programación e instalaciones y son también organizaciones sociales con un activismo que se caracteriza por tener una amplia paleta de objetivos, asumiendo un rol educativo desde la alfabetización, la creación de espacios para habilitar la voz pública de sectores marginalizados de los medios de comunicación, la visibilización de demandas de minorías y comunidades, hasta la construcción de una nueva hegemonía anticapitalista como protagonistas de un proceso de construcción de poder popular. Son parte de un movimiento a veces organizado y otras espontáneo y aluvional e intervienen políticamente como medios de comunicación que incluyen en su razón de ser algo más que un contenido radiofónico. Como aporta Marita Mata, las radios “tuvieron (...) capacidad de asumir que su indiscutible poder para visibilizar realidades y palabras negadas no está dado por unos programas exitosos, por una reivindicación específica alcanzada, por un logro particular, sino que, en tanto lo que se busca es poner en cuestión lo negado y excluido y el poder de los que niegan y excluyen –sea el poder político, el económico o las innumerables instituciones desde los cuales ellos se ejercen–, su poder –su *contrapoder*, sería más preciso decir– se construye y reconstruye cotidianamente, se afirma o debilita en función de condiciones y correlaciones de fuerza de las que se es parte activa y no simple víctima” (Mata, 2010).

Las y los comunicadores comunitarios desarrollaron un modo de concebir la comunicación, el trabajo periodístico y la producción de contenidos con una impronta que conjuga experimentación y técnicas profesionales tradicionales. Hay un saber hacer que es propio de los medios comunitarios de los que surgieron innumerables ideas, programas y modos de hablar luego replicados en medios comerciales y públicos. Esa comunicación creó un modo particular, no subordinado a las prácticas mediáticas empresariales, con reglas propias, una estética que tiene ética y un modo de producir que integra a las audiencias más como interlocutoras que como seguidoras del medio.

Los colectivos que las gestionan y las radios como organizaciones son portadoras de cualidades, pero no están exentas de contradicciones y debilidades, algunas coyunturales o ajenas a su propia naturaleza, otras endógenas e históricas que en algunos casos arrastran desde su origen. Unas y otras, cualidades y debilidades, son contadas en este libro, que no tiene pretensiones apologéticas, sino más bien de ser un foro abierto para pensar colectivamente el pasado, el presente y el futuro de la comunicación comunitaria.

Lo ancestral funciona

El mundo se mantiene en movimiento por las historias. Contar historias nos mantuvo unidos. Primero las pinturas y luego las palabras nos permitieron hacer un puente de relatos en el tiempo. Nombramos a las personas, las cosas, los animales, las piedras y los territorios. Los océanos, ríos y bosques. Compartimos entre generaciones los idiomas, culturas, recetas y medicinas. Las hazañas, proezas, derrotas y avances de los pueblos. Las creencias y tradiciones, fábulas y leyendas. Los viajes y los amores y los desamores también. Las historias pueden transformar a las personas y somos las personas las que podemos transformar el mundo. Cómo no iba a revolucionarlo todo la invención de la radio a comienzos del siglo XX. Un aparato transmisor que podía llevar por el aire palabras, música, sonidos e incluso silencios hasta llegar a otros aparatos receptores, enormes, robustos, no transportables, a galena, que recibían esas ondas para hacerlas aparecer mágicamente en los hogares.

Pasaron 43.900 años desde que un relato fue contado por un homo sapiens con una pintura. En la cueva de Leang Bulu Sipong, en la isla indonesia de Sulawesi, nuestros antepasados pintaron una historia en la que aparecen criaturas medio humanas y medio animales que están cazando con lanzas y cuerdas. Pasaron más de cien años del momento en que una radio comenzó a emitir desde la azotea de un teatro en Buenos Aires. El paso del tiempo no pudo con ellas, ambas siguen existiendo. Las historias y la radio.

No hay nada más ancestral que contar historias, dar una mirada al pasado antiguo o reciente, tejerlo con el presente, contarlos con voces propias para imaginar futuros deseados.

Una entre tantas historias nos asiste como ejemplo para unir en un desarrollo conceptual a la radio comunitaria, una comunidad situada, las relaciones humanas en ese territorio, la construcción de sentido y generación de conciencia, todo junto en la misma escena. En el registro audiovisual producido por el programa InterConexiones, que describe la vida de medios comunitarios en América Latina, quedó documentado el testimonio de una comunicadora popular paraguaya. Ella cuenta que en la radio de la comunidad una mujer se acercó a denunciar a su concubino por violento. La vecina va a la radio porque sabe que ahí encontrará un espacio de contención, cuidado y visibilización de la situación que vive. La denuncia genera solidaridad y consigue una respuesta de las autoridades. Y también la reacción del hombre denunciado que se acerca a la radio a reclamar por qué le habían dado espacio a la mujer. La radialista continúa su testimonio contando que le explicaron al agresor las razones por las cuales la denunciante había llegado hasta la radio y que el hombre luego de escuchar se retiró enojado. Pero el mismo vecino, la semana siguiente, regresó y pidió disculpas: “yo no sabía que ustedes las mujeres también tenían derechos”, dijo. ¿Qué pasa en una comunidad cuando existe un medio de comunicación con sus micrófonos abiertos? ¿En cuántas comunidades las historias que se amplifican por la radio pueden transformar a las personas y al mundo? ¿Es posible medir cuánto incide la palabra pública

para fomentar cambios sociales concretos y ampliación de derechos? *Lo ancestral funciona* no tiene respuestas absolutas. Tiene ideas y experiencias del campo de la comunicación que pueden acompañar una búsqueda humanista transformadora que permita a todas, todos, todes vivir en comunidad en una época de individualismo, vivir en armonía con la naturaleza en una era crítica en lo que respecta a su sostenibilidad, transformar un presente desigual en futuros de justicia social.

La reivindicación de la cultura ancestral no supone una mirada nostálgica conservadora del pasado. La evidencia histórica que refuta la idea de que *todo tiempo pasado fue mejor* está a la vista. Los procesos derivados de las luchas populares por la ampliación de derechos y conquistas sociales deberían ser un piso para la construcción de sociedades más justas.

A la recuperación de lo ancestral la relacionamos con un modo de entender los vínculos de la humanidad y el ambiente, con recuperar ideales asociados con la solidaridad y la salvación colectiva.

Lo ancestral en la industria cultural de la contemporaneidad tecnocapitalista es marginal, esporádico, minoritario. Toda lucha por ampliar derechos en su germen fue subalterna, en desigualdad de condiciones y probablemente también clandestina, como fueron en sus orígenes buena parte de las experiencias de comunicación alternativa en los años que no existían marcos regulatorios que las reconociesen como un sector de la comunicación con derecho a emitir.

¿Cuánto tiempo más podrá la humanidad desentenderse de la certeza del colapso si las condiciones de reproducción capitalista siguen por el camino actual? No son solo indicios esporádicos los que alertan sobre una posible extinción, son notables las amenazas que afronta el planeta y quienes vivimos en él.

Íbamos a salir mejores de la pandemia, según la expresión de deseos escuchada globalmente mientras se esparcía por el aire el coronavirus. Quizás es muy pronto para sacar conclusiones, pero sí podemos afirmar que transitamos una pospandemia con secuelas inesperadas. Lo que en los días de aislamiento fue un comprensible crecimiento del consumo de plataformas digitales, para entretenernos, informarnos, comprar en el supermercado o asistir a clases, se arraigó en los hábitos de amplias mayorías que, una vez terminadas las cuarentenas y distanciamientos sociales, aumentaron considerablemente el tiempo que pasan frente a pantallas móviles y hogareñas.

En lo que se refiere al complejo vínculo entre los pueblos y las democracias representativas, las evidencias –al menos en el mundo occidental– no son muy alentadoras. La apatía electoral, la crisis de representación, la desconfianza de la política profesional y el enojo producido por las desigualdades se canalizaron en votos a propuestas que enarbolan individualismo como respuesta a esa debacle. La justificación de la ley del más fuerte proyecta una deriva distópica, una evolución en la que los humanos compiten entre sí para acumular riquezas que exceden por mucho las necesidades para una vida digna, mientras los países más poderosos sostienen

prácticas imperialistas y promueven o participan en guerras como estrategia de subsistencia capitalista.

El relato que acompaña y al mismo tiempo provoca en gran medida estos escenarios distópicos es elaborado, gestionado y *viralizado* por empresas tecnológicas que no rinden cuentas de sus decisiones. Sin control, son dueños de algoritmos y extraen datos con aplicaciones de la autopercebida *inteligencia artificial*.

Los usos de internet en sus orígenes, asociados con compartir conocimiento, entrelazar historias, facilitar la comunicación y fomentar la libertad de expresión fueron trastocados y apropiados por el mercado hasta transformarlo en un espacio donde predomina la hostilidad y el sálvese quien pueda. Nuestra cotidianidad está atada a la pantalla móvil de un dispositivo antes conocido como teléfono que casi no usamos como tal. Una pantalla que nos mantiene conectados a lo largo del día, irrumpe en situaciones y momentos que hace poco hubiesen sido de mal gusto. En una comida con amigas, en el cine, en una clase del colegio o la universidad, en la asamblea del sindicato, en la plaza mientras impulsamos una hamaca, en medio de una fiesta popular.

La saturación de contenidos audiovisuales distribuidos por usuarios, productoras y medios que acceden a esas pantallas móviles tiene sus antagonistas. Por ahora como germen, en microclimas activistas, aparecen nuevas búsquedas de interacción humana para la cual es necesario construir nuevos/antiguos hábitos. Para recuperar parte de la sensibilidad perdida tendríamos que vernos más las caras y escuchar más nuestras voces. No hace falta negar las tecnologías, sí hace falta volver a aprender a relacionarnos con ellas. Como plantea Marta Franco, “internet puede ser un territorio donde aprender, colaborar y avanzar hacia algo que se parezca mucho más al mundo en el que nos gustaría vivir” (Franco, 2024).

Es la era de la hiperconexión y, sin embargo, hay una epidemia de soledad: nunca hubo tanta desconexión entre los humanos. La supuesta quimera de la comunicación permanente genera una atracción a contenidos que nos dejan vacíos, insatisfechos, aturridos entre tanta información que en su mayoría no necesitamos ni tiene que ver con nuestra cotidianidad. Una dependencia que puede hacernos confundir la dopamina con la felicidad.

Las radios y todos los formatos y dispositivos puestos en línea con la radio, todo eso que se parece a la radio y es radio (plataformas de *streaming* y podcast, radios abiertas y performances sonoras, contenidos en audio por redes sociodigitales), construyen relatos que legitiman. Lo han hecho por años, en contextos variados y adaptándose para explotar los avances tecnológicos. La correlación actual en lo referido a interacciones con las audiencias es la más desigual de la historia, sobre todo en territorios donde la conectividad a internet y señales telefónicas tienen buena cobertura, facilitando el enclaustramiento en la pantalla de ciudadanos que también son tratados como consumidores. “Todxs fuimos atravesados por la instalación masiva de celulares en nuestros bolsillos y manos, todxs tenemos alguna noción aunque sea mínima de cómo el uso insistente del aparato dislocó y capturó nuestras herramientas para construir

sentido individual y colectivo. Hablemos de eso”, propone el colectivo Yihad Contra las Corporaciones de la Distracción y agrega que “las corporaciones de la distracción trafican nuestro imaginario con aval de gratuidad, a costo de lobotomización afectiva y del lenguaje” (Manifiesto, 2025).

El reto es poder diseñar una estrategia desde la comunicación comunitaria que recupere la búsqueda de historias a partir de la escucha, historias que pueden ser construidas como noticias o simplemente como relatos entrelazados de la cultura popular, y hacerlo con identidad propia. “La tecnología avanza, pero no piensa. Y los medios, si quieren seguir siendo algo más que envoltorios de datos, tendrán que recuperar su función esencial: contar lo que pasa con una voz reconocible, con un criterio propio, con una mirada que no pueda ser automatizada” (Fernández Recuero, 2025).

“Lo comunitario es la derrota del ego” me dijo Mariano de Radio Sur. En este mundo tan individualista existe demasiado ego. La comunicación sistémica sobre todo se basa en eso, en los egos de quienes comunican puestos al servicio de vender algo. La propuesta de la comunicación comunitaria es derribar el ego recuperando al mismo tiempo el sentido de la palabra comunicación, mirando alrededor para contar historias que nos permitan mover el mundo en el que se pueda convivir en comunidad, con derechos humanos garantizados y un reparto equitativo de las riquezas que hoy abundan para pocos y faltan para muchos. Una comunicación que acompañe a los pueblos en la recuperación del sentido y la práctica de la democracia, sistema y concepto que están en disputa, apropiados por el mercado o desconocidos por este cuando no logra utilizarlos en su beneficio y reproducción.

Las radios comunitarias van a sobrevivir y van a mejorar la calidad comunicacional de sus comunidades porque son el lugar donde se construye una comunicación

donde lo ancestral se entrelaza con el territorio, donde la radio además de emitir puede recibir porque tiene la posibilidad de escuchar y esa cualidad, además de distinguirla, construye su poder.

Si acordamos que lo ancestral funciona, proponemos un enlace con las prácticas de los medios comunitarios que unidos por hilos invisibles caminan senderos similares. Las radios comunitarias recuperan voces y saberes, con el micrófono abierto a las comunidades, amplificando vidas del presente, historias de siempre, conocimientos y tradiciones ancestrales y en ese acontecimiento contribuyen a preservar y revitalizar prácticas e identidades. Son un espacio para celebrar la música, el idioma y la cultura popular. Al ser creadas y gestionadas desde una concepción social, sin dueños, abiertas, sin que la competencia condicione la decisión por formatos y artísticas, sino más bien fortaleciendo el sentido de pertenencia e identidad de las comunidades, promueven prácticas sostenibles tanto para la construcción de su cotidianidad interna como para su praxis comunitaria. Pueden resistir la homogeneización cultural y defender la diversidad de expresiones políticas y culturales. Pueden promover la revuelta cuando los derechos son violados. No se trata solo de hacer públicas las voces subalternas ya que en esa práctica subyace la promoción para la toma de decisiones, para que quienes se reconocen en el derecho a decir algo lo hagan y generen consecuencias.

El epílogo de *Poscat. El podcast después del podcast* plantea que “la pregunta resurge: ¿qué hacer? (...) Esta pregunta invita siempre a volver a pensar y resignificar el sentido del activismo, de la disputa por la construcción de sentidos, la pugna cultural con los algoritmos y el *reel*, la búsqueda de incidir con historias que se cuentan con más tiempo que el aparentemente permitido por el hábito contemporáneo. Un activismo transformador en un sentido de justicia y no del incendio por el incendio mismo. Una revuelta que anime la idea de felicidad: la felicidad, que no es capitalista” (Lamas y Montells, 2023).

La radio comunitaria ha demostrado su capacidad de refundación desde la fuerza de sus protagonistas directos, con el sostén de sus audiencias que en buena proporción también son *radioparticipantes*, con la vigencia de las historias que se comunican desde aquella pintura en la isla de Indonesia, con la palabra que trasciende los tiempos para arraigarse en el presente e imaginar un futuro que den ganas de crear y de vivir. Un futuro que reconozca en lo mejor de la cultura ancestral el humanismo solidario, el que construye equidad, el que reconoce y amplía derechos, el que cuida la naturaleza para garantizar que el mundo sea habitable. Un futuro en el que la crueldad no esté naturalizada. La radio, las comunidades, el amor y la igualdad funcionan. Lo ancestral funciona.

Radios y libros

Según datos citados por la UNESCO, en su carta anual para celebrar el día de la radio, un tercio de la población mundial no tiene acceso a internet. “A pesar de la creciente influencia de Internet y de las redes sociales, la radio sigue siendo una fuente primordial de información y entretenimiento: su número de oyentes se estima en más de 4.000 millones de personas. La radio es, además, el medio que llega donde otros no llegan: mientras que casi un tercio de la población, en 2023, no tiene acceso a una conexión decente a Internet –una proporción que llega incluso a la mitad en las zonas rurales–, la radio constituye un medio más inclusivo y accesible” (Azoulay, 2024).

La radio ha tenido la extraordinaria capacidad de adaptación y refundación con cada avance de las tecnologías y se ha expandido a nuevos territorios digitales.

Al comienzo fue “la sin hilos” o “la sin cables” (*wireless*), cuando Guglielmo Marconi en 1895 logró transmitir por el aire una señal. Desde ese instante épico hasta hoy se multiplicó. Caben muchas radios en la palabra radio. Son innumerables radios posibles y todas tienen en común la cultura oral, la diversidad sonora, la imaginación interminable. Las comunitarias le agregan participación, pluralismo, diversidad, experimentación, acción.

Las palabras pueden escribirse y pueden decirse. Radicaba en ese precioso detalle la idea fundacional de Joaquín Salcedo (ver su perfil en este libro en el capítulo *Imprescindibles*). Sabía que la radio además de llegar más lejos era accesible, cercana, compañera. No era necesario saber leer para descubrir palabras. No era necesario saber escribir para contar una de esas historias, para decirlas en las lenguas originarias, con los colores y acentos de cada región.

Lo ancestral funciona quiere hacer un aporte para recuperar y actualizar los desafíos de la comunicación contrahegemónica, transformadora, social, popular, comunitaria. Es un libro de producción colectiva, diversa, regional y activista.

52 autoras y autores que, desde experiencias concretas, espacios académicos, profesionales, militantes, piensan y proponen retos que afronta la comunicación comunitaria. Un libro que quiere ser coherente con esa diversidad de miradas y acciones. Un libro coral, lleno de vida, ejemplos, muchas preguntas y algunas respuestas. ¿Qué es una radio indígena?; ¿se puede hacer radio en una cárcel?; ¿y en una escuela?; ¿cómo es una radio feminista y de izquierda?; ¿y una multilingüe urbana?; ¿es inteligente la inteligencia artificial?; ¿es esta la tecnología que necesitamos para el mundo que queremos construir?; ¿es radio todo lo que se parece a la radio?; ¿es sostenible un medio comunitario?; ¿son importantes para las audiencias que escuchan, para las que interactúan o para ambas?; ¿tienen sentido para dar una *batalla cultural* o por el simple hecho de abrir un espacio de expresión?; ¿lo principal es el acceso a la voz pública o crear contenidos de calidad?; ¿son lugares de experimentación y militancia o de desarrollo profesional y laboral?

Los libros tienen una capacidad inigualable para provocar sentimientos, recuerdos, inspiraciones, desafíos. Ayudan a pensar con otros y abren ventanas a mundos imaginarios, mundos posibles e imposibles, reales y de ficción. A fines de los años ochenta un grupo de estudiantes universitarios de Buenos Aires nos cruzamos con un libro que trazó una línea en nuestras vidas. En la compilación hecha por Lluís Bassets *De las ondas rojas a las radios libres. Textos para la historia de la radio*, publicado por la editorial Gustavo Gili, leímos la historia de la mítica Radio Alice de Italia, de la antifranquista Radio España Independiente, de La voz de Argelia. Ese libro tenía textos de 16 autores entre los que se destacaban Umberto Eco, Boris Vian, Bertold Brecht y Félix Guattari. Todos hombres, un diseño editorial que hoy no sería posible, no por una evolución afortunada o natural sino por la ampliación de derechos conquistados a fuerza de luchas y tenacidad del feminismo.

En la parte final de ese libro, en un texto que se titula *Conclusión: Notas sobre el futuro de la radiodifusión*, Bassets comienza diciendo “en un mundo como el nuestro, donde casi nada queda ya por inventar, las principales sorpresas nos las deparan los nuevos usos que reciben viejos inventos” (Bassets, 1981). ¡No se daba una idea de cuánto quedaba por inventar! Párrafos más adelante hay una prospectiva a la que el tiempo le dio la razón. Dice Bassets: “¿Qué sucederá cuando la radio en modulación de frecuencia pueda penetrar realmente en áreas de gran densidad de población del Tercer Mundo? Por los costos decrecientes y por su manejabilidad relativamente sencilla, por el interés de las multinacionales de la comunicación en la venta de equipos y por la tendencia creciente a la electro-domesticación de los antiguos colonizados, es fácil prever que todo un hueco comunicativo existente hoy en áreas extensas (...) deberá ser ocupado por la radio, seguramente con preferencia a los otros medios” (Bassets, 1981).

Las experiencias, conceptos y predicciones publicadas en *De las ondas rojas a las radios libres* encendieron una chispa en esos estudiantes veinteañeros que imaginamos crear una radio, instalar un estudio, llenarlo de artefactos para una transmisión en frecuencia modulada, fundar un proyecto sin muchas más certezas que la de ejercer un derecho y, además, pasarla bien. Esa chispa prendió La Tribu, radio comunitaria que en junio de 1989 comenzó sus emisiones que siguieron sin discontinuarse en los últimos 36 años.

Pasaron 44 años desde la publicación de ese libro y todavía hoy abre caminos con sus historias para reconocer orígenes que nos permitieron llegar hasta acá. Ojalá *Lo ancestral funciona* obtenga lectoras y lectores que encuentren alguno de los artículos aquí publicados y descubran ideas para alumbrar nuevos proyectos. Ideas y pistas apiladas en una pirca ancestral que hace equilibrio.

Lo ancestral funciona tiene textos que abordan líneas transversales, historias de radios, proyectos y experiencias, el estado de situación en tres países y perfiles indispensables de personas que dejaron huella.

En la primera parte hay un abordaje integral a los temas principales que atraviesan al campo de la comunicación comunitaria, especialmente a las radios. Usos de las tecnologías, sostenibilidad social y económica, participación de la comunidad, inteligencia artificial, marcos regulatorios y todas las formas de existir que tiene la radio. La segunda parte tiene como texto preliminar una conversación con Marita Mata y continúa con experiencias que llenan de colores y territorios al libro. Las radios: Kancha Parlaspa (Bolivia), Vokaribe (Colombia), Política y Rockanroll (México), Centre-Ville (Canadá), Violeta (México), Radio Escuela (Chile) y La Voz Indígena (Argentina). Los proyectos de comunicación: redes de conectividad, formación y producción radiofónica, radio en contexto de encierro, capacitación y acceso a tecnologías.

La tercera parte propone una mirada a la actualidad de las radios comunitarias y las redes nacionales que las agrupan de tres países de América del Sur: Brasil, Ecuador y Perú.

La cuarta parte presenta a las y los imprescindibles, un homenaje a quienes inspiraron e inspiran a comunicadores comunitarios de todas las latitudes.

El final está a cargo de Omar Rincón, quien lejos de cerrar propone nuevas aperturas.

Un libro para que florezcan mil y un libros, mil y una radios, mil y una historias.

Lo que sigue está en tus manos.

Buenos Aires, 9 de julio de 2025.

Referencias bibliográficas

- Lamas, E.; Castello, P. (2024). En: Vocabulario crítico de las Ciencias de la Comunicación. Taurus.
- Mata, M. (2010). La construcción de poderes desde las radios populares: nuevos desafíos político-comunicativos. En: Programa Federal de Capacitación y Fortalecimiento para radios comunitarias, escolares, interculturales y de frontera, *Todas las voces todos*, FARCO, Buenos Aires.
- Distorsión Armónica (2008). Documental realizado por Interconexiones Cono Sur, que retrata doce experiencias de emisoras comunitarias que expresan la diversidad del movimiento en Argentina, Paraguay, Chile y Uruguay.
<https://archive.org/details/DistorsionArmonica>
- Franco, M. (2024). Las redes son nuestras. Una historia popular de internet y un mapa para volver a habitarla. Editorial Consonni.
- Manifiesto del colectivo Yihad Contra las Corporaciones de la Distracción (2025).
- Fernández Recuero, A. (2025). Qué hacer cuando nadie nos busca. jotdown.es
- Lamas, E.; Montells, G. (2023). Poscat. El podcast después del podcast. El nombre del mar ediciones.
- Azoulay, A. (2024). Comunicado de la UNESCO. Día Mundial de la Radio.
- Bassets, L. (1981). De las ondas rojas a las radios libres. Textos para la historia de la radio. Editorial Gustavo Gili.
- *fmlatribu.com*

Temas

Tecnologías para el mundo que queremos construir

Radios, TIC y derecho a la comunicación

Santiago García Gago

Todo desarrollo tecnológico es hijo de su época y nace condicionado por el sistema económico, político y cultural del que surge. Los valores y creencias de quienes lo inventan lo moldean de igual manera. Las personas que posteriormente usen dichas tecnologías se las apropiarán de múltiples formas. Agregarán a la ecuación sus propios valores personales y sociales, transformando o resignificando los usos imaginados por los desarrolladores. Esos ajustes, sin embargo, siempre estarán limitados por los sesgos preexistentes en la concepción y posterior diseño del artefacto.

Por ejemplo, las tecnologías de telecomunicación que emergieron durante el siglo XIX –como el telégrafo, el teléfono y las radiocomunicaciones– nacieron en plena expansión del capitalismo financiero, que genera riqueza a través de la especulación, algo que condicionó enormemente su modelo de desarrollo futuro. Los grandes magnates del ferrocarril que invirtieron enormes cantidades de dinero en instalaciones telegráficas, lo hicieron en beneficio propio y no para ofrecer un medio de comunicación a la sociedad. De hecho, aquellas familias adineradas –J.P. Morgan, Rockefeller, Vanderbilt o Gould– continúan, al día de hoy, interviniendo en el mundo de las finanzas. La prensa de aquel tiempo los bautizó como los “barones ladrones” por sus prácticas despóticas e ilegales para obtener ganancias que incluían la estafa y la coacción. Algo similar sucedió con distintas tecnologías de radiocomunicación. La mayoría de sus inventores –como Reginald Fessenden, inventor del primer transmisor que permitió emitir voz, o Lee de Forest, creador del audión, un pequeño amplificador de gran potencia que minimizó el tamaño de estos equipos– terminaron perdiendo sus propias empresas a manos de los socios inversionistas que solo se preocupaban por la rentabilidad del negocio.



Los protectores de nuestras industrias. Caricatura de Puck Magazine (1883). Muestra a los magnates del ferrocarril Cyrus West Field, Jay Gould, Cornelius Vanderbilt y Russell Sage sentados sobre bolsas de dinero a hombros de sus trabajadores.

Imagen en Dominio Público.

Con este afán de lucro desmedido como objetivo principal de los desarrollos tecnológicos de la época, se originaron eternos litigios de patentes y disputas sobre su autoría. Se ignoraba, así, el carácter colectivo de todos estos avances, originados a partir de descubrimientos previos de otros científicos. Guglielmo Marconi nunca hubiera podido inventar su equipo de radiocomunicación sin las ecuaciones que formuló James Maxwell o los experimentos de Heinrich Hertz.

¿Qué hubiera sucedido con estas tecnologías si el modelo de desarrollo elegido hubiera estado abocado a garantizar derechos en vez de enfocarse en su rentabilidad?, ¿a dónde habríamos llegado si en vez del proteccionismo de las patentes los inventores hubieran contribuido abiertamente entre ellos?, ¿y si los Estados hubieran mantenido cierto control sobre su despliegue e implementación?, ¿o si en vez de hombres del Norte global hubieran participado más mujeres y científicos del Sur?

Preguntas como estas nos invitan a cuestionar el tan extendido paradigma de la neutralidad tecnológica. El debate no es si las tijeras sirven para hacer el bien o para asesinar a alguien, sino preguntarnos qué sesgos transmiten o perpetúan. Algo que entienden perfectamente las personas zurdas que tienen que usar tijeras diseñadas para diestros.

El argentino Enrique Chaparro, miembro de Fundación Vía Libre, resumió este planteamiento en 2009 de la siguiente manera¹:

Las tecnologías, en tanto producto de un sistema económico-político hegemónico, no solo están teñidas de ideología sino que además son vectores de ella. [...] Es cierto que podemos subvertir algunos artificios tecnológicos, pero no podemos desprendernos de la ideología subyacente en el propio concepto del artificio.

Chaparro propone abordar el uso de la tecnología con una “visión crítica y razonable escepticismo”, desechando el estéril debate sobre los usos buenos o malos y las acusaciones cruzadas entre ciber utópicos y apocalípticos. De esta forma, se puede evaluar y cuestionar la veracidad de las promesas de progreso y modernidad que han acompañado el despliegue de cada tecnología de información y comunicación (TIC). Una invitación a situarnos como actores propositivos en la discusión sobre los modelos de desarrollo posibles y no como meras usuarias o consumidores fascinados por el último *gadget* o plataforma con la que el mercado nos pretende seducir.

Una actitud crítica que, históricamente, mantuvieron las radios populares, comunitarias y alternativas de América Latina y el Caribe, que concibieron la radiodifusión como un soporte tecnológico para promover el derecho a la comunicación. Un derecho este, articulador y habilitador de otros derechos. A lo largo de todo el continente, estas emisoras *hackearon* la unidireccionalidad original del medio radiofónico, implementando una comunicación participativa de doble vía, como estrategia de democratización de la palabra. Eligieron el ámbito de la comunicación como un territorio en el que disputar la hegemonía a quienes tenían el monopolio en la creación de sentidos e imaginarios. Plantearon la discusión desde el plano político e ideológico, no meramente desde el tecnológico.

Estas radios, que se autodenominaron de formas muy diversas², constituyeron redes nacionales de coordinación y organizaciones regionales como la Asociación Latinoamericana de Educación y Comunicación Popular (ALER) y la oficina para América Latina y el Caribe de la Asociación Mundial de Radios Comunitarias (AMARC ALC). Junto a otros colectivos vinculados a la comunicación, como la World Association for Christian Communication (WACC) o la Agencia Latinoamericana de Información (ALAI), ALER y AMARC-ALC elaboraron propuestas legislativas para garantizar el derecho de la ciudadanía a acceder a los medios de comunicación. Sus demandas –respaldadas en reiteradas ocasiones por organismos internacionales como la Unesco o la Corte Interamericana de Derechos Humanos de la OEA– se podrían resumir en los siguientes puntos: entender la comunicación como un derecho antes que una mercancía; limitar la concentración de la propiedad evitando monopolios y oligopolios; fomentar el

1 Publicado en “Tecnología: Definiciones. Muerde”, Colectivo La Tribu, 2009, pp. 73-74.

2 Mineras y sindicales, educativas, populares, comunitarias y ciudadanas. Emisoras rebeldes, clandestinas, insurgentes o revolucionarias. Sociales, asociativas, libres, participativas, independientes, interactivas, contrainformacionales o truchas. Indígenas, autónomas, comunales, rurales, campesinas, locales, barriales o vecinales; Cooperativas, escolares o religiosas. De mínima cobertura o baja potencia. Alternativas o alterativas, como decía Rafael Roncagliolo, por su objetivo es alterar el orden social y provocar.

acceso equitativo a las frecuencias de radio y televisión para configurar un mapa mediático más plural y diverso; y disputar el poder dominante para que la ciudadanía participe ampliamente en el debate público.

Creemos que estos ejes de reivindicación y análisis no han perdido vigencia y son igualmente válidos para ayudarnos a entender y a transformar el sistema infocomunicacional contemporáneo.

¿Podemos resignificar las actuales tecnologías de información y comunicación?

Los medios populares y comunitarios han demostrado históricamente una notable capacidad para apropiarse y resignificar las TIC y ponerlas al servicio de sus fines políticos y comunicacionales. Sin embargo, sería importante analizar las estructuras y relaciones de poder actuales para evaluar las posibilidades de lograrlo en este nuevo escenario.

La propuesta es realizar este análisis desde tres abordajes complementarios: sirviéndonos de la economía política de la comunicación para entender la estructura de concentración de la propiedad de las TIC; observando los cambios que esta estructura hiperconcentrada ha provocado en las lógicas de producción y distribución de las industrias culturales; y, por último, analizando cómo estas transformaciones están cuestionando la identidad de los medios populares y comunitarios.

1. Concentración del poder en favor de la restricción de derechos

A inicios de la década de los 90, las TIC comenzaron a llegar a las radios populares y comunitarias de la región. Computadoras, editores de audio digitales o receptores satelitales se integraron al trabajo diario de las emisoras. Incluso, había organizaciones sociales como Chasque, en Uruguay, Nicarao, en Nicaragua, o Ecuánex, en Ecuador, que ofrecían acceso a internet ante el desinterés de los Estados o empresas privadas por aquellas “nuevas tecnologías”³.

Con ese internet incipiente, en 1996, al equipo de AMARC ALC se le ocurrió fundar Púlsar, una agencia de noticias que enviaba boletines por correo electrónico. Al año siguiente, ALER inauguró su red satelital descentralizada, llamada ALRED, a través de la cual intercambiaban todo tipo de contenidos y producciones. En aquel momento, estos nuevos soportes se asumieron como herramientas para amplificar las voces, aumentar la incidencia y alcanzar la tan ansiada masividad. Por fin, el sector alternativo tenía a disposición las mismas tecnologías que el comercial. En el tejado de una pequeña emisora popular del altiplano andino o una comunitaria de la Amazonía, se podía ver la misma parabólica que los medios comerciales instalaban en las principales capitales latinoamericanas.

A inicios de la década del 2000, se terminó de profundizar el proceso de privatización y convergencia de las TIC, fusionándose por completo el sector de las telecomunicaciones con los medios tradicionales y los nuevos canales de difusión digitales. Tras la grave crisis económica de 2008, el capital especulativo redirigió sus inversiones a las

3 La página de Ecuánex aún se puede visitar en línea: <http://www.ecuanex.net.ec/>

denominadas “plataformas”. Algunas ya consolidadas, como Facebook o Twitter, y otras que acababan de surgir, como Uber, Airbnb o Spotify.

Actualmente, una radio sale al aire por FM mientras alcanza audiencias mundiales por YouTube o un canal de *streaming* y difunde sus noticias por redes sociales corporativas. Resulta difícil no fascinarse con estas posibilidades para potenciar y amplificar las narrativas de un sector como el de los medios alternativos que siempre compitió en desventaja. El principal inconveniente es que la convergencia amplió a escala global los desequilibrios en la distribución de la propiedad de las tecnologías asociadas a internet y al resto de las telecomunicaciones de las que dependen actualmente todos los medios de comunicación.

Si los índices de concentración sobre las frecuencias de radio y televisión eran exagerados, los datos actuales son aún más escandalosos. Solo dos compañías se reparten el 99% del mercado de los sistemas operativos⁴ para móviles (Android con el 71% y iOS el 28%); en computadoras de escritorio las cifras son parecidas, el 87% de equipos usan sistemas operativos de Microsoft (72%) o de Apple (15%); dos navegadores tienen una cuota de mercado del 85% (Chrome 65% y Safari 18%); un solo buscador, Google, acapara el 91.6% de las búsquedas; entre Apple eMail (56%) y Gmail (31%) suman el 87% de los buzones mundiales de correo electrónico; respecto al uso de redes sociales, entre Facebook, Instagram y WhatsApp suman más de siete mil millones de usuarios –las tres plataformas pertenecen a la misma compañía, Meta–. Si observamos la cuota de mercado entre los proveedores de infraestructura de nube para que terceros desarrollen sus servicios y aplicaciones, tres empresas se reparten el 66%: Amazon Web Services (31%), Azure Microsoft (24%) y Google Cloud (11%)⁵.

Lo más sorprendente es que, aunque los datos corresponden a distintas capas o segmentos –sistemas operativos móviles y de escritorio, redes sociales, correo electrónicos o servicios de *cloud*– solo mencionamos a cinco empresas. Las llamadas *Big Tech*, conformadas por Google/Alphabet, Amazon, Facebook/Meta, Apple y Microsoft (GAFAM), controlan estos servicios globalmente, sobre todo en Occidente⁶. Los ámbitos de dominio se expanden aún más si tenemos en cuenta que estas empresas están incursionando, por ejemplo, en la instalación de fibra óptica submarina. Las *Big Tech* acaparan prácticamente todas las capas que constituyen actualmente las TIC: desde la infraestructura física de cables y servidores hasta el software que usamos en los dispositivos finales.

Niveles menos exorbitantes de concentración, como fueron los del sector infocomunicacional en la década de los 70, contribuyeron a establecer un movimiento global que reclamaba la constitución de un Nuevo Orden Mundial de la Información y la Comunicación (NOMIC). También impulsaron la conformación de un movimiento social latinoamericano por la democratización de la comunicación que consiguió que

4 Siempre se menciona el ejemplo de México donde un duopolio controla el 95% de las concesiones televisivas del país. Para un análisis completo de este panorama: La concentración infocomunicacional en América Latina (2000- 2015): Nuevos medios y tecnologías, menos actores. Martín Becerra y Guillermo Mastrini. Universidad Nacional de Quilmes.

5 Datos obtenidos en enero 2024 de StatCounter, Litmus, Statista, Forbes y PewResearch.

6 El correlato chino de las GAFAM son las BATX: Baidu, Alibaba, Tencent y Xiaomi.

varios gobiernos de la región aprobaran, más de tres décadas después, leyes para garantizar el derecho a la comunicación.

Hoy pareciera existir cierta permisividad hacia estos oligopolios tecnológicos que, en cualquier otro ámbito, generarían, al menos, debates y preocupación. También en el sector de los medios populares y comunitarios que pareciera haber atenuado el espíritu crítico sobre las tecnologías en favor de un enfoque instrumental, al incorporar estas nuevas herramientas de producción y difusión sin cuestionar quiénes son sus dueños o sus posibles impactos.

No hay duda de que las redes sociales⁷ corporativas ayudaron a instalar en la agenda la lucha de los movimientos indígenas y campesinos colombianos del Cauca o visibilizaron los crímenes contra periodistas en México. Sin embargo, sus nombres no son recordados y sus *stories* no acaparan tantos *likes* como aquellas de los *influencers*, que enseñan a maquillarse o bailar una coreografía a sus millones de seguidores. Tras años intentando hacer la revolución desde Facebook o subvertir Twitter –ahora X–, los imaginarios y sentidos que triunfaron no fueron los que hubiéramos deseado. Los discursos de odio y negacionistas, la desinformación, la regresión de derechos que se creían ganados y la apertura de debates históricos que se daban por saldados, se impusieron con la complicidad de los dueños de estas plataformas⁸. Espacios que se presentaban como ágoras públicas y democráticas exacerbaron el consumismo salvaje y el individualismo desmedido que el sistema capitalista busca, mercantilizando así todas las esferas de la vida, también las tecnologías.

Mientras, los principales magnates tecnológicos rinden pleitesía a líderes populistas como Donald Trump, quien tomó posesión de su segundo mandato como presidente de los Estados Unidos en enero de 2025 rodeado por todos ellos. Jeff Bezos (Amazon), Mark Zuckerberg (Meta), Sundar Pichai (Google) y Elon Musk⁹ (Tesla y X) abrazaron sus políticas de austeridad, conservadoras, negacionistas, machistas, racistas y homóforas. Estos modernos “barones ladrones”, ponen a disposición de Trump todo su poderío mediático y coquetean con total impunidad con los partidos de ultraderecha del mundo entero.

Los riesgos de depender de estos “señores feudales tecnológicos”¹⁰ para producir una comunicación contrahegemónica son evidentes. Significaría ir de la mano en esta lucha

7 En muchos colegios están prohibiendo el uso de celulares y varios países ya recomiendan retrasar la edad de iniciación de los jóvenes por los efectos adictivos que muchas de las aplicaciones más conocidas. Arturo Béjar, ex ingeniero de Meta, afirmó que “en Instagram está el mayor acoso sexual de la historia de la humanidad”. https://www.eldiario.es/tecnologia/arturo-bejar-ex-ingeniero-meta-instagram-mayor-acoso-sexual-historia-humanidad_128_10767446.html

8 Zuckerberg anunció que terminará con su programa de verificación de información por terceros en Facebook e Instagram que había sido criticado duramente por Trump y Musk. Y Jeff Bezos, dueño de Amazon y del periódico The Washington Post, expresó que “Escribiremos todos los días en apoyo y defensa de dos pilares: las libertades personales y los mercados libres”, lo que provocó la salida de su jefe de opinión y un alineamiento explícito a las ideas del nuevo Presidente de los EEUU.

9 Musk, entró a formar parte del gobierno estadounidense encabezando el departamento de recortes del gabinete (DOGE), blandiendo una motosierra que le regaló el presidente argentino Javier Milei. Además de paralizar las ayudas para el desarrollo del gobierno de los EEUU, propone el despido de miles de empleados públicos en todas las áreas gubernamentales.

10 Concepto desarrollado por Cédric Durand en “Tecnofeudalismo: crítica de la economía digital” (2021) y por Yanis Varoufakis en “Tecnofeudalismo: el sigiloso sucesor del capitalismo” (2024).

con los hombres más ricos del planeta. Por cierto, todos ellos blancos, heterosexuales, angloparlantes, y con ciudadanía estadounidense¹¹. Unos tecnomagnates que acumulan riqueza a unos niveles y con una rapidez nunca antes vista. Usar sus servicios incrementa, más aún, su poder y sus ganancias. Dinero que termina financiando a grupos con ideales antagónicos a los del movimiento popular y comunitario. Sería como aliarse en los 90 con los grandes grupos mediáticos comerciales que acusaban a estas radios de robarse el espectro o utilizar las ondas para fomentar el narcotráfico y el terrorismo.

2. Nuevas lógicas de producción al servicio de las plataformas

La concentración y la profundización de la mercantilización y privatización de las TIC expuesta en el apartado anterior no solo tienen implicaciones económico-políticas, sino que también han alterado los modelos de negocio y las lógicas de producción y distribución de las industrias culturales. Es posible agrupar estas transformaciones en tres aspectos: la dictadura de los formatos, la dependencia de las plataformas de terceros, y la capacidad de elección de las audiencias en este nuevo escenario.

La dictadura de los formatos

Las redes sociales y el resto de plataformas de difusión de contenidos – independientemente de que sean libres o privativas –, al igual que cualquier otra herramienta de información y comunicación, median y condicionan los procesos comunicativos: “activan y potencian nuevas prácticas y modos de acceder a la información, nuevas formas de organización, de movilización, de interacción, de comprar, de relacionarse¹²”.

Por ejemplo, el podcast, un formato habilitado por internet, revolucionó la temporalidad de la escucha al ofrecer la posibilidad de consumir “radio a la carta” frente a las instantáneas transmisiones en vivo. A partir de su popularización, las emisoras de todos los sectores se vieron obligadas a subir los programas a plataformas de podcast para responder a las nuevas prácticas de consumo de sus audiencias¹³. Algo similar ocurrió con las transmisiones de *streaming* de video a las que muchas emisoras se están apuntando, emitiendo en FM o AM y en simultáneo por YouTube o Twitch.

Las dinámicas de distribución de contenidos en internet han sometido a todos los medios de comunicación, no solo a las radios, a una frenética carrera para adaptarse a la plataforma de moda. Sus lógicas de producción y difusión se alteraron, no por una convicción periodística o comunicacional, sino meramente comercial. Primero se

11 Las 10 personas más ricas del planeta, según la lista Forbes de enero 2025, son hombres. 9 de ellos tienen ciudadanía estadounidenses y están dedicados al sector tecnológico: <https://www.forbesargentina.com/rankings/ranking-forbes-actualizado-estas-son-diez-personas-mas-ricas-mundo-enero-2025-n65262>

12 “Gritos en el coro de señoritas: la apropiación del rol político de las mujeres a través de los medios”, publicado por AMARC-ALC en 2008

13 No es algo circunscrito a la radio, los canales tradicionales de televisión han vivido un proceso similar por la presión de las plataformas de streaming. Ahora, la mayoría cuentan con sus propias plataformas donde ofrecen los mismos programas y series que transmiten en vivo pero “bajo demanda”.

vieron obligados a resumir una investigación en 140 caracteres; luego en *stories* de video de 30 segundos; y ahora deben *gamificar* sus contenidos e ignorar las clásicas reglas del periodismo en pos del *clickbait* y la monetización.

Esta evolución de la producción la imponen las plataformas que se nutren de una peligrosa *economía de la atención*. Los propios medios de comunicación fueron excluidos de esas decisiones, mucho más sus audiencias. Se les usurpó el poder de elegir la evolución de sus propias dinámicas de trabajo. La rapidez de estos cambios obliga a los medios a saltar de uno al otro sin tan siquiera terminar de adaptarse al anterior y, mucho menos, a reflexionar sobre su conveniencia o sus efectos.

El último informe sobre las tendencias del periodismo, medios y tecnología del Reuters Institute for the Study of Journalism University of Oxford alertó sobre “el poder disruptivo de la inteligencia artificial” y cómo está afectando no solo a la producción de las noticias, sino también a su distribución. Esto provocó que los medios hayan visto descender drásticamente las visitas provenientes de las redes sociales más antiguas –“en 2023 el tráfico desde Facebook a los sitios de noticias cayó 48% y desde X [Twitter] disminuyó 27%”¹⁴. Mientras, los *chatbots* gestionados con IA generativa se posicionan como los nuevos canales de distribución de la información a través de programas inicialmente concebidos para la mensajería instantánea interpersonal como WhatsApp. La mayoría de directores entrevistados en el estudio decidieron enfocarse más en esa plataforma, algo que también hicieron muchos medios alternativos en la región.

Esta dinámica se convierte en un círculo vicioso que los medios de comunicación no adivinan cómo romper. Por un lado, se alarman por la incapacidad actual de las audiencias para consumir contenidos de más de un minuto de duración. Por el otro, se ven obligados a *superficializar* sus informaciones para aumentar el tráfico y subsistir así con la venta de publicidad digital. Mientras, compiten con *influencers* y creadores de contenido independientes que les superan notablemente en seguidores e incidencia.

Dependencia de plataformas de terceros

Además de modificar las lógicas de producción y distribución de múltiples formas, el uso de redes o plataformas corporativas acentúa la dependencia de terceros con los riesgos que eso conlleva para un medio de comunicación. El salvadoreño Leonel Herrera, expresidente de ALER, alertó en 2019 sobre estas herramientas corporativas: “responden al modelo de negocio de las transnacionales y no a la lógica de participación de la gente. En un momento dado cambia su modelo de negocio y dejan fuera a toda la gente que estaba participando en esa red”. Dos años después de estas premoniciones declaraciones, Elon Musk compró Twitter. Además de rebautizarla, impulsó cambios que han puesto en entredicho su continuidad.

La permanencia de estas empresas está ligada a su rentabilidad o al capricho del magnate que las controla y las vende o cierra de un día para otro. No hace tantos años el único chat era el de MSN Messenger. La red social de moda era Myspace.

14 <https://reutersinstitute.politics.ox.ac.uk/>

Second Life permitía vivir una vida virtual alternativa. Las fotos se subían a Flickr y los archivos se compartían a través de Megaupload. En pocos años, estas aplicaciones fueron cerrando o perdieron la mayoría de usuarios.

Ciertamente, mantener nuestra propia infraestructura es costoso, pero igualmente puede salir muy caro para un medio de comunicación delegar toda su memoria digital a una empresa sobre la que no tiene ningún control y con la que firma unos términos de servicio ilegibles que van cambiando constantemente. Acuerdos que se rigen por legislaciones de países en los que es extremadamente complicado reclamar si un día una de esas compañías censura un contenido y lo borra de sus servidores sin previo aviso.

Es frecuente que los medios populares y comunitarios ya no mantengan una web propia donde ofrecer sus contenidos que solo se encuentran en las plataformas corporativas. Ni tan siquiera guardan un respaldo en una nube propia o en la computadora local. Sería como entregar la llave de la antigua discoteca a los dueños de Google para que eliminaran vinilos a su antojo de un día para otro. O si Amazon controlara el transmisor de la emisora y decidiera el momento en que se apaga y se enciende. O como tener a Musk operando la consola y *muteando* discrecionalmente los micrófonos para silenciar ciertos mensajes.

Capacidad de elección de las audiencias en este nuevo escenario

En el ámbito de la radiodifusión, el ejercicio del derecho a la comunicación se vinculó estrechamente con el acceso al soporte tecnológico. Ese acceso lo podemos separar en dos partes, los equipos técnicos y la autorización legal. Para acceder a los equipos de transmisión hay que disponer de recursos económicos para comprar los dispositivos homologados. La siguiente es obtener el permiso del Estado para utilizar una frecuencia radioeléctrica de transmisiones. Cumpliendo ambas condiciones, una escuela radiofónica con suficientes recursos, como Radio Sutatenza, logró equiparse con los transmisores más potentes del mercado y superó en cobertura a todos los medios comerciales de su país, llegando incluso a ser la cadena radial con más vatios de la región. O Radio Enriquillo, de República Dominicana, que, con una programación innovadora, fresca y callejera, consiguió situarse como la emisora más escuchada de la zona.

A riesgo de que el planteamiento peque de reduccionista, ya que, ciertamente, hay otros factores que influyen en estas decisiones –sociales, culturales, económicos–, podríamos afirmar que contar con una licencia legal y con los recursos para garantizar los artefactos tecnológicos, sumado a la libertad de elección de la audiencia ante una propuesta comunicacional relevante, posibilitó a muchos medios populares y alternativos competir con los medios comerciales sin otro tipo de intervenciones o mediaciones. Incluso, en un sistema infocomunicacional que les era adverso. Por tanto, una política pública que garantizara el acceso a las frecuencias como soporte tecnológico y el acceso a recursos para adquirir los equipos, resolverían, en gran medida, la histórica demanda por el ejercicio del derecho a la comunicación.

Ahora bien, el escenario tecnológico actual es mucho más complejo. A esos factores que mencionamos, se suma un entramado de variables tecnológicas muy difíciles de controlar, incluso para los medios comerciales que pueden invertir cuantiosos recursos para intentarlo. En el ámbito de las plataformas y redes sociales comerciales –que son las TIC más usadas actualmente–, tener a disposición y de forma “gratuita” ese soporte no garantiza posibilidades similares a las de la etapa anterior donde una radio tenía total potestad sobre el uso que hacía del transmisor y el resto de artefactos.

Hoy, esas tecnologías corporativas de las que dependemos no sólo no son propiedad de los medios, sino que, además, aparecieron los algoritmos para mediar la interacción con las audiencias. Unos intermediarios que, lejos de ser inocuos o neutrales, favorecen a unos sectores frente a otros y ejercen de *gatekeepers*, censurando contenidos sin ofrecer explicación alguna. A eso hay que añadir que, de forma arbitraria y ocultando los motivos, las plataformas aplican filtros a cuentas o temáticas determinadas, lo que se conoce como *showbanning*. Y como las empresas dueñas son transnacionales que no están sujetas a políticas nacionales de comunicación, evitan cualquier tipo de restricción o sanción –además de ahorrarse el pago de impuestos–.

Asimismo, estos algoritmos restringen la libertad de elección de la audiencia. Si un usuario acostumbró al algoritmo que su preferencia son los medios de comunicación cercanos a una ideología determinada, muy probablemente ese algoritmo nunca le sugiera un medio de la ideología contraria. Incluso, aunque el periódico o la radio haya pagado para aumentar su visibilidad en dicha plataforma: “vivimos en una gubernamentalidad algorítmica”, afirma el reconocido comunicólogo Néstor García Canclini.

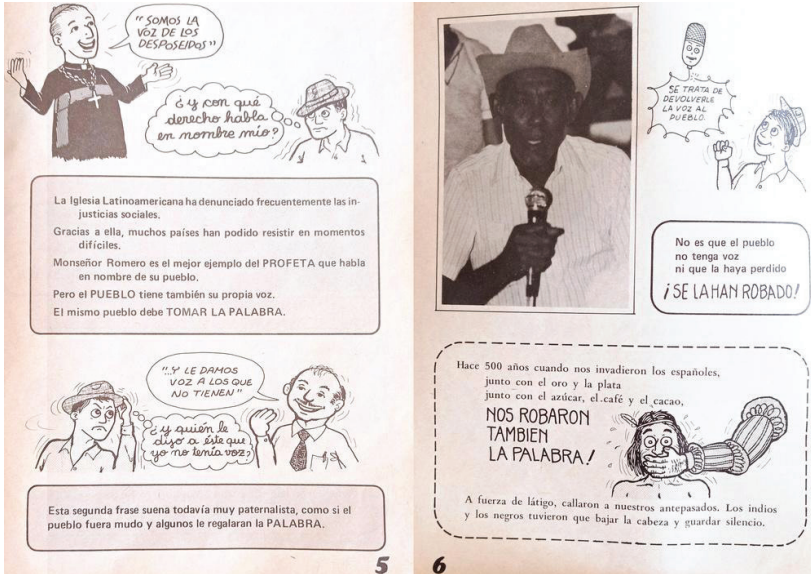
3. La disputa de la identidad de los medios populares y comunitarios

El comunicólogo Fernando Reyes Matta decía que “la comunicación puede ser alternativa solo en la medida que emerge y se sostiene por su capacidad para que puedan participar en ella sectores postergados” (1986). Actualmente, personas de esos sectores pueden intervenir en las conversaciones globales y lograr una incidencia mayor desde una cuenta personal de Tik Tok sin necesidad de la intermediación o representatividad de un medio tradicional.

El rol de los medios de comunicación en general, pero en particular el de aquellos que construyeron su identidad sobre la representatividad de los sectores oprimidos y olvidados, está profundamente cuestionado por estas nuevas lógicas de comunicación e información. El modelo que proponen las actuales plataformas mediáticas y las redes sociales corporativas se construye sobre individualidades en frontal oposición al modelo colectivo de la comunicación alternativa.

Precisamente, uno de los principales cismas de la comunicación popular a finales de los años 70 fue la preocupación por aumentar la participación de la comunidad. En una autoevaluación crítica, identificaron que los maestros, curas y sindicalistas se

habían apropiado de los micrófonos de las radios populares. Malinterpretando aquella frase de “ser la voz de los sin voz”, hablaban en nombre de la población en vez de abrir las puertas de la emisora o sacar los equipos a la calle para que los vecinos y vecinas se expresaran.



Manual de capacitación 1, “La entrevista” (ALER, 1983).

Es por eso que, en la década siguiente, inspirados por los preceptos de Paulo Freire y los teólogos de la liberación, involucraron a sus audiencias en todo el proceso: desde el diseño de la programación hasta en la producción, operación y conducción de los diversos espacios de la radio. Pasaron de ser meros receptores que participaban de vez en cuando a convertirse en emisores y protagonizar el proceso comunicativo. Es por eso que la comunicación popular y comunitaria se gesta en colectivo, una minga de la palabra.

Más que en medios de comunicación, las radios se convirtieron en espacios de diálogo e intercambio de ideas, de articulación barrial, sindical o escolar. Muchas de ellas abrieron telecentros, cafeterías, restaurantes, no solo como fuente de sostenibilidad, sino como lugar para encontrarse. De esas articulaciones también surgieron conciertos, talleres o festivales de instalación de software libre. Y se fue conformando así un movimiento latinoamericano por la democratización de la comunicación sostenido por las coordinadoras nacionales, las redes regionales y las alianzas internacionales.

Todo este espíritu colectivo y comunal se opone diametralmente a las lógicas que promueven las redes sociales capitalistas que invitan tanto a producir, como a consumir individualmente desde tu propio teléfono y plataforma. Y aunque los medios alternativos

han intentado promover usos colectivos o disruptivos de estos espacios, ya expusimos las enormes limitaciones que tienen para hacerlo: tanto *ideológicas* –opuestas a los principios que defienden y promueven–; como *políticas* –son propiedad de los hombres más ricos y poderosos del planeta, quienes sostienen el *status quo* que aspiramos a subvertir–; o de *autonomía* –generan una dependencia extrema de terceros sobre los soportes tecnológicos que usamos–; y *periodística* –condicionan nuestras lógicas de producción y la forma en que nos relacionamos con nuestras audiencias–.

Otros modelos de desarrollo posibles ya existen

Este texto no pretende ser una invitación para abandonar el uso de tecnologías. Todo lo contrario. Nos apasionan, tanto las radiofónicas como las tecnologías que nos permiten acceder a internet que, por cierto, contienen muchísimos servicios además de las plataformas comerciales. Cuando el movimiento por la democratización de la comunicación criticó la concentración de las frecuencias y se enfrentó al modelo de gestión del espectro, que lo había privatizado y entregado el sector comercial, no se le calificó de “radioapocalípticos”. Eran conscientes del potencial de contar con medios propios para la construcción de esos otros mundos posibles y lucharon por ello. Por ese motivo, nos sentimos en la obligación y en la necesidad de debatir y proponer otros modelos de desarrollo tecnocientífico que no dependan de los caprichos de un puñado de magnates multimillonarios, ególatras y vanidosos.

Creemos que, para actualizar aquellos planteamientos y demandas al contexto actual, podemos comenzar con algunas preguntas: ¿qué posibilidades tenemos de lograr un mundo más justo y equitativo, aliados con las empresas más poderosas del planeta, cuyos dueños pertenecen a ese 1% que acumula más riqueza que el 95% de la población mundial? ¿Qué implica promover el derecho a la comunicación en este escenario de convergencia digital acelerada? ¿Qué impacto en el medio ambiente tienen los artefactos que usamos? En definitiva, ¿qué tecnologías necesitamos para el mundo que queremos construir y de qué forma nos apropiamos de ellas?

Para los sociólogos de la tecnología, existen cuatro formas de apropiarnos de los desarrollos tecnológicos¹⁵. La apropiación *adoptada* o *reproductiva de los usos*, cuando es apropiada para los fines que fue desarrollada. La *adaptada* o *creativa*, se refiere a la innovación de usos originales más allá de los establecidos inicialmente en su concepción, usos denominados como “disruptivos”. La *cooptativa*, que excede el uso individual. Se presenta cuando una empresa o gobierno se apropia de una tecnología de forma directa, por compra o por imitación, casi siempre con un objetivo comercial. Y, por último, nuestra preferida, la *creación tecnológica*. En vez de incorporarse o apropiarse, la tecnología es directamente producida ya sea con fines económicos, sociales o activistas.

A lo largo de la historia de los medios populares y comunitarios, encontramos varios ejemplos en los que fueron innovadores en este sentido. Además de los proyectos

¹⁵ “La apropiación de tecnologías en América Latina: una genealogía conceptual” (2019). Luis Ricardo Sandoval. Revista Virtualis.

mencionados anteriormente como la agencia digital Púlsar (AMARC ALC), el sistema satelital ALRED (ALER) o el proyecto de Ecuánex promovido, entre otros, por ALER y ALAI, existen muchos más. A principios de los años 90, FM La Tribu de Buenos Aires, desarrolló su propio “tandero”, un automatizador de programación radiofónica que compartieron con otras emisoras. Años más tarde, impulsaron un sistema operativo libre GNU/Linux llamado Cafeína. También en Argentina, en 2010, la Red Nacional de Medios Alternativos (RNMA), junto a Antena Negra y el colectivo DTL, organizaron diversos talleres para que las radios fabricaran sus propios transmisores y antenas. Al finalizar la capacitación “llevaban consigo la tecnología necesaria para arrancar con un sueño”¹⁶. Son apenas algunos ejemplos de *creación tecnológica* que representan la inquietud pionera del sector alternativo por desarrollar colectivamente sus propios artefactos tecnológicos.

Siguiendo la estela de aquellas experiencias, otras organizaciones mantienen vivo ese espíritu, todas ellas con conexiones con el ámbito de la comunicación popular y comunitaria: Redes AC, Rizhomatica, Colnodo o Altermundi, promueven redes de internet, intranet y telefonía comunitaria en la región, junto a varios medios alternativos; la Red de Radios Comunitarias y Software Libre acompaña a las emisoras que quieren liberarse tecnológicamente y desarrollan el sistema operativo libre GNU/Linux EterTICs y el automatizador G-Radio; o Internet Ciudadana, que agrupa a varias organizaciones que trabajan por una internet democrática y, entre otras iniciativas, facilita talleres para quienes quieren migrar al Fediverso, el universo de redes libres, federadas y descentralizadas, como Mastodon, Pixelfed o PeerTube¹⁷.



Agencia Informativa del Foro Argentino de Radios Comunitarias (Farco).

16 “La apropiación de tecnologías en América Latina: una genealogía conceptual” (2019). Luis Ricardo Sandoval. Revista Virtualis.

17 “Estas plataformas no tienen un enfoque comercial ni tampoco venden los datos de quienes las usan. Tampoco tiene publicidad ni están mediadas por algoritmos. <https://radioslibres.net/fediverso/>

Más allá de las experiencias pioneras, el principal legado de los medios comunitarios y populares y las asociaciones que los articularon fue politizar la discusión en torno al derecho a la comunicación. Su capacidad para movilizar a amplios sectores de la ciudadanía propició la aprobación de varias legislaciones regionales que fueron elogiadas globalmente. E instalaron en la opinión pública la idea –secundada por diversos organismos nacionales e internacionales– de que sin medios comunitarios no hay democracia.

Es por eso que, antes de migrar a GNU/Linux o abrir una cuenta en el Fediverso –o al mismo tiempo, al menos–, hay que comenzar tejiendo otros imaginarios en torno a la tecnología, no pensándola en tanto dispositivos o plataformas sino como sistemas de conocimiento y poder que reproducen o disputan hegemonía.

Esperamos que los argumentos expuestos a lo largo de este texto contribuyan en este sentido. Es urgente politizar las tecnologías. Cada día surgen más evidencias de que el modelo de desarrollo tecnológico capitalista y quienes lo lideran están poniendo en jaque a la democracia. ¿Lo vamos a permitir?¹⁸

18 "Politizar la tecnología: radios comunitarias y derecho a la comunicación en los territorios digitales" (2020), por Inés Binder y Santiago García Gago. <https://radioslibres.net/politizar-la-tecnologia/>

Sostenibilidad social y económica

Una estrategia desde la comunicación comunitaria

Mónica Valdés, Ana María Díaz y Óscar Bermúdez

La sostenibilidad social y económica siempre ha sido un tema central para las radios comunitarias en general y para la Asociación Mundial de Radios Comunitarias (AMARC) en particular. En América Latina y el Caribe es un motor de conversación constante entre las asociadas a la red. Mientras se conquistan luchas de orden normativo y legal, persisten obstáculos económicos que ponen en riesgo el pluralismo informativo y la participación ciudadana que dinamiza el sector de la comunicación comunitaria.

En 2024, la Coordinación Regional de AMARC lideró un estudio para sistematizar las formas de reconocimiento de los medios de comunicación comunitarios, las condiciones en las que operan y medidas positivas de carácter económico adoptadas por los Estados nacionales. Esta investigación tuvo el apoyo del Programa Internacional para el Desarrollo de la Comunicación de la UNESCO.

Con relación a acciones afirmativas para la sostenibilidad se destaca la Ley Federal de Telecomunicaciones y Radiodifusión, promulgada en México en 2014. Esa ley establece que el 1% del presupuesto de comunicación social del gobierno federal debe destinarse a las radios comunitarias. Aunque en la práctica este porcentaje es insuficiente, se reconoce como una alternativa viable de financiamiento que además se acompaña de algunos incentivos fiscales que permiten recibir donaciones y apoyos en especie. Este punto es parte crucial de fortalecer en la reforma de Ley en Materia de Telecomunicaciones y Radiodifusión, discutida en el Senado de México al cierre de la edición de este texto.

En medios comunitarios e independientes, que garantizan el derecho a la comunicación y cuya vocación no es comercial, se requieren políticas estatales de sostenibilidad de mayor cobertura y permanencia. Por ejemplo, en Colombia, se reconocen las medidas de apoyo como el Programa Nacional de Concertación Cultural y el Programa Nacional de Estímulos que, si bien promueven la creatividad e innovación de contenidos, no tienen como misión garantizar la estabilidad financiera de estos medios a largo plazo.

El sector comunitario lo ha expresado a través de AMARC ALC: Sin una política pública sostenida y un acceso más equitativo a recursos económicos, la viabilidad a largo plazo de los medios comunitarios estará en riesgo. No obstante, con décadas de resistencia cultural para mantenerse al aire, en toda la región se destacan casos de gestión de la radio comunitaria con propuestas que enseñan cómo operar una estación de radio con una oferta de bienes y servicios que logran cautivar aliados, auspiciantes y aportantes. Estos aprendizajes fueron precisamente acogidos en la serie de cátedras del diplomado *Territorios al Aire, módulo “Economías populares y sostenibilidad” de las radios comunitarias*, impartido mediante una alianza entre la Asociación Mundial de Radios Comunitarias y el Ministerio de las Culturas y las Artes de Colombia, con la participación de 200 representantes de emisoras comunitarias en sesiones virtuales realizadas durante agosto de 2024.

Compartimos aquí tres casos latinoamericanos de El Salvador, Ecuador y Argentina, teniendo en cuenta las distintas estrategias que han implementado para mantener al aire sus emisoras comunitarias.

No todos los huevos en la misma canasta

Diversificar las fuentes de financiamiento y crear un portafolio versátil de servicios es una de las lecciones aprendidas por la Radio Izcanal, emisora comunitaria anclada en Nueva Granada, en la región oriente de El Salvador. Fundada por la comunidad Nuevo Gualcho el 14 de febrero de 1993, con más de tres décadas de estar al aire, su director Alcides Herrera repasa una línea de tiempo de la emisora con múltiples desafíos de sostenibilidad y cambios de contexto.

Un reto desde sus inicios fue cómo hacer viable un medio de comunicación local en un territorio de pobreza extrema, situado históricamente entre los distritos más pobres de El Salvador. La etapa inicial fundacional contempló como su sustento las donaciones particulares y el voluntariado juvenil para operar la radio. Los primeros aportes llegaron con el apoyo de periodistas salvadoreños y españoles capacitando a la comunidad. Posteriormente, lo que será una segunda etapa en el período entre 1995 y 2000, la sostenibilidad se gestiona a través de una alianza entre Radio Izcanal y la Asociación Salvadoreña de Desarrollo Integral (ASDI), una organización no gubernamental que sirvió de soporte para la emisora y, a su vez, se preparó el camino para la independencia del medio con su propia personería jurídica.

“¿Por qué la independencia en el sentido jurídico? A pesar de los cambios constitucionales que hubo tras la firma del Acuerdo de Paz, el gobierno de derecha de esos años no permitía que la sociedad civil se organizara. Es por eso que pasamos varios años solicitando la personería jurídica de la emisora que finalmente se obtuvo en 1999”, relata Alcides Herrera, director de Radio Izcanal.

Esta tercera etapa, entre 2000 y 2011, es un momento de mayor madurez de la emisora por su relacionamiento con el movimiento social y su vínculo con la ciudadanía. Surgió la decisión de ampliar su alcance de municipal a departamental, cubriendo Usulután. En este tercer momento, Izcanal vende publicidad, gestiona proyectos y genera acciones

y servicios para el movimiento social (mujeres, jóvenes, campesinado). Esta etapa hace que se profesionalice el personal y se generen pagos a su equipo de trabajo.

De 2011 a 2019, Izcanal creó un portafolio de servicios radiales y complementarios a la radio que le permitieron ingresos para optimizar el potencial del equipo, las instalaciones y los saberes. El paquete de servicios dirigido a las alcaldías incluyó planes de comunicación, transmisión de eventos, difusión de ordenanzas municipales y campañas pedagógicas. También hicieron soporte de comunicación al movimiento social y organizaciones de base y ONG, que pudo ser remunerado a partir de ingresos del componente de comunicación que le fueron agregando a los proyectos ejecutados. Y no solo crecieron, sino que lograron incidir más allá de beneficiarios directos: capacitaciones, campañas y registro de la ejecución que, a su vez, permitió creación de contenido noticioso para la radio.

En 2020, con la llegada de la pandemia, todos los escenarios afectaron la sostenibilidad. Izcanal, al igual que todos los medios comunitarios, afrontó y superó la crisis con la fortaleza de su sostenibilidad social. Un equipo de trabajo comprometido, el voluntariado, organizaciones aliadas con espacios en la emisora y la comunidad en tanto radioparticipantes. Al inicio de la pandemia eran quince personas y un año después se mantuvieron diez personas.

- Desde entonces y hasta ahora, esta experiencia nos enseña varias claves de sostenibilidad:
- En tiempos de crisis, se preguntaron ¿salir a buscar dinero o a hacer periodismo? El equipo optó por hacer periodismo.
- Cuando tuvieron recursos para invertir, lo canalizaron en profesionalización de las y los reporteros comunitarios, en la formulación de proyectos y la gestión de recursos económicos y en preparación para convocatorias, concursos y alianzas.
- Diversificar las fuentes de financiamiento es ampliar las posibilidades de sostenimiento
- Crear un portafolio de servicios de la radio y complementarios a la radio (capacitaciones, campañas, coberturas periodísticas) es optimizar la gestión económica en simultáneo con la gestión de conocimiento del equipo de trabajo.
- La pauta publicitaria del comercio local no debe abandonarse, lo mismo que el alquiler de espacios radiales.
- La pauta pública estatal en todos los niveles (nacional, provincial, municipal) es importante, pero es la fuente de ingresos más vulnerable cuando cambia el escenario político.
- Por último, la radio Izcanal hace parte de varias redes (en el oriente salvadoreño, en red nacional y latinoamericana); lo cual siempre es una oportunidad de creación, solidaridad y gestión común.

Clave de sostenibilidad: Invertir en el recurso humano

Invertir en la gente que hace posible la radio y apostar por su crecimiento personal y profesional es una clave que surge del relevamiento de las experiencias comunicativas. Se resalta aquí lo expuesto por Jorge Guachamín, secretario ejecutivo de la Coordinadora de Medios Comunitarios, Populares, y Educativos del Ecuador (CORAPE), organización que desde hace 34 años acompaña e impulsa estrategias de construcción y fortalecimiento de medios de comunicación alternativos en el Ecuador y sobre la que hay un artículo especial en este libro.

Dice Jorge que ha sido fundamental en la trayectoria de CORAPE apostar por el equipo humano, pues fue uno de los factores que les permitió crecer como organización, cimentar sus líneas de acción y definir las áreas de trabajo actuales. Autores como Alfonso Gumucio denominan a este énfasis por el equipo humano como sostenibilidad profesional, la cual se enfoca en analizar las condiciones laborales, las formas de contratación, el clima laboral, las oportunidades de formación, el sentirse parte de la organización y, en suma, la posibilidad que abren para que las personas tejan proyectos de vida alineados con la radio y aporten al crecimiento de la misma.

Jorge Guachamín de la CORAPE recuerda que en un momento de crisis se alejaron de la salida fácil, que era reducir el equipo y sobreponer cargas laborales a quienes se quedan. “Teníamos dos caminos, o cerrábamos y lo primero que se hace es ir sacando a todos y que se queden cinco, pero eso es realmente muy complicado porque luego no es posible gestionar absolutamente nada. Entonces, cuando uno está en un punto de equilibrio en el que es posible mantener un equipo, yo creo que lo importante es fortalecerlo y hacer alianzas, decir con quién más podemos trabajar es pensar en qué más podemos hacer con el mismo equipo”.

De acuerdo con Jorge, esta opción por fortalecer el equipo de trabajo hizo posible a mediano plazo reestructurar a CORAPE en su interior y pasar de una sola línea de acción en torno a la organización de medios comunitarios a tener tres áreas de trabajo más, lo cual les permitió diversificarse en campos como la producción de información, el diseño y puesta en marcha de procesos de formación, la creación de material educativo, la producción de contenidos sonoros y digitales, la prestación de servicios de creación audiovisual, entre otros. Enriquecer el equipo humano de la radio es permitir que la radio crezca.

Gambetas, fintas y chalacas... el caso argentino

El caso de sostenibilidad de las radios comunitarias en Argentina lo analizamos a través de la investigación *Como Sea, sostenibilidad económico administrativa en radios comunitarias de Argentina*, realizada en 2016 en 11 radios comunitarias. Este trabajo fue realizado por Inés Binder, Pablo Fisher y Francisco Godínez, y el análisis fue actualizado en 2024. En diálogo con el tercer autor, enfatizó que “la sostenibilidad es un fenómeno multidimensional donde se entrelazan, como en la red de un arco de fútbol, aspectos políticos, sociales, financieros, culturales y comunitarios”.

Las radios comunitarias de Argentina no se financian a través de una fuente única. No dependen exclusivamente de la publicidad comercial, de los subsidios, proyectos o pautas del gobierno. Las estrategias de financiamiento son pluralistas y exploran alternativas locales, regionales, nacionales y hasta de cooperación internacional, que deben ser aplicadas teniendo en cuenta la ubicación geográfica de la radio. En el marco de la investigación, la pregunta a las radios sobre sus territorios de acción rurales, urbanos, zonas de frontera, campo o montaña abría diversas pistas para lograr la sostenibilidad. La respuesta a esa pregunta puede representar el éxito o el fracaso de una estrategia de sostenibilidad, es decir que, por múltiples que sean las alternativas, siempre se debe tener en cuenta el contexto antes de aplicarlas. No existen las recetas.

La creatividad en la búsqueda de la sostenibilidad económico-administrativa es otro de los elementos clave encontrados en el caso argentino: la creación y venta de productos de *merchandising*, los voluntariados, las rifas, los bonos, el *crowdfunding* digital, las fiestas, los encuentros, las juntanzas, los bazares de comidas y bebidas han permitido a varias radios construir sus propias locaciones, mejorar sus equipos de trabajo y saldar deudas ante la amenaza de cierre.

Como parte de este gran universo de la creatividad, Godínez indica que un aspecto poco explorado para la sostenibilidad de las radios comunitarias es la interacción con las audiencias. Así como la hinchada apoya con sus cánticos a su club de fútbol, las y los oyentes integrados a la programación pueden sentir al medio como propio y hacer aportes económicos esporádicos o mensuales a través de su participación en clubes de escucha o de radioparticipantes.

Finalmente, se sugiere explorar algunas opciones que pueden llevar a la radio a marcar un gol olímpico en su sostenibilidad. La cooperación y las alianzas entre emisoras y entre redes de radios comunitarias; lanzar campañas de recaudación con un propósito definido; contar con personas que se dediquen a la venta de servicios de la radio como grabación, capacitación, animación y presentación de eventos y, la vinculación con organizaciones que comulguen con la línea editorial de nuestra radio para el alquiler de algunas franjas de emisión.

Referencias bibliográficas

Informe Buenas prácticas para un futuro sostenible:

<https://amarc-alc.org/wp-content/uploads/2024/12/INFORME-SOBRE-BUENAS-PRACTICAS-DE-APOYOS-ECONOMICOS-ESTATALES-A-MEDIOS-DE-COMUNICACION-COMUNITARIOS-.pdf>

Piedras, noches y poemas

Ser parte de un medio comunitario

Paula Castello

I.

En el posteo por el día de la radio que hace FM La Tribu, radio comunitaria de la Ciudad de Buenos Aires, se lee un mensaje que dice: “Fue el primer lugar al que fui después de descubrirme torta, entré y sentí que respiraba y era el lugar donde quería y quiero estar”. Otrxs escriben en comentarios: “El lugar que me enseñó a ser lo que soy, en el amplio sentido del concepto. Gracias infinitas, radio del amor”, “Mi cable a tierra que me ayuda todos los días a ser mejor y a entender que otra forma de vivir existe”. “Feliz día a la radio” y abajo, en el mismo mensaje, como una confirmación: “comunitaria”.

Así, con esos mismos puntos suspensivos y ese énfasis, lo dice una mujer en el final de Distorsión armónica, un documental que relata la experiencia de doce radios comunitarias-populares-alternativas¹ de los cuatro países del Cono sur. Dice: “a mí me encanta la radio... comunitaria”. Es oyente de FM Ciudad Nueva, de Encarnación, Paraguay. Una integrante cuenta que cuando llegó a la radio todos los operadores eran varones². Con mucha insistencia logró que le enseñen y desde entonces se dedicó a formar a mujeres operadoras. Alicia cuenta que se sumó a la radio “por las ganas de hacer algo. Y nos transformamos en feministas juntas”.

En Radio Gráfica, de la Ciudad de Buenos Aires, dice Camila Hernández que aprendió a organizarse “de manera colectiva, de manera cooperativa, de sentarse y tener charlas o discusiones incómodas, pero arribar a consensos entre todos los compañeros para definir cosas: desde el color de las paredes hasta los criterios acerca de los retiros³ de los compañeros. Acá yo me desarrollé y me desarrollo profesionalmente, porque llegué sin saber hacer nada en la radio y aprendí a operar y estudié producción acá.

1 Realizado en 2009 por el Colectivo La Tribu como parte de Interconexiones Cono sur, proyecto de formación de formadores y formadoras de radios comunitarias de Argentina, Uruguay, Paraguay y Chile.

2 Deviene después Radio Candela, tras un proceso de refundación del proyecto.

3 Los salarios que reciben lxs integrantes de las cooperativas de trabajo, según criterios acordados colectivamente.

La radio se convierte en un proyecto de vida, porque compartís ideales, proyecciones, compartís la vida. Nuestra vida está atravesada por la radio, por la construcción de este espacio. Es una elección que abarca todas las esferas de la vida, eso también es lo que le da sentido a la radio”.

“Somos una organización social, una organización con un sentido político. Una organización que gestiona actividades en el campo de la cultura y la comunicación. Aspiramos a un modelo de sociedad: una sociedad que sea inclusiva, que respete los derechos humanos, que sea diversa, donde el mercado no nos regule”. Lo dice Belén Tenaglia en el final de un video sobre FM En Tránsito⁴, emisora comunitaria del oeste del Gran Buenos Aires. “Acá nos encontramos. Encontramos amigos, encontramos compañeros, encontramos maestros y maestras. Acá nos peleamos, discutimos, nos amigamos. Acá lloramos, acá dejamos horas y horas y nadie entiende bien por qué. Y no nos vamos nunca de acá, de la radio. Es el lugar que nosotros encontramos, y donde decidimos quedarnos, para transformar el mundo”.

II.

En este momento de marzo de 2025 las pantallas y altoparlantes de las estaciones de subtes y trenes de la Ciudad de Buenos Aires, militarizadas, avisan: “La policía va a reprimir todo atentado contra la república”. Hay un cordón de vallas que aísla al Congreso de la Nación. Adentro se avala un Decreto de Necesidad y Urgencia que habilita al gobierno a contraer nuevamente deuda con el Fondo Monetario Internacional.

La movilización es en apoyo a las jubiladas y los jubilados. Se hace todos los miércoles y todos los miércoles hay represión. La semana pasada la convocatoria se amplió porque los hinchas de los clubes de fútbol se organizaron para dar su apoyo en las calles. La represión fue brutal y las cámaras de celulares y de algunos medios captaron, por ejemplo, a un policía que le pega un bastonazo a una mujer de 87 años, la tira al piso y se esconde entre otros uniformados. Un camión hidrante de la Policía de la Ciudad avanzaba al grito de “vengan zurdos”. En ese desquicio diseñado, excitado y celebrado por el gobierno, un gendarme disparó a un fotorreportero. Le voló los sesos. (El video que muestra esa secuencia y permite reconstruir la trayectoria del proyectil fue grabado por un integrante de un medio comunitario). Hoy, la movilización convoca a muchos más sectores en apoyo al reclamo que sostienen las jubiladas y jubilados y en contra de la represión.

El móvil de exteriores de un canal de noticias frena en la calle a un hombre. No lo sabe el movilero, pero el hombre es Hugo López, integrante de La Colifata, la radio de los internos y exinternos del hospital Borda de Buenos Aires, la primera en el mundo en transmitir desde un neuropsiquiátrico. Apenas le acercan el micrófono, Hugo dice: “Le pido al gobierno que tenga un poco de corazón, que no nos mate. Esto es un

4 Este video forma parte de la serie “Buenas prácticas. Experiencias de comunicación audiovisual y ciudadanía de Argentina” realizado por la Dirección de Capacitación y promoción de la Defensoría del Público de Servicios de Comunicación Audiovisual entre 2016 y 2019. Disponible acá: <https://defensadelpublico.gob.ar/lineas-de-accion/buenas-practicas/> y en YouTube.

asesinato de guantes blancos.” Le preguntan: “¿Qué edad tenés vos, amigo?” Responde: 91. “¿Y estás siempre acá, venís siempre a las marchas?”. Responde: “Sí, estoy. Prefiero morirme en una marcha que en un hospital sin medicamentos.”

Este estado de cosas, a este nivel, se viene instaurando desde la asunción de Javier Milei en la presidencia de Argentina, en diciembre de 2023. También el debate público se empobreció a tiros y gases lacrimógenos, con persecución y hostigamiento, denuncias y detenciones de periodistas y otras personas que se manifiestan públicamente, y con un uso de las redes sociales que intensifica la violencia y atenta contra cualquier intento de argumentación. Todas las políticas públicas con alguna posibilidad de fortalecer el derecho a la comunicación –entre ellas, las dirigidas a medios comunitarios, populares y alternativos– fueron destruidas, los organismos vaciados, las trabajadoras y los trabajadores, despedidos.

Milei asumió cargando una motosierra como insignia del ajuste y la reducción del Estado y encaró una “batalla cultural” que no es otra cosa que un ataque permanente a la vigencia de los derechos humanos.

La sucesión de malas noticias es maratónica, asfixiante, inverosímil. Cada uno de estos hechos desencadena “noches tuiteras” –aunque no transcurren sólo en esa red y aunque esa red ya no se llame así– en las que los *reels* en tono analítico, los recortes de medios, las frases descontextualizadas y los memes conviven con *fakes*, *hate*, *bullying*, *doxing* y *trolls*, conviven con Gran Hermano y cosas de la farándula, conviven con preceptos acerca de cómo alimentarse/vestirse/ejercitarse/criar, conviven con lecciones financieras para hacer plata sin hacer nada: la forma en la que efectivamente los ricos se hacen más ricos pero en la que los demás pierden lo poco que les queda, incluso si no les queda nada.

Es en el cuerpo donde la época se realiza.

III.

Una comunidad es una forma de estar juntxs. Una comunidad puede ser un refugio. Un refugio es un lugar seguro y una plataforma. Una plataforma es una declaración de principios, un programa y una base desde la cual tomar impulso.

Tal vez lo primero que una comunidad es hoy es el reconocimiento –o la construcción– de la densidad simbólica y de una historia común que pueda dirigirse hacia un futuro colectivo⁵. El aprendizaje y ejercicio cotidiano de esa construcción.

Cuando hablamos de comunicación comunitaria decimos que el carácter comunitario implica una dimensión geográfica, porque se construye desde una perspectiva situada en los territorios, jerarquiza problemáticas y culturas locales y pone en relación la comprensión de fenómenos globales y sus expresiones a nivel local.

5 Son las dos condiciones que Rita Segato plantea para una comunidad: “Una comunidad, para serlo, necesita de dos condiciones: densidad simbólica, que generalmente es provista por un cosmos propio o sistema religioso; y una autopercepción por parte de sus miembros de que vienen de una historia común, no desprovista de conflictos internos sino al contrario, y que se dirigen a un futuro en común.” Segato, Rita (2016). La guerra contra las mujeres. Buenos Aires, Prometeo, p. 28.

El término también se refiere a comunidades de intereses: colectivos culturales, grupos políticos, sindicatos, organizaciones feministas, pueblos originarios y diversas formas de articulación a partir de identidades o concepciones compartidas. Pero, fundamentalmente, la comunidad es “espacio de encuentro, de participación, de ejercicio de derechos, de despliegue de la condición de ciudadanos y ciudadanas y de valoración de los procesos colectivos”⁶.

Los colectivos que llevan adelante los medios comunitarios, populares, alternativos, cooperativos, campesinos, indígenas son cruce de trayectorias, generaciones, experiencias (diferencias que se asumen no sin conflicto). Se sabe que las radios pioneras, las de mediados y fines de los 80 en Argentina, nacieron en la posdictadura impulsadas principalmente por grupos integrados por personas con experiencias previas de militancia política y social, en agrupaciones estudiantiles, en partidos políticos, en sindicatos, en la Iglesia católica⁷. Hoy en día, y desde hace algunas generaciones, se da un proceso en el que las y los jóvenes que integran medios comunitarios se vinculan con la política desde la comunicación. Para muchos y muchas, los medios comunitarios fueron/son ámbitos primarios de formación y militancia, fundantes de sus subjetividades políticas, espacios desde los cuales un enorme conjunto de personas politiza su existencia y organiza colectivamente el descontento.

Quienes llegan a un medio comunitario por un taller, convocadx por un recital o una minga, porque armaron un programa con un grupo de amigxs, porque querían aprender a editar, porque lxs invitó alguien, por un trabajo práctico para una materia, y se quedan: desde la comunicación, la política se vuelve una forma de pensarse juntxs.

Son quienes, después, diseñan una propuesta para un programa nuevo o planifican un taller, participan de las asambleas o de un seminario de formación interna que sitúa a ese medio como parte de un movimiento, quienes experimentan con sonidos y lenguajes, inventan una revista o un disco, escriben un documento público o intervienen en el entramado conceptual que se construye desde las prácticas, quienes ensayan estrategias para que el proyecto crezca, construyen articulaciones, discuten las concepciones sobre el trabajo, los espacios de participación y de toma de decisiones, los modos de construcción en red o la idea de futuro.

Muchxs llevan esas perspectivas, esa formación comunicacional, política y de gestión, como un sello distintivo, a organismos públicos, a otros medios de comunicación, a la investigación, la docencia y la gestión en ámbitos académicos, a otros proyectos culturales y políticos.

Un medio comunitario fue (es) para muchxs la primera (y más significativa) posibilidad de pensar la política como una discusión acerca de en qué mundo queremos vivir y cómo construirlo y la comunicación como un ámbito desde el cual ser parte de esa

6 Castello, P. y Lamas, E. (2024). “Medios comunitarios”. En De Charras, D., Kejval, L. y Hernández, S. Vocabulario crítico de las Ciencias de la Comunicación. Penguin Random House Grupo Editorial y Carrera de Ciencias de la Comunicación – UBA, pp. 268-271.

7 Este punto lo analiza Larisa Kejval en el capítulo 3, “Los sujetos que gestaron y gestionaron las radios”, de Truchas, Los proyectos político-culturales de las radios comunitarias, alternativas y populares argentinas. Prometeo Libros, 2009.

discusión. Desde dónde leer la época para construir la posibilidad de disentir y la potencia colectiva para transformar las condiciones de existencia.

“La historia de las radios comunitarias en América Latina es inseparable de la historia de las luchas políticas que en el continente libraron los sectores populares⁸”. Ser parte de un medio comunitario-popular-alternativo es hacerse parte de esa historia.

IV.

Un punto de fuga a la retórica de los negocios y la productividad, al hastío ubicuo, al *escroleo* compulsivo y solitario, a la cultura mediada por el consumo y el consumo como pastiche de cosas que ya sucedieron. Como dice Žizek, a lo que se vende como libertad y son formas nuevas de subordinación. A lo que Fisher describió como “realismo capitalista”: el marco ideológico que se afirma en la idea de que resistirlo no tiene sentido porque invade desde las lógicas administrativas de los trabajos hasta el clima afectivo de las sociedades neoliberales.

Un punto de fuga es el encuentro de líneas que crean profundidad y se dirigen hacia el infinito. Un horizonte. La posibilidad de imaginar alternativas. Los medios comunitarios son ese encuentro donde las pautas las pone el proyecto político y no la máquina. Donde los procesos todavía se paran de manos frente al énfasis en el resultado. Donde las personas, los vínculos y los deseos resisten a la obsolescencia programada y al algoritmo.

Gregory Corso escribe: “Hace mucho tiempo deseaba ser poeta y no sabía cómo hacer un poema. Tenía trece años de edad y estaba solo en el mundo”. Dice que lo que hace el poeta es despertar la conciencia, “construir un mundo nuevo que no existe hasta que él lo pone ahí”. Y dice Patti Smith que Corso dijo alguna vez: “si te crees que sos poeta, estás salvado”.⁹

En *La mala costumbre*, Alana Portero¹⁰ escribe: “Descubrirse a una misma debería ser motivo de celebración; el abandono público de un espacio de vida mínimo y sofocante debería estar acompañado de abrazos y alivios”.

¿Será algo así lo que algunos no entienden por qué, pero hace que Belén y tantos y tantísimas más se queden horas y horas, años y más? ¿Lo que dice Alicia cuando dice que ella y sus compañeras se hicieron feministas juntas, lo que dice Camila cuando dice que la radio atraviesa todas las esferas de la vida? ¿Será algo así lo que le agradecen a La Tribu en el posteo por el día de la radio? Abrazos, alivios, construir un mundo nuevo.

Un mundo nuevo que comience por –incluso, mientras tanto, que consista en– un montón de espacios –“casas con parlantes”¹¹– donde creerse poetas, o radialistas, da

8 El fin del silencio”. En Cara y señal, AMARC ALC, año 1 núm. 1, mayo-agosto 2004, p. 38.

9 Gregory Corso comenzó su formación literaria en las bibliotecas de las cárceles. Estuvo preso muchas veces, la mayoría por hurtos menores. La primera, según algunas de sus biografías, por robar una radio. La cita corresponde al texto “Mis comienzos... y lo que ahora siento”, publicado en 1982.

10 La mala costumbre es la primera novela de la española Alana Portero, publicada por Seix Barral en 2023. Narra la niñez y la adolescencia de una chica trans en la década de 1980 en Madrid.

11 Así se nombra La Tribu.

lo mismo. Espacios habitados por identidades que discuten las dinámicas organizadas por el poder que las habilita o las niega. Ahí se encuentran.

Un grupo de personas que se narra construye comunidad. Un relato de referencias colectivas. Que conecte la vida cotidiana y su lugar en el mundo. Que pueda hilvanar la trama. Que nombre públicamente lo que es y lo que quiere que sea.

Porque tenemos derecho –y la necesidad– de ser poetas, o lo que sea. El que mejor lo sintetiza es, otra vez, Hugo López. Se subió al escenario para abrir un recital que Manu Chao le dedicó a La Colifata en 2005 y dijo: “Tenemos derecho de ser felices”.

La felicidad (colectiva, otra no hay) puede salir de esa especie de *big bang* que la comunicación comunitaria provoca en el orden de la experiencia política, en los territorios que habitamos, incluso los virtuales, en la cooperación, en la defensa de los afectos como bandera, en la experiencia de que la ciudadanía no es una abstracción jurídica sino una forma compleja y concreta de ser parte, de reivindicar derechos, batallas, proyecciones y utopías¹². Que estalle y se expanda, la comunicación comunitaria, porque otra cosa no puede hacer. Que sea piedra, noche y poema¹³.

12 Estos términos se referencian en María Cristina Mata cuando organiza cuatro niveles de ciudadanía comunicacional: el “formal”, vinculado al ejercicio de derechos consagrados jurídicamente en el campo comunicativo; la “reconocida”: quienes conocen esos derechos como integrantes de una comunidad determinada; la “ciudadanía comunicativa ejercida”, dada por las prácticas reivindicatorias de derechos; y la “ciudadanía comunicativa ideal”, que tiene que ver con las utopías o metas en relación a la democratización de las sociedades. Mata, M.C. (2006) “Comunicación y ciudadanía. Problemas político-prácticos de su articulación”. En Revista Fronteiras-Estudos midiáticos, VIII (1), 5-15, enero-abril 2006.

13 “En la lucha de clases todas las armas son buenas: piedras, noches, poemas” es una frase del novelista y poeta brasileiro Paulo Leminski.

Inteligencia artificial/Inteligencia artesanal

Usos, amenazas y desafíos de la IA en las radios comunitarias

Tito Ballesteros

Radios comunitarias y nuevas (o no tan nuevas) tecnologías

Uno de los interrogantes más escuchados en los últimos años, tanto en espacios comunitarios, profesionales y académicos, es si la radio va a desaparecer de forma inminente. La respuesta es no. A la radio le vienen anticipando la muerte desde que en los años 50 apareció la televisión (en aquel momento una “nueva tecnología”). La radio siempre se reinventó, encontró el modo de aprovechar las tecnologías para expandirse más que achicarse, para potenciarse más que debilitarse. Cuando surgió la televisión en los años 50 la radio se refundió a partir del invento de los transistores. La radio salió a la calle, fue a los estadios de fútbol, a la plaza, al mercado. Se transportó con nosotros. Más adelante con la creación de internet y el universo digital, volvió a aparecer la pregunta sobre el futuro de la radio. Y la radio no solo no murió, sino que se las ingenió para expandirse todavía más. La radio se transformó en muchas radios, en muchos modos de hacer radio.

En 2011 la Asociación Mundial de Radios Comunitarias de América Latina y Caribe (AMARC ALC) investigó el vínculo entre las radios comunitarias y las que en ese momento aún se llamaban “nuevas tecnologías” (NT). Ahora cuando se habla de “nuevas tecnologías” ya no son tan nuevas y casi todo lo relacionado con ellas tiene que ver con internet y aplicaciones derivadas. Aplicaciones y dispositivos son parte de esos avances tecnológicos y en los últimos años ha irrumpido de manera vertiginosa la llamada *Inteligencia Artificial* (IA), sobre la que volveremos luego.

La investigación se tituló *La radio después de la radio* y para realizarla las y los investigadores recorrieron América latina y el Caribe preguntando a las radios cómo se relacionaban con los avances tecnológicos, cómo los aprovechaban o ignoraban, que preocupaciones les generaban. La enorme mayoría de las respuestas recibidas planteaban que las NT eran bienvenidas, que había que saber usarlas y que en ese uso era fundamental no perder de vista el objetivo político por el cual existen las radios comunitarias. Que esas NT bien utilizadas podían ayudar a correr los límites, agrandar los territorios al mundo digital, expandir las coberturas al infinito y más allá.

La investigación identificó 14 posibilidades de hacer radio más allá de la radio tradicional, algo que las comunitarias ya ponían en práctica; no eran proyectos sino realidades: 1. Portal para intercambio de archivos de sonido entre radios comunitarias; 2. Teléfonos celulares y mensajes de texto; 3. Sitio web; 4. Blog; 5. Wiki; 6. Software libre; 7. Red inalámbrica comunitaria; 8. Telecentro comunitario; 9. Fonoteca; 10. Cartografías sonoras; 11. Streaming; 12. Transmisión en vivo desde exteriores por internet; 13. Redes sociales; 14. Podcast.

Los colectivos que gestionan radios comunitarias lejos de rechazar las tecnologías las utilizan para que sus proyectos sean sostenibles, para tener más repercusión, para lograr nuevas audiencias.

Hoy siguen surgiendo nuevos modos de hacer radio después de la radio. Y como se describe más extensamente en otros artículos de este libro, todo lo que se parece a la radio es radio. Si las emisoras quieren poner una cámara porque consideran que mostrar la cocina de la radio, la interacción entre locutores, las señas y gestos de los operadores, va a atraer nuevas interacciones, mientras el contenido de audio siga siendo lo principal, mientras no haya que explicar a las audiencias algo que está mostrando la imagen y no fue descrito por las y los conductores, bienvenida la cámara, bienvenida toda tecnología o innovación que ayude a construir nuevas audiencias.

Si las radios comunitarias quieren hacer recortes de contenidos que consideran merecen una vida más larga que el aire en vivo y con esos recortes hacen podcast o hacen clips de audio que se envían por WhatsApp o producen historias que suben a sus redes sociales, bienvenidos esos usos para expandir a la radio y las voces y lo demás que en ellas se emite.

Existe una migración creciente de audiencias jóvenes a esa radio después de la radio. Sucede a menudo en conversaciones con estudiantes universitarios de carreras de ciencias de la comunicación que ante la pregunta “¿cuántos escuchan radio?” solo levantan la mano unos pocos. A la repregunta “¿cuántos escuchan podcast o video podcast o transmisiones de streaming o contenidos de audio en redes sociales (Instagram, Facebook, Twitch, YouTube, Tik Tok y hasta WhatsApp)?” todos levantan sus manos.

El podcast es un formato de audio que ya cumplió 21 años desde que fue escrita la palabra en un diario. Creció mucho en tiempos de pandemia con las cuarentenas que mantuvieron en sus casas o con distanciamiento social a buena parte de la población mundial. Es un formato de radio a la carta, a demanda, que las radios

comunitarias conocen muy bien. Lo conocían y lo producían desde antes, aunque no lo llamaban podcast. Fueron las radios comunitarias, desde mucho antes de internet, las que producían los llamados documentales radiofónicos, los grababan, copiaban y enviaban por correo postal a cientos de emisoras que los ponían al aire. Con internet ese procedimiento para compartir se hizo más directo, inmediato y económico.

Radio Comunitaria e Inteligencia Artificial

Una de las conclusiones de la investigación *La radio después de la radio* es que los proyectos de comunicación comunitaria no deberían ser refractarios de las tecnologías, nuevas, viejas y las porvenir. No tiene sentido el rechazo en bloque sin considerar los usos positivos y los avances que permiten las tecnologías, como por ejemplo la expansión de la radio, la producción de nuevos formatos, la incidencia en nuevas audiencias. Pero sí es necesario marcar algunas alertas.

Marcos regulatorios. Una muy importante es el papel de los Estados Nacionales. Así como es creciente el consenso acerca de crear marcos regulatorios de la comunicación convergente, que abarque más allá de los medios analógicos, también el desarrollo y el uso de la IA debe tener un marco regulatorio en el que la ciudadanía a través de sus representantes, tanto en los parlamentos como en el poder ejecutivo, pueda tomar decisiones y donde se garanticen los derechos humanos en su concepción más amplia. La concentración de medios de comunicación es una amenaza a las democracias y restringe la pluralidad de voces, la libertad de expresión y el ejercicio pleno del derecho a la comunicación. Es peligroso que las empresas comerciales se muevan sin ninguna regulación y que cuando se les plantea que es necesario contar con marcos regulatorios democráticos respondan que ellas mismas pueden autorregularse. Sabemos que eso no sucede y en los escasos ejemplos en los que ha sucedido no fue pensando en el bien común sino en crear condiciones para su propia reproducción.

Son deseables marcos regulatorios específicos que garanticen que la IA funcione como un catalizador para el desarrollo de medios comunitarios y no una herramienta que profundice desigualdades tecnológicas y sociales dado que se enfrentan múltiples barreras en su expansión: desde la falta de recursos económicos y capacitación técnica, hasta el riesgo de que los algoritmos prioricen contenidos comerciales o urbanos, invisibilizando las realidades rurales y populares.

Solo a través de regulaciones que promuevan la justicia tecnológica y la inclusión, podremos garantizar que la inteligencia artificial no sea una herramienta que perpetúe desigualdades, sino un motor para fortalecer la comunicación plural, participativa y democrática que las radios comunitarias han defendido históricamente.

Las políticas públicas deben garantizar que las radios comunitarias cuenten con acceso gratuito o subsidiado a herramientas de IA, como software de transcripción automática, sistemas de traducción en tiempo real y asistentes virtuales adaptados a contextos locales.

Las y los comunicadores comunitarios deben tener acceso y participación en los procesos de diseño y supervisión de la IA, así como en programas de formación dirigidos a operadores y gestores para que puedan apropiarse de la tecnología de manera autónoma y creativa.

No está bien aplicar una tecnología que no fue probada. Ese control debería hacerse a través de una auditoría pública. Las empresas no lo están haciendo; por lo tanto, no se están autorregulando. Además de impulsar esos marcos, hay que crear instancias de participación ciudadana en los procesos de gobernanza, de desarrollo, de implementación, en todas las fases del ciclo de vida de la inteligencia artificial.

La Red Feminista de Investigación e Inteligencia Artificial plantea que los sistemas de IA pueden reproducir desigualdades y violencia y se proponen generar tecnologías que no sean reproductoras de la violencia en ninguna de las etapas de su desarrollo. Esta red tiene proyectos para facilitar el acceso a la justicia, a derechos en general, a la información, a proteger a las mujeres y otras identidades, de la violencia en el espacio digital y también de las violencias institucionales. Una de las referentes de esta red, la mexicana Paola Ricaurte Quijano plantea que existe en América Latina una tendencia por parte de los gobiernos de incorporar sistemas de toma de decisión automatizada, por ejemplo, en políticas públicas de salud, educación, beneficios sociales. Estas tecnologías no funcionan porque por definición no son exactas, tienen errores. “Esos errores siempre caen en las poblaciones que no están representadas por esos sistemas, para las que no fueron diseñados, que son las mujeres, las distintas identidades sexogenéricas, las personas racializadas, las que tienen algún tipo de discapacidad. Estas tecnologías funcionan para un ser humano estándar que no somos nosotras”.

Es necesario reclamar tecnologías que estén diseñadas para atender los problemas de las mayorías respetando las particularidades y sobre todo poniendo énfasis en los más vulnerables.

Desafíos de la Inteligencia Artificial en relación con las radios comunitarias

En los medios de comunicación en general y los comunitarios en particular se destacan algunos desarrollos de IA que pueden ayudar a realizar tareas, sobre todo mecánicas, que permitirían destinar tiempo a otras tareas que son parte de la identidad de los medios comunitarios y que solo pueden hacer humanas y humanos. Como, por ejemplo, investigar en el territorio, conversar con personas, articular historias individuales para construir historias comunes, mirar alrededor, encontrar datos que no están en internet, ampliar la paleta de colores con la que se cuenta el mundo. Acciones que no puede desarrollar la IA con una mirada diversa. Y hacerlo con las voces de la comunidad, con tonos y acentos regionales, sin aplastar las identidades, sino todo lo contrario. Las herramientas de IA en el campo de la comunicación tienden a hacer todo neutro, a achicar los márgenes de pluralismo, a promediar las realidades casi siempre con un

sesgo de los que acceden a las tecnologías, al consumo, a los derechos básicos.

Diversidad de voces. Las radios comunitarias amplifican voces marginadas, voces que no son públicas, voces a las que les cuesta o directamente tienen impedido acceder a los medios hegemónicos. Las radios comunitarias promueven la diversidad cultural y lingüística. La IA tiende a operar sobre datos previamente entrenados y en general reproduce sesgos sin considerar esa diversidad. Si la IA no está desarrollada y aplicada desde una perspectiva inclusiva, podría reducir la visibilidad de estas voces diversas, algo que los medios comunitarios han promovido durante años.

Empoderamiento y participación ciudadana. Las radios comunitarias abren sus puertas y promueven que la ciudadanía tenga la oportunidad de involucrarse activamente en la producción y distribución de información. Este proceso de participación ciudadana es parte fundamental de los proyectos comunitarios y es la base para fortalecer la democracia. La IA puede facilitar el acceso a la información, pero no puede reemplazar la experiencia y el valor de la participación activa, donde los miembros de la comunidad tienen control sobre sus propias narrativas y la creación de contenido.

Conexión humana y comunitaria. Las radios comunitarias no solamente informan, entretienen, acompañan a sus audiencias, sino que buscan crear un sentido de pertenencia. Lo hacen desde las realidades locales y sus prácticas y contenidos expresan las preocupaciones, la cultura, los valores y las necesidades de sus comunidades. La IA puede procesar grandes cantidades de datos, pero carece de la sensibilidad cultural y el entendimiento contextual necesario para generar este tipo de conexión humana. **La participación comunitaria es imposible de replicar mediante tecnologías automatizadas.**

Contexto local. Las radios comunitarias prestan especial atención a los temas locales. Temas que no entran en la agenda de los medios dominantes y tradicionales. La IA puede automatizar la recopilación de datos sobre ciertos temas, pero no es capaz de comprender el contexto local en la misma medida que los seres humanos.

Adaptabilidad a las necesidades comunitarias. Las radios comunitarias son flexibles y se adaptan a las necesidades cambiantes de la comunidad en tiempo real. Sobre todo, en tiempos de crisis, desastres naturales o emergencias locales, proporcionan información crítica de manera inmediata y específica. La IA puede ayudar a analizar datos de crisis, pero no puede sustituir la capacidad de respuesta comunitaria en tiempo real. Un ejemplo de este punto es el papel de las radios durante la pandemia covid-19.

Fomento de la cultura y la identidad local. Las radios comunitarias preservan y promueven la identidad local, las lenguas originarias y las tradiciones culturales. La IA, aunque es capaz de generar contenido, no tiene la capacidad de comprender y apreciar plenamente el valor de la cultura local, ya que funciona principalmente a partir de patrones globales o datos preexistentes.

Responsabilidad y transparencia. En los medios comunitarios, la rendición de cuentas y la transparencia están profundamente ligadas a las relaciones directas entre los

creadores de contenido y la comunidad de la que son parte. Si bien la IA puede ser utilizada para moderar y distribuir información, no posee la capacidad ética ni el juicio humano para responsabilizarse ante las audiencias locales.

El rol complementario de la IA

Siguiendo el postulado de no ser refractarios, sino más bien aprovechar los potenciales de las NT para fortalecer a las radios, podemos afirmar que la IA no reemplazará el trabajo de las radios comunitarias, pero puede ser una herramienta útil para complementar acciones.

El riesgo creciente del uso de las IA es la homogeneización del discurso, el aplanamiento de conceptos, el empleo de lenguaje neutro, la uniformización de ideas y ejemplos. El factor humano para un uso creativo de estas aplicaciones es indispensable y tiene mayor relevancia en los medios comunitarios.

Aportamos algunas posibles aplicaciones:

Corrector Online

Esta herramienta de IA sirve para detectar errores ortográficos, corregir fallas gramaticales, mejorar la puntuación, sugerir sinónimos para enriquecer un texto, verificar la coherencia y estilo de un escrito, adaptar el tono de un texto según el público al que va dirigido, revisar redacciones en diferentes idiomas, evitar redundancias, optimizar la claridad del contenido, ahorrar tiempo en la edición de piezas escritas.

Suno y Riffusion

Estas dos herramientas permiten crear canciones, voces sintéticas realistas y generar narraciones. Pueden crear audio para videojuegos, convertir texto a voz en múltiples idiomas, rellenar o ambientar tiempos de programación, generar pausas, crear atmósferas específicas, facilitar transiciones entre segmentos, ajustar horarios imprevistos, reflejar la identidad de la emisora, crear nuevos formatos, identificar los editoriales de la radio, introducir temas o secciones de acuerdo a la identidad de la radio, ofrecer descanso al locutor, controlar el ritmo del programa.

Turbo Scribe y Pinpoint

Estas dos inteligencias artificiales pueden transcribir audio a texto, generar subtítulos, producir resúmenes automáticos, traducir textos transcritos, realizar búsquedas en transcripciones y editarlas, exportar textos en diversos formatos, transcribir entrevistas, extraer citas para redes sociales, convertir archivos de audio en texto, mejorar la accesibilidad del contenido, automatizar resúmenes de programas, aportar materiales escritos a las audiencias, alimentar sitios web.

Adobe podcast y Wondercraft

Son útiles en la creación de guiones para anuncios y para combinar voces. También pueden seleccionar entre una variedad de voces realistas o incluso clonar voces para

adaptar el tono y estilo de proyectos, reducir ruidos de fondo, mejorar la claridad vocal, ayudar en la ecualización automática, la normalización de volumen, eliminación de eco, restauración de audios, ajuste de niveles de compresión, detección y corrección de distorsiones y creación de efectos sonoros personalizados.

Minimax

Herramienta gratuita usada para la clonación de voces.

Vocalremover y Moises

Separan voces de música, permiten eliminar las voces principales de una canción para dejar únicamente la instrumental; también se pueden usar para extraer solo las voces de una pista. Estas herramientas pueden dividir la canción en múltiples pistas, como la música, las voces y otros instrumentos, facilitando la edición o remezcla. Tras la separación, los usuarios pueden editar las partes extraídas, ya sea para *remixar*, modificar o agregar efectos. Al eliminar los sonidos que se deseen, se pueden generar versiones de canciones para ser utilizadas en actividades de karaoke, comerciales y jingles.

Siempre bajo la selección, coordinación y ponderación de comunicadores comunitarios, también estas acciones pueden ser realizadas con ayuda de la IA:

- Automatización de tareas repetitivas: La IA puede ayudar a automatizar ciertas tareas, como la transcripción en tiempo real, subtítulo, síntesis de documentos, análisis de audiencias.
- Acceso a información: La IA puede facilitar el acceso a datos públicos o a tendencias globales que podrían ser útiles para los medios comunitarios a la hora de contextualizar y mejorar sus contenidos locales.
- Reconocimiento y traducción de lenguas: En comunidades con múltiples lenguas, la IA puede ofrecer servicios de traducción o reconocimiento de voz, lo que podría facilitar la creación de contenidos en idiomas locales.
- Edición de audio automatizada con parámetros estipulados por humanos.
- Creación de avatares digitales.
- Encuestas y sondeos en tiempo real.
- Automatización de transmisiones.

Consideraciones finales

La inteligencia artificial no es una amenaza en sí misma para las radios comunitarias, sino un nuevo territorio que, como tantos otros en la historia del medio, puede y debe ser explorado desde una perspectiva crítica, justa y transformadora. La experiencia acumulada por las radios comunitarias en América Latina y el Caribe demuestra que no solo han sobrevivido a cada “muerte anunciada” de la radio, sino que han sabido reinventarse a partir de las nuevas tecnologías, incorporándolas a sus prácticas sin

perder su esencia: la defensa de la comunicación como derecho humano y campo de acción para la transformación social.

Existen riesgos. Por un lado, que la IA se convierta en un mecanismo de reproducción de desigualdades, replicando sesgos estructurales, invisibilizando las voces periféricas y concentrando el poder tecnológico en manos de unos pocos.

Por otro lado, que los Estados no asuman su rol regulador y de garante de los derechos digitales, dejando a las emisoras comunitarias fuera de los procesos de diseño, acceso y supervisión de estas tecnologías emergentes. Es urgente construir marcos normativos democráticos que aseguren el uso ético, inclusivo y contextualizado de la IA en la comunicación popular.

La IA debe ser entendida como una herramienta auxiliar, un complemento —no un reemplazo— de la inteligencia artesanal que caracteriza el hacer comunitario. La inteligencia artesanal, entendida como la que conoce los acentos del barrio, las urgencias de la comunidad, que sabe cuándo abrir el micrófono para que alguien cuente su historia. La IA puede facilitar procesos, agilizar tareas técnicas, incluso con la planificación humana puede ampliar el alcance de los contenidos, pero nunca podrá reemplazar la mirada crítica, el compromiso ético ni la conexión humana que hacen de las radios comunitarias un espacio de encuentro, identidad y resistencia.

Frente al avance vertiginoso de la automatización, las radios comunitarias deben fortalecer la inteligencia colectiva, la apropiación soberana de la tecnología y la creación de contenidos que respondan a las realidades locales. En tiempos de algoritmos globales, lo local tiene más valor. El futuro de las radios comunitarias no está en resistirse a la IA, sino en exigir su regulación democrática y adaptarla creativamente para que sea una aliada en la ampliación de derechos, en la defensa de las diversidades, y en la construcción de un ecosistema mediático plural.

Si garantizamos justicia tecnológica y participación ciudadana en todas las fases del ciclo de vida de la IA, lograremos que estas nuevas herramientas no clausuren voces, sino que contribuyan a multiplicarlas. Y así, una vez más, la radio —esa vieja compañera de la palabra y la escucha— no solo sobrevivirá, sino que seguirá siendo territorio de esperanza y transformación.

Referencias bibliográficas.

- AAVV. (2011). La radio después de la radio. Asociación Mundial de Radios Comunitarias. América Latina y Caribe.
- Blog Radios de América. <https://titoballesteros.blogspot.com.co/>
- Lamas, E.; Montells, G. (2023). Poscat. El podcast después del podcast. Ediciones El nombre del mar.

Reconocimiento legal y regulación de la radiodifusión comunitaria

Avances y desafíos en América Latina

Javier García

1. Introducción

Los medios comunitarios, especialmente en el ámbito de la radio, son de larga data en América Latina y su aporte ha sido muy significativo, tanto para ampliar la democracia y como formas de expresión de vastos sectores de la población, sobre todo los subalternos. Durante décadas, estas emisoras fueron negadas e incluso perseguidas para finalmente ser reconocidas como nuevos agentes de comunicación en numerosos países. Sin embargo, este reconocimiento no ha alcanzado a todos los países de la región y donde sí lo ha hecho no se ha producido con las mismas oportunidades que el de los medios públicos o comerciales.

En este texto se realiza una revisión de la regulación de los medios comunitarios en América Latina, identificando los hitos relevantes y la normativa de cada país, haciendo un balance de los efectos y desafíos pendientes en el reconocimiento legal de la radiodifusión comunitaria en la región. El texto se basa en el trabajo de investigación desarrollado en el Observatorio Latinoamericano de Regulación, Medios y Convergencia (Observacom).

2. Avances

2.1. El movimiento por la regulación de la radiodifusión comunitaria

A partir del surgimiento en la década de 1940 de las radios mineras en Bolivia y las escuelas radiofónicas como Radio Sutatenza en Colombia, se produce un importante desarrollo de medios de comunicación, en particular a través de la radiodifusión,

que responden a las necesidades y reivindicaciones de amplios sectores sociales históricamente marginados del ejercicio de derechos políticos, económicos, sociales y culturales en América Latina. El desarrollo del movimiento de radios comunitarias en cada uno de los países dio lugar a la creación de organizaciones o redes que agrupaban a las radios existentes y promovían la expansión del movimiento. Cabe destacar en este sentido organizaciones nacionales como Educación Radiofónica de Bolivia (ERBOL), fundada en 1967; la Coordinadora Nacional de Radio del Perú (CNR), creada en 1978; la Coordinadora de Medios Comunitarios, Populares y Educativos del Ecuador (CORAPE) y la Agrupación Nacional de Radio Popular de Chile (ANARAP) fundada en 1990, entre otras.

También cabe destacar la existencia de organizaciones supranacionales a nivel América Latina y Caribe. La Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica (ALER), fundada en 1972 por una veintena de radios de la iglesia católica, orientadas a la alfabetización, que fue creciendo hasta alcanzar el centenar de socios repartidos en 17 países. La Asociación Mundial de Radios Comunitarias, cuyo capítulo de América Latina y Caribe (AMARC ALC) se crea en 1990. También existen organizaciones internacionales dedicadas a la comunicación que se han articulado con los medios comunitarios. El grupo regional de la Asociación Mundial para la Comunicación SIGNIS, de inspiración católica, cuenta con una red de instituciones y profesionales con presencia en 14 países de América Latina y Caribe anglófono¹. La Asociación de Comunicación Cristiana (WACC), que promueve la justicia social, cuenta con presencia en 8 países de la región².

En los años noventa el movimiento de radios comunitarias se consolida y logra desplegar una estrategia a escala global orientada a incidir en los estándares internacionales en materia de libertad de expresión (Kejval, 2019). Uno de los hitos donde se sentaron las bases de este movimiento fue el Seminario “Democratizar el espectro radioeléctrico”, que en 1996 reunió en Pozo de Rosas, Venezuela, a representantes de redes nacionales e internacionales de radios comunitarias, así como otros agentes promotores de la comunicación comunitaria.

Ya entrado el siglo XXI, los gobiernos progresistas y de izquierda de varios países fueron receptivos a las demandas del movimiento de radios comunitarias respecto de realizar cambios normativos orientados a promover el pluralismo y sacar a los medios comunitarios de la ilegalidad.

2.2. El rol de las organizaciones supranacionales

A partir de la publicación en 1980 del informe “Un solo mundo, múltiples voces” (MacBride, 1987), la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) ha puesto especial atención en promover el pluralismo y la diversidad de los medios de comunicación. Una muestra de ello son distintas referencias a los medios comunitarios en sus declaraciones e informes. Por ejemplo,

1 <https://signisalc.org>

2 <https://waccglobal.org>

la Declaración de Maputo, en el Día Mundial para la Libertad de Prensa 2008, solicita a los Estados “crear un medio que promocióne el desarrollo de los tres niveles de transmisión y, en particular, que mejore las condiciones para el desarrollo de los medios comunitarios y para la participación de las mujeres dentro del marco de los medios comunitarios”. La Declaración de Cartago, en el Día Mundial para la Libertad de Prensa 2012, donde se solicita a cada Estado que “promocióne un panorama mediático diverso que reconozca las distintas contribuciones a la democracia por parte de los tres niveles de las emisoras –de servicio público, comunitarias y comerciales–”. Otro ejemplo son los “Indicadores de Desarrollo Mediático: marco para evaluar el desarrollo de los medios de comunicación social” (UNESCO, 2008), que incluyen los siguientes indicadores en relación con los medios comunitarios: (i) el Estado no discrimina entre los medios públicos, privados y comunitarios al conceder acceso a la información; (ii) el sistema regulador asegura un acceso equitativo al espectro de frecuencias para una gama pluralista de medios, incluyendo los comunitarios; los procesos de toma de decisiones sobre la asignación de frecuencias entre medios públicos, privados y comunitarios son abiertos y participativos; y (iii) los procesos de toma de decisiones sobre la asignación de frecuencias entre medios públicos, privados y comunitarios son vigilados por un órgano libre de interferencia o control político o comercial por ningún interés creado.

En el seno de la Organización de Naciones Unidas se han realizado distintos pronunciamientos respecto de los medios comunitarios. Así, por ejemplo, la Recomendación N° 122 del Consejo de Derechos Humanos de Naciones Unidas (Ginebra, 2010, documento A/HRC/14/23 y Anexo) recomienda a los Estados establecer el marco legal que reconozca y regule la comunicación comunitaria y que en la regulación de las frecuencias de los medios de comunicación social se establezca un balance equitativo entre los medios comunitarios, los comerciales y los públicos o estatales.

Las Relatorías para la libertad de expresión de Naciones Unidas, la Comisión Africana de Derechos Humanos y de los Pueblos, OSCE y CIDH han destacado el importante rol de los medios comunitarios para promover el pluralismo y la democracia. En la Declaración de 2007 indicaban que “los diferentes tipos de medios de comunicación –comerciales, de servicio público y comunitarios– deben ser capaces de operar en y tener acceso equitativo a todas las plataformas de transmisión disponibles³”.

En 2011 el Comité de Derechos Humanos de Naciones Unidas, órgano encargado de la protección de los derechos reconocidos en el Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos, estableció, mediante su Observación general N° 34⁴, una serie de exigencias que se derivan del artículo 19 que reconoce el derecho a expresar libremente sus opiniones sin interferencias, e incluyen referencias a la promoción del pluralismo y los medios de comunicación comunitarios:

3 <https://www.osce.org/files/f/documents/f/7/29826.pdf>

4 CCPR/C/GC/34 Comité Derechos Humanos 2011, Párrafo 39. http://www2.ohchr.org/english/bodies/hrc/docs/CCPR.C.GC.34_sp.doc

Los Estados partes no deben imponer regímenes de licencia y derechos onerosos a los medios de la radiodifusión y la televisión, incluidas las emisoras comunitarias y comerciales... En los regímenes de licencias para los medios de difusión con capacidad limitada, como los servicios audiovisuales por satélite o terrestres, hay que asignar en forma equitativa el acceso y las frecuencias entre las empresas de radio y televisión públicas, comerciales y de la comunidad.

La cuestión del necesario reconocimiento y la regulación de los medios comunitarios ha tenido un importante reflejo en el ámbito de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH). En particular, la Relatoría Especial para la Libertad de Expresión (RELE), desde su creación en 1997, ha prestado cada vez más atención a la situación de los medios comunitarios dando cuenta en sus informes de las denuncias recibidas al respecto, así como de los progresos y los desafíos que este sector enfrenta, formulando numerosas recomendaciones a los Estados de la Organización de Estados Americanos (OEA) para adecuar sus marcos normativos a los principios del marco jurídico interamericano sobre el derecho a la libertad de expresión. A partir del Informe Anual de 2002⁵, la RELE comenzó a incluir un apartado específico dedicado a la situación de los medios comunitarios en cada uno de los países de la OEA. Lo mismo ocurre con los informes de país, tanto los relativos a la situación general de los derechos humanos o los específicos destinados a la situación de la libertad de expresión, en los que se incluyen referencias y recomendaciones relativas a la situación de los medios comunitarios. Fruto del trabajo de la RELE, en 2009, la CIDH aprobó los *Estándares de Libertad de Expresión para una Radiodifusión Libre e Incluyente*⁶ y en 2014 los *Estándares de libertad de expresión para la transición a una televisión digital abierta, diversa, plural e inclusiva*⁷. En estos documentos la CIDH recopila, sistematiza y desarrolla los estándares interamericanos de libertad de expresión en relación con los medios de comunicación, incluyendo apartados y referencias específicas al tratamiento normativo respecto de los medios de comunicación comunitarios. En el informe *Libertad a Medias*, realizado por Observacom (2019) se profundiza respecto de los estándares específicos que son de aplicación a los medios comunitarios y se evalúa su cumplimiento en la normativa de los países de América Latina.

Finalmente, cabe mencionar la sentencia del 6 de octubre de 2021 de la Corte Interamericana de Derechos Humanos, en el caso Pueblos Indígenas Maya Kaqchikel de Sumpango y otros Vs. Guatemala, en la que declara la vulneración de los derechos humanos de distintas comunidades indígenas que fueron objeto de discriminación y persecución por poner en marcha sus propios medios de comunicación⁸.

5 CIDH (2003): Informe anual de la relatoría para la libertad de expresión 2002. OEA/Ser.L/V/II.117, 7 marzo de 2003.

6 CIDH (2009): Estándares de libertad de expresión para una radiodifusión libre e incluyente. OEA/Ser.L/V/II 30, de diciembre de 2009.

7 http://www.oas.org/es/cidh/expresion/docs/publicaciones/Transici%C3%B3n_a_TV_digital.pdf

8 https://corteidh.or.cr/docs/casos/articulos/seriec_440_esp.pdf

2.3. Evolución de la regulación de la radiodifusión comunitaria

Las experiencias de radiodifusión comunitaria son de larga trayectoria en América Latina; sin embargo, su reconocimiento legal ha llegado rezagado y de forma desigual en la Región. En la última década se ha producido un importante impulso del sector, especialmente en América del Sur, mientras en Centroamérica se han logrado menos avances. Costa Rica, Guatemala, Nicaragua y Panamá son los únicos países que aún no han procedido a reconocer a estos servicios de comunicación. En el proceso de reconocimiento de la radiodifusión comunitaria en América Latina podemos distinguir dos etapas, una primera década donde se inicia el reconocimiento normativo, de carácter marginal, y otra con mayores cambios legislativos donde los medios comunitarios cobran mayor protagonismo en el sector audiovisual.

Las primeras experiencias de radiodifusión comunitaria surgen a mediados del Siglo XX y se desarrollan durante las décadas posteriores. Sin embargo, es en la década de los años 90 cuando se aprueban las primeras normas que reconocen la radiodifusión comunitaria como una categoría específica. Colombia es el primer país en incluir en su marco normativo a la radiodifusión comunitaria de forma expresa (Ley 80 de 1993); lo siguen Paraguay (Ley 642 de 1995) y Brasil (Ley 9.612 de 1998). En otros países como Chile no se produce un reconocimiento expreso de la radiodifusión comunitaria, pero se establece una normativa que permite el acceso a concesiones de mínima cobertura a radios promovidas por la sociedad civil (Ley 19.277, 1994). Ya en el nuevo siglo nos encontramos las normativas de Ecuador (Ley 89, 2002), Bolivia (Decreto 27.489, 2004), Perú (28.278, 2004) y Venezuela (Decreto 1.521 de 2002). Esta primera etapa se caracteriza por la concepción de las emisoras comunitarias únicamente como medios de ámbito local, con una presencia residual en el dial. En estas primeras normativas es habitual encontrarse restricciones y condiciones gravosas para funcionar, que consisten principalmente en limitación de su alcance geográfico y sus formas de financiación. A esto se sumó una deficiente implementación de la normativa, con trabas burocráticas que impidieron el desarrollo del sector.

Al lento avance inicial le sucede una segunda etapa de mayor transformación en la región respecto de la regulación de la radiodifusión comunitaria. El primer hito de esta etapa lo encontramos con la aprobación en 2007 de la Ley de Radiodifusión Comunitaria de Uruguay (Ley 18.232, 2007). Entre las principales novedades que incorpora la normativa uruguaya destaca la eliminación de las restricciones de cobertura y acceso a publicidad, así como el establecimiento de una reserva de un tercio del espectro radioeléctrico en cada localidad. Posteriormente, se aprueba la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual en Argentina (Ley 26.522, 2009), que se convierte en un referente en la región de “Ley de medios audiovisuales”. En ambas normativas los medios comunitarios se conciben como un Tercer Sector destinado a operar en condiciones equitativas respecto a los medios públicos y privados de carácter comercial. A esta tendencia de mayor protagonismo en la normativa de los medios comunitarios se suman también Bolivia (LGT, 2011) y Ecuador (LOC, 2013).

Sin embargo, este enfoque normativo no logra extenderse al resto de países de la región. En Honduras (Resolución 9, 2013), México (LFTR, 2014) y El Salvador (LT de 2016 y Decreto 34 de 2019), el esperado reconocimiento de la radiodifusión comunitaria se produce en condiciones más desfavorables para el sector, tanto por el establecimiento de restricciones para su funcionamiento, como por la ausencia de medidas de fomento como las reservas de espectro. Respecto de los países que ya contaban con una normativa, solo Colombia y Chile (Ley 20.433, 2010) realizaron reformas significativas, pero manteniendo la radiodifusión comunitaria como un sector de presencia marginal respecto de la radio comercial.

En la siguiente tabla se enumeran de forma sintética y cronológica los hitos normativos en la regulación de la radiodifusión comunitaria en América Latina.

Tabla 1. *Hitos normativos de la regulación de la radiodifusión comunitaria*

País y año	Hitos normativos
Colombia 1993-1995	Ley 80 de 1993 (art. 35). Decreto 1695 de 1994 Decretos 1.445, 1.446 y 1.447 de 1995
Chile 1994	Ley 19.277 de 1994, que modifica Ley General de Telecomunicaciones.
Brasil 1998	Ley 9.612 de 1998 Decreto 2.615 de 1998
Paraguay 1995-2002	Ley 642 de Telecomunicaciones de 1995 y Decreto 14.135 de 1996. Resolución 898 de 2002, que reglamenta radiodifusión sonora de pequeña y mediana cobertura.
Venezuela 2001	Decreto 1.521 de 2001
Ecuador 2002	Ley 89 de 2002 que modifica la Ley de Radiodifusión y Televisión
Perú 2004	Ley 28.278 de Radio y Televisión de 2004. Decreto Supremo 005-2005
Bolivia 2004	Decreto Supremo 27.489 de 2004
Uruguay 2007-2014	Ley 18.232 de Radiodifusión Comunitaria de 2007, Decreto 417 de 2010 Ley 19.307 de Servicios de Comunicación Audiovisual de 2014, reglamentada por Decreto 160 de 2019
Argentina 2009	Ley 26.522 de Servicios de Comunicación Audiovisual y Decreto reglamentario 1225 de 2010.

Chile 2010-2011	Ley 20.433 de 2010 que se reglamenta por Decreto 122 de 2011.
Bolivia 2009-2011	Nueva Constitución de 2009 (arts. 30 y 107) Ley 164 General de Telecomunicaciones de 2011, se reglamenta en 2012 por Decreto Supremo 1.391 y Resolución Ministerial 323.
Colombia 2010-2011	Resolución 415 de 2010 de Reglamento del servicio de radiodifusión sonora Ley 1.341 de 2009 y Ley 1.450 de 2011
Ecuador 2008-2013	Nueva Constitución de 2008 Ley Orgánica de Comunicación
Paraguay 2011	Ley 4.179 que modifica Ley de Telecomunicaciones
Perú 2013-2015	Resolución Ministerial N° 718-2013 Ley 30.216 de formalización y promoción de empresas de radiodifusión comunitaria
Honduras 2013	Resolución NR009/13, Reglamento de Servicios de difusión con fines comunitarios
México 2013-2021	Reforma constitucional de 2013 Ley federal de Telecomunicaciones y Radiodifusión 2014 y Lineamientos otorgamiento de las concesiones, de 2021
Venezuela 2015	Ley de Comunicación Popular
El Salvador 2015-2019	Sentencia Sala de lo Constitucional de 29 de julio de 2015 (asuntos 5-2012 y 36-2014). Reforma Ley de Telecomunicaciones 2016 y reglamento Decreto 34 de 2019.
Colombia 2022-2023	Resolución 2614 de 2022 que reglamenta el Servicio Público de Radiodifusión Sonora. Decreto 1.633 de 2023, enfoque diferencial en el servicio público de televisión y servicio público comunitario de radiodifusión sonora
Guatemala 2021-actualidad	Sentencia Corte IDH Caso radios mayas vs. Guatemala. Pendiente de cumplimiento

Fuente: elaboración propia a partir de Observacom (2022).

3. Desafíos

3.1. Falta de reconocimiento y criminalización de las radios comunitarias en Centroamérica

El reconocimiento y desarrollo de la radiodifusión comunitaria no se ha producido en toda la región. Son cuatro países, de los seis que forman Centroamérica, los que aún no han reconocido expresamente la radiodifusión comunitaria en su normativa: Costa Rica, Guatemala, Nicaragua y Panamá. Para obtener una autorización de uso del espectro radioeléctrico en estos países, las entidades que operen radios comunitarias deben adecuarse a procesos de autorización que están diseñados para emisoras comerciales y que se basan en criterios económicos. Esta situación no ha imposibilitado el surgimiento de radios comunitarias, ya que muchas de ellas han optado por emitir sin autorización, mediante la autoapropiación de frecuencias, o más recientemente apostando por la emisión *on line*. El uso del espectro radioeléctrico al margen de la ley ha provocado que las radios comunitarias sean estigmatizadas en estos países, enfrentándose a persecución, con el cierre y allanamiento de sus instalaciones, la incautación de equipos e incluso la detención y procesamiento judicial de quienes operan estas radios. El país donde se ha manifestado este problema de forma más evidente ha sido Guatemala (Rivera, 2023), donde las radios comunitarias cuentan con una larga tradición y son de especial importancia como herramienta de comunicación en zonas rurales y comunidades indígenas. Esta problemática ha sido analizada por la Corte IDH, que en su sentencia del 6 de octubre de 2021, caso Pueblos Indígenas Maya Kaqchikel de Sumpango y otros contra Guatemala, ha considerado esta situación contraria a la Convención Americana de Derechos Humanos, estableciendo que “el Estado se abstendrá de enjuiciar criminalmente a los individuos que operan emisoras de radio comunitarias indígenas, allanar dichas radios y aprehender sus equipos de transmisión, hasta que haya efectivamente asegurado mecanismos legales para el acceso de las comunidades indígenas de Guatemala al espectro radioeléctrico”. A pesar de los requerimientos realizados en el marco de la sentencia de la Corte IDH, aún no se ha producido un cambio normativo en Guatemala donde se reconozca a la radiodifusión comunitaria e indígena.

3.2. Políticas públicas insuficientes

En la actualidad, trece países de América Latina cuentan con una normativa que reconoce y regula de forma diferenciada a la radiodifusión comunitaria: Argentina, Brasil, Bolivia, Chile, Colombia, Ecuador, El Salvador, México, Honduras, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela.

Si bien se ha producido un progresivo y significativo desarrollo en el reconocimiento y regulación de la actividad de las radios comunitarias, debe advertirse que estos avances a nivel normativo no han sido suficientes para el desarrollo del sector. Los informes desarrollados en el marco del proyecto de Observacom *Entorno regulatorio y políticas públicas para la sostenibilidad de los medios comunitarios en América Latina* ponen de

manifiesto la existencia de importantes deficiencias en los países analizados, tanto en la normativa como en la forma en la que se ha implementado (García *et al.*, 2022). En los países con mejores estándares normativos, Argentina, Bolivia, Ecuador y Uruguay, los estudios realizados muestran los efectos moderados de las medidas de fomento del sector previstos en la legislación, como las reservas de espectro o los fondos económicos, de tal forma que los cambios normativos no generaron una gran transformación de los medios comunitarios, que se han mantenido como un sector infradesarrollado. Respecto a los países con regulaciones restrictivas hacia la radiodifusión comunitaria, encontramos a Chile y Colombia, donde el sector se ha beneficiado de los cambios normativos realizados; mientras que en otros como Brasil, Paraguay, Perú y Venezuela no se identifican mejoras durante la etapa de impulso de la radiodifusión comunitaria en la región. En los países donde el reconocimiento de la radiodifusión ha sido más reciente, como El Salvador, México y Honduras (Enamorado, 2023), la implementación de la regulación ha sido lenta, por lo que los resultados han sido muy limitados.

El tardío reconocimiento de la radiodifusión comunitaria ha implicado una mayor dificultad respecto del acceso a frecuencias para este sector, especialmente en las zonas urbanas, donde las radios comunitarias encuentran mayores barreras para acceder a frecuencias en la banda de Frecuencia Modulada (FM). Otro problema identificado es que las políticas públicas se han focalizado principalmente en eliminar o disminuir los obstáculos que enfrentan los medios comunitarios para acceder a frecuencias, quedando en un segundo plano las acciones afirmativas de promoción activa y fomento del sector. En los pocos países que han previsto políticas específicas para garantizar la sostenibilidad económica de los medios comunitarios y donde se han previsto subsidios y ayudas, como Argentina y Ecuador, los efectos para el desarrollo del sector han tenido un alcance limitado.

Ya sea por el mantenimiento de marcos normativos restrictivos o por las deficiencias en la aplicación de las políticas públicas, la radiodifusión comunitaria e indígena se mantiene en una situación de marginalidad e irrelevancia.

3.3. El fenómeno de la desnaturalización del concepto de radio comunitaria

Si bien todos los países han incorporado en su normativa el término de “radiodifusión comunitaria” para establecer una categoría diferenciada respecto de otros medios de comunicación, se ha evidenciado que los países no lo han hecho de la misma forma, ni han adoptado una definición común. Los marcos normativos nacionales analizados se refieren, con distintos énfasis y grados de detalle, al carácter no lucrativo, su finalidad social y su vínculo con una comunidad. De tal forma que el término radiodifusión comunitaria presenta distintos significados según el país, lo que ha tenido efectos diferenciados en la configuración del sector de medios comunitarios. Esto es especialmente notorio en países donde la normativa no define las finalidades a las que se orienta la radiodifusión comunitaria, sino que utiliza el término comunitario en un sentido meramente geográfico, como un sinónimo de radiodifusión local sin

finés de lucro. La ausencia de una valoración de aspectos como la participación ciudadana de la comunidad en la programación y gestión del medio de comunicación, características que para la literatura definen a la radiodifusión comunitaria, permite que cualquier entidad sin fines lucrativos pueda obtener una frecuencia de la categoría de radio comunitaria, lo que ha propiciado que en países como Chile o Brasil un número significativo de autorizaciones de este sector la obtengan entidades religiosas que las destinan a realizar proselitismo (García *et al*, 2022), mientras que en Perú se identificó a empresarios que utilizaban las autorizaciones de radios comunitarias como repetidoras de radios comerciales (Castañeda *et al*, 2024).

4. Conclusiones

En el proceso de reconocimiento de la radiodifusión comunitaria en América Latina encontramos distintas tendencias regulatorias a lo largo del tiempo, así como marcadas diferencias a nivel geográfico. América del Sur es la subregión donde se inicia y consolida este proceso, con distintos modelos regulatorios, que llega de forma tardía a México y de forma parcial a Centroamérica, persistiendo países donde aún no se reconoce, e incluso se persigue, a las radios comunitarias.

A pesar de los avances, el sector de las radios comunitarias enfrenta importantes dificultades para su desarrollo, quedando relegado respecto de los medios públicos y los de carácter comercial, en algunos países por el establecimiento de marcos normativos discriminatorios, mientras que en otros a causa de las deficiencias en la implementación de las políticas públicas.

Referencias bibliográficas

- Castañeda, M., Palomino, F. y Molina, F. (2024). *Situación de los servicios de radiodifusión comunitaria*. <https://acortar.link/N4YeoB>
- Enamorado, C. R. (2023). *Entorno regulatorio y políticas públicas para la sostenibilidad de los medios comunitarios en Honduras*. Observacom.
<http://www.observacom.org/proyectopidc/wp-content/uploads/2023/10/Honduras-Medios-comunitarios.pdf>
- García, J., Lamas, E., Linares, A., Malerba, J., Iglesias, R., Londoño, J., Ayala, R., Sellanes, E., Acevedo, J., El Churo (2022). *Entorno regulatorio y políticas públicas para la sostenibilidad de los medios comunitarios en América Latina*. Observacom.
<https://www.observacom.org/proyectopidc/wp-content/uploads/2022/11/Medios-Comunitarios-Completo.pdf>
- Kejval, L. (2019). De lo local a lo global en la lucha por la democratización de las comunicaciones. *Chasqui: Revista Latinoamericana de Comunicación*, 140, 75-94.
<http://hdl.handle.net/10469/18226>

-MacBride, S. (1987). *Un Solo mundo, voces múltiples: comunicación e información en nuestro tiempo* (2nd de.). UNESCO. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000372755>

-Observacom (2019). *Libertad a medias. La regulación de los medios comunitarios en América Latina y su compatibilidad con los estándares interamericanos de libertad de expresión.*

<https://www.observacom.org/libertad-a-medias-2019>

-Observacom (2022). *Base de datos legislativa sobre medios comunitarios.* <https://www.observacom.org/proyectopidc/base-de-datos-legislativa/>

-Rivera Godoy, A. (2023). *Entorno regulatorio y políticas públicas para la sostenibilidad de los medios comunitarios en Guatemala.* Observacom.

<http://www.observacom.org/proyectopidc/wp-content/uploads/2023/10/Guatemala-Medios-comunitarios.pdf>

-UNESCO (2008). *Indicadores de Desarrollo Mediático: marco para evaluar el desarrollo de los medios de comunicación social.* https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000163102_spa

Un podcast botánico

De la radio y todo lo que se parece a la radio

Gastón Montells

En AltaMar hay luz. Un jardín donde los aspersores se perciben por el sonido que hace el agua al regar las maderas rojas y azules del bosque. A unos metros, sobre la playa, un pescador se pesca a sí mismo. No está esperando pescar sino buscándose ante un océano que necesita que escuchemos lo que está diciendo el agua.

Los científicos están alarmados por la contaminación acústica submarina. Debajo hay una simultaneidad de sonidos esenciales para la supervivencia de las especies. Los utilizan para comunicarse y vincularse entre ellos. La contaminación acústica humana se convierte en uno de los principales peligros para los océanos. Los ruidos producidos por los barcos, las turbinas eólicas y las operaciones industriales, entre otras, generan un estrés traumático para la fauna marina. Lo que está diciendo el mar con todos sus ruidos es que necesita más silencio.

El mundo está vivo. Se sabe porque está sonando. Mirarlo en términos medioambientales es ver las cosas que se acaban. Cómo se evapora un lago o sube el nivel del mar. Los imparables incendios forestales, las inundaciones o los picos nevados por última vez. Asistimos a finales que antes eran impensados, se empieza a no tener más el entorno cotidiano. ¿Cómo se guarda un paisaje?

Michel André es ingeniero y biólogo marino, profesor de la Universitat Politècnica de Catalunya, dirige el Laboratori d'Aplicacions Bioacústiques (LAB) y registra paisajes sonoros para documentar su preservación. Lo descubrí gracias a un podcast llamado "Cada capa de la atmósfera. Un viaje a través de los sonidos del planeta". La serie especial de 4 episodios que realizaron la artista María Arnal y el investigador José Luis de Vicente. En el episodio #2 que tiene el título ¿Es más fácil imaginar el fin? cuentan que, así como la humanidad usa los océanos como vertederos de basura, arrojando plásticos, aceites y combustibles, también lo estamos llenando de inmensas cantidades de ruido. Michel André explica que eso se convierte en una amenaza para el equilibrio acústico del ecosistema marino.

El oído no está hecho para escuchar bajo el agua, aunque pueda hacerlo. Los artefactos tecnológicos muestran un paisaje que está destruyéndose. No hay vida sin sonido en el océano, aunque pensábamos que era mudo. A cierta distancia el sonido es lo único que ingresa al mar, ni siquiera la luz. Mantener el equilibrio acuático es fundamental porque el sonido es vida. Algunas especies producen sonido, otras tienen la capacidad de interpretar la información que los sonidos del alrededor les transmiten: las olas, la lluvia, las placas tectónicas. Algunas plantas acuáticas tienen incluso un órgano que es capaz de percibir la vibración del sonido; aunque no lo escuchan, lo registran a través de la presión acústica o sus correspondencias mecánicas.

Las actividades humanas generan ruido artificial. Las detonaciones sísmicas en busca de gas y petróleo, la perforación en el suelo marino para construir plataformas, el transporte marítimo. Estas fuentes de ruido aumentan incesantemente sin regulaciones. El sonido en el agua se propaga hasta 5 veces más rápido que en el aire provocando lesiones en los animales y desorientándolos porque la intervención de estos ruidos artificiales nos les permite oírse a sí mismos.

—

Sonia Noemí Castillo tiene hipoacusia y escucha gracias a un implante coclear. Me lo dice Diego Skliar un día de enero a las 11:36 de la mañana. Cursó radio donde él es profesor, en el Centro de Formación Profesional 24, que queda en la calle Morón, cerca de Nazca y Avellaneda, en el barrio de Flores de la Ciudad de Bs As.

“Hola, profe, le estoy comentando que estuve investigando, leyendo Google y unos materiales de lo que era podcast y llegué a la conclusión que no es tan complicado porque al final era lo mismo que la radio, solo que en lugar de hacerlo en vivo uno lo va armando, editando, cortando, para pegar las partes para ya tenerlo armado y se pasa en el horario que la persona quiera; pero en lugar de poner un horario para hacerlo como la radio, uno lo sube a una plataforma y el que lo quiere escuchar, depende el contenido que busca, baja el podcast que es como la radio pero ya grabada. Y también es como si fueran los llamados libros parlantes que se usan para los no videntes, depende el contenido. Hay podcast que son en video. Entonces recién hoy acabo de descubrir que sin saber lo que era podcast nosotros estábamos haciendo podcast desde hace años, porque cuando nos casamos hace 15 años atrás, cuando tocábamos juntos, antes era más en la espuma porque éramos más jóvenes, íbamos de vacaciones y filmábamos parte de los videos en los cerros, en las cascadas y después editamos esos videos y le poníamos la música arriba. Creo que, si le agregamos un contenido, la pausa y todo eso, lo que nosotros hacíamos era entonces también un podcast solo que en video y con las canciones grabadas. Recién hoy acabo de descubrir que nosotros hacíamos podcast sin saber qué era eso y lo hacíamos en video grabado. Ahora lo que tendría que hacer es un podcast como si fuera la radio, pero juntando las distintas partes o sea la presentación, una pequeña introducción chiquita, que no debe pasar no sé cuántos segundos, y después poner la pausa e ir agregando las partes en su contenido, según lo que uno hace. Así que no quise quedar afuera de la clase, pero si no podía presencial me puse a investigar, a estudiar acá en casa y terminé descubriendo lo que al final en mis miedos de no querer meter el dedo en lo que no sé, terminé descubriendo

lo que era podcast. Bueno, le voy comentando para que vea que estoy al tanto de la clase, aunque no esté presencial, pero igualmente espero sus materiales para hacer lo que usted nos va indicando. Muy bueno, muy interesante el contenido”.

—

Este mundo de dos respiraciones, en apariencia abierto digitalmente pero cada vez más cerrado en la geopolítica de las fronteras, interrumpiendo las migraciones, destruyendo el medio ambiente, con retroceso en las políticas públicas, totalitarismos despampanantes, apurada inteligencia artificial, estrés social crónico, desempleo feroz, abandono sanitario, agotamiento físico y mental, imágenes falsas, voces revividas con tratamiento digital, este distópico entorno actual, necesita de más medios comunitarios, más gestión colectiva, más propiedad social, más imaginación política con sensibilidad ciudadana y creatividad para asombrarnos de nuevo y reconstituir la humanidad con cada uno de los derechos que se habían conquistado. Este mundo necesita más radios. Ser contado radialmente con la emoción arrasadora de una revolución barrial. Radios y podcast narrando juntos el desembarco de una comunidad intergeneracional, atrapante, valiente, innovadora, solidaria y multilingüaje.

El gran distintivo para esa narración es encontrar un diferencial desde el cual contar una historia para estar en la conversación pública de una manera original (fundar un origen identitario) que nos permita interpelar las gramáticas de la atención, desencantar, quitar el encantamiento de la costumbre para poder ver con novedad, ver por vez primera incluso lo de todos los días. Una narrativa del relanzamiento de lo habitual pero corrido de escena. Encontrar algo donde nada se espera o a alguien donde no es su entorno. Ese accidente intencional es una disrupción que desnormaliza la lógica creando curiosidad y una nueva aproximación participativa, mutante, sonora, territorial, también por *streaming*.

Eso necesita de propósitos claros, medibles y ajustables. Diagnosticar, probar, ensayar y replanificar, para estar siempre en agenda, cuidar el posicionamiento con creatividad, un sacudón veloz, un resguardo que despabile los códigos de la enunciación.

La radio es novedad. No importa cuándo se lea esta afirmación. Lo que la hace nueva es lo que hacemos en ella. La novedad está en el modo de experimentar y gestionarla ya que tiene una particularidad: la radio siempre es la misma y siempre es diferente. Y como el podcast, que también es su extensión, se la escucha donde sucede. Por eso hay que hacerla suceder en todos lados, para garantizar que esa singularidad sea siempre otra. Salirnos de la radio para entrar en las geografías, embarcarse en la diversificación de su narrativa y concentrarnos minuciosamente en producirla. La radio es su contenido y aumenta cuando se la comunica por fuera de sí misma.

Producir contenidos distintivos, ahí está siempre la novedad, la razón del deslumbre y la sorpresa: contener los mejores contenidos. Sobre todo, aquellos que no estaban antes y sobre eso de lo que no se habla. Explorar lenguajes y dispositivos, armar equipos, componer músicas, identificar sonidos nuevos que no tengan nombre y que se los pueda nombrar por primera vez, voces sin género, pero no genéricas, tonos sin edad y por eso vigentes. Interrumpir lo esperado, desnaturalizar.

A veces pareciera que cuando la música empezó a ser de fácil acceso los medios dejaron de musicalizar. Porque musicalizar no es pasar música sino hacer investigación: descubrir artistas, contar sus historias, vincularlos con otros, narrar las condiciones en las que crean. Emitir música no es sólo reproducirla reiteradamente, sino tocarla al aire en vivo. La originalidad está en crear eso que va a suceder, ser todo el tiempo el acontecimiento.

Un diferencial en el tratamiento enunciativo es complementar lenguajes. Si el origen de lo realizado es sonoro, sus extensiones terminales podrían ser gráficas o visuales, híbridas, texturadas. El desafío siempre ha sido llegar donde no estamos y hacerlo por fuera del medio originario. Ser uno, pero no lo mismo, entre los modos de contarse en cada vertical donde logramos aumentarnos como proyecto.

Comunicar en un soporte diferente al del contenido. Hacer un gran anuncio público. La producción sonora es ayudada por una comunicación que, además de su naturalidad oral (la programación de una radio, un spot publicitario, un adelanto informativo, un comentario al aire, la derivación a una agregadora digital), pueda ser gráfica (cartelería en vía pública, intervenciones callejeras, postales, etc.), audiovisual (videos en redes, proyecciones cinematográficas, piezas documentales) o una combinación premeditada de cada una de ellas desde una acción territorial.

La radio crece con más radio. La radio expandida se desplaza como un migrante hacia nuevas naturalezas de la sonoridad, que necesitan de una fuerza de gestión planificada. La oralidad comunitaria repasa los cuadernos de su propia historia y hay anotaciones que siguen siendo desafíos.

Desplazarse transmedialmente para estar donde no se está y reiniciar donde se estaba. No sólo para llegar más lejos, sino para dirigirse a otros. Interpelar nuevos destinatarios con memoria histórica y prácticas novedosas, que expresen además recambios generacionales.

Invertir en desarrollo digital y formación interna sin ensimismarse, sino al revés, saliendo a mirar el afuera inmediato, conversar con los interlocutores territoriales. Socializar los conocimientos y las herramientas. Crear un laboratorio sonoro desde el cual recapitular el pensamiento artístico, experimentar desde la creación y producir investigación para fortalecer agendas y sentidos. Aprender programación digital, diseño gráfico, ocupación de redes, diversificación de fuentes de financiamiento.

Salir a escuchar. Volver para contarlo. Preparar al equipo. Distribuir roles y tareas. Guionar, producir, grabar, editar. Emitir, publicar y comunicar. Repetir la comunicación. Como un cartero digital, repartir lo visto en entregas continuadas. Crear una red para intercambiar realizaciones, intervenir el espacio público con carteles en papel y pantallas Led, el aéreo con frecuencias radiofónicas, el digital con datos. A través de un *sticker* que plantó el movimiento “Invader was here” en una esquina en París o en un chat de WhatsApp, en cualquier ruta latinoamericana. Lo popular está ampliado a una continuidad de prácticas interrelacionadas que combinan acciones terrestres con inteligencia artificial, planificación estratégica en plenarios presenciales con

circulación de archivos por plataformas de llamadas virtuales. Un colorido y diverso repertorio de activaciones alrededor de la idea de siempre: significar por nosotros mismos, hacer y transformar.

El futuro de la radio es un desafío del futuro más que de la radio porque la radio sigue siendo novedad. Cuando publicamos el libro *Poscat. El podcast después del podcast* con Ernesto, escribimos para soñar. Documentamos una perspectiva, la del podcast social, que reúne prácticas comunitarias en toda América Latina. El podcast funciona además como un mirador sonoro, un enterarse en qué están pensando los realizadores y las realizadoras que en el podcast encontraron, como es habitual en la comunicación popular, una embarcación desde la cual soñar una existencia diferente y una enunciación que ayude a comprender por qué el mundo debería ser otro. Es la radio, es el podcast, podría ser una danza, una transmisión u otra manifestación grupal, es un sujetador desde el cual caminar juntos con un timón elegido y un nombre para el mar.

—

Los pueblos originarios escuchaban el agua porque imaginaban transportar el océano. Buscaban vincularse al entorno sonoro con prácticas sagradas que incluían cantos y oraciones corales. El sonido era preservado como un alimento que servía para orientarse en el territorio. Lo que sonaba funcionaba como un color, una indicación de la naturaleza. Y en esas prácticas celebratorias, sabían que eso que sonaba también necesitaba del silencio. Exploraban las plantas y las escuchaban. Usaban sus tintas y sus perfumes. Un camino de aromáticas que los regresaba no sólo a un lugar físico, sino a un estado de contemplación desde el cual se reconocían.

Similar al trabajo que hace el botánico cuando toma el rastro de perfume de una madera, buscamos explorar la posibilidad de hallar el sonido de todas las cosas. Ese podcast definitivo e infinito que contiene todos los sonidos. Ese que nunca se encuentra porque para cada uno es otro.

La historia del podcast es además un entrenamiento de laboratorio comunitario desde donde hallar los aromas de las cosas y en ellas el sonido que las inicia, ese irremplazable, vivo, escurridizo audio fundacional al cual ya no se regresa dos veces de la misma manera.

Imaginar un podcast botánico donde su aroma es el del territorio, perfumado del alrededor, como las plantas que para defenderse liberan una emulsión de esencias atrapantes. Capturan con los perfumes la naturaleza de un primer sedimento: el hambre de la voz, el tercio de una palabra que como una repentina sacudida dice todo con gestos, con emancipaciones de una sonoridad que es reciente y antigua, porque trae los acontecimientos de la memoria. Con el podcast se recuerda y se suelda la época al mar. Así el audio cruza migrante su propio enunciado y al anidarse en la orilla se relanza nuevamente sobre ese blanco noche de la espuma colectiva. Es ahora un podcast diferente al que partió, porque el sentido lo asigna quien lo escucha. El podcast es de donde se oye. Inicia crudo con el emisor y se cocina inimaginable en recepción con su localía de tierra, viento, yodo y diversidad.

Hay un mar de audios fugitivos con microhistorias territoriales reconfigurando un mapa del mundo en esta actualidad que no queremos. Se graba para volver al presente donde había futuro. Para eso hacemos podcast comunitario, para regresar fuertes a esos presentes donde se elabora el corazón y se es lo que sucede cuando suena. Ante el mar, los sonidos se dejan sonar, se autoperciben en migración justo cuando se expulsa a los migrantes, deportando no ya lo que queda de sus cuerpos errantes, sino la devastación sonora de sus trayectorias orales. Ante tanta voracidad del sol auditivo, una sombra es silencio reparador, el refugio del enunciador inmigrante.

En este oscurecer de las derechas, un podcast recorre el mundo, es el fantasma de la oralidad que vuelve como una foto trayendo un sonido joven, una adolescencia ruidosa ante el duelo medioambiental, la crisis política y el nombre que falta definir para lo que todavía no existe. Quien logra nombrar al sonido le encuentra su emancipación. La de escribir con el mar en el mar. Ese enunciado ambulante que todo lo dice desde la oralidad comunitaria. Esa que no necesita palabras, aunque está hablado, no lleva un mensaje aun cuando lo significa todo. Ese fue el diagnóstico con el que ganaron. Creían que algo ya no estaba junto en ellos y podía ser cierto, pero eso fue justamente lo que volvió a juntarlos.

Lo dice la radio, circula en un podcast y en todo lo que se parece a ambos. Es eso que está, por ejemplo, en las páginas 58 y 59 de *Poscat*, el libro que puede leerse junto a este. Está en esa foto. Hacen radio. Son un equipo. Es como sonríen.

—

Llueve y se termina el verano. Es evidente porque está sonando. El sonido es su propia imagen y el correlato es un infinito neurológico de emoción, recuerdo y piano. Un viento limpiando. Como la lluvia, las radios comunitarias suenan donde no se ve. Llegan donde no se llega y así están en todos lados, desde hace décadas, aunque siempre en peligro. Amanecen una existencia que las configura en la altura, sobre las cosas importantes y los descubrimientos. No es novedad la lluvia, aunque siempre trae lo nuevo. Igual que la radio. La tempestad está en el sonido, suena porque está vivo, todo lo rompe y recompone. La vida al audio se la dan la oralidad y la gestión colectiva. Enunciar es un nacimiento, un gran anuncio de la sonoridad encontrada donde antes había silencio, noche y soledad. El sonido es inimitable. Se lo busca igualar, pero no logra ni siquiera imitarse a sí mismo, aunque sí decirlo todo. Es el perfume de un porvenir inmediato y lento al que hay que ir a buscar sin desesperación, pero con constancia y linternas. Inmuniza, se deja corregir, aunque es incorregible. Modula imperfecciones como un *autotune* que en lugar de la voz actúa sobre el corazón. Afina el tono de una idea para gritarla auténtica, empática. Un sonido de ramos generales que emparcha las derrotas para hacerlas victoriosas. ¿Qué es la inteligencia artificial sino un estado de la humanidad sin ella? ¿Para qué un corregidor de tonos, si desafinar es la razón por la que nos escuchan? Se han desafinado los claveles y el aire. Los precios y lopreciado. Las canoas que parten con válvulas hacia los bosques incendiados a prenderlos de furia para apagarlos, a detener las inundaciones del cambio climático o de la impericia

institucional. Por una radio comunitaria nos enteramos. Por ese podcast de montaña, expedición de datos inalámbricos, cobre y vida. Amor a intentarlo y a la imaginación. A la radio le sobra eso que a los demás les falta. El lugar donde los diferentes están juntos. Ese sueño que tienen miedo de olvidarse y por eso lo recuerdan. Esa lección que dice Alan Pauls en *Fallar otra vez*, el ensayo sobre la escritura imperfecta: “nada hace posible tantas cosas nuevas como una situación imposible”.

—

Sonia ya hacía podcast sin saberlo. Escucharla decirlo es revelador porque el podcast viene del pasado. En esta época de los diferidos, se relanza como una práctica novedosa de la actualidad indirecta y a demanda. En actitud coral con la radio vuelven juntos a poner a la oralidad en el centro de la escena comunicacional, ante una geografía inalámbrica todavía rupestre, contaminada y subacuática. Una oralidad popular que las radios comunitarias saben cuidar porque están hechas de ella. Que los medios alternativos transforman la realidad de su comunidad es una confirmación tan empírica como histórica. Es el deseo de vivir lo que resucita la enunciación pública, la embellece, desparrama y multiplica. La perseverancia de las convicciones colectivas. La insistencia de la primera sensibilidad, las ideas mar adentro, un desequilibrio poético. Las radios son el futuro porque ven antes. Que el mundo está vivo es cierto porque se está muriendo. Lo que la muerte no sabe es que estamos vivos.

Conversación indisciplinada

Entrevista a Marita Mata por Ernesto Lamas

María Cristina Mata, Marita para quienes se la hayan cruzado alguna vez, es una referente indispensable del campo de la comunicación en general y de la comunicación popular y comunitaria en particular. Transita los claustros universitarios con pasión, mirada crítica y al mismo tiempo amorosa, igual que lo hace en un barrio, una radio comunitaria o la asamblea de una red de medios populares.

Es difícil imaginar a Marita guardándose una opinión para no incomodar. En todo caso elige la intensidad de la incomodidad a provocar de acuerdo al interlocutor/a. Hace preguntas que desafían el sentido común, no se deja convencer con el primer argumento o alguna evidencia aislada. Ha generado, participado y acompañado procesos de gestión, construcción de estrategias, análisis de contenidos y de audiencias, fundación y refundación de proyectos y desarrollo de políticas en organizaciones populares, ámbitos educativos y espacios públicos, estatales y legislativos.

Su biografía personal y el perfil publicados en este libro no son suficientes para contar su historia. Muchas y muchos que están leyendo pueden sumar sus anécdotas, intercambios, lecturas y discusiones de y con Marita, todas cruzadas transversalmente por su imparable tozudez transformadora.

Conversamos sobre algunos de sus textos (recientemente compilados en el libro *Indisciplinada*), la vigencia y futuro de las radios comunitarias, el vínculo de la academia con la comunicación popular, marcos regulatorios, avances tecnológicos y algunas de las cosas que aprendió de proyectos y territorios caminados.

P. En *Comunicación y ciudadanía. Problemas político-prácticos de su articulación. Revista Fronteiras-Estudos midiáticos* (2006), proponés cuatro niveles de ciudadanía comunicacional: el “formal”, vinculado al ejercicio de derechos consagrados jurídicamente en el campo comunicativo; la “reconocida”: quienes conocen esos derechos como integrantes de una comunidad determinada; la “ciudadanía comunicativa ejercida”, dada por las prácticas reivindicatorias de derechos; y la

“ciudadanía comunicativa ideal”, que tiene que ver con las utopías o metas en relación con la democratización de las sociedades.

Pasaron 20 años de esa propuesta, ¿qué evolución, ratificación o refutación podés hacer?, ¿están vigentes esos niveles?, ¿hay nuevos?, ¿alguno caducó?

R. Cuando casi a comienzos de este siglo empecé a trabajar para el campo de comunicación la noción de ciudadanía que había sido revisada y enriquecida en las ciencias políticas y sociales, lo hice convencida de que la cuestión de los derechos a la comunicación –que eran un objeto casi exclusivo de quienes se dedicaban a las políticas de comunicación–, debía expandirse más allá de los límites jurídicos y debía vincularse a dos cuestiones: por un lado a los sujetos y por otro a la producción del poder, es decir, a la política.

Esos niveles de ciudadanía comunicativa a los que te referís los postulé como dimensiones o categorías instrumentales, a partir de diversas investigaciones empíricas que realizamos, y en las cuales habíamos encontrado diferentes modos de existencia, por así decirlo, de los derechos a la comunicación. Y la verdad, esas categorías fueron un recurso valioso para poder apreciar, en sucesivos estudios, de qué modo se asumían y vivían esos derechos. Por ejemplo, nos permitieron apreciar qué débil era su reconocimiento o cómo se atribuían sólo a cierto tipo de instituciones o profesionales; o de qué modo el reconocimiento de esos derechos no era condición suficiente para ejercerlo. Pero también nos permitieron advertir cómo tras los debates acerca de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual en Argentina y todos los conflictos que ella suscitó, esa dimensión del reconocimiento se ampliaba e incluso cómo se enriquecía la dimensión ideal, es decir, de qué modo algunos sectores o grupos sociales comenzaban a complejizar y ampliar eso del derecho a comunicar que previamente se limitaba a ser una vaga aspiración a la libertad de expresión y al poder informarse sin censuras...

Dicho eso, ahora que me preguntás sobre la vigencia de esa construcción categorial, yo te diría que en principio sigue vigente. Es decir, sigue siendo pertinente postular que existen unos derechos formalmente establecidos que pueden o no conocerse y ejercerse, y que otra cosa son aquellas nuevas condiciones o derechos a los que podemos aspirar en materia de comunicación. Sin embargo, a mí siempre me gusta recordar lo que muchos maestros nos han enseñado y que Renato Ortiz formuló de manera simple y certera –por eso siempre lo citaba en mis clases– al decir que debido a que las ciencias sociales son históricas, las categorías de interpretación de lo real no pueden asumirse como leyes genéricas con validez atemporal. “La interpretación –remarcaba Ortiz y yo solía repetir como un mantra–, está siempre sujeta a las realidades concretas”.

Esa convicción me hace pensar en la necesidad de revisar esas dimensiones de la noción de ciudadanía comunicativa tal como las formulamos en su momento, para ajustarlas, para complejizarlas a la luz de la actual realidad comunicativa, bien distante de la de comienzos de siglo. Sabemos perfectamente que durante estos 25 años las transformaciones tecnológicas impactaron notablemente sobre nuestros

modos y hábitos comunicativos con una consecuente modelación de los imaginarios sobre el particular. En consecuencia, creo necesario *aggiornar* aquellas categorías que no fueron fruto de una mera especulación teórica, sino que produjimos articulando ciertas nociones con la realidad comunicativa de entonces. En un contexto en el cual lo cotidiano es estar recibiendo y enviando mensajes de manera permanente, en un contexto en el cual se nos insta a procesar constantemente datos y a su vez a convertirnos en retransmisores o fuentes de información, hay que preguntarse si los derechos a la comunicación nombran, para las personas, lo mismo que a principios de siglo. Me temo que no. Entonces, tal vez, y acá sólo comienzo a pensar en voz alta y a dar algunas pistas, lo que tendríamos que redefinir, por ejemplo, es qué implicaría hoy la dimensión del reconocimiento: si como la pensamos en su momento, se refiere a la identificación precisa de los derechos establecidos formalmente, o eso y, además, la consciencia cabal de ser un punto en una red comunicativa con sus posibilidades y limitaciones. En el mismo sentido habría que redefinir la noción de ciudadanía comunicativa ejercida: preguntarnos si ese constante flujo de interacciones y mensajes que nos atraviesan y que alimentamos con nuestra práctica es o no la materialización de los derechos de comunicación que postulábamos en algún momento, es decir, el irrestricto e igualitario empleo de las capacidades expresivas por todas y todos los integrantes de la sociedad.

En otras palabras, son dimensiones que pueden seguir siendo útiles siempre y cuando las encarnemos en los procesos comunicativos actuales, como ocurre con cualquier otro tipo de categorías.

P. En el año 2000, la Asociación Latinoamericana de Educación y Comunicación Popular (ALER) realizó el estudio “La radio popular frente al nuevo siglo: estudio de vigencia e incidencia de los medios populares-comunitarios”, donde plantean que a mediados de los años 90 comenzaron a verse señales de que el modelo de radio popular, tan exitoso hasta el momento, estaba entrando en crisis. “La crisis de los modelos y del movimiento popular a la par de los profundos cambios en la comunicación, obligaban a las radios a repensarse y ajustarse a la nueva realidad”.

En el último capítulo se destacan sugerencias para conocer a las audiencias, analizar la realidad con metodologías más rigurosas, atender los procesos de gestión, sostenibilidad social y económica, pelea por la legalidad, relaciones con los Estados y entre redes.

¿Siguen vigentes esas propuestas? ¿Tiene sentido seguir hablando de incidencia?, ¿cuál sería hoy esa incidencia deseable?

R. Es una pregunta difícil, al menos para mí, porque en aquel momento, por mi propia experiencia y por aquella investigación, yo tenía un panorama bastante acabado acerca del estado de las radios populares en el continente, cosa que ahora no tengo. Pero dejame que la conteste haciendo alusión a la cuestión de la incidencia. Vos recordarás que ese término fue adoptado en el mundo de las radios populares para de algún modo salir al cruce de la noción de “efectos” que se asumía como determinista y

unidimensional. Con incidencia se aludía, de algún modo, a la capacidad de las emisoras para intervenir en la escena social a partir de su práctica, siempre en relación con otros actores sociales. En ese sentido creo que la noción, emparentada con la de “influencia”, sigue siendo adecuada. Lo que no tengo tan claro es si en términos generales las emisoras populares se plantean hoy, como en aquel entonces, la necesidad de incidir. Es decir, si ellas operan comunicativamente con un deliberado propósito de intervenir como un actor social y político en los procesos de producción de la hegemonía y el poder. Para el caso de las radios que así lo hacen, la noción de incidencia seguiría siendo un recurso apropiado para valorar el alcance de su labor. No así para aquellas que sólo persiguen objetivos estrechamente vinculados a la dimensión radiofónica, tales como contar con mayores audiencias, potenciar su frecuencia, o incluso, tener la capacidad de abrir sus micrófonos a múltiples hablantes.

P. En Argentina y buena parte de los países de América Latina hubo avances significativos en los marcos regulatorios y el reconocimiento del derecho a la libertad de expresión y la comunicación. Más allá de las coyunturas con avances y retrocesos, ¿qué aciertos y límites tuvieron los Estados para garantizar ese derecho? ¿Considerás que la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual (LSCA) representó un punto de llegada o quedó inconclusa?

En la aplicación de la LSCA, ¿qué obstáculos creés que fueron resultado de falta de voluntad política y cuáles de limitaciones técnicas o estratégicas?

Frente al desguace de las políticas públicas que los afectan directamente, ¿qué acciones pensás que deberían desarrollar los medios populares, sus redes y las organizaciones del sector?

R. Voy a limitarme al caso argentino. Creo que el proceso a través del cual se generó y sancionó la LSCA fue uno de los últimos casos paradigmáticos de acción mancomunada de la sociedad civil y la política. Uno de esos procesos en que las iniciativas ciudadanas (en términos de reconocimiento y ejercicio de derechos a la comunicación y de capacidad de imaginar un futuro con ampliación de esos derechos) se articularon con la capacidad de acción política-institucional concentrada en el Estado. Fue, por lo tanto, un proceso donde se negoció, donde cada parte involucrada obtuvo algo de lo que quería dentro de sus posibilidades de *lobby* y movilización. Y fue al mismo tiempo un proceso en el cual unos actores –los que detentaban y detentan hoy el mayor poder sobre los medios audiovisuales– vieron debilitarse su fuerza y sus posiciones. Ciertamente a la luz de la “desconcentración” que no se produjo, bien podría relativizarse lo anterior. Sin embargo, uno de los logros de la LSCA en tanto producción colectiva, fue dejar de pensar los medios dominantes como “naturalmente” legítimos dueños de las posibilidades expresivas, y desnaturalizar la idea de unos medios ideológicamente incontaminados o independientes de factores de poder.

En ese sentido, ya en el momento de su sanción, y debido a los múltiples aspectos que escasamente no se cumplieron de su articulado –algunos por la oposición de los medios concentrados y otros por desidia, inoperancia o intereses no confesados

de algunos integrantes del gobierno y algunos actores estatales–, la LSCA fue a mi modo de ver el punto de llegada posible que debía asumirse como punto de partida de nuevas luchas, reivindicaciones y proposiciones que se produjeron escasamente. Esto se advirtió durante los primeros tiempos de vigencia de la ley, en los cuales, por ejemplo, se demoró indebidamente la elaboración de un plan técnico para realizar la reserva del 33% de frecuencias para medios sin fines de lucro, o la sustanciación de concursos, o la asignación de fondos concursables. Y fue mucho más evidente cuando, a partir de 2015, el gobierno presidido por Mauricio Macri se encargó de truncar aspectos sustantivos de la Ley. En ambos momentos, las iniciativas ciudadanas que estuvieron en el origen de la LSCA no tuvieron la energía o capacidad articuladora necesarias para generar las alianzas que garantizaran el cumplimiento de las disposiciones democratizadoras que sin dudas la ley contenía.

Por todo eso, vista en perspectiva, la LSCA representa un momento emblemático de la lucha por la hegemonía comunicacional que, como bien sabemos, resulta insostenible sin la consolidación de un poder político que la respalde. Habrá quienes sostengan que fue el gobierno impulsor de la LSCA el mayor responsable de las debilidades del proceso; habrá quien ponga el acento en el gobierno que le sucedió; se puede tematizar la debilidad de los movimientos sociales al respecto. A mi juicio, lo que importa resaltar es esta necesaria articulación que, como tantas veces, resultó fallida en ese difícil proceso de democratización de la comunicación. Sin embargo, considero que no deben minimizarse los avances y aprendizajes logrados en aquel proceso como base para cualquier acción transformadora en este campo.

P. En ochenta años de historia de los medios populares-comunitarios-alternativos sigue abierto el debate sobre su denominación. ¿Es preciso resignificar qué hace que un medio sea popular, comunitario, alternativo? ¿Es una tarea del presente? ¿Tiene un nuevo sentido reflexionar y debatir sobre las definiciones? ¿Es necesario construir nuevas?

R. Los modos de nombrarse constituyen modos de ser; a un tiempo marcan y confieren identidad. En América Latina, desde los años 50 del siglo pasado y hasta el presente, hemos producido interesantes debates y algunos acuerdos en torno a lo que designan en el campo de la comunicación categorías como las de medios “populares” “alternativos” y “comunitarios”, más allá de los intentos también constantes de igualarlas. Sin entrar al análisis particular de esos debates, en lo que a mí concierne siempre creí necesario precisar esas definiciones. No por un prurito de pureza lingüística o preciosismo académico, sino por estar convencida de lo que afirmé en un comienzo. Nombrarse de determinado modo, asumir una designación u otra, tiene que ver con la decisión que toma una institución o un grupo humano de proponerse unos ciertos objetivos y rasgos como marca de su accionar. Como santo y seña; como programa.

Y sin tener miedo a que lo que sigue resulte una simplificación, cuando reviso los modos en que yo misma he conceptualizado a partir del análisis de casos y experiencias los medios “populares” o “comunitarios”, advierto que en esa conceptualización lo que he destacado es una intencionalidad y un modo de actuar; unos objetivos y unos

tipos de práctica. La comunicación popular –y de nuevo seguro que simplifico– como aquellas prácticas de interacción que buscan alterar el orden instituido revirtiendo las discursividades dominantes consustanciales a los modos en que se produce y reproduce la dominación de las y los subalternos del poder. La comunicación comunitaria como aquellas prácticas que centran su razón de ser y sus búsquedas en el establecimiento de lazos, de colectividades, y en la producción de significados y expectativas compartidas. ¿Se contraponen entre sí? De ningún modo: existen experiencias donde los rasgos de lo que denominamos comunicación popular se enriquecen con los de las experiencias comunitarias, y prácticas de este tipo que adquieren la politicidad de la comunicación popular. Por lo demás, ambas son alternativas comunicacionales, contrastadas con el sistema dominante hecho de medios concentrados y discursos unilaterales.

Reconozco –y lo señalé– lo simplificador de las definiciones que acabo de proponer. Pero espero me basten para contestar tu inquietud acerca de la necesidad o no de resignificar las definiciones existentes o construir nuevas. Pienso que, en el caso de la comunicación popular, sin una caracterización densa del orden imperante, sin una comprensión profunda del régimen de discursividad que modela el habla cotidiana, sin una caracterización precisa del modo en que se establecen legitimidades y marginalidades, la definición que acabo de dar se convierte en simple palabrerío. Y lo mismo ocurre para el caso de la comunicación comunitaria si no se determinan –entre otras cosas– el tipo de lazos a construir, los actores a involucrar en lo común, las modalidades de producción que se consideran colectivas y la naturaleza alteradora de todo ello.

En suma, creo que hoy, como antes, definir las prácticas no es un mero ejercicio intelectual o un entretenimiento: decir lo que son –por qué son, cómo son, para qué son–, es un principio ineludible de su existencia y de su posibilidad de compartirse, de comunicarse, de confrontarse con otras, de autoevaluarse, de enriquecerse; es decir, es lo que de algún modo permite asumirlas como praxis renovadora. Y esa definición nunca puede ser producto de la adopción atemporal de algunas categorías preestablecidas –como ya dije para el caso de la ciudadanía comunicativa–, porque siempre estará sujeta al contexto en que las prácticas se desarrollen, es decir, al contexto en que ellas se piensen, se diseñen y se realicen.

P. Transitamos una época de avances tecnológicos vertiginosos en los que cada tanto alguien anticipa la muerte de la radio. La radio sigue viva y ahora se expande hacia las plataformas de internet, con formatos de audio que se parecen a la radio y que, para mí, son radio. ¿Cuáles son los otros modos de hablar que construyen hoy los medios comunitarios y populares en un tiempo donde la comunicación se ve desbordada por la lógica algorítmica que atraviesa nuestra vida cotidiana?

¿Qué temas o desafíos te parecen relevantes en una agenda de teorías y prácticas de quienes participan, trabajan, activan, en esos medios? ¿Qué no se puede perder de vista en el momento que individual y colectivamente decidimos ser parte de una práctica de comunicación comunitaria?

¿Cuáles crees que son aspectos decisivos en tanto identidad de lo comunitario y deberían estar presentes en las producciones de podcast y otros formatos asociados con internet que llevan adelante diversos colectivos de la sociedad civil?

R. Montón de interrogantes. Veremos por dónde comienzo, a ver si encuentro la punta para ir desenredando el ovillo.

Antes que nada, y sin perjuicio de que sabemos que la mayoría de las experiencias de comunicación popular y/o comunitaria trabajan con medios específicos, en especial con radios, hay que insistir que ellas no operan en el vacío, sino en un determinado espacio comunicativo-cultural. Por ello, creo que el mayor desafío que tenemos hoy entre manos es el volver a conceptualizar la comunicación a partir de las transformaciones tecno-mediáticas propias de nuestro tiempo. En ese sentido apunto algunos rasgos que me parece no siempre son tomados en consideración o no se analizan en todas sus implicancias. Así, considero que es necesario:

- Pensar la comunicación como modo de vida, como una práctica extendida e intersticial. Es decir, como una actividad que recubre a la vez nuestro vivir inmediato, el corto plazo y nuestra historia (por eso una práctica extendida) y como una actividad que se inmiscuye, que se vincula o guarda relación con los diversos órdenes de esa experiencia sincrónica y diacrónica que es nuestra vida toda (por eso una práctica intersticial).
- Pensar las prácticas de comunicación (la popular, la comunitaria, también la dominante) como prácticas de límites porosos: porosidad entre la emisión y la recepción; entre la producción y el consumo; entre lo presencial y lo virtual; entre lo humano y lo robótico; entre lo íntimo y lo público; entre lo racional y lo emocional, entre lo personal y lo político, entre lo local y lo macro, entre lo tradicional y lo innovador... Es decir, pensar las prácticas de comunicación como interfaces; como encuentros, conexiones y desconexiones no siempre previstas entre actores móviles.
- Pensar la comunicación como racionalidad dominante, esto es, como la lógica que gobierna actos públicos y privados y legitima acciones y decisiones (por ejemplo, la información como obligación y necesidad; la mostración de la intimidad como garantía de ser en el mundo; la visibilidad pública como caución de existencia; la cantidad de interacciones logradas como signo de valor).

Si no pensamos de ese modo la comunicación –y seguramente se podrían añadir otras dimensiones que complejizarían aún más lo que planteo– estaremos lejos de comprender cabalmente el papel que un medio en particular –la radio, por ejemplo– puede cumplir en ese nuevo magma comunicativo que bulle a nuestro alrededor. Estaremos lejos de comprender cómo se mueven en él los diferentes grupos etarios, o las personas según sus ocupaciones y lugares de residencia. Se nos dificultará sobre manera saber quién quiere ver y oír o quien quiere hablar y mostrar o cuando se quiere una u otra cosa. En otras palabras, si no comenzamos a pensar la comunicación fluidamente, será difícil ser parte de esa corriente para desde ella cumplir los sueños alteradores que son parte de lo popular y comunitario.

En ese sentido, creo que una de las grandes tareas del presente es una tarea de comprensión de lo nuevo que vivimos y, al mismo tiempo, y como siempre ha sido desde el campo de la comunicación popular, una tarea de desnaturalización de lo que aparece como dado e irreversible y que horada lenta pero eficazmente la posibilidad de que los que hemos definido y defendido como derechos humanos de comunicación se respeten y ejerzan. Me refiero, por ejemplo, a la necesidad de desnaturalizar los impuestos modos fragmentarios de informar, la equivalencia entre simples intercambios de tuits o mensajes de WhatsApp con la construcción de argumentos, la asociación de la pluralidad con la mera multiplicación de emisores, el valor de la inmediatez por sobre el de la exhaustividad. Pero también me refiero a la necesidad de desnaturalizar y cuestionar el carácter cuasi mesiánico de redes y dispositivos tecnológicos, la ilusión de comunidad que producen los meros contactos, la desvalorización de prácticas culturales no mediadas tecnológicamente; la centralidad del mercado para nuestros intercambios sociales.

Es en ese cruce entre procesos de comprensión y desnaturalización/cuestionamiento donde, desde las prácticas de comunicación popular y comunitaria, podrán gestarse nuevas modalidades de interacción y expresividad y podrán encontrarse nuevos actores, nuevos sujetos con quienes producir agendas y discursos orientados a renovar y fundar nuevos órdenes culturales y sociales.

P. Hace poco, en una intervención tuya en un encuentro de estudiantes de comunicación de todo el país, hablaste de la necesidad de formar y concebir a las y los comunicadores como mediadores. ¿Qué responsabilidad especial tienen los medios comunitarios/populares en esa formación y como lugar de intervención directa?

R. Cuando en esa y otras ocasiones he hablado de la necesidad de concebir a quienes formamos en las facultades o escuelas de comunicación como mediadores, he pensado siempre en formar a profesionales que, lejos de concebirse como seres que poseen para sí los derechos a la comunicación, asumen que su misión es lograr una sociedad que se comunique, es decir, una sociedad en que todas y todos sus integrantes puedan ejercer en libertad e igualdad esos derechos. En ese sentido es razonable pensar que los medios populares y/o comunitarios serían ámbitos más que adecuados para contribuir a esa formación. Pero creo que eso no sucede y veo al menos dos razones para ello. Por un lado, la academia no ha asumido, en términos generales, ese tipo de proposición. Formar mediadores implica desarrollar unas capacidades de análisis y escucha bien diferentes a las que predominan en los planes de estudio de las actuales carreras. Implica, además, desarrollar estrategias y metodologías para suscitar la expresividad colectiva, y eso tampoco forma parte de las currículas. De ahí que desde el mundo académico no se solicite a los medios comunitarios y/o populares intervenir en la formación de esos mediadores, sea compartiendo sus experiencias o como eventuales espacios de prácticas. Pero, por otro lado, también podríamos preguntarnos hasta qué punto ese tipo de medios considerarían deseables y viables proyectos formativos conjuntos con unas carreras que en muchas ocasiones no valoran sus iniciativas y búsquedas.

P. Hasta 2010/15 las redes de medios populares tuvieron un rol muy activo en la lucha por el derecho a la comunicación y al mismo tiempo perfeccionaron sus producciones, ganaron en calidad, desarrollaron estrategias basadas en tecnologías como Alred satelital (ALER) y la Agencia Púlsar (AMARC). Se logró incidir en la agenda parlamentaria y estatal y en casi todos los países de la región hay leyes, reglamentos, decretos que reconocen el derecho de los medios sin fines de lucro. Se logró enredar a cientos de radios y medios populares que daban una disputa por la agenda pública.

Pasada y, en gran medida, ganada la pelea por legislaciones democráticas e incorporados criterios de profesionalismo y calidad en las radios, las redes regionales que organizan a radios y medios comunitarios en Latinoamérica perdieron peso, organización y visibilidad. Las radios siguen al aire, incluso siguen naciendo radios, pero la articulación en red no pasa por un buen momento.

¿Qué reflexión te merece esta descripción?

R. No tengo elementos de juicio para responder este interrogante. Seguramente habría que analizar esa debilidad que vos encontrás hoy en las redes, desde varios puntos de vista. Enumero dos, por si sirven de pistas:

- ¿Qué papel han jugado en esas redes instituciones que tras años de liderazgo se vieron afectadas por crisis de institucionalidad debidas a problemas internos, falta de financiamiento, conflictos ideológicos, pérdida de representatividad, etc.?

- ¿De qué modo han afectado la labor de dichas redes las transformaciones tecnológicas que han multiplicado las interacciones comunicativas no mediadas institucionalmente?

P. ¿Qué balance hacés de la experiencia de la comunicación popular en Argentina, en términos de lo más destacado que construyó, y cuáles límites le encontrás?

R. En nuestro país la comunicación popular ha tenido una historia discontinua y muchas veces poco reconocida. No es frecuente que pensemos el periódico de la CGT de los Argentinos como un medio de comunicación popular, y ¡vaya si lo fue! Recordemos que el Semanario dirigido por Rodolfo Walsh entre 1968 y 1969 y en el que nuclea a reconocidos periodistas, era vocero oficial de esa central obrera que se oponía al régimen militar de entonces y era un claro medio de organización y contrainformación, como llamábamos por entonces a la información alternativa. Tampoco es frecuente que incluyamos en esa historia toda la riqueza de la prensa sindical y de organizaciones populares que se produjeron durante la década del 70 hasta el momento de la más brutal dictadura que asolara nuestro país. Deberíamos pensar por qué ocurre eso y reparar esa falta.

Con la restauración de la legalidad democrática en 1983 y con un reavivarse de las militancias diversas que buscaron reponer los lazos colectivos resquebrajados por la dictadura, las prácticas de comunicación popular –institucionales, grupales y organizativas–, comenzaron a florecer en nuestro país. Y lo que yo advertía entonces, y creo que es válido sostener, es de qué modo hubo una rápida apropiación de lo que se había producido y construido en América Latina. Lo que ocurrió con las radios

populares y/o comunitarias fue un claro ejemplo de ello. A poco de andar varias de ellas comenzaban a ser referentes a nivel continental por su carácter innovador, por su incidencia, por su capacidad de liderazgo de procesos articuladores y colectivos.

Tal vez ese es uno de los rasgos que destaco en el campo de la comunicación popular argentina. Y seguramente el otro tiene que ver con el papel desempeñado por estas experiencias en el terreno de la lucha por el derecho a la comunicación y las políticas públicas de comunicación. La Coalición por una Radiodifusión Democrática no hubiese existido sin la comunicación popular/comunitaria, sin el compromiso de sus integrantes y sin esa red de medios y espacios más o menos vinculados entre sí que dieron soporte y visibilidad al lento trabajo que desembocó en la LSCA.

Seguramente existen limitaciones de las prácticas de comunicación popular en nuestro país. Pero no sé si son muy diferentes a las que existen en otras latitudes: en muchos casos, una incierta definición de objetivos político-culturales; las dificultades de articulación que permitan potenciar el sentido y alcance de las experiencias; las restricciones objetivas –económicas, técnicas y hasta jurídicas– para su desarrollo. En todo caso, tal vez también nos debemos hacer colectivamente este balance.

P. Sos una reconocida y querida maestra de muchas y muchos que optamos por la comunicación popular y comunitaria, nos has enseñado mucho.

¿Qué aprendiste vos de los colectivos de comunicación popular?

R. Hace poco tiempo, cuando estábamos organizando la publicación de *In-disciplinada*, decidimos que escribiría una suerte de marco de presentación para mis textos y para ello tuve que revisar mi historia de trabajo. Al hacerlo, se me hicieron evidentes los muchos aprendizajes que fueron fruto de mi vinculación con el mundo de la comunicación popular, de mis andanzas por ese mundo, como me gusta decir.

Uno de esos aprendizajes consistió en la posibilidad de comprender que los modos de comunicación colectiva no se circunscribían a la producción/recepción de mensajes mediáticos –como de algún modo parecía hacerlo la reflexión académica de los años 70 del siglo pasado, centrada en ellos–, sino que la comunicación colectiva incluía necesariamente unos modos de ser con los demás, de aprender con otros y otras, de reconocerse, de sentirse parte de un mundo común. Es decir, comencé a aprender que la comunicación colectiva era cuestión de cultura y más tarde, allá por los años 80 y 90, mi andar por ese mundo me permitió participar con elementos enriquecedores del debate teórico que se daba en torno a las complejas relaciones entre lo masivo y lo popular. Una relación que como recordarás suscitó muchas polémicas y hasta desencuentros entre las emisoras populares y comunitarias.

Por otro lado, el contacto con modos diferentes de comunicar –diferentes en términos de objetivos, de lenguajes, de estrategias– me hizo reflexionar profundamente acerca de la necesidad de encontrar otros modos de conocerlos. Fue gracias a las experiencias de comunicación popular que demandaban herramientas, conocimientos para orientar su trabajo, que comencé a transitar los caminos de la investigación-acción y la investigación participativa como métodos que acompañaban un objeto

de estudio novedoso y alterador de los cánones establecidos en la academia. Y en los numerosos procesos de investigación que coordiné y desarrollé junto a medios y experiencias populares fui aprendiendo el valor del saber en común. Así como aprendí que la comunicación popular no era una modalidad técnica de comunicación, aprendí que enseñar y que investigar era nada más que crear las condiciones para que un conjunto de personas pudiéramos construir de manera conjunta unos saberes necesarios. Y fue un aprendizaje que llevé conmigo al ámbito universitario.

Finalmente te diría que fueron esos años de intenso trabajo los que me permitieron reflexionar sobre el modo en que los vínculos e intercambios mediáticos participaban en la construcción del poder en nuestras sociedades y los modos en que ellos podían inscribirse o ser parte de lógicas emancipadoras. Es decir, comprendí con bastante más profundidad el lugar de la comunicación y la cultura en los difíciles, intrincados procesos de producción de la hegemonía y la posibilidad o imposibilidad de su reversión contrahegemónica.

¡Un montón lo que aprendí!

Experiencias

Kancha parlaspa

Radio no es la que suena, es la que llega y se queda

María José Andrade Eróstegui

¿Cómo se mide el tamaño de una radio? Depende, puede ser grande o chica según los metros que ocupa, o el número de personas que en ella trabajan, la potencia de su transmisor, su cobertura, la inversión en equipos, los ingresos publicitarios y ahora, también, su número de seguidores. ¿Qué hace grande a una radio? ¿Dónde está realmente su dimensión?

En Bolivia, las radios populares emergieron y tuvieron protagonismo histórico sobre todo entre los años 1950 a 1980, siendo las radios mineras uno de los principales referentes de la comunicación popular en América Latina.

Las primeras experiencias de radio educativa surgieron con la alfabetización y evangelización. Radio San Gabriel (Peñas, La Paz 1955), junto a otras emisoras, fundaron ERBOL (Escuelas Radiofónicas de Bolivia), red que sigue vigente hoy bajo el nombre de Educación Radiofónica de Bolivia, con alrededor de cien radios repartidas en todo el país y manteniendo sus objetivos de educar e informar en diversas temáticas.

Los años noventa llegaron con el auge de la radio en Frecuencia Modulada (FM); el espectro se fue colmando de diversos formatos: informativos, educativos, radiorrevistas, musicales y de entretenimiento. Internet daba sus primeros pasos y aún era un actor poco conocido en la vida cotidiana. En las calles, aumentaban los “cafés internet” y los receptores de radio en los coches eran un bien imprescindible. En este escenario, en 1995, sin local propio, con muebles prestados y pocos equipos nació Radio Kancha Parlaspa FM 91.9 en *La Cancha*, conglomerado de mercados populares, en la ciudad de Cochabamba, Bolivia.

Su nombre, en el idioma originario quechua, nace de “cancha” considerado el mercado al aire libre más grande de Bolivia e incluso de Sudamérica, y “parlay” verbo quechua que en castellano se traduce “hablar” “conversar” en tiempo presente; por lo tanto, Kancha Parlaspa significa la voz de la cancha, la voz del mercado.

Fue fundada por Fernando Andrade Ruiz, un apasionado de la comunicación y la radiodifusión, quien desde muy joven fue cultivando la idea de tener una radio diferente, popular, participativa, sustentada en valores humanísticos, defensora de la democracia y de los derechos humanos, entre ellos el derecho a la comunicación y a la información.

“Mi primera tesis de grado fue sobre radiodifusión. Entre sus conclusiones estaban que este es el medio que más llega a la gente y que no exige alfabetización, ya que prima la comunicación oral. ¿Será posible romper esa verticalidad y hacerlo más horizontal, participativo y democrático?, fue la pregunta abierta con la que nació Kancha Parlaspa” (Entrevista a Fernando Andrade, periódico Los Tiempos, septiembre 2018).

Han pasado casi treinta años desde la primera emisión de Radio Kancha Parlaspa (RKP). Quizás, para muchos, esta radio aun sea pequeña, si se consideran el número de trabajadores y sus equipos, pero los años recorridos y sus vivencias la han hecho grande; la verdadera dimensión de una radio está en el impacto que genera en su comunidad, algo que solo es posible si se camina codo a codo con ella.

La radio está en la calle, en la cocina, en cada esquina

Había pasado solo un año desde su fundación cuando Radio Kancha Parlaspa trasladó sus estudios al mercado La Cancha, en el segundo piso de un pequeño edificio de tiendas. Desde la ventana se veía el movimiento de comerciantes, los puestos con material escolar, vendedores ambulantes y comederas; los colores y sonidos de la vida intensa de un mercado popular. En la ventana del estudio, un megáfono apuntaba hacia el exterior.

Antes de la llegada de los teléfonos móviles y las pantallas planas de televisión, cada puesto de venta, quiosco, cocina, oficina, consultorio o peluquería, tenía un receptor de radio. En el mercado, la principal compañía de largas jornadas de venta era la radio, con ella se informaban, escuchaban música, se saludaban y hasta se quejaban.

En determinadas horas, la esquina donde se ubicaba la radio transmitía sus programas a través de un megáfono que los comerciantes más cercanos escuchaban con interés. El mercado era muy grande y por eso la radio vio la necesidad de dotarse de un carrito ambulante (sin motor), de aquellos que en el mercado se usan para vender fruta, y convertirlo en “unidad móvil” empujada por un equipo de radialistas. Recorría “La Cancha” por las calles que la rodeaban recogiendo las voces de las vendedoras que podían expresarse con libertad y de forma pública y masiva.

Desde entonces hasta la fecha, Radio Kancha Parlaspa no ha perdido su esencia de hacer radio desde el interior de los mercados y, aunque actualmente está físicamente alejada de ellos, los sigue visitando regularmente para conocer su historia, su cotidianidad, sus demandas y anhelos.

“Comunicamos para crear espacios de libertad, de diálogo, donde todas las voces se escuchen, donde resuene el debate de ideas y se respeten las opiniones contrarias” (Del *Microfono a la Calle*, Producción Informativa para el Buen Vivir ALER 2021).

Eso precisamente es estar en los mercados populares, escuchar voces y ver de cerca la identidad de una ciudad, de un país, comprender su realidad económica, social y cultural. No ha faltado quien, muchos años después de que Kancha Parlaspa dejara su esquina con megáfono, se acerque a uno de los actuales conductores para decirle: “Yo escuchaba la radio cuando era niño, yo vendía ahí”.

Fue en esos primeros cinco años de vida que Kancha Parlaspa se consolidó como una radio popular que, siendo de propiedad privada (sin fines de lucro), hacía comunicación comunitaria. Por esa labor se convirtió en asociada de ERBOL (Educación Radiofónica de Bolivia) y AMARC (Asociación Mundial de Radios Comunitarias).

El edificio donde funcionó la radio en su primera etapa de vida sigue ahí, en la misma esquina, pero con otros sonidos. El número de comerciantes ambulantes y puestos de venta se ha triplicado desde aquellos años (finales de los noventa y principios del dos mil) y mucho más después de la pandemia del covid-19 que incrementó el trabajo informal; ante lo cual, el megáfono ya no podría competir con los fuertes parlantes que los puestos más grandes utilizan con música para atraer clientes, ni con los *smart tv* y teléfonos móviles: hay tantos sonidos alrededor; pese a eso, la radio sigue con vida.

La voz se hace más fuerte ante la injusticia

La Guerra del Agua y la participación de Radio Kancha Parlaspa

“A media mañana apareció un plato de ranga-ranga en la mesa de locución: ¿Quién lo trajo?”

Así apareció Doña Martha, vendedora de comida de un mercado cercano, quien, a partir de ese instante, se convertiría en verdadero símbolo del despertar de la palabra. Doña Martha, voluminosa y sonriente, con voz estruendosa, era hábil para el canto, para la poesía, para la entrevista, para la emoción, para el enojo, para el verbo. Su presencia pareció generar más confianza, más impulso para la participación de la audiencia: “si ella, con voz auténtica, puede expresar sus opiniones ¿por qué yo no?” (Relato de Fernando Andrade para la Revista Punto Cero: “La Cultura del Silencio en la Comunicación Política Boliviana”, 2001).

Ocurrió en abril del año 2000, la empresa de agua de la ciudad estaba a punto de ser privatizada; ante ello, toda la ciudad se levantó bajo el grito de ¡El agua es nuestra! Para entonces, ningún medio era tan inmediato como la radio y ninguna protesta se sentía tan ciudadana y genuina como lo fue “la Guerra del Agua”.

No existían las redes sociales como canales de expresión y alta difusión, y la televisión se limitaba a reflejar lo que pasaba en las calles y hablar con los principales líderes y representantes de las organizaciones sociales. Kancha Parlaspa abrió sus micrófonos sin condiciones durante todo el día, la radio era el medio más popular y efectivo para que la gente se expresara con libertad. De aquellas memorables jornadas, quedan grabaciones en casetes con voces de protesta, cantos, poemas, llantos y emociones.

Queda claro que un evento de estas características, no tendría la misma dimensión radiofónica hoy en día. Las plataformas para compartir información y opiniones son

muchas y diversas. La comunicación y las interacciones se han trasladado al espacio virtual, de las redes sociales y grupos en teléfonos móviles.

Lo que no se le puede quitar a la radio, sobre todo comunitaria, es su carácter político, ya que, históricamente, las radios comunitarias han sido las voceras de las injusticias, centinelas de los derechos humanos y de la democracia. Esta característica de participación política desde la ciudadanía y con independencia partidaria sigue vigente, o al menos, debería estarlo.

Nuestras sociedades aún son vulneradas en sus derechos. La violencia, la intolerancia y la discriminación rondan las esquinas y no se puede relegar el uso de la palabra sólo a las redes sociales, pues este espacio, tan amplio e ilimitado, se desborda y cae en la desinformación con excesiva facilidad. Tiene que haber un contrapeso, la radio tiene la capacidad y fuerza de serlo.

Pese a los avances en el Derecho a la Comunicación y la Información, la “cultura del silencio” sigue siendo un mal social, como lo reflejaba Fernando Andrade después de la Guerra del Agua: *“para la democracia, el silencio es demoledor, represor, verdugo. La democracia no puede construirse sobre silencios; mientras más voces haya y más verbo, mayor será su sustancia nutriente”* (Revista Punto Cero “La Cultura del Silencio en la Comunicación Política Boliviana”. Universidad Católica Boliviana, Cochabamba, 2001).

La actuación de Radio Kancha Parlaspa durante la Guerra del Agua, como amplificadora de la palabra, quedó marcada en lo más destacado de su historia. Un joven de 16 años murió por la bala de un francotirador y el llanto y palabras de dolor de la madre se escucharon en toda la ciudad humanizando las ondas de la radio. Después de varios días de lucha, el pueblo venció, el agua no se privatizó. En recuerdo de aquel mártir, el estudio de locución de RKP fue bautizado con su nombre: Víctor Hugo Daza Argandoña.

Hoy, muchas radios y medios de comunicación de Bolivia se sienten intimidados y sometidos económicamente por los gobiernos que castigan las expresiones contrarias al poder hegemónico. De ahí la importancia de buscar fuentes alternativas de ingresos que les permitan mantener su independencia, pues quedarse en silencio sería también una especie de muerte, tal vez menos digna. De ahí el eslogan de Kancha Parlaspa: “La palabra que no muere, la voz que no acabará”.

Cómplice, confidente y solidaria

Una mañana, hasta el estudio de transmisión llegó una viejita, con la pollera y trenzas que caracterizan a las personas originarias del campo; tenía humedecidos los surcos alrededor de sus ojos por las lágrimas. Toda su economía dependía de una canasta llena de quesillos que había extraviado o le habían robado durante un descuido en el mercado. Los locutores de la radio no dudaron en abrir el micrófono y, con la voz quebrada, la humilde mujer rogó que le ayuden, que se la devuelvan. No pasó mucho tiempo y a través del megáfono que daba a la calle y en los radiorreceptores, se escuchó que una canasta llena de quesillos había sido dejada en la esquina de la radio. ¿Que la radio no tiene poder de persuasión?

La radio es un generador de emociones, la voz, la música, los efectos de sonido y hasta los silencios llegan del oído al corazón *“Las transmisiones deben generar emociones y sentimientos, y crear escenarios en la imaginación de las audiencias”* (Del micrófono a la calle, Producción Informativa para el Buen Vivir. ALER, 2021).

En la misma línea está José Ignacio López Vigil cuando dice *que “hablar por radio es emocionar. Si no, el mensaje no llega, no impacta. En radio, lo afectivo es efectivo”* (Radialistas Apasionados, 1997).

El estudio de emisión es un espacio de expresión, pero fuera de él está la vida misma. Para crear lazos con la gente hay que salir a la calle, involucrarse en sus actividades.

En una oportunidad, Kancha Parlaspa organizó una carrera para que los cargadores del mercado, sector muy sacrificado y pobre, puedan competir entre ellos llevando una “cholita” (mujer de pollera) sobre una carretilla. Fue un éxito total, pues ellos se sintieron protagonistas y recibieron aplausos, tal vez por primera vez en su vida.

En otra ocasión, una oyente llamó a la radio para criticar el desempeño de la selección boliviana de fútbol en las eliminatorias al mundial y dijo estas contundentes palabras: *“las mujeres podríamos hacerlo mejor”*. El conductor del programa le contestó: ¡ demuéstrenlo!; lo que derivó en un campeonato femenino con más de treinta y dos equipos bajo el nombre de *Las Flores del Valle*, que más adelante se convirtió en una asociación que estuvo vigente durante varios años y que, además de hacer deporte y ser pionera en campeonatos de fútbol femenino, buscaba fortalecer los derechos de las mujeres.

¿Qué es hacer radio, entonces? Sentarse solo a dar información frente a un micrófono queda muy corto y limita la visión de la realidad. Con esta convicción, los micrófonos de Kancha Parlaspa han llegado a muchos lugares, se han escuchado los cantos y saludos de los internos del hospital psiquiátrico, los recuerdos, nostalgia e ilusiones de quienes pasan sus últimos años en los asilos, las risas y picardía de los niños que viven en hogares de acogida y, por supuesto, el día a día de los mercados de Cochabamba y de sus municipios cercanos.

Los teléfonos móviles, inteligentes aliados para la radio

En el año 2020, durante la pandemia del covid-19, la radio recuperó su espacio dentro de las casas. El confinamiento reavivó las ganas de “escuchar”, en una época colmada de imágenes y redes sociales. Hubo que repensar la programación para la larga cuarentena. Se sentía bien acompañar a la gente con buena música, información confiable, narraciones y mensajes de esperanza, pero no era suficiente; había que tomar acción frente a la realidad y las consecuencias de una pandemia para la que nadie se había preparado. Se consiguieron donaciones de víveres y se anunció al aire que la radio ayudaría; pronto, llegaron mensajes y llamadas.

“¿Esta es la radio Kancha Parlaspa? ¿no ve? (...) necesito su ayuda, yo ya no tengo nada que comer, que cocinar para mis hijos (...) Yo me vendía anticuchos, pollito a la parrilla, pero ya hasta mi capital he terminado, de mis vecinos me he prestado plata (...) por favor quisiera

que me ayuden, este número me han dado, de una radio hemos anotado, me han dicho mis vecinos” (Audio enviado por WhatsApp, abril 2020).

La ayuda no habría sido tan eficiente si en cada una de esas casas no hubiese existido un “smartphone” con acceso a Internet, con WhatsApp y Google Maps para encontrar la ubicación exacta y entregar las donaciones.

Pese a que en Bolivia el costo por servicio de internet es alto, existe la democratización en el acceso a teléfonos móviles e Internet, que demuestra que la radio puede estar en todos lados: en el bolsillo, en la cartera, en la mochila. En la práctica, cada persona cuenta con su radiorreceptor, algo inimaginado hace veinte años. Habrá que pensar, entonces, en cómo estar presentes en la vida cotidiana de la gente a través de sus dispositivos móviles, generando contenido, creando redes y construyendo comunidades.

Creatividad y participación en procesos educativos

SABINA: ¡Ay! Es que yo no sabía que los reporteros eran una plaga

DIRECTOR: Con tal de vender la noticia hacen cualquier cosa. No les interesa el ser humano, su privacidad ni su familia, ni su dolor, nada. Así está nuestra comunicación.

SABINA: Pero usted también es comunicador.

DIRECTOR: Pero evito caer en excesos.

(Guión Radionovela “El Achachi del Alacrán”, 2007).

¿Qué le da a la radio su carácter educativo? Por un lado, se educa a través de la información, entrevistas y cuñas como un estándar, pero hay muchas formas de transmitir valores involucrando a la comunidad, y que pueden generar más impacto. Radio Kancha Parlaspa, por ejemplo, se ha valido de radionovelas, juegos, concursos y otras actividades que podrían parecer mera diversión, pero generan reflexión y cambios positivos.

Una de las más creativas y eficientes herramientas utilizadas en la radio educativa es la radionovela. El género dramático tiene la capacidad de alinearse con la vida cotidiana, crear empatía o a veces antipatía entre la audiencia y los personajes. Estos sentimientos ya mueven fibras dentro de las personas, haciendo que se identifiquen con alguna situación, que piensen en alguien que conocen, que se pregunten cómo actuarían ante una situación igual.

Radio Kancha Parlaspa ha utilizado la radionovela con producciones propias y ajenas para transmitir valores como la democracia, participación ciudadana, derecho a la comunicación, salud, medio ambiente, prevención de la violencia y tantos otros; siempre con buena recepción y con la certeza de generar cambios de actitud y transformaciones en la vida, seguramente, de más de una persona.

Para la radio educativa la creatividad es muy importante; la radionovela, al ser ficción, ya tiene una buena dosis de creatividad, pero el proceso educativo para la audiencia es pasivo e introspectivo. Por eso, a lo largo de los años, Kancha Parlaspa

ha experimentado acciones en las que se involucra la comunidad y genera procesos más dinámicos. En este marco, se han llevado adelante diversos concursos para niños, jóvenes y adultos: poesía, narradores de cuentos, microrrelato, dibujo y coplas de carnaval, entre otros.

“Por la tarde fuimos a una clínica clandestina, la mujer que nos recibió nos miró con mucha frialdad e inmediatamente procedieron a realizarle la extracción de quien pudo haber sido mi bebé. Esa noche yo dormí temprano, pero desperté a las dos de la madrugada porque mi celular no dejaba de sonar (...) me dijeron que su hija estaba muy mal, hablaron con mis padres, se enojaron mucho y me golpearon hasta con el sartén, me dijeron que a eso se referían cuando me decían que estudie y que no pierda el tiempo con chiquillas; pero lo que ellos no entendieron fue que, tarde o temprano, eso pasaría, y que en lugar de regañarme debieron haberme orientado sobre métodos anticonceptivos...” (Extracto del relato de un participante en el concurso de microcuento radial sobre Derechos Sexuales y Reproductivos en la Adolescencia. RKP, 2020).

Casi todos los microcuentos concursantes fueron producidos por los adolescentes con sus teléfonos móviles. Una vez más quedó en evidencia el lazo que une a la radio con los teléfonos móviles, no sólo como receptores, sino también como herramienta de creación.

De todos estos concursos se han obtenido profundos mensajes, criticidad y reflexión. En un ambiente de proliferación de medios improvisados, desinformación y crisis de valores sociales, morales y democráticos, la radio, por su alcance y naturaleza, no puede mantenerse indiferente, y mucho más rica será la experiencia si también se involucra a la población, ya que el proceso se vuelve activo y su mensaje más expansivo.

Me estoy preparando para el carnaval

Dejaré mi auto porque iré a tomar

Ay, los peatones quieren circular

Subí a la vereda, te van a pisar

(Participante Concurso de coplas de carnaval para educación vial. RKP, 2023).

Mientras más voces, más colorida la radio

“El micrófono a mí me daba miedo, porque hemos empezado de cero en la radio; teníamos que armar nuestro esqueleto ¡ya! En este tiempo tiene que ser esto, en este tiempo tiene que ser el otro, o sea todo teníamos que armar, nos han enseñado desde cero”.

(Virginia Mamani, Ecorrecolectora, recicladora de residuos y conductora del programa La Hora Eco, producido por ese sector laboral).

Democratizar la palabra es uno de los ejes de la radio comunitaria. Desde su fundación, Radio Kancha Parlaspa lo entendió así, cuando se anunciaba al aire *“¿A quién le gustaría ser locutor? Venga a los estudios”*, pocos minutos después llegó un taxista y se hizo del micrófono durante varios años.

El estudio y sus micrófonos siempre han estado abiertos a la gente. Uno de los espacios que representa esta acción es *Radialista por un Día*, ciclo en el que se invita a la población a realizar su propio programa, elegir el tema que desee y convertirse en conductor o conductora de un programa radial durante una hora. Por supuesto, hay un asesoramiento previo, pues sentarse frente a un micrófono es también una responsabilidad.

Se ha iniciado también un proceso de fortalecimiento de la participación ciudadana en la radio, del que son parte sectores sociales invisibilizados, bajo los únicos requisitos de estar organizados de alguna manera, mediante una asociación, fundación, colegio u otro tipo de agrupación y que ellos y ellas mismas produzcan y conduzcan sus programas.

El resultado de esta reciente aventura fue *Una Nueva Visión* y *La Hora Eco*; el primero conducido por personas con discapacidad visual y con contenido sobre respeto e inclusión, vivencias de las personas ciegas y cómo quieren ser tratadas por la sociedad.

El segundo pertenece a un grupo de mujeres llamadas Ecorrecolectoras, quienes trabajan en la separación de residuos reciclables de la basura. El contenido del programa se basa en reconocer a la mujer como cabeza de hogar, además de dignificar y valorar el trabajo que realizan, muchas veces denigrado y considerado motivo de vergüenza, incluso al interior de sus familias. Es un programa que está aportando mucho a la educación sobre reciclaje.

En un futuro cercano se espera incluir otros grupos socialmente “invisibilizados” para que, con la orientación y capacitación necesarias, puedan expresarse y tener incidencia a través de un programa de radio propio. ¡Tienen tanto por decir!

Crisis de personalidad de la radio

La fuerza de la radio es que no tiene imágenes (Frase pintada en uno de los muros de Radio Nacional de España en Madrid).

La llegada de los teléfonos celulares y redes sociales cambió las relaciones de la radio con la audiencia, el teléfono fijo de la cabina ya casi no suena. Se elige enviar mensajes antes que llamar y los canales de expresión y discusión se han trasladado a las redes sociales, al menos en las ciudades grandes.

La discusión entre si las nuevas herramientas tecnológicas y el Internet nos hacen más cercanos o lejanos unos de otros no va a encontrar una conclusión clara. Años atrás, habría sido impensable hacer una transmisión en directo desde fuera de la ciudad con calidad y, para una radio que le gusta moverse, el desarrollo tecnológico ha ayudado bastante, facilita las transmisiones exteriores, contactos nacionales e internacionales, hay más flujo informativo y fortalece la comunicación en red.

Desde hace varios años, algunos de los programas de Radio Kancha Parlaspa comenzaron a transmitirse en imagen a través del Facebook con la baja resolución de las primeras cámaras web, hoy se sigue haciendo con mejor calidad. El problema

es que, como producto, queda un extraño ensamblado, algo así como los injertos de frutas que saben un poco a una, un poco a la otra y a veces a ninguna.

Qué bonito era cuando un oyente imaginaba al conductor o conductora de su programa favorito para, si algún día los conocía, decirles “pensé que eras más joven, más alta, más gordo, más flaca”.

Antes de la imagen, una vez, un marciano llegó a los estudios de Radio Kancha Parlaspa. Estaba perdido. No faltaron radioyentes que llegaron a la emisora con la intención de conocerlo personalmente, ni tampoco niños que lo dibujaban con un solo ojo, con muchos dedos y otras extrañas características. Se constata que la radiodifusión es un gran estímulo para despertar la imaginación.

La palabra radio siempre será asociada al sonido, pero lo cierto es que hoy es más que ondas sonoras. Actualmente, las radios generan contenidos de audio e imagen y muchas han logrado posicionarse con fuerza en plataformas digitales y redes sociales.

En un mundo multimedia es lógico que la radio se haya expandido; el problema está en querer estar en todos los lugares con un mismo producto, cambiándole solo la etiqueta. Ya sucedió con el podcast, tal como se expresa en el libro *Poscat*, que señala “*agrio es eso de que los medios creen que hacer Podcast es poner sus programas disponibles en la web*”. (Poscat. El podcast después del podcast, 2023). La radio debe actualizarse, pero cada espacio exige un lenguaje y estética distintos para generar contenido atractivo.

Cierto también es que, para hacer radio, hoy no se necesita de una torre, transmisor y grandes equipos; con un teléfono móvil y buena conexión a Internet, se puede generar contenido de calidad. Por lo tanto, si hablamos de competencia, hay que entender que ésta ya no sólo son las emisoras F.M. en el espectro, también hay que ser competitivos en espacios digitales. Lo complicado es tener una persona a cargo en tiempos en que, por motivos económicos, la mayor parte de las radios cuenta con poco personal y equipo insuficiente para realizar contenido digital.

Todo puede mutar en cuanto a la oferta y demanda, pero hay que preservar la esencia: ¡las radios comunitarias no deben perder nunca su enfoque, sus protagonistas, la empatía con su audiencia y la mirada crítica que tanta falta hace en estos tiempos de crisis de valores!

Kancha Parlaspa es una radio que nació para ser la voz en los mercados y que no es estática. A lo largo de los años ha crecido y ha forjado su identidad, gracias a su cercanía con la gente; sin ella, no tendría tantas historias para contar.

Por ahora continuará el proceso de crecer en armonía con las nuevas tecnologías y entender las actuales dinámicas de la radio, además del reto de ser sostenible económicamente, sin caer en presiones de ningún tipo y preservando siempre la voz natural, la cotidiana, la transparente: ¡LA VOZ DE LA GENTE Y SU PODER DE TRANSFORMAR!

Cochabamba, Bolivia, febrero de 2025.

Vokaribe Radio

La serendipia ha sido el método.

Belén Pardo Herrero e Iván D. Mercado Sarmiento

1. Radio sin radio

1.1 Radio sin radio, primera parte

Vokaribe Radio, como muchos otros procesos, fue primero una radio sin radio. A mediados de los años noventa no existía la posibilidad de tener licencias para montar emisoras comunitarias en ciudades capitales de Colombia. Sin embargo, y a pesar de esta restricción, diversos procesos alrededor del país concentraban sus esfuerzos en participar de la conversación pública sobre lo público usando plataformas de comunicación como radio, prensa o televisión.

En ese escenario, una triada compuesta por habitantes del suroccidente de Barranquilla, estudiantes de comunicación social y producción de radio y televisión y personas desmovilizadas del Ejército Popular de Liberación (EPL) centraron sus esfuerzos en una conversación comunitaria alrededor de la comunicación alternativa y de la necesidad de pensar en cómo esa zona muy aislada del progreso y desarrollo (en comparación con la que ahora se conoce como localidad Norte - Centro Histórico) incidía, desde lo comunicativo, en el diálogo de ciudad. De este encuentro surgió la *Asociación de Radiodifusión Comunitaria Vokaribe*¹ y sus ejercicios de comunicación comunitaria y popular en barrios del suroccidente de Barranquilla como El Bosque y Las Malvinas.

En esos años, Vokaribe también centró sus esfuerzos en ser parte de la conversación nacional sobre derecho a la información, libertad de expresión y comunicación comunitaria y popular y en experimentar haciendo radio desde la sede de un colegio público llamado Mundo Bolivariano. Paralelamente en el país, y especialmente en

¹ El sonido de las otras voces del caribe, Ivonne Arroyo Mercado, página 196. <https://www.dejusticia.org/wp-content/uploads/2024/04/TEJIDO-VIVO.pdf>

Bogotá, se daba una lucha por la apertura de una licitación para que se otorgasen licencias a proyectos de emisoras comunitarias en ciudades capitales. Una completa historia del proceso se puede leer en “En búsqueda de una voz en la radio” (Uprimny Yepes y Saffon Sanín, 2005)².

Casi dos décadas después, a finales de la década del 2000, el entonces Ministerio de Comunicaciones abre la primera licitación para dar licencias de emisoras comunitarias en ciudades capitales. Vokaribe hace los trámites que eso implica (burocráticos, de financiación, técnicos, etc.) y la consigue en el año 2012.

1.2 Radio sin radio, segunda parte

En diciembre del año 2012 iniciaron las primeras emisiones de prueba de Vokaribe Radio. Cada viernes y sábado, de 4:00 de la tarde a 7:00 de la noche, fue el momento para que muchas aprendiéramos sobre lo técnico, lo administrativo y nos diéramos a la tarea de leer las intenciones y búsquedas detrás de cada persona que quería hacer radio. En ese momento también se hizo muy claro que no solo eran importantes los programas, sino que la selección musical era fundamental para construir un concepto de “cómo y para qué sonamos”, algo con sentido estético y político.

En enero del 2013, casi un mes después de haber iniciado las emisiones de prueba, se cayó la torre donde estaba la antena³. La emoción se diluyó...

Muchos meses después, por *causalidad* de la vida, nos encontramos con Pete Tridish, un activista de la “radio pirata”. Él nos dio un taller de cómo construir e instalar una antena de emergencia con recursos mínimos⁴. El experimento no funcionó como solución permanente, pero ayudó a explorar y pensar en vías alternativas (soberanía tecnológica) para recuperar nuestra presencia en el espectro electromagnético. Esta experiencia con Pete también nos marcó profundamente porque nos permitió reflexionar aún más sobre el espíritu libre de la radio, algo que intentamos mantener presente incluso dentro de la legalidad y la formalidad del proyecto. La radio comunitaria siempre ha sido, más que un medio, una herramienta de contrapoder, un espacio para la crítica y para cuestionar modelos y sistemas.

Recuperar la torre para la antena nos tomó más de un año de litigios legales con la empresa fabricante. También tomó tiempo recuperar la confianza de los habitantes del barrio; en el control de daños ayudó mucho la organización Religiosos Camilos, y en especial el padre Cyrillus Swinne, quienes intervinieron para lograr una segunda oportunidad.

2 Uprimny Yepes, R., & Saffon Sanín, M. P. (2005, mayo 4). En búsqueda de una voz en la radio: La lucha de las radios comunitarias de Bogotá por el reconocimiento de su derecho a fundar emisoras comunitarias en ciudades capitales. Recuperado de https://www.dejusticia.org/wp-content/uploads/2017/04/fi_name_recurso_66.pdf

3 Brisas derriban antena al sur de Barranquilla, El Heraldo, año 2013. <https://youtu.be/nvn67ChC7Vs?si=zv-3PgPTUpmb5PS>

4 Visit (+ Tech Support) to Community Radio Stations in Colombia, Pete Tridish, 2013 <https://imarad.io/visit-to-community-radio-stations-in-colombia/>

Durante ese tiempo sin torre y sin antena optamos por mantener el espíritu de la radio viva haciendo la radio en la calle⁵. Luego las reconstruimos, las ubicamos en un lugar más seguro, retomamos las emisiones y no perdimos la licencia.

2. Cambios tecnológicos

Si bien es cierto que en las últimas tres décadas ha habido cambios tecnológicos abruptos, nos centraremos sobre todo en los cambios relacionados con las redes sociales.

2.1 Las plataformas

En la década de los noventa, siglo XX, las opciones de montar medios de comunicación local se reducían básicamente a tres: radio, prensa y televisión, siendo la radio una de las alternativas de bajo costo de producción. Aproximadamente una década después, año 2007, cuando aplicamos a la licitación para tener la licencia, el internet era mucho más popular y las primeras redes sociales cumplían sus primeros años. Posteriormente, en el año 2012, nos dieron la licencia y el ecosistema de comunicación había cambiado radicalmente (*streaming*, páginas web, redes sociales, repositorios de video como YouTube, automatizadores de programación, etc.). Una década más tarde (2022), se estaba hablando de metaversos, realidad aumentada, plataformas de podcast, Tiktok y la producción y automatización de contenidos a través de inteligencias artificiales, entre otros cambios. Adicionalmente, con la aparición de plataformas de “consumo por demanda” con horarios definidos por el consumidor, competimos también por la atención sincrónica y asincrónica.

Son cambios vertiginosos para el ecosistema mediático en todas las esferas. Para experiencias como la de Vokaribe Radio ha sido un gran desafío responder a las nuevas formas de producción de contenidos, intentar ser relevante entre tanta oferta informativa, mantener un diálogo con las audiencias multiplataformas, y ser sostenibles en un mercado cada más frágil y fragmentado y que se ha mudado a operar principalmente en internet.

Todos estos cambios tecnológicos han posibilitado la aparición de un nuevo contexto mediático y comunicacional de masas que va mutando cada vez más rápido.

En esencia, es un escenario mucho más democrático en cuanto al ejercicio del derecho a la comunicación y libertad de expresión, pero también es mucho más fragmentado.

Se podría decir que esas formas convencionales de medios de comunicación de finales del siglo pasado han “perdido el monopolio” o cedido terreno; sin embargo, la asimetría del poder comunicacional se mantiene casi intacta, es decir, las grandes plataformas comunicacionales siguen siendo grandes frente a las pequeñas iniciativas como Vokaribe Radio.

5 Trayectorias; experiencias, caminos y aprendizajes trazados por la radio comunitaria en Colombia, MinCulturas, 2021. <https://trayectoriasradio.wixsite.com/trayectorias/post/radio-a-la-calle-emisora-vokaribe-radio-barranquilla-atl%C3%A1ntico>

“Los medios hegemónicos”, como actualmente se les llama en Colombia para distinguirlos de los llamados “medios alternativos”, se han adaptado a las nuevas tendencias comunicacionales y solo han cedido terreno frente a otras corporaciones quizás un poco más grandes, transfronterizas y desterritorializadas (Google, Meta, X, etc.) y “nuevos rostros” (*influencers, tiktokers, instagramers*, etc.) que comparten vasos comunicantes con una de sus matrices: el gran capital.

Como radio comunitaria hemos intentado participar activamente de ese *neoecosistema mediático* siendo, sobre todo, *usuarias* de estas tecnologías, pero esto lo explicaremos en párrafos posteriores.

2.2 La audiencia

Las audiencias o comunidades requieren un análisis profundo que por falta de experticia no haremos, pero que por experiencia sí podemos comentar someramente.

De cierta manera, el espíritu de la radio comunitaria es el mismo que se promociona para uso de redes sociales: apropiarse de ella, generar conversación y crear comunidad. También se comparte el mismo reto: retener la mayor cantidad de tiempo la atención.

a. Crear comunidad

Aunque “compramos” y “vendemos” la idea de la expansión de los límites de lo que somos por el uso de internet, y en especial por la “presencia” en redes sociales, somos conscientes de que nuestro espacio de operación es otro muy reducido. Desde el principio nos hemos concentrado en posibilitar que las personas hagan la radio y se apropien del medio. Estas personas residen, principalmente, en el área de cobertura de la emisora.

Entonces, el imaginario de la audiencia potencial se transforma en el de crear una comunidad de potenciales productores y productoras radiales que participen de forma activa de las distintas actividades que realizamos.

b. Generar conversación

En las conversaciones entre las personas que coordinan Vokaribe Radio y quienes producen contenidos, se debate sobre la producción de sentidos, por ejemplo: ¿para qué un informativo?, ¿para qué un programa para jóvenes?, ¿para qué un programa con enfoque de género?... y, sobre todo ¿para qué una radio comunitaria hoy?

Estas son preguntas permanentes y en el diálogo se van develando algunas respuestas que junto con los interrogantes anteriores son las que pueden [y deben] trasladarse, ahora sí, a las audiencias o comunidades que se conectan con la radio.

c. Apropiarse del medio

Los cambios tecnológicos actuales desafían continuamente las razones de existencia de proyectos como Vokaribe Radio, y causan vértigo.

¿Cómo convencer a personas de las comunidades u organizaciones sociales locales de que esta radio comunitaria está a su disposición y que pueden hacer uso de ella,

si continuamente plataformas y redes sociales insisten en que “todas las personas” pueden ser sus propios medios? En la práctica hemos comprobado que es más fácil que las personas dediquen tiempo a producir contenidos para redes sociales que para un proyecto como Vokaribe Radio. Creemos que tiene que ver con la autonomía, la inmediatez, la cultura visual -que es más potente que la sonora- y la facilidad que brindan estas plataformas para producir contenidos en comparación con ciertas restricciones (manual de estilo), la lentitud (horarios determinados) y la dificultad (procesos de producción) de una emisora comunitaria.

El imaginario de *sé tu propio medio* va en contraposición al que soporta un medio comunitario.

d. *Capturando y reteniendo la atención*

Como lo mencionan C.Scolari y F.Rapa en Media Evolution (2019) “antes pasábamos mucho tiempo en pocos medios, ahora pasamos poco tiempo en muchos medios”. Las audiencias ahora son multiplataformas y multitareas, a diferencia del concepto de audiencia que había cuando nació Vokaribe Radio; capturar y retener la atención en el universo digital es desgastante bajo las lógicas algorítmicas diseñadas por cada plataforma.

Por todo lo anterior, una consideración frente al tema de las comunidades o audiencias es que no hemos abandonado el campo de acción física: desde el estudio en conversación con los barrios y desde la calle con la radio fuera de cabina, este es un territorio que sí podemos disputar.

Por último, la pérdida de terreno de la atención por los cambios tecnológicos nos plantea un interrogante que sirve como carta de navegación: ¿dónde está el punto dulce⁶ en la intersección apocalipsis tecnológico/ludismo/tecnofobia vs integracionismo/aceleracionismo/tecnofilia? Experiencias como las del código abierto o más recientemente el Fediverso⁷ abren una ventana de oportunidad para encontrar la intersección.

2.3 Nosotres

La adaptación al uso de redes sociales como Facebook, Instagram o X y su incorporación a la dinámica de la radio es lo que más dificultades nos ha supuesto a la hora de la apropiación de los cambios tecnológicos de los últimos tiempos. Quizás lo que más no ha afectado es que en sí mismas son canales que deben tener su propia parrilla de contenidos, bajo sus propias estéticas y narrativas. Ha sido mucho más sencillo incorporar una oficina virtual, procesos de automatización o monitoreo a control remoto.

Quizás algo que determina la no integración total de redes sociales a lo que hacemos tenga que ver con el sentir que son plataformas cerradas que imponen una lógica que no dialoga con lo que podemos producir.

6 El punto dulce o sweet spot es un término que se usa en ingeniería de sonido para hablar de aquel lugar físico en el que el sonido que emite un sistema es percibido de la mejor manera posible por el oyente.

7 PConstruyendo el Fediverso, Rafael Bonifaz, 2023. <https://www.derechosdigitales.org/22271/construyendo-el-fediverso/>

Por ejemplo, tener un especial musical equivale a unas diez canciones por hora y solo esta acción supone para cada canción: curaduría, metadata, programación, reporte a la sociedad de derechos. Si quisiéramos tener una extensión de este especial musical en una red como Instagram, tendríamos que hacer quizás un *reel* (diseño de texto, selección de la persona que presenta, producción y edición de video, montaje del video) y una *storie* (diseño del video de 30 segundos) y crear una parrilla de programación para redes. ¿Cuánto tiempo toman estas acciones? Pero, sobre todo ¿de cuánto tiempo disponemos? Regularmente no disponemos de mucho tiempo, entonces priorizamos, pero si priorizamos la radio entonces “desaparecemos”, porque lo que no está en redes “no existe”.

Lo que hemos hecho es centrarnos en nuestra capacidad de producción y no podemos producir al ritmo que se supone deberíamos hacerlo para ser relevantes. Al tiempo, nos sumamos a la reflexión sobre las contribuciones y atribuciones.

Atribuimos a las redes sociales el cambio de paradigma frente a la capacidad de atención, pero contribuimos con ello cada vez que nos entregamos de brazos abiertos a sus lógicas de producción de contenidos.

La adaptación rápida a nuevas lógicas técnicas que van apareciendo no la logramos por distintas circunstancias, y esto genera frustración por la sensación de obsolescencia. Por otra parte, en varias ocasiones hemos escuchado que la solución es incorporar a población juvenil porque es nativa digital que domina los lenguajes, técnicas y narrativas; pero eso es obviar un contexto como en el que opera Vokaribe Radio, en el que la brecha digital es enorme y la alfabetización digital, mediática e informacional es baja.

Por último, intentamos que los cambios tecnológicos vertiginosos que determinan la mediación de la información en la comunicación masiva no nos impidan seguir siendo conscientes del activo clave que nos define: el espectro electromagnético y su permanencia frente a la fragilidad de internet.

3. Sostenibilidad [económica]

El tradicional modelo económico soportado en publicidad en los medios de comunicación ha mutado. Algunas radios comunitarias hablan de crisis por la aparente disminución o desaparición de esta modalidad, otras nos alineamos más a la idea de que el negocio simplemente ha cambiado de manos. La pauta digital y el alcance que ésta ofrece es mucho más atractivo.

Si nos olvidamos la idea de “vender orejas” al pautante (más rating = más pauta) y nos enfocamos en otros “clientes”, se abre la posibilidad de preguntarnos si la sostenibilidad económica es posible de alcanzar a partir de vender nuestros productos de forma directa; es decir, si nuestra materia prima es la información (hechos y datos) y el producto final son historias empaquetadas en diferentes formatos, ¿quién está en disposición de comprarlas?

Desde sus inicios, por el periódico se ha pagado y por la televisión no se hacía hasta que apareció la televisión por cable, que empezó la lógica de la suscripción y del *pay per view* (pagar por ver). Por el contrario, tradicionalmente en Colombia por la radio (irradiada) las audiencias no pagan; lo más cercano a pagar por la radio son las suscripciones a plataformas de podcast.

En esa medida, la financiación por venta directa de productos radiales a un público masivo es un camino por recorrer, sin modelos o referentes a seguir que se hayan desarrollado en el sector y que hayan tenido éxito.

La paradoja es que muchos productos de la radio son necesarios para las audiencias, pero no rentables en sí mismos bajo las lógicas desarrolladas en el mercado. Pareciera que la radio comunitaria en sí misma, o al menos Vokaribe Radio, no es un buen negocio si se sale de los modelos convencionales.

Para cerrar, no queremos hablar de diversificación de fuentes de ingresos como estrategia de sostenibilidad por un par de razones: 1. La conocemos, la hemos explorado y hemos corroborado que funciona, y 2. Otras fuentes de ingresos son eso, otras fuentes, y tienen sus propias lógicas, inversiones y retornos. La diversificación de ingresos que hemos explorado subsidia la radio y ha resuelto su operación de forma parcial, pero sin inmunizar su *talón de Aquiles*: *pay-per view* [hear].

4. Serendipia

El aspecto que más hemos potenciado en los últimos años en la radio es el de las personas que por casualidad terminan involucradas en la producción de los contenidos. La serendipia ha sido el método.

Este es el caso, por ejemplo, de personas que han ido a la radio como invitadas o como acompañantes a un programa, se dan cuenta en el estudio de una capacidad innata que desconocían, se animan y luego se vuelven protagonistas que hablan de música, política, noticias o que hablan de la realidad local. Se transforman en lo que Omar Rincón llama ciudadanas celebrity⁸. Este ejercicio les ha servido para poner sobre la mesa o amplificar preocupaciones propias o locales que no son tan evidentes o no tienen cabida en otros medios. Esto les ha permitido ir construyendo sus audiencias a través de un espacio en el que escuchan y son escuchadas.

No obstante, la serendipia no es el único medio, pues cualquier persona de la comunidad puede acercarse y solicitar un espacio para hacer un programa en Vokaribe. El trámite es simple: llenar un formulario, hacer o presentar un piloto, firmar un convenio y técnicamente empezar a salir al aire y cuando eso sucede la persona adquiere el rótulo de productor o productora de radio.

Cada paso es un filtro que no busca descartar, sino que invita a pensar en responsabilidades e implicaciones de hacer parte de un medio.

8 De la muerte del periodismo y el periodismo domesticado al periodismo hacker, bastardo y Dj, Omar Rincón, página 38, Cuadernos de periodismo - CEPER, 2018.

Nuestra apuesta ha sido garantizar que las personas, ya sea que lleguen por azar o por propósito, puedan convertirse en productoras radiales sin que el primer nivel sea el de la transacción económica; es decir, desde el inicio hemos decidido no vender espacios, sino establecer convenios de coproducción en el que ambas partes aportan. Asumimos que de esta forma disminuimos las dificultades que existen de acceso para la difusión de voces marginalizadas.

5. La contención

La otra apuesta de la radio es mantener una conversación constante, bien sea con organizaciones de la Junta de Programación o con otras organizaciones sociales locales que luchan por la defensa de los derechos de poblaciones minoritarias o marginalizadas. Contar con estas organizaciones, por un lado, ayuda a identificar vacíos en la agenda mediática local y, por otro lado, ayuda a cualificar el tono y la capacidad de observación sobre los temas que trabajan.

En particular, la *Junta de Programación* es una figura estructural del modelo de radio comunitaria en Colombia⁹ y es uno de los muros de contención directa dentro del funcionamiento de la emisora. Su función principal es la de ser un observatorio del medio para dar recomendaciones y activar el sistema de alertas tempranas.

No ha sido fácil mantener el trabajo permanente con las organizaciones de la Junta de Programación. Algunos factores que inciden son que las organizaciones tienen altas cargas de responsabilidades con sus objetivos misionales y tienen pocos recursos – sobre todo tiempo– que puedan destinar al acompañamiento a la radio; algo similar le sucede al equipo de Vokaribe Radio. Sin embargo, hemos encontrado la manera de que la comunicación para lo urgente e importante fluya.

Por otro lado, uno de los retos que enfrenta la ciudad es la articulación de las organizaciones sociales y el desarrollo de estrategias de comunicación conjuntas que permitan comunicar sus impactos y proponer otras agendas.

6. Al final del túnel

Competimos con la producción de contenidos soportada en microestructuras más flexibles, más dinámicas y menos costosas que no tienen que vérselas día a día con una infraestructura convencional de medio de comunicación y lo que ello implica (por ejemplo, mantenimiento de una torre de transmisión, las obligaciones de la persona jurídica o los recaudos tributarios, etc.). Y, también, competimos con otras –nuevas y muchas– especies en el ecosistema que producen y difunden “contenidos informativos de interés público” (como les denomina Ricardo Corredor)¹⁰ e inciden en la opinión pública.

9 Servicios de Radiodifusión Sonora, MinTIC <https://www.mintic.gov.co/portal/inicio/Atencion-y-Servicio-a-la-Ciudadania/Preguntas-frecuentes/5238:Servicios-de-Radiodifusion-Sonora>

10 La información como bien público fundamental para la democracia, Ricardo Corredor Cure, CEPER <https://ceper.uniandes.edu.co/noticia/ricardo-corredor-cure-es-autor-del-documento-la-informacion-como-bien-publico-fundamental-para-la-democracia/>

Nuestro alcance es limitado; pero, para nosotras, las expectativas y demandas de las voces minoritarias son fundamentales, en este laboratorio comunicacional que busca instalar capacidades, como se dice en el argot de los proyectos, y potenciarlas para hacerle frente a los desiertos informativos o zonas silenciadas¹¹, la autocensura, la desinformación y las restricciones al derecho a la información y la libertad de expresión.

Continuamente intentamos ser paisajes sonoros, pero sin volvernos paisaje y sin ser solo ruido de fondo. Enfrentamos el reto de equilibrar la balanza a favor de la difusión de las voces minoritarias y marginalizadas que cuestionan, que incluso incomodan, y son, justamente por eso, desechadas, no priorizadas. Para esas voces también hay oídos que las reclaman.

Todas las voces, todas; aunque también nos reservamos el derecho de admisión.

En esa medida la apuesta por mantener viva a Vokaribe Radio tiene mucho que ver con la búsqueda de una filantropía comunicacional ética y con el sueño de seguir construyendo audiencias activas que consideren pertinente y necesario la existencia de esta radio comunitaria.

La radio

Vokaribe Radio 89.6 FM

Carrera 13 # 100 - 75, 2° piso Biblioteca La Paz, Barranquilla, Colombia.

www.vokaribe.net

instagram @vokariberadio

soundcloud <https://soundcloud.com/vokaribe>

11 Organizaciones de América Latina lanzan la Alianza por el Periodismo Local en América Latina para superar las zonas silenciadas, FLIP, 2025. <https://flip.org.co/pronunciamientos/organizaciones-de-america-latina-lanzan-la-alianza-por-el-periodismo-local-en-america-latina-para-superar-las-zonas-silenciadas>

Política y Rockanroll Radio

La primera concesión de uso social comunitario en México

Amílcar Peñúñuri Soto y Alejandro Cabral Porchas

Introducción

Este artículo aborda la historia de vida de Política y Rockanroll Radio 106.7 FM, denominada también bajo el concepto de *La Radio Ciudadana de Hermosillo*, la primera concesión social comunitaria en la historia de México, que transmite desde la ciudad de Hermosillo, la capital del estado de Sonora, en la parte noroccidental de México, una emisora a escasos 280 kilómetros de la línea fronteriza con los Estados Unidos.

El relato de Política y Rockanroll Radio tal vez no encaje en la narrativa extendida y a menudo simplificada del concepto tradicional de radio comunitaria, al menos en México, sobre todo por ser una iniciativa colectiva que apuesta a construir un concepto con identidad propia en un escenario mediático urbano y de fuerte disputa por lograr la atención y sintonía de alrededor de un millón de potenciales radioescuchas.

Describiremos las distintas etapas de Política y Rockanroll Radio 106.7 FM, y nuestra relación con las aspiraciones de construir un proyecto independiente, autogestionado y rebelde de comunicación sonora, no partiendo necesariamente del imaginario, convertido en cliché, de la emisora que es parte de una pequeña comunidad, a menudo marginal, rural, desconectada del mundo, del ideal de progreso. El caso de nuestra frecuencia radial se incrusta dentro de la problemática social de una comunidad como Hermosillo, caja de resonancia de la vida política, estatal, y espacio de deconstrucción social urbano con todas sus contradicciones y complejidades.

Los orígenes

Ninguno de los miembros fundadores de la emisora tenía originalmente la intención de construir desde cero una estación radiofónica. El antecedente de Política y Rockanroll

Radio se remonta al 14 de noviembre de 2005, cuando Amílcar Peñúñuri, profesor universitario y periodista independiente, junto a Alberto Ruíz, un joven estudiante de la carrera de Ciencias de la Comunicación, inician en la recientemente permisionada emisora Radio Bemba FM 95.5, un espacio matinal informativo llamado Política y Rockanroll Noticias.

El noticiero tenía como principal función, ante la falta de un departamento de noticias y recursos para generar insumos informativos propios, producir un cuestionamiento editorial, analítico, contextual, de lo que publicaban la prensa y los distintos medios tradicionales, sobre todo antes del auge masivo de internet. Hacer entrevistas telefónicas con especialistas en diversos rubros, así como charlar con personajes de la clase política, la sociedad civil, la cultura, imprimiéndole un toque irreverente y rockanrolero, tal como pensamos era el sello de la emisora.

Se trataba de expandir las capacidades informativas, en la medida de lo posible, con enlaces internacionales y algunas exclusivas que brindaban colegas que no podían publicar cierta información por la censura característica de los medios locales, siempre conscientes de las limitaciones de ser una pequeña emisora, sin los recursos para tener un departamento de noticias propio, ni pagar corresponsales, ni coberturas muy necesarias para generar más audiencia y profundidad noticiosa.

Se trataba de una estación que había surgido por iniciativa de estudiantes de la Universidad de Sonora, pertenecientes a diversas carreras como Economía, Sociología, Ciencias de la Comunicación, Letras, entre otras, para formar un proyecto radiofónico independiente, comunitario. Es entonces que, a inicios del presente siglo, se instalan en un pequeño espacio en el edificio 9E del departamento de Psicología y Ciencias de la Comunicación, transmitiendo con 1 watt de potencia en la frecuencia del 107.5 FM. La estación llevaba como nombre de batalla *El Filo*.

Posteriormente, con un arreglo de equipamiento y otro tipo de apoyos, salen de las inmediaciones del campus de la Universidad de Sonora, transformándose en Radio Bemba FM. La emisora se une posteriormente a la Asociación Mundial de Radios Comunitarias, capítulo México, obteniendo años después, junto con un puñado de colectivos, una autorización por parte de las autoridades mexicanas federales, durante el gobierno de Vicente Fox, para transmitir como estación permisionada en la frecuencia del 95.5 FM, iniciando transmisiones el 1 de octubre de 2005. Dos semanas después se lanza la primera emisión de su noticiero matinal, Política y Rockanroll Noticias, producido de manera independiente.

La relación, inicialmente cordial, fraterna, comprensiva y generosa por parte de la dirección de la naciente radio con vocación comunitaria, con el equipo del noticiero (en el cual se integran posteriormente María Cabral, Alejandro Cabral y Joaquín Zebadúa, así como el historiador Alfonso Torúa en la sección de las efemérides) se va deteriorando con el paso del tiempo, hasta llegar a su punto de quiebre hacia mediados de 2010, después de que se instala en el gobierno de Sonora Guillermo Padrés y el Partido Acción Nacional, quienes rompen en 2009 con una larga hegemonía de casi 8 décadas del Partido Revolucionario Institucional (PRI) en el poder. Ese deterioro

se profundiza ante la falta de mecanismos para que el conjunto de voluntarios radiofónicos pudieran formular observaciones y otras demandas ante la dirección de una radio que se planteaba como democrática, comunitaria y alternativa, pero que ante el menor cuestionamiento enseñaba su vena autoritaria.

Sin ejercerse la censura de manera directa, el noticiero empezó a recibir observaciones sobre el manejo informativo que realizaba en torno al gobierno estatal panista, primer gobierno de Sonora que había establecido un convenio publicitario con la emisora, existiendo a nuestro entender algunos momentos críticos. El primero relacionado con los procesos de licitación de los millones de uniformes escolares que se repartirían gratuitamente a los estudiantes sonorenses de educación básica, demostrando la falsedad de las licitaciones y la inexistencia de las empresas que se harían cargo de la confección de las prendas. Los mensajes que nos llegaban a cabina, algunos de ellos no tan sutiles, llegaron a ser la colocación de los prototipos de las camisas y pantalones estudiantiles colgados alrededor de la microfonía o desplegados sobre la cabina de transmisión.

El segundo momento fue cuando se criticó y cuestionó una iniciativa de la esposa del gobernador en un evento llamado “un día sin zapatos”, en el que funcionarios de primer nivel del gobierno realizaron una corta caminata descalzos, en medio de una fallida campaña de recolección de pares de zapatos para los más pobres.

Un tercer y definitivo momento fue cuando solicitamos un Foro para abordar la problemática de la radio ya que, si bien llegaban importantes recursos por parte de la oficialidad, seguíamos sufriendo por falta de pago, cortes a los servicios de electricidad, internet, además de una serie de necesidades técnicas de primera mano. La respuesta de la dirección de la radio fue, en pleno viernes de crucifixión de la Semana Santa del 2011, despedirnos, no sin antes generarse una intensa movilización de radioescuchas fieles a la emisión, que rodearon la radio para exigir diálogo con la dirección.

Después de que apelando el derecho de las audiencias se realizaron sendas asambleas en plazas públicas, así como múltiples foros en instituciones de educación superior, como el prestigiado Colegio de Sonora, exigiendo el regreso de Política y Rockanroll al cuadrante, la directiva de Comunicadores del Desierto AC, instancia responsable de la operación de Radio Bemba FM, ratificó su decisión y sustituyó el espacio de Política y Rockanroll. Inicialmente con un programa de análisis periodístico conducido por Miguel Ángel Granados Chapa, que difundía Radio UNAM, y a las semanas, por un espacio conducido por su director, tratando de integrar al resto de los compañeros de la emisora. Se trató de un punto de quiebre moral y emocional para muchos. En el año 2012, argumentado fallas técnicas, el proyecto de Radio Bemba FM sale del aire y la mayoría de sus colaboradores se quedan sin voz pública. La emisora, en base a estudios de mercado encargados a una compañía de marketing, cambia absolutamente para convertirse en Zoom 95, perfilando su programación hacia un público mayoritariamente adolescente y con una propuesta programática alejada de su ideario original.

Nace Política y Rockanroll Radio

Todo el movimiento de radioescuchas genera en el equipo del noticiero una razón contundente para no quedarse de brazos cruzados. El colectivo investiga sobre las posibilidades de construir un nuevo proyecto radiofónico. Aparte de revisar experiencias internacionales y el marco jurídico, también se exploró el proceso técnico para mandar una señal al aire.

En agosto de 2011, Amílcar Peñúñuri, que tenía incipientes conocimientos de electrónica de sus años de secundaria, hace un largo viaje en camión y en tren hacia San Francisco, California, para inscribirse en un curso para armar transmisores de FM, que imparte el emblemático creador de *Free Radio Berkeley*, Stephen Dunifer. Amílcar regresó a Hermosillo con una rústica caja de aluminio que servía de carcasa de un transmisor mono de 150 watts de potencia, un tubo de cartón con una antena Comet y un rollo de cerca de 40 metros de un grueso cable coaxial alrededor de su hombro para conectar la antena. El equipo inicial fue financiado por ahorros personales y tuvo un costo de unos 1.300 dólares. Además, se adquirió, en la plataforma de subastas electrónicas E Bay, una consola, un compresor, otros procesadores, así como un par de micrófonos con un costo de otros 1.000 dólares.

Con ese primer equipo empiezan a emitir en las madrugadas, ante el conocimiento de un muy pequeño grupo de personas, haciendo pruebas en el 97.7 FM. Buscaban por toda la geografía hermosillense la mejor ubicación para irradiar la ciudad, considerando la baja potencia del transmisor. Concluyeron que las coordenadas alrededor de la histórica colonia San Benito, en pleno centro geográfico de la ciudad, representaban la mejor opción. Buscaron un inmueble por la zona hasta alquilar un pequeño y desvencijado departamento por la calle Nayarit, imaginaron su potencial transformación, lo cual requeriría muchas horas de trabajo y recursos, que serían conseguidos con diversas actividades, venta de comida, cenas, tocadas, bonos solidarios y donaciones de materiales, entre otras acciones.

Luego de la espontánea iniciativa de los radioescuchas que exigían el regreso de Política y Rockanrol Noticias, se creó oficialmente *Autogestión Comunicativa A.C.*, una asociación civil sin fines de lucro. Hacia finales de 2011, se tomó la decisión de exigir el derecho a la información y la comunicación y en relación con ese derecho el de operar libremente medios electrónicos por parte de la ciudadanía. Basados en derechos reconocidos en la Constitución y en tratados internacionales firmados por México y contando con la valiosa asesoría jurídica del abogado constitucionalista Ernesto Moreno, el 1° de junio de 2012, Autogestión Comunicativa deposita su solicitud de permiso y es sellada de recibida por parte de la oficina estatal de la Secretaría de Comunicaciones y Transportes. Al llegar de la diligencia oficial, los compañeros Patricia Navarro y Amílcar Peñúñuri, encienden el transmisor e inicia la historia de Política y Rockanroll Radio, cuyo lema era “Política y Rockanroll Radio, la Radio Ciudadana de Hermosillo, con 150 watts de potencia que no le hacen daño a nadie”.

Cerca de una cuarentena de colaboradores, entre ellos algunos entusiastas jóvenes universitarios, empiezan a elaborar programas, cápsulas y otro tipo de contenidos.

Se conformó una programación que reivindicaba transversalmente los derechos humanos, la migración internacional, la equidad de género, la diversidad sexual, la cultura alternativa, la justicia social, así como el derecho al disenso en todas sus formas. Se destacaron espacios como *El Fantasma*, de crítica política y social; *Sangre Violeta*, emisión feminista; *Levantemos la Voz*, sobre derechos humanos laborales; *Blues sin Cadenas*, para la difusión del blues y el análisis político; *Eclectomeiroland Paranoías*; *La Rebelión de los Fariseos*, programa punketa y anarquista; *Desde la Constitución*, espacio de cultura jurídica; *Comunidad Flow*, programa para la comunidad hiphopera; así como otros programas de divulgación de la ciencia, de la cultura del rock y, por supuesto, *Política y Rockanroll Noticias*, en horario de 7 a 10 de la mañana.

La emisora transmite las 24 horas del día, con todo el cuidado en sus formas de seguridad hacia su staff y sus instalaciones, al ser conscientes de ser una emisora de antena libre, con todos sus derechos constitucionales, pero desprovistos de contar con venia alguna desde el gobierno para operar. Así lo hace sin grandes sobresaltos hasta que una noche de abril de 2014 un convoy con diversas unidades de la Policía Federal irrumpe en la radio y decomisan su equipo de transmisión, computadoras, archivos, discos duros y diferentes enseres electrónicos.

El traumático episodio no desalentó a los miembros de la Asociación y continuaron la batalla legal. Ese reclamo se hace junto con otros colectivos pertenecientes a AMARC México, asociación a la cual se ingresa después de varios intentos después de la agresión por parte del Estado. AMARC y sus asociadas luchan por el reconocimiento de la radiodifusión comunitaria en la ley, exigencia que se logra incorporar en la Ley Federal de Telecomunicaciones y Radiodifusión, publicada el 14 de julio de 2014 por el gobierno priista de Enrique Peña Nieto.

Tras diversos foros, encuentros y desencuentros con la naciente autoridad comunicacional emanada de la legislación peñanietista (el Instituto Federal de Telecomunicaciones, IFT), el 19 de febrero de 2016 la asociación civil Autogestión Comunicativa A.C., perteneciente a la Asociación Mundial de Radios Comunitarias, AMARC, México, se convierte en la primera emisora radial de uso social comunitario reconocida plenamente por el Estado Mexicano. El comunicado oficial difundido por el mismo IFT decía lo siguiente:

“La estación que llevará como nombre “Política y Rockanroll Radio, 106.7 FM”, se ubicará en Hermosillo, Sonora, tendrá una potencia de 3,000 watts, tendrá una vocación meramente ciudadana y se guiará bajo los principios de participación ciudadana directa, convivencia social, equidad, igualdad de género y pluralidad”.

Después de la aprobación por parte del Pleno del IFT de la concesión para Autogestión Comunicativa A.C., el pasado 4 de noviembre de 2015, el mismo Instituto reconoció en un comunicado que se trataba de “una resolución trascendental e histórica que materializa una categoría recientemente incorporada en el texto constitucional a fin de reconocer otras alternativas ciudadanas que mantengan vínculos con su comunidad”.

El (re)nacimiento

Posterior a la salida de Radio Bemba, y después de haber organizado el primer foro sobre la comunicación comunitaria en nuestro Estado, y después también de haber sentido el respaldo y también la presión de las audiencias para continuar con nuestro espacio noticioso; venía el siguiente, difícil, pero lógico paso: iniciar nuestro propio proyecto de radio comunitaria en FM. Esa era una época en que no había concesiones para este sector y los pocos permisos existentes se habían conseguido sobre todo gracias a la presión de proyectos consolidados y afiliados a AMARC, así que uno de nuestros primeros objetivos era solicitar ser miembros de dicha asociación; un paso que se veía difícil pero nunca imaginamos qué tanto, tal como fue.

Solicitamos nuestro ingreso y la primera pregunta fue si podríamos convivir con el colectivo que nos había expulsado y que era un integrante importante de dicha organización. Nuestra respuesta positiva y respetuosa no fue tomada en cuenta por quienes no nos querían ahí ni en ningún lado y al asistir a nuestra primera asamblea fuimos el único colectivo rechazado para ingreso. Un año más tarde volvimos a insistir, confiados en que nuestro trabajo nos respaldaba y casi logramos entrar, pero un par de integrantes de la red operaron políticamente para que no sucediera; al ir perdiendo la discusión con argumentos, recurrieron a la calumnia de una supuesta cercanía con el gobierno y el crimen organizado, incluso, relato que sorprendentemente la asamblea creyó y nos volvieron a negar el ingreso. Pero esta vez la asociación decidió enviar una persona a visitar la radio y realizar un diagnóstico. La visita fue positiva y mientras esperábamos que pasaran los meses para la realización de la siguiente asamblea, nos llegó el cierre violento de nuestra frecuencia.

Hicimos radio, sin saber hacerla, pero sabiendo lo que queríamos hacer: amplificar la voz de los movimientos sociales hasta ese momento silenciados por el resto del ecosistema mediático, esa era y sigue siendo la base de nuestro proyecto

Fue así que apuramos nuestro lanzamiento para el 1° de junio de 2012. Justo para poder hacer radio unos cuantos días y después acompañar la marcha y el resto de las movilizaciones en demanda de justicia por las 49 niñas y niños fallecidos en la guardería ABC y los cientos de heridos de dicha tragedia. Un mes después hicimos cobertura especial de las elecciones federales, ya con un cuerpo de colaboradores importante que sirvieron de analistas y reporteros desde las calles.

Poco después vino el total descrédito del gobierno estatal y se empezó a organizar la movilización ciudadana por el cobro de impuestos, que posteriormente se llamaría de los *Malnacidos*, gracias a una desafortunada frase del gobernante en turno. Nuestra radio fue la primera en cubrir la protesta y cuando esta creció seguimos siendo el medio más confiable para quienes luchaban. Incluso por petición de ellos mismos, fuimos el único medio invitado a la reunión privada de negociación con el gobernador.

Dos meses después y dentro del marco electoral, un grupo de jóvenes activistas e integrantes de la radio encabezaron un movimiento contra la basura electoral (carteles y plásticos instalados en la vía pública). Estos muchachos argumentaban

que, de acuerdo a un ordenamiento local, estaba prohibido que empresas y negocios ensuciaran la vía pública con propaganda. Iniciaron una brigada para retirar y destruir dicha propaganda partidista hasta que encarcelaron a uno de ellos. La protesta subió de nivel y, apoyada siempre por nuestra frecuencia, se logró la liberación del activista y el retiro definitivo de toda propaganda; norma que sigue vigente hasta hoy.

Acompañamos también la lucha por el matrimonio igualitario, aborto legal, despenalización de la mariguana y otras tantas que no siempre se concretaron en ley o tuvieron resultados positivos, pero siempre tuvieron voz y micrófonos abiertos.

Siendo un medio fuerte, con una dinámica muy activa y de lucha, aun viviría situaciones inesperadas. En la noche del 25 de marzo de 2014 un grupo de jóvenes se quedó hasta tarde en las instalaciones produciendo su programa. Tocarón a la puerta y al abrir se topan con la sorpresa de un grupo de empleados federales, acompañados de por lo menos 17 patrullas de la policía federal y estatal, quienes, haciendo gala de abusos y amenazas, se llevaron ilegalmente el equipo de transmisión, de cómputo e incluso los discos duros con la memoria de la radio. Preguntaron insistentemente por los responsables y al no aparecer personas a quienes culpar directamente y privar de su libertad, accedieron a retirarse, no sin antes dejar la amable documentación que decía que podíamos reclamar el equipo sustraído si nos presentábamos a declarar, cosa que por obvias razones no hicimos. Fue así como después de acompañar muchas luchas ciudadanas, la única que no quisimos pelear fue la nuestra; no por miedo simplemente, sino por la necesidad de continuar con el proyecto. No quisimos cambiar la exigencia de concesión, por la de “presos políticos, libertad”.

Fue allí cuando AMARC nos acogió por fin y nos ayudó en la defensa jurídica y nos sumamos a la protesta por el cambio de la ley de Telecomunicaciones y Radiodifusión. Siempre recordamos aquella protesta en el Senado de la República, exigiendo la aprobación de la ley y las concesiones de uso social comunitario, argumentando que nos obligaban a salir ilegalmente y que nos podía pasar lo mismo que a la radio que acababan de decomisar violentamente en nuestra ciudad. Peleamos nuestra causa pero hablando en tercera persona.

La ley terminó aprobándose parcialmente y las concesiones serían una realidad. Fue entonces cuando vino el siguiente paso: la discusión del reglamento específico de radios indígenas y comunitarias, proceso que duró casi dos años más y al final de ese tiempo por fin nuestro expediente pudo salir del letargo de cinco años archivado y convertirse en la primera concesión de Uso Social Comunitario en la historia de México.

Política y Rockanroll, era ya parte de AMARC, era ya concesionaria y era de nuevo un proyecto con futuro de lucha colectiva al aire. Tardamos aún seis meses para lograr reagruparnos, comprar nuevos aparatos de transmisión, hacer pruebas, salir del aire por desperfectos técnicos, invertir más tiempo y dinero y salir por fin en las ondas hertzianas en el 106.7 de FM, frecuencia que sigue siendo nuestra casa en el cuadrante.

Llegó por fin la tercera etapa, la definitiva. Ya sabíamos hacer radio, ya teníamos un colectivo, ya teníamos un sonido, estilo y voz propia, ahora tocaba hacerlo cada vez

mejor. Era diciembre de 2015 y con nuestro recién estrenado título de concesión, quisimos pasar el día de año nuevo de 2016 iniciando transmisiones, para ello hicimos pruebas de nuestro nuevo equipo y por un capricho de la electricidad, la tecnología y la mala suerte, el destino puso a prueba nuestra necedad una vez más, averiando nuestro transmisor y obligándonos con ello a un vía crucis de técnicos y pruebas que nos llevaron hasta septiembre de 2016, mes en que por fin sonamos en el 106.7 de Frecuencia Modulada.

En esta nueva y definitiva etapa nos dimos cuenta de que el colectivo de personas colaboradoras y programas seguía siendo amplio, pero con notables ausencias. Al menos tres por prematuros y lamentables fallecimientos, otras porque eran estudiantes que habían tenido que emigrar de la ciudad para estudios de posgrado o por motivos laborales. Fue tiempo de reagruparnos y renovarnos, sin abandonar el espíritu crítico de la radio. Se incorporaron nuevos contenidos locales y tomamos la decisión de convertirnos en “el medio más global del cuadrante local”, rescatando emisiones internacionales de amplia calidad, que nunca se habían escuchado en frecuencia libre en nuestra ciudad.

Las causas eran las mismas, aunque las luchas se sumaban, ya que en nuestra ausencia radiofónica ocurrió en nuestro estado el peor crimen ecológico realizado por una minera en México, el derrame de tóxicos en toda la cuenca del Río Bacanuchi y Río Sonora. Este evento lo habíamos cubierto y reportado con colegas nacionales y locales, pero le dimos principal relevancia en nuestra estación desde que (re-re) nacimos, haciendo programas especiales, mesas de análisis, entrevistas con la población de esa región y emisiones en los aniversarios y marchas de la lucha.

La defensa del periodismo libre y crítico, el acompañamiento de las causas sociales y la situación de corrupción y violencia imperantes en nuestra localidad en esos tiempos nos hicieron acreedores de múltiples agresiones por parte del Estado y los poderes fácticos. Desde seguimientos ilegales, espionaje, robo en nuestras instalaciones, accidentes extraños y mensajes de terceras personas. Ese era nuestro contexto, lo asumimos y lo aprendimos a vivir, aunque no fuera cómodo o deseable. Hasta que las cosas se salieron de control. En enero de 2019, mientras uno de nuestros compañeros se encontraba cubriendo un festival cultural fuera de nuestra ciudad y en pleno fin de semana, nos enteramos del atroz asesinato de nuestro compañero radialista comunitario Rafael Murúa, amigo de la radio y director de Radio Kashana en Baja California Sur, quien un par de meses antes nos había visitado en nuestras instalaciones, relatando la persecución de que era objeto. El lunes temprano en nuestro noticiero matutino ese fue el tema, la exigencia y la denuncia; tomamos el tema como propio (porque lo era) y quizá hablamos de más y pisamos algunos callos, ya que, un par de días más tarde, un incendio de madrugada amenazó con consumir nuestras instalaciones; incendio provocado en el traspatio, donde colocaron papel periódico y le prendieron fuego dentro de un contenedor que colocaron junto a un cilindro de gas doméstico que teníamos afuera. Por fortuna, el tanque estaba vacío y el siniestro no penetró nuestras instalaciones, pero sí nos volvió visibles ante el

Mecanismo de Protección a Personas, Periodistas y Defensoras de Derechos Humanos, quienes nos visitaron y elaboraron una estrategia de protección a quienes estábamos en situación más vulnerable.

La historia se repetía, pero el espíritu siguió intacto y la dinámica diaria del quehacer radial siguió caminando con sus altas y bajas hasta marzo de 2020, cuando la pandemia de covid-19 llegó a nuestro país y el encierro nos movió nuestra estructura de vida. Es dentro de esa incertidumbre que (re)descubrimos la necesaria e importante labor que habíamos construido. La radio volvía a ser importante para la gente, que no sabía qué pasaba con su mundo, y nuestro medio lo tomó en serio, con especialistas e información útil, certera y clara, con buen humor, además de la música de compañera, siempre tan presente y en ese momento tan necesaria.

Por último, nos toca hablar del sorpresivo rating que en varias ocasiones nos han relatado. Las mediciones de audiencia, que nosotros no hacemos porque nunca fue nuestro objetivo y por falta de tiempo y recursos, nos han llegado de externos. Siempre entre los primeros informativos matutinos del cuadrante, incluso liderando algunos segmentos sociodemográficos, o siempre entre los primeros puestos. En la pelea, por decirlo de alguna manera, contra medios de muchos más recursos, con importantes capacidades económicas, humanas y publicitarias. El resto del día tampoco somos una radio marginal, a pesar de no ceder a las presiones musicales o temáticas del mercado; tampoco es que seamos la radio más escuchada o que lo masivo nos parezca lo más importante, pero sí han sido buenas noticias saber que nuestra voz no está gritando sola en el desierto, sino que nuestro desierto sonoreense está lleno de oídos atentos a construir nuestro futuro en colectivo.

En ese momento, ya no éramos los periodistas marginales de un medio pequeño a 2300 km de la capital del país. Ya habíamos cubierto conferencias y marchas nacionales, ya acompañábamos luchas internacionales, ya acudíamos a conferencias presidenciales y, sobre todo, ya teníamos la confianza de las audiencias, que valoran la honestidad, la cercanía y la prueba del tiempo. Así seguimos hasta hoy y relatarlo sería repetirse con distintos nombres y luchas. El camino no ha sido fácil, pero siempre ha sido apasionante lograr relatar por sobre todas las cosas que, tanto en el nacimiento, en los años de silencio forzado por el decomiso, así como en la dinámica misma de la radio, las bandas de rock, y especialmente de punk locales, siempre fueron nuestros más grandes aliados y apoyo económico, incluso organizando tocadas con pérdidas económicas para garantizar que los escasos ingresos se destinaran a pagar el recibo de la luz de la radio o arreglar algún equipo dañado, solidaridad que hasta hoy se mantiene, junto con la de la comunidad académica y cultural que también ha hecho su parte, aunque no en la misma dimensión.

Política y Rockanroll es una radio de lucha, un medio cultural, un espacio de análisis académico, una escuela para prácticas radiofónicas, un medio de difusión de contenidos nacionales e internacionales, una propuesta musical alternativa y muchas cosas más.

Pero, ante todo, somos La radio ciudadana de Hermosillo, Sonora, México.

Radio Centre-Ville

Una historia de comunicación comunitaria multilingüe en Montreal

**Daniella Guerrero Rubello, Homero Mendoza,
Salvador David Hernández, Álvaro González, Geraldo
Vivanco, Inti Barrios, Enrique Rivera Sierra**

Introducción

Hacer radio comunitaria es construir comunidad. Para muchos de nosotros, Radio Centre-Ville (RCV) se convirtió en una segunda casa. Ese espacio, en un estrecho edificio de la calle Saint-Laurent, unía y dotaba de un sentir colectivo a diferentes grupos lingüísticos y de historias de vida diferentes que allí convergieron para hacer radio. Se entraba por una escalera estrecha, tan larga que dejaba sin aliento a los que llegaban al segundo piso. Hacia el fondo se encontraban los estudios dotados de sus consolas originales instaladas en la década del 1970.

RCV era una torre de Babel que se llenaba de voces, de murmullos, de músicas, de discusiones y de historias en francés, creole haitiano, griego, portugués, mandarín, inglés, árabe y español. ¿Quién hubiera imaginado que, una noche de 2016, justo antes de entrar al aire, un guardia de seguridad impediría la entrada a quienes habíamos hecho de RCV nuestra radio? ¿Dónde había quedado el espíritu de democracia e inclusión de esta radio comunitaria?

Durante casi 50 años, RCV, la radio comunitaria multilingüe más antigua de Canadá y de la provincia de Quebec, fue un espacio de integración y expresión cultural para los quebequenses y las diásporas de diversos países que se encontraron en Montreal. La radio funcionó como un lugar formativo, un punto de encuentro de luchas, resistencias y solidaridades entre locales, exiliados, estudiantes y migrantes.

Este texto es un intento de rescatar una historia colectiva truncada por la convergencia de múltiples desafíos que enfrentaron RCV y otras radios comunitarias de Quebec: la

transformación socio-tecnológica de los medios tradicionales hacia los digitales, los cambios en las políticas de subsidios, el déficit financiero y las disputas internas por los intentos de comercializar su frecuencia 102.3 en FM.

Escribimos desde la riqueza de experiencias y aprendizajes que esta radio dejó como escuela de vida y como archivo vivo de la historia reciente de la migración y la comunicación comunitaria en Montreal. Esta semilla sigue viva en las amistades y conexiones que aún perduran. Este texto es una muestra de ello, una recuperación colectiva de la memoria del equipo hispanohablante de Radio Centre-Ville.

1. Los inicios de Radio Centre-Ville: entre el nacionalismo y el interculturalismo quebequense

La emergencia de este proyecto de radio estuvo marcada por la rica historia de los movimientos sociales de la provincia de Quebec y las políticas puestas en marcha para apoyar las expresiones culturales de las minorías étnicas. Como lo señala Castillo (2014), la creación de una radio multicultural, como Radio Centre-Ville, surge como una paradoja frente al contexto sociopolítico nacionalista de la época.

Durante los años sesenta, se crearon en Quebec las primeras radios comunitarias como un instrumento para reforzar el nacionalismo y defensa de la lengua francesa. Paralelamente, se dio la “revolución tranquila”, un proceso de transformación social que resultó en la construcción de un estado de bienestar y favoreció los derechos de la clase trabajadora, de los movimientos feministas, anticoloniales, y de los organismos comunitarios. En los años setenta, con la hegemonía del nacionalismo y el separatismo quebequense, se propició una conciliación entre estas ideologías y las perspectivas heterogéneas y de izquierda de los inmigrantes y refugiados políticos que llegaron a Montreal.

En este terreno fértil, un grupo de personas de diversas comunidades étnicas del barrio St-Louis se organizó y solicitó una licencia para operar una radio en frecuencia modulada (FM). RCV comenzó a emitir oficialmente en 1974 cuando la Comisión Canadiense de Radiotelevisión y Telecomunicaciones (CRTC) otorgó una licencia para transmitir en cinco idiomas. Por esto el dial se conoció como *CINQ FM*, con programas en francés, inglés, español, portugués y griego. Posteriormente se autorizó la transmisión en mandarín, árabe y creole haitiano.

Fundada con una importante contribución de inmigrantes de izquierda que huían de las dictaduras en Argentina y Chile, estos actores fueron claves en alimentar el posicionamiento crítico que caracterizó la programación durante muchas décadas (Castillo, 2014; King y Rahemtullah, 2019).

2. Un caleidoscopio iberoamericano: Radio Centre-Ville como reflejo de las olas migratorias en Montreal

Analizando la historia de RCV puede observarse la cronología de las diferentes olas de migración de diversas comunidades culturales hispanohablantes a Montreal. Resulta

significativo que la programación del equipo hispano durante décadas reflejó las realidades y luchas sociales vividas de primera mano, tanto en los países de origen como en la provincia de acogida.

Esto permitía abordar temas de actualidad en la radio, creando puentes entre las migraciones más recientes y las más antiguas, que requerían información actual y puntos de vista críticos, muchas veces transmitidos desde el lugar de los hechos. Cuando un colaborador viajaba a su país de origen, se hacían enlaces telefónicos para reportar sobre la situación directamente desde el terreno.

En sus inicios y hasta la década de los ochentas, el equipo hispano estuvo conformado principalmente por exiliados argentinos, chilenos y uruguayos, marcados por los golpes de estado que sacudían Latinoamérica. Hacia las décadas de 1980 y 1990, comenzaron a incorporarse centroamericanos expulsados por las guerras y levantamientos sociales que afectaban la región.

Durante los años 1970, en la era del teletipo, el equipo de prensa hispano enfrentaba el desafío de preparar noticiarios semanales seleccionando noticias internacionales y poniéndolas de un extenso rollo de papel. A causa de la crisis política y las dictaduras en América Latina, este equipo se convirtió en una fuente clave de información para medios de comunicación en Quebec y Canadá, gracias a sus contactos personales en sus países de origen.

En los años 1980, el equipo se distinguió por su compromiso con sus comunidades locales e internacionales, por ejemplo, al organizar jornadas de solidaridad ante desastres naturales en Centroamérica y brindando apoyo técnico y logístico para campañas de autofinanciamiento a beneficio de RCV, como los radiotones.

Desde sus inicios, RCV integró en sus ondas a organizaciones y movimientos sociales dentro de su programación. En la década de 1990, se incorporó al equipo hispano el Centro de Orientación y de Formación de Inmigrantes (COFI), que ofrecía cursos de francés e iniciación a la vida quebequense, facilitando el acceso a información clave para los recién llegados.

Durante estos años se sumó la migración colombiana de activistas, artistas, profesionales y estudiantes que partieron al exilio para alejarse de los enfrentamientos entre grupos paramilitares y guerrilleros, del narcotráfico, de la inseguridad y del deterioro de las condiciones de vida en el país.

A comienzos de los años 2000, llegaron a RCV migrantes mexicanos de distintos orígenes: artistas, músicos, estudiantes y personas que habían sufrido discriminación homofóbica en México. Al igual que en el caso colombiano, las estrategias de combate al narcotráfico durante el gobierno de Felipe Calderón desataron una nueva ola de migración y de solicitudes de refugio político.

De este contexto surgieron programas como *Cámara Descalza* y *Corriente Alterna*, dedicados al cine, la música y la cultura, así como *Dignidad Migrante*, *Voces de Mujeres* y *Las Noches del Trabajo*, que denunciaban los abusos laborales cometidos por las

agencias de empleo en Montreal e informaban a los trabajadores migrantes precarios sobre sus derechos.

También se acercaron a la radio refugiados políticos que se habían opuesto a megaproyectos mineros en México, impulsados por empresas canadienses. La radio se convirtió en una trinchera desde la cual era posible continuar sus luchas y dar a conocer al público canadiense el ecocidio y los conflictos sociales que padecían numerosos pueblos de América Latina. La minería transnacional y su vínculo con Canadá fue un tema recurrente en la programación, abordado con un análisis profundo, a través de entrevistas a expertos tanto canadienses como latinoamericanos.

Asimismo, se dio amplia difusión a las luchas de los trabajadores agrícolas temporales en los campos de Canadá, provenientes principalmente de México y Guatemala, mediante los programas de trabajo temporal. En este contexto, cabe destacar el activismo de Noé Arteaga, un guatemalteco que fue invitado a RCV para denunciar los abusos a sus derechos laborales por parte de la empresa de tomates SAVOURA, y que luego se integró al equipo hispano, continuando su lucha desde esta emisora.

Hacia finales de los años 2000, la comunidad estudiantil latinoamericana también tuvo un rol destacado, particularmente a través del Comité UQAM América Latina (CUAL). Los estudiantes Salvador Hernández, Leandro Gómez y Homero Mendoza crearon *Senda al Sur*, un programa que difundía investigaciones sobre ciudades latinoamericanas, mediante entrevistas con expertos vinculados a universidades quebequeses.

La crisis financiera mundial de 2008 llevó a muchos jóvenes españoles a buscar oportunidades en Montreal. Entre 2011 y 2016, varios de ellos se incorporaron a RCV y crearon el programa *Periferias*, en el que se relataban y denunciaban las consecuencias de las políticas de austeridad que devastaron las economías del sur de Europa. A lo largo del tiempo, también se integraron a la radio cubanos, dominicanos, bolivianos y ecuatorianos.

Durante tres años, se mantuvo al aire el programa *Ágora Latina*, coordinado por Eréndira Pérez, Inti Barrios y Homero Mendoza. El programa abordaba temas complejos de la actualidad latinoamericana, como los procesos de privatización neoliberal de bienes y recursos públicos, y la oposición de los movimientos sociales a estos cambios. Se entrevistaban expertos con el fin de informar y abrir la discusión, a menudo a través de llamadas del público. También se incluían cápsulas dirigidas a radioescuchas interesados en aprender español.

RCV también jugó un papel clave en la organización de migrantes mexicanos en Montreal. En 2011 nació el movimiento *Mexicanos Unidos por la Regularización* (MUR) con el objetivo de detener las deportaciones, luchar por la regularización de personas sin estatus, visibilizar las condiciones precarias de los trabajadores migrantes, denunciar abusos y acompañar casos de deportación. Su programa de radio se convirtió en una herramienta de educación y organización popular con enfoque de género, que dio voz pública a quienes no la tenían, bajo el liderazgo de Viviana Medina y France Lavoie.

Así, RCV fue mucho más que un canal de información: fue una casa común, un espacio donde los migrantes podían reconocerse, aprender y tejer lazos de resistencia.

Los equipos lingüísticos de RCV fueron pioneros en varios frentes; el equipo anglófono en crear el primer programa feminista de Quebec, el equipo francófono en integrar transmisiones hechas por los presos de la cárcel de Burdeos, y programas radiofónicos conducidos por niños y adolescentes (de Han, 2017). El equipo hispano también fue pionero en la integración de contenidos LGBTQ+ en su programación. *Armario Abierto*, creado por Jaime Salvador en 2006, producido por y para migrantes latinoamericanos, generó inicialmente resistencias, que se fueron disolviendo con la sensibilización que provocó su contenido, dando paso al compañerismo y la solidaridad. Con un formato de magazín cultural, el programa se mantuvo al aire durante seis años bajo la coordinación de Mauricio Durán y Héctor Fabio Duque Gómez (in memoriam). El programa abordaba las luchas contra la homofobia y la transfobia, así como la salud sexual, y conectaba a migrantes hispanohablantes con organismos de apoyo en asuntos migratorios y de atención social. Además, difundía entrevistas con artistas y cineastas latinoamericanos, abriendo espacios de expresión y visibilidad cultural.

El programa *Poesía Libre*, conducido por Álvaro González y transmitido entre 2009 y 2016, se convirtió en una vitrina para la poesía antisistema en español. Allí se escuchó poesía palestina, zapatista, “ilegal” (de poetas sin estatus migratorio), feminista, indígena, inuit, anticolonial y de personas en situación de calle, entre muchas otras voces. El programa fue también una plataforma de promoción local, vinculada a los eventos de *Noche de Poesía*.

Una de las colaboraciones memorables del equipo hispano fue la transmisión anual de la *Marathon des sans-abris*, un evento que daba visibilidad a la realidad de las personas en situación de calle en los centros urbanos de Canadá. Durante esta emisión nocturna en vivo, diversas radios comunitarias del país se unían para reportar desde las calles en pleno invierno, cuando las temperaturas alcanzaban sus niveles más extremos en febrero. En colaboración con la radio comunitaria CKUT, y transmitiendo desde la calle frente al Centro de Amistad Indígena de Montreal, se montaba una mesa de controles. A -20°C, solo podíamos permanecer a la intemperie por breves momentos. Fue especialmente conmovedor cuando un poeta de la calle leyó al aire sus poemas escritos a mano, en pedacitos de papel mojados por la nieve.

En cuatro décadas, la lista de programas y colegas que participaron en el equipo hispano de Radio Centre-Ville es extensa. Queremos destacar a la activista chilena Carmen Concha (in memoriam), quien, hasta muy avanzada edad, participó activamente en la radio y militó en movimientos sociales en Montreal.

Vale la pena subrayar también algunos programas emblemáticos como *La canción y su autor*, de Miguel Ángel Matamala; *Jazz en clave de sur*, de Guillermo Glujovsky; los anuncios comunitarios y noticieros leídos por Luz Estela Usma y Thérèse Poliquin; el comentario semanal de noticias de Sergio Martínez y Marcelo Solervicens, quien además fue director de AMARC (Asociación Mundial de Radios Comunitarias).

El programa *Antesala Deportiva*, iniciado en la era preinternet, gozó de una alta sintonía. En esa época, se habían formado ligas de fútbol de diferentes países latinoamericanos en Montreal, y los resultados de los partidos se daban a conocer cada lunes en la emisión. A lo largo del tiempo, entre sus locutores se encontraron Herbert Baires, Hernán Ibarra, Geraldo Vivanco y Álvaro Guzmán.

Dimensión Cubana fue uno de los programas más longevos en la parrilla de RCV. Fue iniciado por Olga Carrara y posteriormente continuado por Jorge Catalán y Thérèse Poliquin. Destacamos también la importante labor de los técnicos de sonido, como Gilles Dutrisac y telefonistas que colaboraron en el equipo hispano durante décadas.

La mayoría de quienes integrábamos el equipo hispano no teníamos experiencia previa en radio y RCV se convirtió en nuestra escuela. Los más veteranos, como Geraldo Vivanco, Rodrigo Ortega y Marcelo Solervicens, compartieron generosamente sus conocimientos con las nuevas generaciones a través de talleres de redacción de noticias, locución y programación. Además *Radio Habana Cuba* brindó un apoyo solidario fundamental, enviando durante años a su director, Isidro Fardales, quien contribuyó a la formación de voluntarios en la sala de prensa y a la capacitación de animadores, fortaleciendo así la calidad informativa de RCV. Gracias a esta formación práctica, algunos miembros del equipo hispano se incorporaron posteriormente a *Radio-Canada*, la cadena pública nacional.

Desde sus inicios, la radio creó vínculos sociales e intergeneracionales. Ese fue el caso de los programas de las “Tías” Abigail Rodríguez y Alba Barahona, que abrían el programa interactuando con los más pequeños, escuchando sus cuentos y travesuras, tratando de mitigar el duelo migratorio infantil. Otro ejemplo fue *Rompiendo el silencio*, un programa hecho por y para adultos mayores, conducido por Manuel Fierro y Nelson Ojeda. Cabe destacar que el equipo hispanohablante era el único grupo lingüístico en RCV que contaba con miembros de origen quebequense francófono, quienes se acercaron a las realidades latinoamericanas a través de su participación en el equipo hispano.

Durante varias ediciones del Festival Internacional de Cine de Montreal (FFM), se entrevistaron grandes cineastas, como Carlos Saura, Walter Salles y un sinnúmero de cineastas emergentes. También se realizaron coberturas durante el Festival Internacional de Jazz de Montreal y el festival de músicas del mundo *Nuits d'Afrique*, donde se entrevistó a artistas como Lila Downs, Jorge Drexler, Gotan Project, Sistema Solar, Chico Trujillo, Ana Tijoux, el flautista Horacio Franco y grupos como Llajtaymanta, de Bolivia. Además, RCV fue un espacio importante para la promoción de agrupaciones locales de las diásporas latinoamericanas.

La vida asociativa del equipo hispano de RCV también se manifestó en una vida social intensa, especialmente durante el verano, con eventos en parques, como los tradicionales asados organizados por exiliados uruguayos, argentinos y chilenos. Las transmisiones en vivo de fin de año igualmente se convirtieron en una tradición.

El equipo también participó en los torneos de fútbol contra el racismo, que se realizaban durante los veranos, con formaciones conformadas por diversos grupos militantes de

Montreal. En esa misma línea, durante varios años se produjo un programa especial con motivo del 8 de marzo, Día Internacional de la Mujer, que involucraba a mujeres del equipo hispano de distintas generaciones. En este espacio se destacaban las luchas de mujeres latinoamericanas, tanto dentro como fuera de Montreal, siendo ellas mismas partícipes, creadoras y difusoras de contenido.

Mientras RCV daba espacio a las luchas y procesos migratorios vividos por muchas de las personas que hacían radio, también se entrevistaba a figuras destacadas de la comunidad latinoamericana en Montreal en los ámbitos de la cultura, las artes, la vida profesional y la política. La radio fue una verdadera tribuna de difusión y creación de contenidos y brindó cobertura a eventos relevantes para la comunidad hispanohablante.

Esta programación diversa y comprometida con la comunidad migrante –sostenida por todos los equipos lingüísticos que la nutrían– llevó a RCV a recibir el Premio de la Ciudadanía en 1995 y nuevamente en 2004 (de Han, 2017).

3. En defensa de la naturaleza comunitaria en Radio Centre-Ville

Las radios comunitarias cumplen una función social que trasciende la comunicación. Su modelo, ajeno a fines comerciales, da voz pública a quienes rara vez son escuchados. Según la Comisión Canadiense de Radiotelevisión y Telecomunicaciones (CRTC), la radio comunitaria debe ser gestionada sin fines de lucro, con participación activa de la comunidad y asegurando su independencia.

Hasta 2013, RCV contaba con financiamiento de la fundación Centraide, una fundación filantrópica enfocada en la lucha contra la pobreza, además de ingresos por publicidad y eventos recaudatorios. Sin embargo, ese año Centraide redirigió sus fondos hacia organizaciones de asistencia directa, lo que significó para RCV la pérdida de un tercio de su financiamiento. Como resultado el consejo de administración de RCV tuvo que buscar nuevas fuentes de ingresos.

Una de las iniciativas fue la creación de *L'Auditoire*, un café-bar en la planta baja de RCV con estudio de radio visible desde el bulevar Saint-Laurent, inspirado en el modelo de la radio FM La Tribu de Buenos Aires. Financiado por la Ciudad de Montreal y fondos de economía solidaria, fue construido con esfuerzo colectivo y voluntario e inaugurado en 2015, durante el 40º aniversario de RCV. Aunque inicialmente recibió apoyo de la comunidad la falta de gestión eficiente y los bajos ingresos no lograron cubrir el déficit dejado por Centraide. Las ventas de publicidad disminuyeron con la digitalización de los medios y los eventos de recaudación resultaron insuficientes.

En este contexto, comenzaron los recortes de horas laborales y despidos. El director de la emisora renunció ante la preocupante situación financiera y fue reemplazado por el presidente del consejo de administración, quien asumió también como director interino. Para mitigar la crisis, se propuso que los equipos lingüísticos buscaran patrocinadores para sus programas, pero la medida no tuvo éxito. En septiembre de 2016, el director interino presentó en la asamblea general una polémica propuesta:

alquilar tiempo de antena. Aunque fue rechazada, intentó incluirla de forma irregular en la minuta de la reunión, e igualmente implementó la medida unilateralmente.

Se reorganizó la programación sin consulta previa, desplazando los programas que no generaban ingresos. Esto provocó tensiones internas, renunció en el consejo y el ingreso de nuevos miembros alineados con la dirección. Aunque se argumentó que estas decisiones eran necesarias para salvar la emisora, muchos miembros, en especial del equipo hispano, las denunciaron como una traición a los principios comunitarios de RCV.

Entre noviembre de 2016 y marzo de 2017, la situación se agravó. Un guardia de seguridad impidió el acceso a la emisora a miembros del equipo hispano. Tras un confuso forcejeo, lograron entrar; pero fueron acusados de "secuestrar la radio" y desalojados por la policía. Las denuncias públicas derivaron en la suspensión de varios voluntarios.

Los equipos hispano, anglófono y griego, entre otros, denunciaron la falta de democracia y la negativa de la dirección a explorar alternativas de financiamiento público. La emisora quedó dividida en dos facciones, que convocaron asambleas generales por separado, cada una impugnando la legitimidad de la otra.

En enero de 2017, una de estas asambleas –cuestionada por la presencia de decenas de personas ajenas a la emisora– eligió un nuevo consejo de administración, contraviniendo los estatutos. La división entre los equipos lingüísticos se profundizó: mientras que los equipos haitiano y portugués apoyaron a la dirección, los equipos disidentes buscaron alternativas legales.

En marzo de 2017 el grupo disidente llevó el caso a la Corte Superior de Quebec, solicitando la anulación de la asamblea irregular y el fin de la venta de tiempo al aire. La audiencia fue programada para diciembre de 2019 y se organizó una colecta para costear el proceso judicial.

Durante esta audiencia, la administración ofreció repetir la asamblea bajo supervisión externa, a cambio de que los disidentes firmaran una carta de disculpa en la que desistieran de la acusación de fraude. Esta propuesta generó divisiones internas en el grupo disidente, debilitando su posición. Frente a la alta probabilidad de perder el caso y de una contrademanda el equipo jurídico de los disidentes recomendó retirarse del proceso (Goudou, 2019). Aunque esto no implicaba el reconocimiento de la asamblea impugnada dejaba a los disidentes sin otros recursos jurídicos.

La falta de unidad y la complejidad del sistema judicial quebequense jugaron en contra de las reivindicaciones del grupo disidente. Pero más allá de las maniobras del director y sus aliados en retrospectiva podemos considerar nuestros errores estratégicos y la responsabilidad de los otros miembros de RCV que permitieron y toleraron estas irregularidades.

La confrontación constante con una administración autoritaria dificultó la búsqueda de alternativas viables de financiamiento y afectó profundamente los procesos

democráticos dentro de RCV. La pérdida del proceso judicial fue un golpe duro. El equipo hispano y otros miembros disidentes, desgastados por años de lucha, optamos por retirarnos; aceptando con ello el fin del proyecto colectivo de naturaleza comunitaria, democrática y crítica del que participamos como equipo durante décadas.

4. La radio como escuela de vida y puente cultural

Desde su fundación RCV se sustentó sobre dos pilares fundamentales: su *Declaración de principios*, de 1978 –que promovía la participación ciudadana, la diversidad y el periodismo crítico–, y su *Política de información*, que priorizaba la cobertura local con un enfoque transformador. Según estos principios, la radio debía ser un espacio independiente de partidos y doctrinas, centrado en las comunidades de bajos ingresos.

Las transformaciones socioeconómicas y políticas, en particular la digitalización de los medios y los recortes en los esquemas de financiamiento vinculados a procesos de neoliberalización, ya venían afectando a varias radios comunitarias de Canadá (King y Rahemtullah, 2019). La crisis financiera de RCV desencadenó una lucha por el control de su gobernanza y programación que terminó con la expulsión de la mayoría de los voluntarios del equipo hispanohablante y de otros grupos lingüísticos entre 2016 y 2017. Ante la presión económica se optó por vender tiempo al aire lo que profundizó las divisiones internas, impulsó la mercantilización del espacio radial y debilitó los principios comunitarios y democráticos que históricamente definieron a la emisora.

En 2017 se estimaba que la comercialización de 33 horas semanales generaba aproximadamente 10.000 CAD mensuales (de Han, 2017). Esta práctica, si bien enderezó la situación financiera, desplazó los programas comunitarios y fue implementada bajo una gestión autoritaria, en contravía de las prácticas democráticas propias del medio comunitario. Aunque RCV mantiene su licencia como radio comunitaria ante la CRTC, en la práctica funciona más como una emisora comercial (King y Rahemtullah, 2019).

Con los cambios operados, se cortaron de forma abrupta más de 40 años de historia de organización comunitaria y vida asociativa en RCV. Posteriormente, nuevos participantes hispanohablantes se integraron a la emisora, aunque no sabemos si conocen la historia de la radio y el conflicto vivido. La programación en español se redujo de 13 a 5 horas semanales, con largos periodos de transmisión automática de música. A excepción de algunos programas, el contenido perdió calidad y profundidad, dando paso a espacios de entretenimiento ligero y formatos poco acordes con la tradición crítica de RCV.

El papel de RCV fue mucho más que el encuentro entre comunidades multiculturales en Montreal. RCV jugó un papel crucial en la integración social de los migrantes, brindando acceso a las ondas a personas que, de otro modo, habrían sido excluidas. Hacer radio permitió a muchos migrantes participar activamente, no solo al aire, sino también en los procesos de toma de decisiones colectivas, en la vida asociativa de RCV y en la vida pública y cultural de Montreal (Castillo, 2014).

Asimismo, RCV fue un espacio de intercambio político, de construcción de solidaridades, una posibilidad para canalizar, conocer y practicar luchas sociales locales e internacionales. Para muchxs de nosotrxs, fue también la posibilidad de construir una identidad amplia, más allá de nuestras nacionalidades: una identidad *sentipensante* y latinoamericana, de *la patria grande*, donde nos reconocimos en la otredad argentina, chilena, colombiana, centroamericana, ecuatoriana, mexicana, uruguaya e incluso española; que incluyó la visión de quienes llegaron en las primeras décadas, pero también la de quienes se fueron sumando con el tiempo.

Reconocernos, más allá de las diferencias –en nuestras luchas comunes–, que fue un acto político y cultural; un grupo de personas que queríamos, por medio de un micrófono, solidarizarnos por un mundo más igualitario. Radio Centre-Ville y otras radios comunitarias de Quebec y Canadá surgieron para visibilizar a comunidades marginalizadas, ausentes de los medios tradicionales. Hoy, ante la proliferación de contenidos falsos, las radios comunitarias cumplen un papel fundamental: mantener el pluralismo informativo, amplificar la representatividad de las comunidades marginadas y la difusión de las realidades culturales diversas, buscando fortalecer el tejido social desde lo local. Y aunque los canales de difusión se hayan transformado con las nuevas tecnologías, debemos luchar activamente por preservar la comunicación comunitaria, en todas sus formas.

Lo más gratificante –aunque muchos nos hayamos dispersado en otras actividades y en distintas ciudades del mundo– son los vínculos sociales y las memorias de lo vivido durante aquellos años en Montreal, que aún perduran. Hacer radio en Radio Centre-Ville, una organización multilingüe y multiétnica, fue un proceso de construcción de conciencia, de acción colectiva y un puente cultural en el mundo quebequense. Participar de este proyecto de gestión comunitaria representó enormes desafíos y aprendizajes. Quizás el más importante de todos: que la radio comunitaria es una escuela para la vida.

Referencias bibliográficas

- Castillo, E. G. (2014). Community radio, politics and immigration in Quebec: The case of Radio Centre-Ville. *International Journal of Communication*, 8, 17.
- Conseil de la radiodiffusion et des télécommunications canadiennes. (2019, 3 de diciembre). *CINQ-FM Montreal – Renouvellement de licence* (Décision de radiodiffusion CRTC 2019-393). Gouvernement du Canada. Recuperado de <https://crtc.gc.ca/fra/archive/2019/2019-393.htm>
- de Han, N. (2017). Radio Centre-Ville dénaturée. *Relations*, (790), 7-8. Recuperado de <https://www.erudit.org/en/journals/rel/2017-n790-rel03044/85477ac/>
- Goudou, J. N. (2019, 18 de diciembre). Les dissidents de Radio Centre-Ville «abandonnent». *Intexto, Journal Nou*. Recuperado de <https://www.intexto.ca/les-dissidents-de-radio-centre-ville-abandonnent/>

-King, G., & Rahemtullah, O-S. (2019). Community radio contradictions in Canada: Learning from volunteers impacted by commercialising policies and practices. *Westminster Papers in Communication and Culture*, 14(1), 19–35. <https://doi.org/10.16997/wpcc.323>ResearchGate

Violeta Radio

Reflexiones sobre ética feminista, comunicación e izquierdas

María Eugenia Chávez Fonseca

Cuando me invitaron a escribir un artículo sobre la construcción de un proyecto radiofónico feminista comunitario en la Ciudad de México pensé que sería muy fácil hacer un relato cronológico y conceptual desde lo que en el ámbito de la comunicación alternativa, popular, comunitaria y ciudadana hemos dado en llamar “la comunicación feminista”. Sin embargo, por una serie de eventos que aceleraron lo que venía gestándose casi desde el inicio del proyecto que se ha nombrado “Violeta Radio”, de pronto me encontré en una situación en la que he tenido que cuestionar toda una serie de conceptos vinculados a esos dos entrecomillados de arriba.

Este artículo podría estar escrito a dos columnas. En una de ellas debería describir los enfoques, los conceptos y los principios que están en juego en la comunicación feminista. En la segunda debería relatar cómo esto se ha aplicado de manera concreta al proyecto de Violeta Radio desde que empezó a gestarse en la década de los 90 del siglo pasado. No escribiré gráficamente en dos columnas e intentaré tejer el relato de ambas en párrafos unificados. Además de feminismo, ética feminista, comunicación alternativa, popular, comunitaria y ciudadana, es indispensable introducir un concepto más: la izquierda, en su acepción más inmediata, que es la idea de adhesión a posturas democráticas, progresistas, de derechos humanos, igualdad, inclusión y pluralidad.

Cuando me refiero a asuntos relacionados al feminismo, hablo, entre otras cosas, de sistemas de opresión en los que estamos inmersas las mujeres, las niñas, los niños, los hombres y muchas identidades de personas más. Y me refiero a lo mismo cuando hago referencia a las izquierdas, por lo que, desde el inicio, no puedo concebir un pronunciamiento de lo relativo al feminismo separado de lo relativo a una postura de izquierda, aun cuando feminismo e izquierda como movimientos sociales están llenos de contradicciones y sujetos a interpretaciones.

Por principio: no existen verdades absolutas, por lo que es obvio que existen versiones (narrativas) diversas de un mismo asunto, tema o acción; pero existen consensos sobre principios en los que está basada la ética feminista. La justicia y las buenas relaciones humanas son algunos pilares de esa ética, la que además ha introducido valores como el cuidado entre mujeres, principalmente, pero que no excluye a otros seres humanos y seres vivos que habitan nuestro planeta. Las opresiones de género se entrelazan con otras formas de discriminación, como el racismo y el clasismo; además, la ética feminista es incluyente y reconoce los derechos de diversas mujeres provenientes de diferentes contextos culturales, económicos y sociales, que aportan a sus comunidades experiencias y conocimientos de diversa índole, cuestionando al mismo tiempo el individualismo extremo y promoviendo la solidaridad (sororidad) entre mujeres de diversas identidades étnicas, niveles socioeconómicos, ámbitos de conocimientos a nivel comunitario, regional, nacional e internacional, que reconozca las luchas comunes de las mujeres en todo el mundo. Aquí se cruza con las luchas llamadas de izquierda, porque se busca hacerlas asequibles a todas las mujeres y a otras personas, para que mejore la vida de todas, todos, todes.

La honestidad, el robo, el plagio y la suplantación son temas que no pueden desvincularse del análisis de la ética feminista, porque esta, –aunque cuestiona la moral construida desde el patriarcado y esa manera de nombrar ciertas acciones ha sido construida dentro de ese constructo social–, tiene implícita una serie de principios universales a los que también apela. La honestidad se refiere a decir la verdad sobre los sucesos y procesos, a ser transparentes en las relaciones entre personas y sus relaciones de poder, ser transparentes en la construcción de conocimientos, ser auténticas e íntegras, especialmente en contextos donde las voces de las mujeres y otros grupos marginados han sido silenciadas o distorsionadas.

El feminismo no es un movimiento homogéneo, por ello podemos hablar de “los feminismos”, los cuales están compuestos por diversas corrientes, perspectivas y experiencias. Sin duda, las diferencias a la interna del feminismo sobre las estrategias, las vías, las acciones de incidencia para la transformación en las relaciones de poder entre hombres, otras personas y las mujeres, pueden generar tensiones y dinámicas de poder que influyen en cómo se articulan las luchas y las prioridades dentro del movimiento, pero no podemos confundirnos con las posturas excluyentes, de violencia (aunque puede argumentarse que es en defensa propia) transfóbica, homofóbica y otras, o con acciones deshonestas, de robo o plagio.

Históricamente se ha posicionado que fueron las mujeres blancas, anglosajonas, quienes pusieron nombre a las movilizaciones y acciones para defender los derechos humanos de las mujeres; siendo estrictas con el uso del término, podemos decir que, efectivamente, así ha sido. Lo cierto es que no podemos ubicar claramente en el tiempo, en la cultura y en la geografía, quiénes merecen ser nombradas las madres del feminismo, tomando como punto de partida alguna acción en favor de la emancipación de las mujeres en un sistema patriarcal, porque se trata de un tema de documentación y, definitivamente, lo que mejor se ha documentado es la historia

de las mujeres en Europa. En un sistema cultural patriarcal occidental, la narrativa se centra en la participación de las mujeres blancas, heterosexuales, de clase media, occidentales, de países colonialistas y capitalistas (Olimpia De Gauge, las sufragistas) marginando a mujeres racializadas, LGBTQ+, migrantes, de clases trabajadoras y países pobres. Utilizamos, pues, el término feminismo o feminismos como un concepto referido a la lucha de las mujeres, principalmente, por la defensa de sus derechos, su integridad, su dignidad, su libertad y, frecuentemente, su vida; pero sabemos que esas luchas han estado en muchas épocas, en muchas latitudes y con manifestaciones culturales diversas, y en la aplicación de distintas estrategias, pero nunca, desde una perspectiva de la exclusión de otros sectores poblacionales a los que también se ha excluido, discriminado y violado sus derechos.

En cambio, feminismos como el decolonial, el comunitario o el negro han cuestionado esas narrativas hegemónicas, reclamando un espacio para las voces y experiencias de mujeres no occidentales o de comunidades indígenas. Por lo que las tensiones entre, por lo menos, esos dos sectores del feminismo están permanentemente presentes en los discursos actuales y no deja de ser incómodo el pensar que las diferencias “internas” (el entrecomillado se debe a que, si no hay un centro único y homogéneo del feminismo, tampoco podría hablarse de algo único interno, pero uso el término para ejemplificar cómo se mira el feminismo desde otros movimientos u otras esferas sociales) no deben de estar expuestas al escrutinio del resto de la sociedad. Eso únicamente cuando hablamos de diferencias teóricas, de acción y estratégicas, porque cuando son faltas a la ética feminista, esas acciones y las personas que las ejecutan no deberían de llamarse feministas.

Para concluir con la ética feminista y la izquierda (las izquierdas), no es posible concebirse de izquierda o feminista si nuestro trabajo, nuestras luchas, nuestras acciones no incluyen a todas, todes, todos y no actuamos con honestidad, transparencia y solidaridad. Estamos en un momento de crisis planetaria y a partir de ello es que tenemos la responsabilidad de transformar nuestra vida, nuestras relaciones entre humanos, y nuestra relación con otros seres vivos que habitan nuestro planeta, para que lo habitemos de una manera mucho más amable y con bienestar. Las izquierdas y los feminismos, entonces, son para mí aquellas corrientes de pensamiento y acciones que buscan el bienestar de todos los seres humanos, sin distinción de sexo, identidad sexogenérica, rasgos físicos, color de piel y otras características; que no ejercen violencia sobre ningún ser humano por ninguna condición, y tampoco lo hacen sobre el medio ambiente y sobre otros seres vivos, sino es para su propia supervivencia. Las izquierdas, por definición, entonces, son antiimperialistas, antipatriarcales; son, sobre todo, contrarias a todo sistema de opresión y, por tanto, las izquierdas son feministas.

Uno de los pilares de la transformación social feminista de izquierda es el uso de los medios de comunicación como plataformas para la difusión de narrativas que estén dirigidas a la transformación de las relaciones entre los seres humanos y su contexto social, económico y ambiental.

En Salud Integral para la Mujer (SIPAM) identificamos la comunicación comunitaria con enfoque feminista y de derechos humanos como una de las herramientas con las que aportaríamos a la lucha por la igualdad sustantiva y por los derechos humanos de las mujeres. Hace casi tres décadas que en SIPAM hemos creído que estos medios de comunicación pueden tener un gran alcance, y pueden contribuir a generar una transformación de conciencias.

Los medios de comunicación alternativos interrumpimos las narrativas hegemónicas, los intereses de los grandes corporativos comerciales de los medios de comunicación, y en particular, los medios feministas cuestionamos el “establishment” patriarcal de esos medios, ya que, entre otras cosas, buscamos transformar y posicionar voces que tradicionalmente no han estado representadas en ellos.

Hay un bien nacional que es el aire, pero que tiene la gran posibilidad de transportar ideas en forma de ondas eléctricas, y en el que hemos estado marginadas/es. La propuesta de Violeta Radio nació con un mandato: apropiarse de nuestras propias narrativas a través de una plataforma tecnológica que utiliza el espectro para difundir ideas a través de las ondas hertzianas. La cuestión del acceso a una frecuencia radioeléctrica, entonces, se convirtió en una cuestión central para Salud Integral para la Mujer/SIPAM y para el nacimiento de Violeta Radio como la primera radiodifusora comunitaria feminista en la Ciudad de México. Los seres humanos solemos narrarnos a nosotros mismos, no puede ser de otra manera. Dicho en palabras sencillas, somos quienes nos contamos los cuentos de quiénes somos, cómo son los otros seres vivos, cómo es el planeta y cómo es el universo. Lo hemos hecho así desde hace miles de años. Nos decimos cómo es y debería ser el mundo, cómo los seres humanos debemos organizarnos, cuál es nuestro papel en la sociedad, qué nos pertenece o qué no nos pertenece. La cuestión es que siempre ha habido narrativas dominantes que han pretendido constituirse en verdades absolutas. Aquí entran al escenario los medios comunitarios para cambiar las narrativas, para generar pluralidad de ideas, enfoques y posturas; y eso es bueno para una sociedad incluyente, democrática y respetuosa de los derechos de todas, todos, todes. Son estos medios (o aspiramos a ser) uno de los motores de la comunicación descolonizante, anticapitalista, feminista y para el cambio social. Cuando surgen narrativas alternas, lo que se pretende es acallarlas; porque quien tiene el poder lo que busca es que su narrativa se posicione como la única, como la más poderosa y consensuada. En ese escenario, los medios comunitarios se convierten en una posibilidad libertaria de acceso a la información y para el ejercicio de la libertad de expresión. Fue este razonamiento lo que dio origen al trabajo de SIPAM en la comunicación comunitaria feminista.

La comunicación feminista de Violeta Radio, un proyecto de largo aliento

Las mujeres feministas que fundaron Salud Integral para la Mujer (SIPAM) originalmente no pensaron en usar un medio de comunicación para la difusión de los temas feministas y sobre derechos sexuales y reproductivos que estaban

trabajando en 1987; pero cuatro años después, en 1991, una académica feminista llegó a proponerles que se creara un proyecto radiofónico que pusiera ante la opinión pública esos temas, que en aquel entonces estaban completamente ignorados por los medios de comunicación. Las fundadoras *sipameras* le tomaron la palabra y buscaron la manera de salir al aire. Gestionaron financiamiento para la producción del programa y buscaron una emisora en donde pudieran producir y transmitir. Esa opción la encontraron en Radio Educación, una emisora pública en la Ciudad de México que en 2024 celebró su centésimo aniversario. El programa se llamó *Dejemos de Ser Pacientes* y estuvo 14 años al aire de 1991 a 2005 (1). En SIPAM se definían los temas, se escribía el guion, se gestionaba a las invitadas y se grababan los sondeos en la calle; por ejemplo, sobre lo que pensaban las personas de la despenalización del aborto. En Radio Educación, un equipo de 6 personas se encargaba de la producción y la transmisión. SIPAM pagaba mensualmente por ello a Radio Educación. *Dejemos de Ser Pacientes* se convirtió en el prototipo de programa con perspectiva de género para esa emisora pública.

Poco tiempo después, en 1994, a iniciativa de la coordinadora del área de difusión y comunicación, SIPAM se integra a la Asociación Mundial de Radios Comunitarias y da inicio a un compromiso muy fuerte con el impulso de la participación de las mujeres en las incipientes radios comunitarias en México en esa última década del siglo XX. Esa pertenencia a AMARC fue el motivo por el que, en 1996, José Ignacio López Vigil, quien se encontraba en México para asistir a la Primera Bienal Latinoamericana de Radio, fue invitado a comer en SIPAM y estando ya en la charla de sobremesa preguntó a las *sipameras*: ¿Ustedes por qué se conforman con un programa de radio y no buscan tener una emisora completa? Cuando me incorporé al área de difusión de SIPAM, algunas semanas después, esa provocación de José Ignacio formaba parte de las conversaciones; fueron ellas las que gestaron el sueño en nuestras cabezas, particularmente en la mía.

Pasaron 20 años entre 1996 y 2016. Este último año ingresamos la solicitud de una concesión para hacer uso de una frecuencia radioeléctrica, la cual fue aprobada en septiembre de 2017 y entregado el título de concesión dos meses después.

¿Qué sucedió en ese periodo de dos décadas en relación a nuestro enfoque feminista en la comunicación comunitaria? Tomamos la representación de la Red de Mujeres de AMARC en México, durante ese periodo trabajamos para que se incrementara la participación de las mujeres en las emisoras comunitarias, a la par que hubiese un mayor número de contenidos con perspectiva de género y estrechamos lazos con otras mujeres de proyectos de comunicación comunitarios feministas en América Latina. Abrimos también otros espacios en otras emisoras públicas, como la XEGLO en Guelatao, Oaxaca, y en la Radio Ciudadana del IMER. Nos comprometimos fuertemente con el movimiento de los medios comunitarios a través de nuestra militancia en AMARC México, AMARC América Latina y AMARC Internacional. En 2004, enviamos una carta a la Secretaría de Comunicaciones y Transportes solicitando un permiso para operar una frecuencia radioeléctrica en la Ciudad de México, misiva que fue respondida con

el argumento de que el espectro en esta zona de cobertura se encontraba saturado. Asimismo, en algún momento estuvo “sobre la mesa” (de las conversaciones en la cocina de Chabelita) la posibilidad de tomar “el cielo por asalto” y transmitir sin el permiso de las autoridades (en ese momento se encontraban al aire varias emisoras surgidas del movimiento estudiantil de 1999, las que nunca solicitaron un permiso para hacerlo); pero en SIPAM, principalmente las fundadoras y las coordinadoras, nunca quisieron que nos encontráramos fuera de la legalidad, porque cualquier asalto, de manera física o legal, a la radio podría tener repercusiones en la existencia o supervivencia de otras áreas de trabajo en la organización. No estuvimos dispuestas a arriesgar nada.

2013 fue un año muy importante para el reconocimiento de los medios comunitarios en la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos. La reforma constitucional aprobada por el Congreso mexicano en el mes de abril, muy criticada por algunos sectores de la comunicación alternativa, representó un reconocimiento del derecho de la ciudadanía a operar frecuencias radioeléctricas para radio, televisión digital terrestre y telecomunicaciones; además, representó un re-reconocimiento del derecho de los pueblos indígenas (2) a eso mismo. En 2014 se aprobó la ley secundaria llamada Ley Federal de Telecomunicaciones y Radiodifusión; un año después se aprobarían los lineamientos, emitidos por el Instituto Federal de Telecomunicaciones, para solicitar concesiones de uso social, que incluye a las comunitarias y a las indígenas.

A principios de 2016, el Instituto Federal de Telecomunicaciones (IFT) emitió un nuevo ordenamiento de la banda FM del espectro radioeléctrico, con el que estableció que la separación de las frecuencias se reducía de los 800Khz a los 400Khz. Esto significó inmediatamente la posibilidad de contar con nuevas frecuencias en cada zona de cobertura en el país. Técnicamente, lo que realmente significó ese ordenamiento para el Valle de México fue que se identificaron 6 nuevas frecuencias para esta zona de cobertura. El IFT decidió que, de esas 6 frecuencias, 4 se destinarían a la reserva del espectro que marca el artículo 90 de la Ley Federal de Telecomunicaciones y Radiodifusión (LFTR), para ser de uso social comunitario e indígena; una se otorgaría a Radio Educación, emisora pública que hacía años había solicitado una frecuencia en la banda FM y la sexta sería destinada a ser concesionada a una empresa comercial.

Este párrafo anterior describe la configuración de las condiciones que en SIPAM habíamos estado esperando durante veinte años. Cuando logré mirar este mapa en mi cabeza, me atrapó una sensación de regocijo. Pensé que, finalmente, teníamos la posibilidad de contar con un medio de comunicación propio, que hiciera posible hacer permanente la perspectiva feminista ante un público conformado principalmente por mujeres, en un territorio que es considerado el más mediático de todo el país, en donde se disputan la plaza los grandes consorcios empresariales de los medios de comunicación y en donde se encuentran las sedes de los poderes más grandes de la nación. ¿Cómo no imaginar el alcance multiplicado de los discursos progresistas en favor de la eliminación de la violencia hacia las mujeres en una emisora FM en la capital del país? Lo conversé con mis compañeras integrantes de SIPAM y acordamos

que ampliaría la propuesta a otras organizaciones feministas que tuviesen experiencia y trayectoria en la comunicación. Quienes aceptaron la invitación: Lurdes Barbosa, de Mujeres en Frecuencia, A.C.; Lucía Lagunes, de Comunicación e Información de la Mujer, (CIMAC) y Aimée Vega Montiel. A ellas el proyecto les pareció muy importante y decidimos que conformaríamos una asociación de asociaciones civiles llamada Alianza por el Derecho Humano de las Mujeres a Comunicar. La historia se podría escribir nuevamente en dos columnas: en la primera se plasmarían el desarrollo del trabajo para la configuración y conformación de un proyecto colectivo de comunicación feminista; en la segunda, se plasmarían la serie constante de agravios que Lucía Lagunes y Aimée Vega dirigieron hacia Lurdes Barbosa y hacia mí. Lurdes decidió apartarse y Mujeres en Frecuencia renunció a la asociación. Yo no podía hacer lo mismo, mi responsabilidad era con todas las mujeres que habían trabajado para llegar al espectro radioeléctrico, desde las fundadoras y compañeras de SIPAM, las integrantes de la Red de Mujeres de AMARC México, América Latina y otras regiones del mundo, hasta quienes acudieron a las convocatorias públicas en Ciudad de México para participar en la emisora. Entre todas, construimos y sostuvimos durante 8 años una plataforma de expresión para un gran número de mujeres. Por su parte, Lucía y Aimée, después de años de haber cortado la comunicación conmigo, el 14 de octubre de 2024, me revocarían los poderes que tenía a nombre de SIPAM en la asociación Alianza por el Derecho Humano de las Mujeres a Comunicar. Las asociadas de SIPAM coincidimos en que debíamos tomar una decisión sumamente dolorosa y aparentemente contradictoria. Ante la posibilidad de que nos arrinconaran y nos inmovilizaran en la radio, para, posteriormente, dejarnos completamente fuera; y que la emisora por la que habíamos trabajado 20 años quedara en manos de dos mujeres que estaban rompiendo con el concepto y los principios de la ética feminista, debíamos tomar una decisión muy fuerte: devolver la concesión de la frecuencia 106.1 al Instituto Federal de Telecomunicaciones. Así lo hicimos.

El proyecto Violeta Radio, un proyecto de comunicación feminista continúa, sigue construyéndose y fortaleciéndose en internet y en otras plataformas, pero no estamos más usando una frecuencia en la banda FM. Sin embargo, en tiempos del internet, las posibilidades de difundir nuestras narrativas se multiplican. Actualmente, Violeta Radio sigue cumpliendo con su función principal: difundir, por las plataformas que estén a nuestro alcance, contenidos con perspectiva feminista, posicionando el quehacer de las mujeres en cualquier ámbito de la vida pública, posibilitando la expresión de un amplio número de mujeres y hombres que buscan constantemente espacios de difusión para posicionar sus luchas en el ámbito de los derechos humanos y el territorio, entre otros muchos aspectos de la vida de las mujeres y otros movimientos sociales que han sido tradicionalmente marginados por otro tipo de medios.

En los 5 años al aire, Violeta Radio incluyó un gran número de voces de mujeres, hombres, mujeres trans, personas no binarias, personas indígenas, personas de la tercera edad, mujeres con discapacidad, defensoras y defensores de derechos humanos, defensoras del territorio, colectivas teatrales, colectivas culturales, mujeres científicas,

mujeres deportistas y muchas más personas que encontraron (y siguen encontrando) en la emisora un espacio para decir su palabra, compartir sus narrativas y ejercer su libertad de expresión. Violeta Radio ha significado una gran apertura a sonidos musicales que no se escuchaban ampliamente en Ciudad de México, melodías que representan un fragmento de lo que ha sido el papel de las mujeres en la música en distintas épocas, géneros y latitudes. Muchas y muchos de nuestras/os radioescuchas descubrieron en nuestra programación musical un mundo que anteriormente no se había escuchado en una metrópoli como la Ciudad de México (3), a pesar de ser una urbe bastante cosmopolita. Violeta, en ese sentido, es una emisora que ha construido puentes comunicativos entre lo local y lo global, entre los feminismos europeos y los feminismos decoloniales, entre el campo y la ciudad, entre lo indígena y lo mestizo, entre el pasado (la historia como aprendizaje) y el presente, convirtiéndose, generalizadamente, en un medio que ha ido creciendo y lo sigue haciendo, a pesar de no estar en la banda FM. A la que no hemos descartado regresar volviendo a hacer la solicitud ante el Instituto Federal de Telecomunicaciones.

Titulé a este apartado del artículo: La comunicación feminista de Violeta Radio, un proyecto de largo aliento, porque los proyectos se gestan en el tiempo y con la participación de muchas personas. Unos más pronto, otros más largos, pero los medios de comunicación comunitarios, más si son feministas, se construyen con grandes dificultades de muchos tipos: técnicos, organizativos, de participación ciudadana, de legalidad, económicos y otros. Seguramente hay grandes historias que leer y muchas más que escribir aún, pero definitivamente son historias que deben pasar a formar parte de un compendio de experiencias del nacimiento y la organización de los medios comunitarios, alternativos, ciudadanos, populares, de comunicación.

Detrás de la creación de Violeta Radio, por más de dos décadas, ha estado la influencia y participación de mujeres, hombres y otras personas, de quienes recibí conocimientos, experiencias, estrategias, solidaridad y creatividad. Este proyecto se fue creando con el trabajo, las acciones y los sueños de las fundadoras y las compañeras SIPAM: Pilar Muriedas, Ana María Hernández, María Eugenia Romero, Mercedes Ballesté, Margarita Argott, Angela Isphording, Marina Miranda, María Teresa Juárez, Alejandrina García, Diana García, Nuria Marrugat, Samantha Mino; con el trabajo, las acciones y los sueños de las mujeres de AMARC, quienes fundaron la Red de Mujeres y las que siguen activas: Lavinia Mhor, Birgitte Jallow, Frieda Werden, Sophie Toupin, Elizabeth Robinson, Nimmi Chawan, Sharon Bhagwan Rolls, Bianca Miglioretto, Wilna Quarmyne, María Suárez, Mónica Valdés, Wendy Quintero, Vanessa Cortés, Argentina Olivas, Claudia Villamayor, Aleida Calleja, mi amiga académica y apasionada de la comunicación sonora, Graciela Martínez y, por supuesto, a las compañeras que han participado en Violeta Radio desde 2018: Cecilia Figueroa, Laura Reyes, Blanca Mondragón, Angélica Soriano, Mariam Al-Ibrajím, Julia Didriksson, Arantza García, Gisela Martínez, Georgina Gutiérrez, Irene García, Anilú Zavala, Silvia Solís, Shantal Saad, Ximena Frago, Balam, Xolotl, Kosa, Dj Laskari, Gabriel García, Rogelio Laguna, Karla Priego, Flor Chavira, Orfe Castillo, Laura Carlsen, Daysi Flores y muchas más.

1. https://www.jornada.com.mx/2001/11/05/arts_39/39_pacientes.htm. Consultado el 22 de enero de 2025.

<https://archivo.cimacnoticias.com.mx/noticia/concluy-transmisiones-el-programa-dejemos-de-ser-pacientes>, Consultado el 22 de enero de 2025.

2. El reconocimiento formal ya se había hecho en 2001 con la reforma constitucional llamada Ley Indígena. Al artículo segundo de la Constitución se le adicionó un párrafo en el que se reconoce el derecho de los pueblos indígenas a operar sus propios medios de comunicación; sin embargo, ese párrafo sólo se hizo efectivo cuando se aprobó la ley secundaria a la reforma de 2014.

3. Contamos con un registro en nuestras redes sociales que da cuenta de los comentarios benéficos y elogiosos sobre la programación musical.

Radio Escuela

Radios comunitarias en línea en barrios de Santiago de Chile

María Pía Matta Cerna

El Programa Municipal Radio Escuela surge en 2014 como una experiencia de promoción de la comunicación radial comunitaria desarrollada en cuatro barrios de la comuna de Santiago, en Chile.

Este Programa está anclado en la Subdirección de Cultura de la Municipalidad de Santiago¹, comuna capital de Chile, donde viven más de quinientos mil habitantes, alberga parte importante de la infraestructura cultural y patrimonial de la ciudad y a la vez allí están enclavados los barrios históricos más antiguos de la urbe.

Los procesos de formación de las emisoras comunitarias en línea, impulsados por el Programa Radio Escuela, se han efectuado salvaguardando el principio de autonomía respecto de la autoridad municipal en la gestión y definición de sus líneas editoriales. A lo largo de los años, estas radios se han constituido en espacios de fomento de la comunicación comunitaria y de aprendizaje, para que vecinos y vecinas de barrios de Santiago puedan llevar adelante sus proyectos comunicacionales de manera integral y garantizando los principios de pluralidad y autonomía.

El modelo Radio Escuela promueve la creación de radios comunitarias en línea, facilitando la participación de las y los vecinos, jóvenes, migrantes, mujeres, personas mayores y comunidad barrial en general, como protagonistas de sus territorios y su ciudad. Su objetivo es fortalecer la participación e inclusión social de las comunidades que habitan los barrios de Santiago, mediante la habilitación de capacidades que les permitan protagonizar una experiencia de comunicación comunitaria a partir de la instalación de una radio en línea.

¹ La ciudad de Santiago es la capital de Chile, ubicada en la Región Metropolitana, está organizada en 52 unidades territoriales (comunas), cada una con su respectiva administración local (Municipalidad), cuyas autoridades son elegidas por votación popular cada 4 años. En la comuna de Santiago, está ubicado el casco histórico de la ciudad capital, el centro cívico y la sede gobierno (Palacio La Moneda).

La comunicación comunitaria es una valiosa herramienta para la convivencia social en los barrios, ya que permite abordar participativamente los temas más complejos de las políticas públicas, sociales, culturales y urbanas. Es, a la vez, una experiencia en donde se expresa libremente la subjetividad y se pone en juego a través del intercambio interpersonal. Esta práctica ciudadana de participación es un poderoso recurso para comunicar y permite a las comunidades ser protagonistas de sus propias narrativas.

Las radios comunitarias son espacios para la reflexión y crean redes de intercambio que hacen practicable la libertad de expresión, haciendo concreto un derecho que lleva a la construcción consciente de otros derechos.

La utilización de internet para la instalación de radios comunitarias en los barrios Franklin, República, Santa Isabel y Centenario, de la comuna de Santiago, responde a las motivaciones y necesidades de las propias comunidades barriales por contar con un medio acorde al modelo de comunicación comunitaria. Estos proyectos se han instalado a pesar de las restricciones y limitaciones de acceso a frecuencias radiales, impuestas en la actual legislación chilena.

Introducción

El presente artículo busca dar cuenta de las principales dimensiones de los procesos participativos en los barrios Franklin, República, Santa Isabel y Centenario, ubicados en la comuna de Santiago de Chile, que han resultado en la formación e instalación de radios comunitarias en estos territorios.

El programa Radio Escuela mantiene convenios colaborativos con la Universidad Católica Silva Henríquez, a través de la Dirección de Vinculación con el Medio, y con el Centro de Formación Técnica ENAC, mediante la Dirección de Innovación. Ambos convenios se traducen en experiencias de cogestión con los equipos radiales de las radios comunitarias Santa Isabel y República, que les permiten el uso de infraestructura y equipamiento de esas casas de estudios, en un marco de respeto a la autonomía editorial de las radios y de búsqueda dinámica de formas de intercambio y colaboración.

El modelo de comunicación radial comunitaria considera la formación de un espacio público comunicacional, basado en la instalación de un dispositivo mediático comunitario (radio en línea), que facilita el desarrollo de capacidades en la comunidad para intervenir en debates y prácticas relacionadas con el barrio y comuna.

A través del diálogo público, los vecinos y vecinas experimentan la construcción de un relato sobre sus barrios como espacio de identidad y participación. Este enfoque faculta a las y los actores de los procesos comunicativos/comunitarios a que pongan en común sentidos que el colectivo más amplio (país, medios de comunicación, gobierno, municipio) ha construido sobre la situación que les afecta y, al mismo tiempo, posibilita una narrativa propia en una práctica que es individual y grupal a la vez.

Los procesos formativos aplican la metodología de acuerdo a la realidad de cada comunidad. El diseño del Proyecto Comunicacional de la Radio parte con la construcción colectiva de una cartografía barrial que da cuenta de las características

específicas del barrio, de las necesidades de sus vecinas y vecinos, de las demandas, aspiraciones, motivaciones y formas de organización presentes en el territorio.

El Proyecto Comunicacional es la editorial de la radio, incluye la definición de su misión, identidad, principios y objetivos; es el fundamento del Proyecto de Programación que traduce en formatos radiofónicos los sentidos y propósitos del medio.

Al cierre del proceso, el barrio cuenta con un equipo capacitado para producir y gestionar un proyecto comunicacional en formato radiofónico, incorporando el trabajo con una plataforma multimedia, que es capaz de generar instancias de diálogo y debate público. Y dispone de un multimedio funcionando, dotado de equipamiento y de un proyecto comunicacional conocido y abierto a todo el barrio.

Las escuelas de radio comunitaria

Desde 2014 se han desarrollado once procesos formativos, constituyendo experiencias de formación continua para las comunidades barriales. Este sistema de capacitación está dirigido a vecinas y vecinos de los barrios de Santiago que buscan instalar una radio comunitaria en sus territorios, o bien integrarse a las experiencias en desarrollo. También tiene como propósito actualizar conocimientos para quienes participan de los equipos radiales en emisoras comunitarias en funcionamiento.

El proceso consiste en impartir talleres teórico-prácticos con el objetivo de conocer desde una perspectiva práctica el sentido de la producción de contenidos locales desde una radio comunitaria. Los y las participantes adquieren destrezas necesarias para generar sus propios contenidos, fortaleciendo la cultura barrial y el debate público mediante la radio.

Los vecinos y vecinas con motivación por participar en proyectos radiales comunitarios tienen la posibilidad de conocer y comprender el modelo de comunicación comunitaria radial, su función, objetivos y características, además de distinguir entre la relación comunicativa en medios tradicionales y aquella propia de medios comunitarios e interiorizarse sobre las modalidades de producción técnica y de contenidos en una radio comunitaria: la narrativa, el mensaje, los formatos y lenguajes radiofónicos, así como las posibilidades que brinda la transmisión multiplataforma y el uso de las redes sociales como dispositivos de circulación.

El programa formativo de las Escuelas de Radio Comunitaria, cuyo propósito es instalar una radio en su comunidad, enfatiza aquellos contenidos relativos al diseño participativo del Proyecto Comunicacional y los aspectos técnicos que involucra la habilitación de la radio en línea.

Para el fortalecimiento de capacidades en los equipos de las radios en funcionamiento, se busca un programa de contenidos que considere las necesidades concretas de gestión, en los ámbitos de autonomía técnica, el reforzamiento en producción de contenidos comunitarios, innovación de formatos, uso de lenguajes inclusivos y no discriminatorios, actualización de sus cartografías barriales, transmisión multiplataforma y estrategias integrales de sostenimiento de los proyectos.

Las Escuelas de Radio Comunitaria son gratuitas, de convocatoria abierta o dirigida, se imparten en dos o tres temporadas al año, cada participante egresa habiendo completado un recorrido que incluye la producción completa de un programa radial piloto.

Las radios comunitarias en barrios de Santiago. Una mirada a las experiencias

Radio Franklin

El barrio: con la construcción del Matadero Municipal a mediados del siglo 19 se inicia la urbanización del sector y con ello la creación de un barrio con fuerte identidad y cultura propias, el entonces barrio Franklin-Matadero, convertido actualmente en el mercado persa más importante de Santiago. Hoy es un barrio mixto, comercial y residencial. Por años, las organizaciones sociales y gremiales de Franklin han luchado por poner en valor la cultura barrial sobreponiéndola a estigmas y discriminaciones.

Radio Franklin, se define como una radio inspirada en los principios de la comunicación comunitaria, la autonomía, el pluralismo y la libertad de expresión. Surge en agosto de 2015, como parte del programa Radio Escuela. El proceso, iniciado en 2014, convocó a vecinos, vecinas y organizaciones barriales a ser parte de una experiencia formativa y de capacitación, que culminó con la instalación de una radio comunitaria en el barrio.

La mayoría de los comerciantes, vecinas y vecinos no tenía experiencia en comunicaciones y menos lo que significaba ser un comunicador comunitario. La propuesta de tener una radio en línea, al principio, generó confusión ya que en esos años, en Chile, las nuevas plataformas de comunicación no tenían la masividad que han alcanzado hoy. Sin embargo, el colectivo decidió aprender, apropiarse y otorgar sentido al uso de las redes sociales y multiplataformas.

En sus casi 10 años de emisiones continuas, centenares de personas y organizaciones han participado y aportado a la consolidación y reconocimiento de Radio Franklin como la radio del barrio, su actual lema. Ha sido un tiempo de aprendizaje práctico, donde es fundamental tener momentos de convivencia, como una buena charla acompañada de un cafecito. Así lo destaca su coordinador Vicente Escudero: *“yo siempre menciono la importancia del “tercer tiempo”, que es esencial en los grupos humanos. Este tiempo de compartir es lo que fortalece nuestras relaciones y nos permite crecer juntos”*.

Radio Franklin ha conseguido el reconocimiento del barrio a través de una gestión de permanente vinculación directa con vecinos y vecinas y con la comunidad organizada. Desde su fundación, desarrolla una propuesta editorial con contenidos que fortalecen el diálogo democrático, las identidades locales y el patrimonio del barrio.

El equipo de Radio Franklin se ha formado en las Escuelas de Radio Comunitarias. A partir del diseño colectivo inicial de la Cartografía Barrial, Franklin define su Proyecto de Comunicación Comunitaria, que recoge, en su programación, las características y formas de convivencia propias de un barrio comercial histórico de la comuna, con un importante componente patrimonial.

En el último período ha logrado consolidar su proyecto con funcionamiento autónomo, en el ámbito técnico con transmisión multiplataforma; ha conformado, además, la figura jurídica Centro de Comunicación Radio Franklin, que constituye un importante progreso para reforzar una gestión integral sostenible.

Su actual parrilla programática incluye espacios de conversación, programas culturales, de servicio e informativos y música que mezcla bandas musicales locales, géneros que identifican a la comunidad como la cueca urbana y un cancionero diverso que reúne distintas épocas y ritmos.

Historias Radiales

Programa radial Salud y prevención: tiene 9 años al aire en Radio Franklin. Es un espacio semanal a cargo del Servicio de Salud Metropolitano Central de Santiago², dedicado a brindar información y educación sobre salud sexual y reproductiva, campañas de vacunación e inmunización, ferias de salud, operativos médicos en terreno, prevención del VIH, entre muchas otras temáticas. Durante casi una década de emisiones, se ha estrechado un vínculo entre los equipos de salud, el colectivo radial y la comunidad del barrio Franklin. Esta interacción permanente tuvo un hito importante en marzo de 2025, con un gran encuentro, promovido por la radio, en la sede vecinal del barrio, donde participaron los equipos directivos del hospital de la zona, junto a las organizaciones de vecinos/as, clubes culturales, deportivos y de personas mayores. En la ocasión, las autoridades pudieron escuchar experiencias concretas de los usuarios y las usuarias de salud, peticiones de mejoramiento de metodologías de funcionamiento e información y transparencia en la atención; y se obtuvieron compromisos a corto plazo, tales como la puesta en marcha de un pabellón móvil en el barrio y la participación directa del colectivo radial en las instancias que permitan garantizar el derecho a la salud de la ciudadanía, especialmente aquellas dedicadas a otorgar información adecuada y oportuna a las personas mayores, que son usuarias principales de la salud y, muchas veces, se ven excluidas del uso de nuevas tecnologías que se han ido incorporando con la finalidad de mejorar la atención, pero que requieren de acompañamiento y presencialidad. Este puente lo otorga la radio, por su cercanía y legitimidad en la comunidad.

Programa radial Somos Carnaval: integra la parrilla programática de Radio Franklin desde hace 8 años, y se dedica a la difusión y seguimiento de la convocatoria y organización del Carnaval San Antonio de Padua, que se celebra cada año en el sector. La práctica carnavalera se instala en el barrio a inicios de los años 90, recogiendo las experiencias del norte de Chile y de Uruguay; los promotores son acogidos por el párroco del territorio, quien los insta a celebrar en torno a la figura de San Antonio de Padua. El desarrollo de esta manifestación fue vertiginoso: ya el segundo año funcionaban diversas escuelas de formación de comparsas, hasta llegar al nivel que hoy alcanza, con cerca de 4 mil participantes organizados en 54 comparsas o grupos carnavalescos, provenientes de distintas poblaciones de Santiago y de regiones. La radio hace parte del proceso desde 2016; su colaboración partió con difusión y cobertura del evento, a través de notas radiales y entrevistas. Hoy integra, como colectivo radial, el Centro Cultural San Antonio de Padua, a cargo de la organización del carnaval, y emite en la radio un programa permanente, cuya finalidad es hacer un seguimiento de todo el proceso, desde contactar a los grupos carnavalescos, conocer sus trayectorias, su vinculación con las comunidades de origen y destacar aquellas experiencias más significativas, como el trabajo de inclusión, mediante la danza, de niños y niñas con discapacidades o experiencias de colectivos que trabajan en prevención de adicciones. La radio hace cada año la cobertura en terreno de la fiesta barrial y ha colaborado en su instalación como una valiosa experiencia de construcción de identidad en la comunidad.

2 El Servicio de Salud Metropolitano Central depende directamente del Ministerio de Salud. Atiende a más de un millón de usuarios de la salud pública, quienes se manifiestan mayoritariamente como insatisfechos con la atención, en

Coordinador: Vicente Escudero Oyanedel

<https://radiobarriofranklin.cl/>

FB: Radio Barrio Franklin

IG: @RadioFranklin

X: @laradiofranklin

Youtube: <https://www.youtube.com/c/RadioBarrioFranklin>

Estudios: Casa de la Cultura Parque O'Higgins (sector El Pueblito)

Contacto: radiobarriofranklin@gmail.com

Radio República

El barrio: *En las postrimerías del siglo 19, se asentaron en este sector de la ciudad de Santiago, familias acaudaladas que construyeron viviendas estilo palaciego y luego migraron hacia el sector oriente de la ciudad. La mayoría de las casonas fueron subdivididas y arrendadas para uso comercial o habitacional. En los años 80, algunas de esas edificaciones fueron convertidas en sedes de universidades e institutos. Hoy el barrio República reúne identidades diversas, las organizaciones sociales y vecinales cumplen un rol fundamental para un diálogo y encuentro que cuide, recupere y expanda su espacio público.*

La radio comunitaria del barrio República es un lugar abierto al encuentro y la participación, a la entretención y el aprendizaje para construir confianzas y profundizar la democracia local. Se concibe como un proyecto social y bien cultural comunitario, sin fines de lucro y de gestión democrática. Sus principios inspiradores, autonomía, pluralismo y libertad de expresión, están basados en el modelo de comunicación comunitaria.

En una primera etapa, en 2015, el proceso contempló el levantamiento de un diagnóstico colectivo, que caracterizó el barrio como un espacio depositario de un valioso patrimonio arquitectónico. En su paisaje y fisonomía tiene marcas de distintas etapas históricas, en sus calles y construcciones están presentes las huellas de la memoria y los derechos humanos.

El barrio República tiene un perfil plural donde cohabitan distintos actores: residentes, comercio, comunidades de distintas instituciones educativas, culturales y de servicio. Esta cartografía barrial desafió al equipo a conformar un Proyecto Comunicacional cuyo principal objetivo fuese habilitar la expresión de las distintas voces del barrio, junto con promover y garantizar su participación, escucha y conversación.

Carlos Pasten, activo integrante de organizaciones culturales del sector y actual coordinador de la Radio República, participó en la cuarta versión de la Escuela de

particular por los tiempos de espera en especialidades, atención de calidad a enfermos crónicos y una demanda que superó los recursos disponibles.

Radio Comunitaria y la visualizó como una oportunidad para aprender y colaborar en su organización: *“al participar en organizaciones sociales, es fundamental adquirir herramientas para ayudar a la comunidad”. La Escuela de Radio cambia mi visión sobre las formas de participación y me provoca el deseo de hacer radio de inmediato, la considero una experiencia motivante y seductora”.*

En la actualidad, Radio República cuenta con estudios y equipamiento técnico, un equipo de gestión afianzado, conformado por vecinos y vecinas del sector, quienes desarrollan su propuesta editorial y elaboran los contenidos de su programación. Para alcanzar estos logros, ha sido clave el convenio establecido en 2021 entre el Programa Radio Escuela, el colectivo radial Radio República y el Centro de Formación Técnica ENAC, como experiencia de cogestión, llevada adelante con respeto a la autonomía editorial del medio.

Coordinador: Carlos Pasten

<http://www.radiobarriorepublica.cl/>

FB: Radio Republica.cl y Radio Republica.tv

IG: @radiorepublica.cl y @radiorepublica.tv

Youtube: [youtube.com/@RadioRepublicaCL](https://www.youtube.com/@RadioRepublicaCL)

Contacto: prensaradiorepublica@gmail.com

Estudios: Alameda Bernardo O'Higgins 2128. Centro de Formación Técnica ENAC.

Radio Santa Isabel

El barrio: *es uno de los sectores de la comuna de Santiago que ha experimentado procesos radicales de crecimiento y densificación urbana. El ensanchamiento de calles, la construcción en altura, que desplazó gran parte de las antiguas casonas, han configurado un nuevo paisaje urbano, nuevas formas de sociabilidad, de composición social y de vida en comunidad. Muchos vecinos, especialmente personas mayores, han presenciado cómo su entorno ha cambiado drásticamente. Esta es una de las preocupaciones de las organizaciones vecinales, que han demandado propuestas políticas que mejoren la vida en el barrio.*

Radio Santa Isabel busca fortalecer el diálogo democrático, las identidades locales y los diversos patrimonios territoriales y vivos que pertenecen y dan identidad al barrio. Es una emisora amplia, respetuosa e inclusiva de la diversidad del territorio. Su gestión está a cargo de vecinos y vecinas del barrio, quienes desarrollan en forma autónoma la propuesta editorial y elaboran de manera independiente los contenidos de la programación.

Nace en el barrio Santa Isabel, comuna Santiago, Chile, como iniciativa de vecinos

y vecinas organizados que buscaron apoyo en el Programa Radio Escuela y en la Dirección de Vinculación con el Medio de la Universidad Católica Silva Henríquez, UCSH, para gestionar e instalar una radio comunitaria en el sector.

Su historia se remonta a 2015, cuando un grupo de vecinos, reunidos en las Mesas Barriales, identificó la necesidad de contar con una radio comunitaria que pudiera dar voz pública a su comunidad. En ese período, el barrio experimentaba un ambiente de fuerte cohesión comunitaria, se organizaron diversos eventos que fomentaron la interacción entre los vecinos. Melissa Montiel, representante de organizaciones barriales y actual coordinadora de Radio Santa Isabel, recuerda la motivación inicial del proyecto: *“La comunicación en la comunidad se realizaba principalmente de boca a boca, a través de llamadas telefónicas, o con pegatinas de afiches en los negocios locales. Las redes sociales, como WhatsApp, en ese tiempo apenas comenzaban a surgir y Facebook no era accesible para todos, lo que limitaba la difusión de información. Necesitábamos un medio radial que fuera propio y mantuviera a la comunidad informada y amplificara su voz, promoviendo la cultura y el sentido de pertenencia entre los habitantes del barrio”*.

El grupo gestor, junto a vecinos y vecinas e integrantes de la comunidad universitaria UCSH, completaron un proceso formativo en la Escuela de Radio Comunitaria, impartido en 2019. Allí diseñaron colectivamente la Cartografía Barrial Santa Isabel, donde se describe como un barrio residencial y comercial, con identidad en transformación por los cambios en su habitabilidad y composición social, siendo predominante la edificación en altura.

En la actualidad, la radio tiene un sólido equipo, con capacitación permanente que le ha permitido avanzar en autonomía técnica y de funcionamiento multimedia, afianzar sus vínculos con la comunidad barrial, mantener la continuidad de su parrilla de programas y consolidar su gestión integral con la creación de la figura jurídica Centro Cultural Radio Comunitaria Santa Isabel.

El dinamismo y continuidad de la alianza entre el Programa Radio Escuela, el colectivo radial y la UCSH ha sido un factor decisivo en el proceso de instalación y consolidación de Radio Santa Isabel.

Coordinadores: Melissa Montiel y Alex Pizarro.

<https://radiosantaisabel.cl>

FB: Radio Santa Isabel

IG: @radiosantaisabelcl

X: RsantaisabelCL

Youtube: <https://www.youtube.com/@radiosantaisabel2771/streams>

Spotify: Radio Santa Isabel Chile

Estudios: Jofré 462, sede central Universidad Católica Silva Henríquez.

Contacto: programasradiosantaisabel@gmail.com

Radio Centenario

***El barrio:** surge a inicios del siglo 20, es considerado el primer barrio obrero de la ciudad de Santiago. Su historia está plasmada tanto en la construcción de la Población Centenario, como en la infraestructura del entorno, que completó con los años un diseño urbano integral, marcado por un carácter colectivo, público y de fuerte identidad. Como toda la ciudad, el barrio Centenario ha sido fuertemente impactado por cambios y transformaciones en su paisaje y composición social. Las organizaciones barriales han sido agentes activos para mantener la memoria y patrimonio de su territorio y han contribuido a materializar políticas en ese sentido.*

La iniciativa de crear una radio comunitaria en el barrio es de la Junta de Vecinos Población Centenario y responde a la motivación por tener un medio de comunicación propio, que construyera un relato desde el territorio, para fortalecer los lazos comunitarios y promover la comunicación entre los distintos actores de la comunidad barrial.

Con la participación de integrantes de la Junta de Vecinos Centenario en la quinta Escuela de Radio Comunitaria, de 2022, surgió un estrecho vínculo entre la organización vecinal y el Programa Radio Escuela. Con su asesoría, desarrollaron herramientas de gestión como la creación del Centro Cultural Comunitario Barrio Centenario, que les ha posibilitado acceder a fondos concursables destinados específicamente a la radio; además de la convocatoria y ejecución, en 2023, de una Escuela de Radio específica para vecinas y vecinos del barrio, impartida en la sede de la Junta de Vecinos.

La inauguración de la Radio Centenario, en mayo 2024, mostró que el equipo ha logrado sortear dificultades, avanzar y consolidar la emisora como un actor vital para la comunidad. Soledad Vásquez, presidenta de la Junta de Vecinos Centenario, destaca el orgullo que siente por este proyecto: *“la radio nace como un espacio inclusivo que celebra la diversidad cultural y las creencias, sin vincularse a partidos políticos”*. Con el apoyo de la comunidad, decidieron crear un medio que promoviera la difusión y la interacción.

La gestión de la Junta de Vecinos y del Centro Cultural y de Comunicación Comunitaria Población Centenario ha conseguido fondos públicos y municipales para la adquisición de equipamiento técnico y acondicionamiento de estudios radiales en la sede vecinal. Han logrado conformar un equipo radial y producir programas radiales en las temáticas definidas en su Cartografía Barrial, tales como convivencia barrial, cuidado y protección del medio ambiente, huertas familiares y barriales, migrantes, entre muchas otras.

Coordinador: Félix Rivas

Estudios: Mapocho 2969. Sede Junta de Vecinos Centenario

Contacto: jjvybarriocentenario@gmail.com

Aprendizajes

La instalación y desarrollo de las radios comunitarias Franklin, República, Santa Isabel y Centenario, en la comuna de Santiago, Chile, que emiten en línea y multiplataforma, responde al deseo y a las motivaciones de sus propias comunidades. Su programación representa la diversidad de contenidos presentes en sus barrios, desde espacios de servicio en áreas tan sensibles como salud o vivienda, hasta aquellos vinculados a expresiones y desarrollo cultural comunitario, o al necesario debate público local.

Las radios se han constituido como instancia de aprendizaje permanente para la construcción participativa de sus editoriales, de cara a las cartografías propias de cada barrio. Las conversaciones que tienen lugar al aire son intercambios que abordan el deterioro del tejido social y su efecto inhibitorio para participar del debate público en todos los niveles de la sociedad.

El ejercicio cotidiano de diálogo y encuentro de la comunidad en torno a la radio tiene un valioso potencial para quebrar la lógica de trincheras en la que funciona en la actualidad el debate público. Son, también, espacios privilegiados para la generación y búsqueda activa de información contrastada y para la educación mediática, como formas de enfrentar el fenómeno de desinformación y sus impactos.

En escenarios donde la polarización y la desconfianza son amplificadas por la desinformación, cuya masificación puede adquirir una escala insospechada, capaz de amenazar fuertemente a la democracia, es imprescindible dar respuestas que involucren activamente a la ciudadanía. En este sentido, las radios han cumplido un valioso rol en crear espacios de diálogo que resalten la escucha activa, el diálogo reflexivo, la búsqueda de entendimiento, a través de la construcción de narrativas que respeten la diferencia y diversidad de las comunidades.

Estas experiencias de comunicación radial comunitaria se han construido en procesos sostenidos en el tiempo, donde el factor clave ha sido la vinculación y participación de la comunidad en el medio. Los nuevos desafíos imponen apoyos y políticas para garantizar una formación continua, dirigida a los gestores y gestoras de radios comunitarias, que permita dinamizar sus equipos con nuevas voces que nutran el debate público, apropiarse de las nuevas tecnologías para usos sociales con sentido, y conocer de los riesgos y amenazas que puede tener su desarrollo desregulado.

En los actuales contextos de división extrema de la opinión pública, la puesta en valor de prácticas comunicacionales autónomas e independientes, como son las radios comunitarias, resulta indispensable para conseguir que la ciudadanía valore la democracia y sistemas políticos que favorezcan una gobernabilidad en los niveles comunales y centrales, capaz de salvaguardar y dar continuidad a experiencias de promoción de la comunicación radial comunitaria.

Radios indígenas en Latinoamérica

Una mirada etnográfica sobre actores, tramas y espacios

Magdalena Doyle y Mariana Ortega

Introducción

Desde mediados del siglo pasado, distintas luchas indígenas en torno a derechos, se han ido entramando en prácticas, espacios y tecnologías de la comunicación. Emplazadas en sociedades crecientemente mediatizadas, pero también en las trayectorias de los movimientos latinoamericanos de comunicación popular y comunitaria, los procesos etnopolíticos fueron encontrando en las radios uno de sus espacios de expresión y configuración. Por ejemplo, en las radios del Sistema de Radiodifusoras Culturales Indigenistas de México, que tienen su origen en 1979; en radios populares surgidas con impulso de la Iglesia Católica para y en comunidades indígenas, como Radio Huayacocotla, creada en 1965 en ese mismo país; en las Escuelas Radiofónicas Populares del Ecuador, creadas en 1962; en las radios vinculadas al movimiento obrero indígena de Bolivia, desde fines de la década del 50; en las producciones radiofónicas generadas por el Instituto de Cultura Popular (INCUPRO) desde 1969 o las elaboradas por lof mapuce junto al Servicio Pastoral para la Comunicación del Obispado de Neuquén, en Argentina, en 1983; en esas y muchas otras experiencias a lo largo del continente, tienen sus raíces los movimientos de radios y comunicadores/as indígenas que, en el siglo XXI, vienen cobrando presencia pública como actores políticos consolidados, constituyéndose en una “fuerza del movimiento indígena”¹ y disputando los derechos de sus pueblos a participar en los sistemas de medios.

Desde siempre, esas radios han surgido y se han desarrollado como parte de un tejido de prácticas de comunicación ancestrales (desde las asambleas y mingas hasta los sitios sagrados o el fogón), politicidades, saberes y memorias. En ese tejido, en la forma que adquiere para cada organización, comunidad, lof, pueblo, las distintas radios van

1 Expresión de Elides Peche, Consejo Mayor del Consejo Regional Indígena del Cauca, en la I Cumbre Continental de Comunicación Indígena del Abya Yala, 2010, Cauca, Colombia (Doyle, 2016).

cobrando sentidos, roles, construyendo una trayectoria y siendo parte de los procesos de comunalidad (Nava Morales, 2018) en los que se emplazan.

A la vez, esas radios han ido contribuyendo a transformar esos tejidos. Por ello, lejos de entender a las emisoras como herramientas de visibilización o difusión, es crucial comprender que son parte de un proceso de mediatización (que, por supuesto, no es total ni homogéneo) de las políticas y las culturas indígenas, que en algunos casos va generando transformaciones en los modos de producir lo público, de hacer comunidades, de construir significaciones: las radios, por ejemplo, son mediadoras en la construcción de nuevos liderazgos de las mujeres al interior de las luchas indígenas, vinculados a su participación en experiencias colectivas de comunicación; intervienen en la resignificación de los vínculos entre jóvenes comunicadores/as – que en algunos casos son quienes aprenden a usar con mayor facilidad las tecnologías de la comunicación– y personas mayores de las comunidades y organizaciones –quienes encabezan los procesos de luchas por diversos derechos y también son depositarias y transmisoras de saberes y tradiciones–; habilitan nuevas formas de autorrepresentación de los/as indígenas frente a los/as no indígenas; impulsan nuevas estrategias de interpelación y organización política; hacen parte de la reconfiguración de modos de transmisión de saberes, por mencionar solo algunas cuestiones.

Y en los últimos años, esas radios se fueron entramando también con otras tecnologías, en otras espacialidades y prácticas comunicacionales configuradas en plataformas digitales que comenzaron a ser parte de las estrategias políticas y la vida cotidiana de las comunidades, pueblos y organizaciones indígenas. Esas tecnologías tienden a consolidar algunas desigualdades estructurales que las radios históricamente buscaron revertir, y a la vez abren nuevas modalidades y prácticas de comunalidad y politicidad. Las emisoras indígenas comienzan a interactuar con y en esas nuevas modalidades, a intervenir sobre los espacios digitales, a generar discursos para esas plataformas, y a reconfigurar sus territorios de alcance, ya que entran en tensión el carácter translocal, pero a la vez fragmentado de las comunidades virtuales, con el carácter local, pero a la vez masivo de la radiodifusión.

En esa trama, de la cual las radios indígenas son parte y donde adquieren sentido y agencia, proponemos detener nuestra mirada para abrir una puerta a la comprensión de la complejidad de estas emisoras. Y esa mirada sobre la red de prácticas, espacios, actores y vínculos que involucran estas emisoras, nos devuelve a una pregunta de origen: ¿qué es una radio indígena?

Buscando aportar claves analíticas a esa pregunta, en este capítulo proponemos entender a las radios indígenas como formas culturales y tecnológicas que se configuran como objetos no humanos actantes, es decir, con capacidad de incidencia y de movilización de actuaciones y significados, en el marco de una trama relacional integrada por diversos actores humanos y no humanos. Lo que buscaremos mostrar y analizar es que estas radios no se presentan como tecnologías externas a esas tramas, sino que son percibidas y descritas por sus gestores como actores que son centrales en la existencia colectiva de los pueblos o comunidades donde surgen.

Desde ese enfoque, en este capítulo proponemos adentrarnos en los sentidos sobre las radios indígenas desde una mirada etnográfica, entendiendo a la etnografía como enfoque, método y texto (Guber, 2001) que permite abrir en las investigaciones una brecha por la cual puedan ingresar los modos imprevisibles y novedosos de significar y configurarse la vida (Fasano, 2015). Particularmente, retomaremos el registro etnográfico del cumpleaños número 14 de la FM Comunitaria La Voz Indígena, ubicada en Tartagal, Provincia de Salta (Argentina), a la que acompañamos y en la que participamos como colaboradoras desde hace más de diez años. Ese evento, donde se festejó a la emisora como se festeja en muchas comunidades indígenas de la zona el natalicio de una joven que cumple 15 o de un joven que cumple 18 años, permite ver la puesta en funcionamiento de esa trama y el modo en que en ella cobra un lugar y un sentido la radio como un objeto no humano actante, indisociable de la dimensión colectiva de esa trama. Trama que a la vez contribuye a configurar.

Las radios indígenas: de actores, instituciones y tramas

Hace ya muchos años entendimos, quienes trabajamos, estudiamos y militamos en el campo de la comunicación, que, a diferencia de lo que planteaba Marshall McLuhan, el medio es mucho más que el mensaje. Así, las radios no son solamente sus programas o los equipos que permiten la transmisión al aire de contenidos. Los medios –en caso las radios–, afirmaba Williams (2011), son formas culturales y tecnológicas que no pueden ser pensadas simplemente en términos de programas individuales.

Distintos trabajos que abordan esta temática (Magallanes Blanco y Ramos Rodríguez, 2016; Nava Morales, 2018; Ortega, Lizondo y Doyle, 2022; Herrera Huérfano, 2022; Lizondo y Doyle, 2023, entre otras/os) dan cuenta de que las radios indígenas adquieren una diversidad de sentidos y roles muchas veces complementarios y coexistentes: desde ser actores políticos colectivos que participan e inciden en las arenas políticas locales, hasta espacios físicos de referencia, de reunión, lugares que alojan familias llegadas a las ciudades o pueblos por atención médica o trámites, inundaciones o desalojos.

Esa configuración compleja de las radios se vincula, como decíamos, con su inscripción en una trama de actores, prácticas, vínculos y espacialidades. Y el lugar que van adquiriendo en esa trama se relaciona, en gran medida, con su carácter de medios de comunicación emplazados en unas tecnologías que permiten una pretensión de masividad, y con lo que ello conlleva en términos de la significación hegemónica de los medios en tanto arquitectos centrales del espacio de lo público.

Para comprender el lugar de estas radios en esa red de relaciones y la especificidad de sus capacidades de incidencia en ella, aquí proponemos entenderlas como objetos no humanos actantes (o actores no humanos), siguiendo la perspectiva de Bruno Latour, quien en su obra sobre la teoría del actor-red (ANT) plantea que los objetos y tecnologías pueden desempeñar un papel activo en las dinámicas sociales (2008). De acuerdo a Latour, los actores o actantes no humanos son aquellos que pueden influir y ser influidos en la red de interacciones sociales. En el caso de las radios indígenas, habilitan ciertos modos de comunicación, configuran relaciones sociales

y procesos organizativos, permiten la expresión y configuración de identidades culturales y políticas, y actúan como espacios de debate y legitimación. A la vez que, como señalamos, van adquiriendo diversos sentidos y configuraciones en el marco de su emplazamiento en esa red o trama.

En ese sentido, las radios indígenas pueden ser entendidas como actores no humanos que se han consolidado como instituciones² a partir de su emplazamiento en un colectivo, en el marco del cual se va configurando una dinámica de intercambio entre actores humanos³ y no humanos, entre ellos, los objetos técnicos:

El auténtico punto de investigación del etnógrafo de (...) tecnología no es ni el objeto técnico mismo –que solo existirá más tarde como parte de una institución o desaparecerá como parte de un montón de chatarra– ni los intereses sociales –que son traducibles y serán luego conformados por los objetos estables–, sino que ha de encontrarse en los intercambios entre los intereses humanos traducidos y las competencias delegadas a los no humanos. Mientras dura este intercambio, el proyecto está vivo y puede llegar a ser real; tan pronto como se interrumpe, el proyecto muere de un lado, una asamblea de actores humanos a la greña y, de otro lado, un montón de piezas técnicas inútiles que se degradan con rapidez (Latour, 1993: 92-93).

A su vez, lo que aquí postulamos es que ese actor no humano que es la radio se emplaza en un colectivo que involucra a quienes la gestionan y en una red de relaciones más amplia, constituida por los sujetos políticos de referencia de ese colectivo (Doyle, 2023), que son las comunidades indígenas. Y, simultáneamente, en una red aún más amplia, que involucra a la sociedad que entra en vínculos (apoyos, tensiones, disputas, marginaciones) con esos sujetos políticos de referencia a través de la radio. Pero también en una red que incluye a otros actores no humanos: los árboles, la tierra, el viento, los animales del monte y otros seres que son parte de la vida y del mundo del colectivo en que se emplaza cada radio.

Tal como anticipamos, aquí proponemos poner en juego esta mirada a partir del análisis de la experiencia de la Radio La Voz Indígena, de Tartagal. Basándonos en el registro generado durante el desarrollo de investigaciones etnográficas, proponemos adentrarnos en los significados y roles de esta emisora. Para ello, nos apoyamos en la descripción de un acontecimiento: la celebración del “cumpleaños” número 14 de la radio, en octubre de 2022. Nuestra intención es mostrar cómo, en el marco de esta situación particular, tuvieron lugar diferentes acciones que evidencian la magnitud que adquiere la radio como actor no humano y, en añadidura, dar cuenta de las articulaciones movilizadas en torno a la radio como forma cultural y tecnológica.

2 En la obra de Bruno Latour, un cuasi-objeto o un proyecto de objeto pasa a ser una institución cuando ocurre la transformación de algo que inicialmente es una idea, un concepto o una propuesta (cuasi-objeto) en una entidad establecida y reconocida (institución). Esta transición implica que el cuasi-objeto ha adquirido una forma más concreta y tangible, con estructuras, roles y reconocimiento dentro de una comunidad o sociedad

3 La noción de colectivo, en este caso, designa “al proyecto de ensamblar nuevas entidades que hasta ahora no habían sido reunidas y que por este motivo aparecen claramente como no compuestas de materia social” (Latour, 2008: 111, cfr. en Carbonelli, Ronis y Jones, 2022, p. 123).

A continuación presentamos el registro etnográfico de ese evento, describiendo cronológicamente las etapas de organización y puesta en marcha del festejo, desde los preparativos hasta la concreción de la “fiesta” en la que se celebraba a ese actor no humano.

Trayectorias de la trama

El 11 de octubre de 2022 se celebraron los 14 años de la Radio La Voz Indígena, una emisora icónica en Argentina por su trayectoria, incluso anterior a la sanción de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual (LSCA)⁴, pero también por su carácter multiétnico, ya que en ella participan integrantes de ocho pueblos indígenas: Wichí, Guaraní, Qom, Chorote, Weenhayek, Tapiete, Chané y Chulupí.

La celebración de los 14 años aludía al momento en que La Voz Indígena tuvo finalmente sus “equipos” y su “casa propia”, que es la casa de todos/as quienes se sienten parte de ella. Pero la radio, como proyecto, había nacido mucho antes, a fines de la década del 90 cuando un grupo de mujeres indígenas y no indígenas del Departamento San Martín de la Provincia de Salta comenzó a reunirse para pensar y hablar sobre sus silencios, sus miedos, sus deseos –que en esos encuentros fueron dejando de ser los de cada una y comenzaron a colectivizarse– (Ortega, 2023). Luego, en 2002, muchas de esas mujeres y algunos hombres de distintos pueblos indígenas comenzaron a capacitarse en producción radiofónica junto a docentes de la Licenciatura de Comunicación Comunitaria de la Universidad Nacional de Salta (Sede Tartagal) y a la Asociación Regional de Trabajadores en Desarrollo (ARETEDE). Allí empezaron a producir un programa radiofónico que se transmitía por Radio Nacional Tartagal.

En 2008 un premio presidencial ganado durante el gobierno del entonces presidente Néstor Kirchner les permitió comprar los primeros equipos para realizar transmisiones de onda corta, y comenzaron a realizar emisiones propias, en un terreno de la asociación ARETEDE, aunque aún con dificultades técnicas que llevaron a reiteradas interrupciones de la programación. Pero la radio ya había nacido, ya no era un cuasi-objeto sino que se consolidaba como objeto no humano actante. Años más tarde, y Ley SCA mediante, el 11 de octubre de 2011, con apoyo de un subsidio del Programa de Desarrollo Social en Áreas de Frontera (PROSOFA) del Ministerio de Planificación Federal de la Nación, La Voz Indígena, tal como había sido soñada por quienes la habitan, se reinauguró: era ya un espacio que recibía a las comunidades indígenas y a quienes les apoyan en sus luchas, un medio que podía transmitir de modo ininterrumpido y con una señal que permitía escucharla en todas las comunidades aledañas a Tartagal, una institución que iba ganando capacidad de incidencia pública en el dial, en las instituciones de la política y en el espacio urbano y rural.

En los días previos a aquella reapertura, los jóvenes y mujeres indígenas que más habían participado del proyecto comenzaron a asistir para distintas actividades:

4 Ley 26.522 sancionada en octubre de 2009 en Argentina, que regula el sistema de medios audiovisuales analógicos y que, entre otros avances en materia de garantía de derechos, establece el acceso directo de los pueblos indígenas al uso del espectro radioeléctrico para la emisión de señales de radio y televisión (Ortega, Lizondo y Doyle, 2021).

limpiar el lugar, probar los equipos y organizar la fiesta de inauguración. Un día, mientras se limpiaba el piso del salón de usos múltiples, Cristina, una comunicadora guaraní, comentó emocionada: “qué lindo es cuando uno limpia la casa de uno, cuando se va a hacer fiesta, ¿no? Y más para nosotras, las mujeres, que siempre soñamos tanto tener este lugar” (Doyle, 2016).

Desde entonces, cada 11 de octubre, en esa emblemática fecha que recuerda el último día de libertad de los pueblos indígenas, la radio La Voz Indígena cumple años. Y es por eso que en 2022 festejaba su decimocuarto aniversario. Muchos días, meses antes, comenzaron los preparativos del aniversario: ya en mayo de ese año, por ejemplo, en una reunión del equipo directivo de la radio se definió que el grupo no viajaría a inicios de octubre a un encuentro político al que habían sido invitadas en Buenos Aires, porque debían “preparar el cumpleaños”.

La víspera del festejo

La organización del festejo de aquel 2022 implicó múltiples reuniones en “la casa” de La Voz Indígena: un edificio de dos pisos situado en las proximidades de la terminal de ómnibus de Tartagal, a diez cuadras del centro urbano. El 10 de octubre a las 09 de la mañana la puerta de la radio ya estaba abierta, signo habitual de bienvenida para cualquier persona que deseara entrar. Los murales pintados en la entrada capturaban la atención de inmediato, adelantando lo que uno/a se encontraría al “entrar a la radio”: el monte, su gente y, sobre todo, mujeres con vestimentas variadas que representaban distintos pueblos, junto con animales del monte y los ríos. Cada pared estaba decorada con murales de artistas indígenas locales, muchos/as de ellos/as también comunicadores/as de la emisora.

En la galería, colgando desde el techo, flameaban tres banderas: la wiphala, la bandera del Pueblo Wichí y la del Pueblo Guaraní. A primera hora, Aida, Luis, Edith y Fabio, comunicadores/as del Pueblo Guaraní, desayunaban en una mesa en la galería. Edith, poniéndose de pie, les instó: “Vamos, vamos, a trabajar que ya es tarde”.

Al día siguiente era “el festejo”. La radio tendría una torta que ya estaban preparando en la cocina contigua a la galería. La radio se iba vistiendo de gala: con baldes y agua, varios/as limpiaban el espacio para dejarlo listo y también se planchaban largas telas para adornar las paredes, junto con banderines de colores rojo y negro, propios del Pueblo Guaraní, que las mujeres pegaban con esmero. En la entrada, artistas que son parte del grupo pintaban las letras “La Voz Indígena”. Mientras tanto, la radio emitía música asociada a los pueblos indígenas desde el estudio del primer piso.

Más tarde, durante el almuerzo que se compró con aportes colectivos, la conversación giró en torno al baile del pin pin³⁹ que harían en el cumpleaños, a las ropas típicas del pueblo guaraní y a la profesora que enseñaba telar en el edificio de la radio, un conocimiento que había aprendido de su abuela guaraní.

39 Es un ritual y una danza tradicional del pueblo guaraní. Publicado en “Tecnología: Definiciones. Muerte”, Colectivo La Tribu, 2009, pp. 73-74.

La radio en la lucha y la lucha en la radio

Mientras la radio se engalanaba, a media mañana llegó Juan de Dios, cacique de la comunidad Territorio Originario Wichí, junto a otros dos caciques de ese pueblo. Su preocupación y enojo eran evidentes: empresas madereras seguían desmontando el territorio de su comunidad⁶. Con determinación, expresaba su intención de ir directamente a la sede policial para denunciar a las personas usadas como “braceros” por las empresas. “Ya no se puede más así”, afirmaba enfático, “los árboles, todos estamos mal, yo algo voy a hacer”.

Algunas de las mujeres directoras de la radio mantuvieron una reunión con los caciques para reflexionar sobre los riesgos de denunciar ante la policía, considerando que se trataba de personas cercanas y vinculadas a empresarios locales poderosos. Le propusieron que al día siguiente “saliera al aire” a través de la radio, que estaría transmitiendo y que congregaría en el festejo a funcionarios/as municipales. También sugirieron hacer carteles en apoyo a la lucha de su comunidad y tomar fotos a quienes asistieran al cumpleaños, para luego subirlas a las redes sociales de la radio. Además, les propusieron generar credenciales con la identificación “Defensores del monte” para los/as integrantes de toda la comunidad. Juan de Dios aceptó estas propuestas de acción. Le insistían que al día siguiente participara en la “radio abierta” para hablar sobre el conflicto.

En ese momento, y a lo largo de todo el proceso de lucha atravesado por esta comunidad, la radio intervino de distintos modos: además de acompañar como institución la presentación de una demanda civil por daños y turbaciones sobre el territorio comunitario, la problemática del desmonte y la tala ilegal de especies nativas, ocupó un lugar central en la programación radial. A través de la radio se dieron a conocer diferentes mensajes de humanos y de árboles, afectados por el avance de la deforestación. Esto se materializó en la salida al aire de audios en formato de canciones –traducidos por Juan de Dios– que dieron cuenta de la expresión del sufrimiento de estos actores no humanos (los árboles) con el fin de advertir sobre los perjuicios ocasionados por el desmonte. Y también se destinaron muchos programas a la participación de integrantes de la comunidad explicando el conflicto y los fundamentos del reclamo comunitario.

Pero la radio intervino también de otros modos, tal como da cuenta el relato del día previo al festejo del cumpleaños: por un lado, cohesionando un colectivo intercultural (y no solo wichí) que participó de todas las instancias de lucha; y, a la vez, las mujeres creadoras y directoras de la radio cobraron un rol protagónico asesorando, acompañando cada decisión –como puede observarse en la reunión descrita párrafos antes–. Ambas cuestiones constituyen dinámicas poco frecuentes en los procesos etnopolíticos de la región, y en este caso se deben a la apuesta de la radio por la unión de las luchas de los pueblos (la radio misma tiene, como dijimos, una gestión integrada por diferentes pueblos), así como al liderazgo que fueron adquiriendo las

6 Para un desarrollo sobre este conflicto, ver Ortega y Kantor (2024)

mujeres de esos pueblos en sus trayectorias en la radio y a la legitimidad y visibilidad que otorga el ser parte de ella.

A la vez, el apoyo de la radio a la comunidad contribuía a dotar de fuerza política a su demanda: eso se materializó, por ejemplo, en que el día del festejo la radio congregó a figuras políticas locales (que declararon a la emisora como de interés para el Municipio), centralmente funcionarios/as, cuyas fotos circularon luego en redes sociales con carteles de apoyo a la lucha contra el desmonte.

Cabe mencionar que este proceso de lucha, que se emplazó en esa trama en la cual la radio es un actor central, derivó en que dos años después, en 2024, la justicia fallara en favor de la comunidad Territorios Originarios Wichí y en contra de la tala indiscriminada de los árboles (Ortega y Kantor, 2024).

La celebración en/de la radio

El 11 de octubre comenzó temprano en La Voz Indígena. A las 8:00, quienes participaban de la emisora estaban instalando mesas y gazebos en la vereda del edificio para la feria de productos de las comunidades: artesanías, plantas, comidas, miel, frutas y verduras cosechadas en cada territorio. La calle estaba cortada. Cuatro banderas flameaban en la vereda: la argentina, la del Pueblo Guaraní, la whipala y la del Pueblo Wichí. Teresa y su sobrina, de la comunidad wichí Kilómetro 6, estaban allí afuera con su puesto de artesanías desde muy temprano.

El frente de la radio estaba engalanado con telas de colores y mesas con plantas. Había también globos. La música llenaba el ambiente con el pin pin y otras melodías asociadas a las tradiciones musicales y a las luchas indígenas.

Se colocaron sillas en la vereda y se sirvió gaseosa a los/as presentes. Como mencionamos párrafos antes, distintos/as funcionarios/as municipales comenzaron a llegar al edificio de la radio y a las 12.00 comenzó formalmente el acto. Mariana, docente de la universidad e integrante del equipo de la radio, condujo la ceremonia y pasó la palabra a Felisa y Nancy, directoras de la emisora. Luego, una mujer wichí, externa al grupo que gestiona diariamente la radio, tomó la palabra. Iba a cantar, pero en cambio comenzó a hablar de religión y política partidaria local, lo cual generó malestar ya que no son temas que se promuevan en la radio como espacio de enunciación pública, evidenciando tensiones y disputas vinculadas a los intereses humanos que configuran siempre las tramas en las cuales las radios cobran sentidos y adquieren competencias.

Al finalizar, integrantes del Concejo Deliberante de la Municipalidad de Tartagal entregaron una “declaración de interés municipal a la radio”.

El festejo en la calle culminó con el canto del feliz cumpleaños y cortando una gran torta. Luego se sirvieron sándwiches de miga, muffins y gaseosas. La gente conversaba en grupos, con expresiones de alegría y afecto. Y a medida que cada uno/a se iba, le entregaban un souvenir, acompañado con expresiones como “para que plantes la semilla de la radio”, “para que el mensaje crezca”.



Espacialidades múltiples de la trama

Tal como se había planificado, el día del festejo a primera hora se elaboró a mano un cartel para visibilizar la lucha contra el desmonte en la comunidad wichí de la cual Juan de Dios es cacique. A medida que iban llegando distintos/as funcionarios/as, convocados/as por la relevancia cultural y política de la emisora en Tartagal, se sacaban fotos con ese cartel que enunciaba: “No a la tala. #DefendamosElMonte. Comunidad Territorio Originario Wichí”. Esas fotos eran subidas al perfil de Facebook e Instagram de la emisora y replicadas en los grupos y contactos de Whatsapp.

Simultáneamente, todo el festejo fue acompañado por una transmisión radiofónica en vivo, emitida al mismo tiempo por el 94.5 del dial, por el perfil de Facebook y con parlantes que sonaban hacia la calle. Se inició esa emisión contando sobre el festejo y haciendo un recorrido por la historia de la emisora, luego se transmitieron las palabras enunciadas durante el acto y después siguieron sumándose a hablar distintas

personas que habían ido al festejo, centralmente gente de distintas comunidades. Uno de ellos fue Juan de Dios, quien contó sobre el conflicto que estaba atravesando.

La transmisión a través del dial, nos explicaban, llegaba a las comunidades más cercanas y más lejanas, donde el acceso a internet sigue siendo una gran carencia. La transmisión por Facebook estaba destinada a quienes no viven en Tartagal, a los/as amigos/as de la radio, a gente que “sigue” a la emisora en redes porque le interesa lo que transmite. Y los parlantes a la calle eran la música de la fiesta, irrumpían en la cotidianidad del espacio urbano y permitían que la programación fuese escuchada por vecinos/as, transeúntes, comerciantes, que muchas veces transitan la vereda de la radio sin haberla escuchado nunca.

Y a la vez, en cada semillita que se entregaba en los souvenir, el “mensaje de la radio” viajaba hacia otros territorios. Cuando nos dieron el souvenir, una bolsita con tierra local y semillas, preguntamos por qué habían elegido ese recuerdo y nos explicaron: “porque para nosotras es muy importante cuidar nuestros territorios, somos defensoras de los territorios, la radio defiende eso; por ejemplo ahora que está la lucha de la comunidad de Juan de Dios en contra del desmonte... entonces dijimos de entregar semillas como modo de defender el monte y porque la radio está en esas semillas, y esas semillas son la radio”.

Algunas conclusiones

Inicialmente encuadramos a la radio indígena dentro de la teoría de Bruno Latour. Destacamos su carácter de *actor* no humano, atribución que se sustenta en el desempeño sociocultural y político de este tipo de medios: son actores que involucran la participación y representación de numerosos agentes; son en ese sentido instituciones portadoras de legitimidad, que a su vez se desenvuelven como instancias de generación y disputa de condiciones de escucha para temas y agendas silenciados y están directamente relacionados e incorporados en la vida cotidiana de sus participantes. .

Tal como emerge en la descripción del cumpleaños de La Voz Indígena, en “la Radio”, como le suelen llamar, conviven diferentes entendimientos y asignaciones de sentido: la radio es objeto de afectividad, moviliza cariño, orgullo, responsabilidad, sacrificio y emoción, todo ello manifestado en la dedicación con la que se organiza el cumpleaños, ya que se trata de un momento de suma importancia; la radio es un espacio de contención y resguardo adonde acudir para plantear los atropellos o sufrimientos vivenciados –desde avasallamientos territoriales hasta problemas de salud de los miembros de las familias que forman parte del colectivo–; es “nuestra segunda casa”, como afirman las mujeres, un lugar para poner a la venta sus productos caseros, un espacio donde “ganarse la vida”; la radio es un ámbito de convocatoria, de reunión, de análisis, evaluación y planteamiento de estrategias de lucha e incidencia socio-política; es un espacio de disputa de poder y un recurso valioso que no está exento de conflictividades y antagonismos. Por último, la radio es un actor con reconocimiento

dentro de la esfera social local y regional, entabla diálogos y articulaciones con otras entidades, convoca el interés y el respeto de autoridades locales.

Una de las mujeres directoras de la emisora, en diferentes entrevistas e intervenciones públicas para contar la historia de La Voz Indígena, reflexiona sobre las razones por las que este medio se diferencia de los demás. Para ella, la principal característica es la pertenencia y relación que mantienen los/as comunicadores/as de La Voz Indígena con los hechos que mediatizan, es decir, los/as integrantes de la radio, sus cuerpos y vidas, están directamente implicados/as en las problemáticas o situaciones que se manifiestan a través de la emisora. Según sus palabras:

Si hay un conflicto nosotros lo sentimos, lo sufrimos. Los comunicadores sentimos, nosotros ponemos el cuerpo ahí. Entonces, me parece una radio diferente ¿por qué? Porque este cuerpo es el que siente los golpes, los maltratos. La lucha está en la radio, pero también la radio está en la lucha. (Nancy López, entrevista personal, 2020).

Tanto en el festejo del cumpleaños como en la reflexión de Nancy, se visualizan diferentes dimensiones que permiten dilucidar los fundamentos que hacen a esta radio un objeto no humano actante. En este caso podemos observar la centralidad asignada a la experiencia del “hacer radio” desde el cuerpo, entendiendo que la radio no se reduce a un conjunto de instrumentos dispuestos para la emisión de contenidos, sino que está compuesta por una variedad de procesos organizativos de creación y sostenimiento, de esfuerzos y voluntades articulados a partir de afecciones comunes, como lo son el dolor, la pérdida y la búsqueda de alternativas para revertir las adversidades. Y ello, históricamente y aún más en la actualidad por la progresiva ubicuidad de los entornos digitales, desplegado en espacialidades diversas que se intersectan y que establecen condiciones y límites diferentes para el desarrollo de la trama social.

Volviendo a Latour, y a su llamado a tomar en serio las asociaciones entre humanos y no humanos en la configuración de “lo social”, advertimos que el análisis sobre el papel de un medio de comunicación en la modelación del curso social de un grupo no puede limitarse al impacto que la emisión o transmisión de mensajes pudiera generar en la opinión pública. Por lo que mostramos en este texto, la vinculación que este colectivo entabla con la emisora da cuenta de una imbricación de mayor complejidad entre lo humano y lo no humano. Aquí la radio se presenta como un actor no humano inserto en una red de interacciones sociales que, a su vez, moviliza diferentes capacidades y acciones. Dicho de otro modo, la radio se despliega y hace parte del curso social de este colectivo, no tanto como un elemento auxiliar, sino más bien como un acoplamiento en la corporalidad colectiva del grupo humano que lo gestiona, llegando a constituir una trama que interconecta presencias sensibles heterogéneas, incluyendo la participación de voces y sonidos de árboles, vientos y distintas espiritualidades.

En este recorrido pudimos ver cómo, basándose en el aprovechamiento de la capacidad amplificadora o multiplicadora de voces de la radio como medio técnico, el grupo humano de La Voz Indígena se ha encargado de reversionar a este actor no humano, redefiniendo su valor y utilidad social. La radio es una entidad que dinamiza y convoca afectaciones y atravesamientos socio-culturales y políticos, es una arena que reúne y provoca intercambios y disputas, además de alianzas y estrategias, es incluso un agente que encarna valoraciones equiparables a las de un humano, al que se le asignan significaciones y prácticas como las de quien festeja un cumpleaños. Este ejemplo demuestra de qué formas y hasta qué punto un objeto no humano puede alcanzar roles clave en el ensamblaje de acciones colectivas, dando lugar o agregando capacidades a la planeación y realización de proyectos de transformación social.

Referencias bibliográficas

- Carbonelli, M.; Ronis, M. y Jones, D. (2022). La teoría del actor-red en las ciencias sociales. Una introducción a la obra de Bruno Latour. En Germán J. Pérez y Martín Armelino (eds), Luz de giro: nuevas reflexiones sobre filosofía y métodos de las ciencias sociales (99-114). Buenos Aires: Editorial Universidad Nacional de General Sarmiento. Disponible en: https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/libreria_cm_archivos/pdf_2772.pdf
- Doyle, M. (2016). El derecho a la comunicación de los pueblos originarios. Límites y posibilidades de las reivindicaciones indígenas en relación al sistema de medios de comunicación en Argentina. Tesis de Doctorado en Antropología, Universidad de Buenos Aires.
- Doyle, M. (2023). Sobre la comunicación indígena, los espacios públicos y los medios. En Liliana Lizondo y Magdalena Doyle (eds.) (2023). Pueblos indígenas y territorios mediáticos. Estudios sobre comunicación indígena en Argentina (223-229). Bogotá: Programa de medios y comunicación de la Friedrich Ebert Stiftung para América Latina y El Caribe.
- Fasano, P. (2015). La investigación en comunicación comunitaria y popular: el uso de la etnografía como enfoque. *AVATARES de la comunicación y la cultura*, n°10, pp. 1-8.
- Guber, R. (2001). La etnografía: Método, campo y reflexividad. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Herrera-Huérfino, E. (2022). Prácticas de comunicación y pueblos indígenas. Mediaciones de la cultura y el desarrollo local en la amazonia colombiana. PhD tesis, Universidad de Sevilla. Disponible en: <https://idus.us.es/items/a6bc9ae7-f4d5-444d-a54f-a8c5f9c901f8>
- Latour, B. (1993). Etnografía de un caso de ‘alta tecnología’: sobre Aramis. Política y Sociedad, n° 14/15, pp. 77-97. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/ejemplar/15436>
- Latour, B. (2007). Nunca fuimos modernos. Ensayo de antropología simétrica. Buenos Aires: Siglo XXI.

- Latour, B. (2008). Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor-red. Buenos Aires: Manantial
- Lizondo, L. y Doyle, M. (eds.) (2023). Pueblos indígenas y territorios mediáticos. Estudios sobre comunicación indígena en Argentina. Bogotá: Programa de medios y comunicación de la Friedrich Ebert Stiftung para América Latina y El Caribe.
- Magallanes Blanco, C. y Ramos Rodríguez, J. (2016) Miradas propias. Pueblos indígenas y medios en la sociedad global. CIESPAL.
- Nava Morales, E. (2018). Totopo al aire. Radio comunitaria y comunalidad en el istmo de Tehuantepec. México: Ediciones Casa Chata.
- Ortega, M. (2023). Memórias orais, comunicação radial e o arquivo como tecnologia de luta: reflexões a partir do caso do corpus de arquivos da organização de mulheres indígenas Aretede e a rádio La Voz Indígena. *Temáticas*, vol. 31, pp. 196-233. Disponible en: <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/219964>
- Ortega, M. y Kantor, L. (2024). Escuchar al monte. Cuadernos de Coyuntura, vol. 9 (online). Disponible en: <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/CuadernosCoyuntura/article/view/47155>
- Ortega, M.; Lizondo, L. y Doyle, M. (2021). Los tiempos largos de la comunicación indígena en Argentina: Trayectorias nacionales y análisis de un caso. *ContraCorrente: Revista do Programa de Pós-Graduação Interdisciplinar em Ciências Humanas*, nº 17 (2), pp. 31-52. Disponible en: <https://periodicos.uea.edu.br/index.php/contracorrente/article/view/2194/1408>
- Williams (2011). Televisión. Tecnología y Forma Cultural. Buenos Aires: Paidós.

Redes de conectividad

Estrategias contra la exclusión digital en el norte argentino

Ana Müller

Introducción

La conectividad a internet se ha convertido en un factor clave en los procesos comunicativos en el mundo contemporáneo, tanto en los planos de intercambios y participación social, como en actividades económicas, gestiones cotidianas y culturales. Si bien en las grandes ciudades se convive con una conectividad permanente, cada vez más veloz, que promueve una dependencia día a día más abarcativa y urbanocéntrica, advertimos que esta realidad sectorizada y clasista limita el reconocer que es éste un terreno y una serie de posibilidades construidas en base a desigualdades. Por si quedan dudas, este servicio esencial no es accesible ni asequible a gran parte de la población mundial. Según el *informe World Trends in Freedom of Expression and Media Development: Global Report 2021/2022*, UNESCO señala que aproximadamente el 37% de la población mundial permanece sin acceso a internet. Esta cifra coincide con la estimación de la Unión Internacional de Telecomunicaciones (UIT/ITU) para el año 2021, que también sostiene que alrededor de 2.900 millones de personas (en torno al 37% del total global) seguían sin conexión a la red en ese periodo. En el sur americano, se estima que entre un 22% y un 30% de la población de la región de América Latina y Caribe continúa sin acceso a internet, con grandes disparidades entre zonas urbanas y rurales. En términos generales, la brecha digital no solo involucra la conexión técnica (acceso a banda ancha o cobertura móvil), sino también la calidad de esa conexión y la asequibilidad. Aun teniendo cobertura en la región, persisten enormes brechas de disponibilidad de infraestructura, costos elevados del servicio y falta de alfabetización digital.

De acuerdo con cifras del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) (2022), un tercio de los hogares en América Latina y Caribe carecen de acceso a banda ancha fija, brecha que es aún mayor en las áreas rurales. En promedio, para 2021, el 74% de los hogares urbanos de la región tenía acceso a conexiones fijas de internet mientras que en áreas rurales solo el 42% accedía al servicio. Una brecha que se hace más evidente en países con diversidad topográfica como Bolivia, Perú y el norte argentino, en donde garantizar la infraestructura necesaria para la conectividad es aún más difícil. (Müller Avella, 2024).

El mundo de la conectividad y lo digital es un terreno donde se profundizan las desigualdades o se disputan las injusticias y desde allí se construyen alternativas. En nuestro caso, tanto desde la investigación como docentes de la Universidad Nacional de Salta, como activistas desde la Mesa de Comunicación Popular de Salta y Jujuy, nos ubicamos en esta última opción, convencidas de que a la desigualdad no se la acepta, se la discute y se hace, en consecuencia, colectivamente.

En este artículo compartimos las experiencias que, desde el inolvidable año 2020, nos permitieron desarrollar estrategias de accesibilidad en zonas aisladas del norte argentino en el contexto covid-19. Pretendiendo reducir los costos de acceso a la conectividad e internet, conectar a las y los desconectados y al mismo tiempo ampliar la infraestructura necesaria para que las personas puedan acceder a la conectividad y por ende a la comunicación, sabiendo desde un primer momento que estamos hablando de un derecho humano fundamental, habilitante de otros derechos ciudadanos.

Los procesos que se implementaron desde la pandemia y que continúan actualmente, sumando nuevas comunidades desde estrategias comunitarias, no sólo las empoderan territorialmente donde se despliegan y se construyen estas redes, sino que, en palabras de Baca, promueven y mejoran “el acceso a servicios públicos, incrementan la productividad y fomentan una mayor participación cívica” (Baca, Belli, Huerta y Velasco, 2018).

Desde nuestras latitudes

América Latina aún enfrenta profundas y sostenidas brechas digitales: aproximadamente la mitad de la población latinoamericana no tiene acceso a Internet debido a los costos y/o a las limitadas ofertas comerciales disponibles (Baladrón, 2021). Este escenario evidencia las dificultades, que se suman a la falta de voluntad de los gobiernos y de interés de los mercados en la implementación de políticas inclusivas y sostenidas en el tiempo. Pasados más de 30 años de la existencia de internet, allí dónde las soluciones no llegaban las comunidades se vieron frente al desafío de construir e inventar opciones alternativas. A lo largo y ancho del continente (al igual que en otras partes del mundo) se despliegan y generan alternativas comunitarias autogestionadas y colaborativas.

Las experiencias que aquí abordamos están situadas en la ruralidad del norte argentino. Vale la pena aclarar que la ruralidad es más que un ámbito geográfico. Se compone de las identidades y prácticas culturales, campesinas e indígenas, vinculadas

a la agricultura familiar, a la producción agrícola ganadera, forestal, pesquera, las artesanías y servicios vinculados como principal medio de subsistencia. En Argentina las zonas rurales son territorios con deficiente o nula cobertura de telecomunicaciones. Grandes extensiones de tierra donde “no llegan empresas privadas proveedoras de tecnologías de Internet ni el Estado con soluciones que garanticen el derecho a la comunicación” (Müller, 2022). Las principales barreras para el acceso que se observan en estas zonas se vinculan con la falta de infraestructura, los altos costos para su despliegue y de los planes de conectividad, la falta de acceso a dispositivos y la necesidad de alfabetización digital (Müller, Scorza, 2023).

La conectividad es un derecho humano y una herramienta esencial de inclusión social (CIDH, 2017). El concepto de *brecha digital* refleja las desigualdades en el acceso a educación, participación política y oportunidades económicas. La autogestión y la apropiación tecnológica, entendidas como adaptaciones realizadas por comunidades según sus necesidades, fortalecen la autonomía local para la resolución, al menos transitoria, para dejar de estar afuera del mundo digital. Es desde allí que exigen dejar de ser los excluidos y las excluidas para tener la oportunidad de poder elegir cuánto y cómo desconectarse (una problemática que es tendencia tras la pandemia es la sobreexposición a las pantallas en los países económicamente dominantes).

Las razones para desarrollar redes comunitarias incluyen superar la exclusión digital, fomentar el empoderamiento ciudadano, resistir la lógica mercantil dominante y promover el uso de tecnologías libres (Baca et al., 2018). Estas redes son iniciativas concretas que enfrentan la ausencia de soluciones comerciales y públicas efectivas. Para su implementación es necesario la articulación y sortear las barreras y miedos que da “no saber lo suficiente de tecnología”. Es un campo desconocido para la gran mayoría de quienes están sin acceso, con lo cual la distancia y las precauciones son notables, incluso a la hora de agarrar los cables y los *routers*. Entender cómo funciona y conocer intuitivamente de qué hablamos cuando hablamos de Internet y de infraestructura es un primer paso fundamental en los intercambios de estas experiencias, que lleva su tiempo. Es un camino que implica organización colectiva, intercambio, talleres y encuentros.

En estas estrategias, como en la larga trayectoria de radios de comunicación popular y alternativa, se destaca la organización comunitaria y autogestión local. Sin embargo, a diferencia del éter, en este caso se necesita indudablemente de otros actores, por ejemplo, las universidades, organizaciones con experiencias previas, o los prestadores privados de internet, ya que es a estos últimos a quienes se les compran los megas mensualmente y son el canal de acceso obligado para “entrar a la red”.

En las once experiencias que acompañamos en Salta y Jujuy, este punto nos llevó a generar alianzas estratégicas con instituciones externas, con privados proveedores de internet, ya sea por radio enlace, fibra óptica o entidades gubernamentales y públicas para que abran la señal y así poder colectivizar el acceso.

Por otro lado, incorporamos (y queda mucho por profundizar) aprendizajes para acceder al financiamiento solidario y sostenible de la mano de organizaciones internacionales

que vienen apoyando estas iniciativas, quienes en una actitud de madrinaje nos acompañan desde 2017 en este recorrido; entre las que se destacan Rizomática, Redes A.C, Lacnic AlterMundi, Atalaya ISoc, Colnodo, entre otras.

Cerro arriba

La invitación a este relato está centrada en explorar también las estrategias que impulsan el surgimiento y la consolidación de redes de conectividad comunitaria en contextos marginados, particularmente en zonas rurales y periurbanas de Argentina, que es donde nuestras prácticas hacen foco y acción. Reflexionamos cómo las iniciativas autogestionadas responden a la brecha digital, utilizando tecnologías de bajo costo y estrategias de organización colectiva para garantizar este derecho.

En contextos donde los servicios comerciales resultan inaccesibles o insuficientes, las redes comunitarias emergen como mecanismos de inclusión. Según Baca (2020), la autogestión de la comunicación permite que las comunidades se apropien de la tecnología para diseñar soluciones adaptadas a sus necesidades, derribando barreras estructurales impuestas por el modelo de mercado.

Emiliano Treré (2019) introduce la idea del “activismo híbrido”, en el que las iniciativas de conectividad se nutren tanto de recursos tecnológicos como de una intensa praxis política y social, posibilitando una reconfiguración del espacio comunicacional. Este activismo no se limita a la simple provisión de servicios, sino que promueve la participación ciudadana y la construcción de un discurso crítico frente a la hegemonía de los grandes operadores.

Mariela Baladrón (2022) enfatiza la dimensión de la economía social y solidaria, subrayando que la sostenibilidad de estas redes depende de modelos de financiamiento alternativos, en los que prevalecen las cuotas vecinales, las donaciones y el apoyo de instituciones públicas y organizaciones no gubernamentales (ONG).

Muchos de los desarrollos teóricos y prácticos sobre comunicación comunitaria destacan la importancia de la autogestión, entendida como la capacidad de las comunidades para organizarse y gestionar de manera autónoma sus servicios de comunicación. Se explora la “autonomía tecnológica”, en el uso de herramientas libres –tanto en software como en hardware– que permiten a las comunidades superar las limitaciones económicas y técnicas impuestas por modelos comerciales en los que no están incluidos como potenciales usuarios a futuro.

La apropiación de tecnologías de bajo costo, como los enlaces inalámbricos (por ejemplo, Ubiquiti, MikroTik, TP-Link y LibreRouter), se constituye en estrategia central para la construcción de redes comunitarias. Esta adopción tecnológica, combinada con procesos de capacitación y transferencia de conocimientos, facilita la transformación de la tecnología en un instrumento de emancipación y desarrollo local.

Sobre las tareas y el paso a paso

Como todo proceso organizativo, implica tiempo. Hay que juntarse, mostrar y conocer la tecnología disponible, identificar y postularse en las líneas de financiamiento.

Organizar y concretar largas jornadas de aportes colaborativos que se destinan al tendido de postes, instalación de cables, traslado de baterías y paneles solares a las zonas más altas de los cerros para tener visibilidad y repetición de la señal de internet, configuración de cada una de las instalaciones domiciliarias, acuerdos de pagos mensuales y consumos de megas (siempre son pocos para muchas familias; por ejemplo, en El Gallinato, con 20 megas se encuentran conectadas 7 familias). Organizar cíclicamente la “vaquita” para pagarle al prestador o mayorista de internet, lo que significa hacer la colecta común mes a mes para pagar el servicio, que luego se reparte entre todos los usuarios y las usuarias que componen la red. Además, siempre toca reparar, mantener o ampliar los nodos de conexión domiciliaria.

Los modelos organizativos de las redes comunitarias son heterogéneos y responden a distintas realidades contextuales. Algunas iniciativas se constituyen como cooperativas o asociaciones civiles, mientras que otras operan como colectivos informales. La elección de la forma jurídica está condicionada por la necesidad de acceder a recursos, financiamiento y apoyos institucionales, pero también implica un balance entre formalización y flexibilidad en la gestión diaria (Müller, Argentina, 2018).

La colaboración interinstitucional –con universidades, organizaciones no gubernamentales (ONG) y organismos estatales– es otra estrategia recurrente. Los relevamientos y encuentros de Redes del Noroeste Argentino (NOA)¹ evidencian la participación de actores como la Universidad Nacional de Salta, Altermundi y Redes AC en la provisión de equipamiento, asesoramiento y capacitación, lo cual resulta vital para la sostenibilidad de estas redes. Este entramado de apoyos externos refuerza la idea de que la conectividad comunitaria es un proceso colectivo y multidimensional que trasciende la mera instalación tecnológica.

¿Razones para la conectividad? Las tenemos

Uno de los principales motivos que impulsan la creación de redes comunitarias es la exclusión digital que afecta a numerosas comunidades rurales y periurbanas. En zonas donde la inversión de las empresas comerciales es baja o nula, la conectividad se convierte en un privilegio y no en un derecho. Esta situación genera una brecha que afecta la educación, la salud y la participación ciudadana.

La experiencia documentada en el *Relevamiento Salta 2023_REDES* muestra cómo redes como COSEByL y Comunidad Río Salado han logrado conectar a cientos, e

1 Se realizaron dos encuentros de Redes de Conectividad Comunitaria del NOA en 2023 y 2024, con una amplia y diversa participación de instituciones y colectivos vinculados. Ambos contaron con la presencia de experiencias de conectividad, investigadores, funcionarixs públicos, cooperativas de trabajo e integrantes de organizaciones sociales; quienes dialogaron sobre la situación y los desafíos de las redes de conectividad comunitarias y pensaron estrategias sobre el acceso en enclave rural. www.comunicaterritorios.org/1-encuentro-de-redes-comunitarias-de-internet-del-noa/

incluso miles, de personas en áreas que tradicionalmente han sido desatendidas por los proveedores comerciales. Este modelo autogestionado se erige como respuesta al vacío de mercado y a la necesidad imperiosa de garantizar el acceso a la comunicación, fundamentando así la idea de que la conectividad debe ser un derecho universal (Baca, 2020).

Empoderamiento y Participación Ciudadana

Las redes comunitarias no solo tienen un carácter funcional, sino también político y social. Al organizarse para gestionar sus propios servicios de conectividad, las comunidades recuperan la capacidad de decisión sobre su espacio informativo y se apropian de la tecnología como herramienta de empoderamiento.

La toma de decisiones de manera colectiva –mediante asambleas, reuniones, comités o consejos vecinales– no sólo contribuye a la sostenibilidad de la red, sino que también impulsa la formación de un tejido social más cohesionado y resiliente frente a las desigualdades estructurales.

Hacer el mercado

La lógica de mercado orientada al lucro excluye a territorios considerados de baja rentabilidad. Frente a este paradigma, las redes comunitarias se constituyen en espacios de resistencia en los que la prioridad es el bienestar social y el derecho a la información, en lugar de la maximización de beneficios económicos.

El uso de tecnologías libres y de bajo costo es una estrategia central para superar las limitaciones financieras y técnicas. La elección de equipamiento basado en soluciones de hardware abierto –como el LibreRouter o dispositivos MikroTik– permite a las comunidades reducir costos, adaptar la tecnología a sus necesidades específicas y, sobre todo, mantener un control mayor sobre el funcionamiento de sus redes. Equipos que permiten una configuración flexible y una rápida adaptación a las condiciones locales son claves para el éxito de las redes comunitarias. El uso de enlaces inalámbricos, por ejemplo, posibilita la conexión en áreas de difícil acceso sin la necesidad de costosas infraestructuras cableadas.

Esta estrategia de apropiación tecnológica, no sólo tiene implicancias prácticas, sino también simbólicas, ya que rompe con la dependencia de grandes proveedores y abre la posibilidad de una verdadera soberanía tecnológica en el ámbito comunitario.

La formación de las personas involucradas en el uso de plataformas de software (preferentemente libres) y en la gestión de infraestructura de red reduce los costos, permite la sostenibilidad, porque en general estas redes están aisladas y el traslado de técnicos hasta allí es insostenible. Aprendiendo herramientas básicas no sólo se empodera a la comunidad, sino que les permite enfrentar de manera autónoma los desafíos técnicos que se presenten con diligencia y tiempos más acotados.

Algunas recetas: estrategias para la conectividad comunitaria

Acompañamos modelos organizativos muy distintos. Cooperativas que crecen año a año entre los cerros y conectan a más de 500 usuarios, con radio enlace, paneles solares, sorteando los rayos y las distancias a caballo. Exploramos articular conexiones satelitales, con puntos abiertos en radios rurales y construcciones de enlaces entre domicilios distantes que logran apuntar sus antenas de radio enlace para repartir los pocos megas que viajan entre las montañas, con señales que se pierden cuando se prolongan los días nublados y los paneles solares no pueden sostener la energía que soporta y replica las señales desde los pueblos más cercanos y los puestos más alejados.

Todo eso lleva un tiempo y algunos pasos.

Organización y autogestión

La base de cualquier iniciativa de conectividad comunitaria radica en la capacidad de organización y autogestión. La experiencia salteña, como la reflejada en el relevamiento realizado por la Universidad Nacional de Salta en 2023, pone de manifiesto que las redes más exitosas son aquellas en las que la comunidad participa activamente en la toma de decisiones, la administración y el mantenimiento de la infraestructura.

Existen distintos modelos organizativos: algunas redes se formalizan como cooperativas o asociaciones civiles, lo cual facilita el acceso a recursos y financiamiento a través de programas estatales o donaciones; otras optan por formas de organización más informales, que permiten mayor flexibilidad y rapidez de respuesta, aunque puedan limitar el acceso a ciertos beneficios institucionales. En ambos casos, la clave reside en construir un entramado de participación que involucre a los usuarios en cada etapa del proceso (Baca, 2020).

Tejernos. Colaboración interinstitucional y alianzas estratégicas

La conectividad comunitaria no es un proyecto aislado, sino que se nutre de la colaboración entre distintos actores. Universidades, organizaciones no gubernamentales, agencias estatales y colectivos sociales suelen integrarse en redes de apoyo que proveen asesoramiento técnico, equipamiento y, en ocasiones, financiamiento.

El papel de la Universidad Nacional de Salta (UNSa) es especialmente relevante en este contexto, ya que investigadores y proyectos de extensión han trabajado en conjunto con diversos actores para mapear y fortalecer los medios de comunicación comunitaria. La colaboración entre colectivos y entidades con otras organizaciones regionales permite la transferencia de conocimientos y la formación de cuadros técnicos capaces de operar y expandir la red.

Las alianzas estratégicas también se extienden al ámbito de la comunicación. Las radios comunitarias y la Mesa de Comunicación Popular, por ejemplo, se configuran como espacios en los que se intercambian experiencias, se discuten desafíos y se promueve la formación de redes horizontales de apoyo mutuo. Este tipo de colaboración fortalece el tejido social y garantiza la continuidad de los proyectos a pesar de las limitaciones económicas o burocráticas (Treré, 2019; Baladrón, 2022).

Financiamiento y sostenibilidad económica

Podemos promover la necesidad de tesis sobre este punto para cualquier actividad popular y solidaria. Siempre es la pregunta. ¿Con qué lo hacemos? ¿Cuánto se necesita para que se sostenga?

Uno de los desafíos más acuciantes de las redes comunitarias es garantizar su sostenibilidad económica. Los modelos de financiamiento alternativo –basados en cuotas vecinales, aportes puntuales, donaciones y, en algunos casos, subsidios estatales– se han convertido en mecanismos indispensables para sostener el servicio en el largo plazo.

El relevamiento de Redes de Salta (2023) documenta cómo diversas redes han optado por sistemas de cuotas mensuales que, si bien son modestas, permiten cubrir costos operativos y de mantenimiento. En algunos casos usamos la comparación del cable de los años 90 en un edificio, donde uno pagaba el abono oficial y de allí salían múltiples conexiones, *pinchando* el cable, y entre todos los usuarios y usuarias abonaban la cuota mensual. La imagen es semejante, pero en vez de una distribución horizontal (por la posición de los edificios y no por razones político organizativas) que viaja por cables, en este caso son señales de wifi que viajan entre los cerros y se conectan por radio enlace en los techos de las casas que están distantes entre sí. Pagan mensualmente un abono y reparten los megas entre todos los “enlazados”. El Gallinato distribuye 20 megas entre 11 familias, Río Salado en Amblayo 10 megas entre 8 familias y un Centro vecinal, en donde cada una de las antenas de libre *router* conectadas no cuenta con contraseña y permite que cualquier itinerante que circule por esos lados y necesite conectarse pueda hacerlo. Puntos libres los llamamos, y así funcionan.

Esta estrategia se complementa con el apoyo de organismos académicos y ONG, que en muchos casos proporcionan equipamiento, asesoramiento y formación técnica. La economía popular y solidaria, tal como la plantea Baladrón (2022), se erige así como un modelo viable para enfrentar las limitaciones del mercado y asegurar que la conectividad se convierta en un derecho accesible a todos.

¿El futuro llegó? ¿Hace rato?

El análisis de las razones y estrategias de la conectividad comunitaria revela un panorama complejo y multifacético en el que convergen aspectos técnicos, organizativos, económicos y políticos. En este sentido es posible identificar varias reflexiones clave que invitan a repensar los modelos de acceso a la comunicación en un mundo marcado por la creciente digitalización y la persistente desigualdad.

El hecho de que las redes comunitarias surjan en contextos de exclusión evidencia que el acceso a Internet y a los medios de comunicación debe ser considerado un derecho social. La ausencia de inversión en determinadas áreas no solo priva a sus habitantes de servicios básicos, sino que también limita sus oportunidades de participación y desarrollo. Frente a este panorama, las estrategias de conectividad comunitaria se configuran como instrumentos de reivindicación y empoderamiento, capaces de transformar radicalmente la relación entre tecnología y ciudadanía.

La autogestión es, sin duda, el elemento diferenciador de las redes comunitarias. Al asumir el control de la tecnología, las comunidades se liberan de la dependencia de proveedores externos y de los intereses puramente comerciales. Este modelo de gestión fomenta la participación activa, la creación de saberes colectivos y el fortalecimiento de la identidad local. En este sentido, las experiencias documentadas en Salta y en otros territorios confirman que la autogestión no es solo una estrategia operativa, sino una forma de resistencia ante modelos hegemónicos que privilegian la rentabilidad sobre el bienestar social.

La conexión entre universidades, ONG, organismos estatales y colectivos sociales resulta esencial para superar las barreras que enfrentan las redes comunitarias. La experiencia de la UNSa pone en evidencia la importancia de estos vínculos para potenciar la transferencia de conocimientos y para crear un ecosistema favorable a la innovación tecnológica y a la inclusión digital. Las alianzas estratégicas no solo facilitan el acceso a recursos materiales y financieros, sino que también promueven una cultura de solidaridad y de intercambio que resulta indispensable para la sostenibilidad de las iniciativas.

Si bien las redes comunitarias han demostrado ser una respuesta efectiva frente a la exclusión digital, enfrentan desafíos significativos. Entre ellos se destacan la necesidad de consolidar modelos de financiamiento sostenibles, la complejidad de la formalización jurídica y la constante actualización tecnológica. Aun así, estos retos se presentan también como oportunidades para innovar y para replantear los criterios de lo que se entiende por “infraestructura de comunicación”. En un mundo en el que la conectividad se ha convertido en un insumo indispensable para la educación, la salud y la participación ciudadana, la apuesta por modelos autogestionados y solidarios adquiere una relevancia sin precedentes.

Apacheta y notas finales para seguir abriendo caminos

La apacheta es un punto entre dos instancias de un recorrido. Es un punto de descanso, pero también de fatiga, que permite una visualización amplia de lo que está por venir. En esta instancia nos encontramos. Entre ofrendas y deseos, entre cansancio de tanto andar cuesta arriba, sabiendo que lo que vemos es un horizonte amplio por explotar. Es en estos puntos donde se tiene una línea de vista que permite conectar, que abre paso y que invita a seguir.

La apacheta, en los caminos andinos, es mucho más que un simple montículo de piedras: es un marcador sagrado que señala un punto de transición, tanto física como

espiritual, en el paisaje. Desde una perspectiva ancestral, representa una tecnología simbólica de reciprocidad y conexión con la Pachamama y los apus —las montañas sagradas— que custodian el territorio. Estos lugares de altura, de cruce o frontera, son considerados nodos energéticos donde se intensifica el vínculo entre los distintos planos del mundo andino: el *hanan pacha* (mundo de arriba), el *kay pacha* (mundo presente) y el *uku pacha* (mundo interior o subterráneo). Allí se realiza la ofrenda no solo para pedir protección o agradecer, sino también para renovar el pacto de cuidado y respeto mutuo entre los humanos, la tierra y los espíritus que habitan el territorio.

En este sentido, las apachetas pueden pensarse también como nodos de una red ancestral de conectividad comunitaria. Así como hoy las redes digitales comunitarias buscan tejer vínculos, compartir saberes y sostener territorios desde la autonomía y el cuidado colectivo, las apachetas han sido históricamente puntos de encuentro, memoria y transmisión. En ellas se condensa una forma de habitar el mundo basada en la interdependencia y en la comunicación respetuosa con los entornos naturales y espirituales. Son, al mismo tiempo, señal y mensaje: marcas vivas de una cartografía del sentir andino que, como las redes comunitarias contemporáneas, nos recuerdan que todo camino se camina en relación.

Las redes comunitarias constituyen una respuesta integral y comprometida a las carencias del modelo de conectividad comercial. Las razones que impulsan su surgimiento —la exclusión digital, la búsqueda de empoderamiento, la resistencia frente a la lógica de mercado y la necesidad de apropiación tecnológica— se conjugan con estrategias innovadoras y solidarias orientadas a garantizar el derecho a la comunicación.

En síntesis, las redes comunitarias buscan resolver un vacío en la provisión de conectividad, situación que en zonas aisladas se repite desde hace décadas con todas y cada una de las tecnologías de comunicación: el teléfono fijo nunca llegó, el correo postal escasamente, las señales de telefonía celular solo atraviesan como las señales de los grandes medios de comunicación. Esta nueva oportunidad no sólo actúa como movimiento para acercar el mundo digital, sino que se vuelve una excusa y motor de transformación social que, para “los papeles”, implica promover la inclusión digital, la participación ciudadana y el desarrollo local. La apuesta por modelos cooperativos, autogestionados y/o solidarios representa, en última instancia, una forma de confrontar a las dinámicas hegemónicas del mercado como máquina permanente de generar exclusión y de reivindicar el acceso a la información como un derecho fundamental.

Desde aquí invitamos a repensar los criterios de conectividad y a reconocer que, en contextos marcados por la exclusión, las estrategias comunitarias pueden ofrecer soluciones viables y transformadoras, que llevan su tiempo. Se requiere, por tanto, que las políticas públicas, las instituciones académicas y los actores sociales colaboren para potenciar y replicar estas iniciativas, consolidándolas como un componente esencial de la infraestructura comunicacional del siglo XXI.

Referencias bibliográficas

- Baca, Carlos. (2020). Redes comunitarias y autogestión de la comunicación: experiencias en América Latina. Editorial Comunicarte.
- Baca, Carlos; Belli, Luca; Huerta, Erick y Velasco, Karla. (2018) Redes Comunitarias en América Latina: Desafíos, Regulaciones y Soluciones
- Baladrón, Mariela. (2022). Economía popular y solidaria en el ámbito de las telecomunicaciones: aportes conceptuales y estudios de caso. Buenos Aires: CLACSO.
- Treré, Emiliano. (2020). Activismo Mediático Híbrido. Ecologías, Imaginarios, Algoritmos. Centro de Competencia en Comunicación para América Latina, C3
- Müller, Ana. (2025) Relevamiento Salta 2023_REDES.pdf. Datos empíricos recopilados en el marco del estudio de conectividad en Salta.
- Müller, Ana y Scorza Regina (2023) Redes comunitarias de Conectividad en zonas rurales de Argentina. Mil Campanas.
- Müller, Ana. (2022). Informe redes de conectividad comunitaria en Salta, Argentina.
- Müller, Ana y Avella Estefanía. (2024). "Aisdalxs" en Más Derechos menos derechas. Acerca de la comunicación y las democracias en América Latina.
- Bruzzone, Ricaurte, Rincón (Eds.). Colección Grupos de Trabajo. CLACSO. FES comunicación. Facultad de Periodismo y Comunicación Social – UNLP.
- UNESCO (2022). *World Trends in Freedom of Expression and Media Development: Global Report 2021/2022*. París: UNESCO.

La radio que no sale al aire pero se queda en el aire

Formación y producción radiofónica

Patricia Matus de la Parra Terán

La radio que nos une habita el espacio común del invento, de crear, de poner un micrófono sobre una mesa y cambiar espacios, construir relatos y sobre todo transformar personas. Quien lee podría pensar ¡Qué ambicioso *suen*a todo esto! Yo les quiero contar las historias que inspiran esta idea y que se proyectan al futuro como un misil de esperanza. Se trata de la radio que no sale al aire, pero se queda en el aire. No hay antenas, ni siquiera programación diaria, ni menos un estudio cerrado. Pero hay una mesa, sillas y un micrófono en el centro, sonrisas expectantes, nerviosas, y hojas rayadas con los apuntes, la pauta de preguntas, la presentación del programa. A veces, si tenemos suerte, una pizarra, un papelógrafo con ideas sobre la radio, el nombre inventado de esta producción sonora que nace ahí, pero que no sabemos hasta dónde llegará y que se mueve en el terreno de lo colectivo. Sin importar cuántos seamos, el relato viaja como un avioncito de papel con preguntas que siempre aterriza en otro, en otra.

Este texto es una invitación a comprender el formato de la radio más allá de un medio de comunicación como tal, como una herramienta que en su propia práctica permite la promoción de Derechos Humanos y el avance para la transformación social en los territorios. Y esto que no tiene nada de nuevo, porque lo venimos haciendo desde los inicios de la comunicación popular, en el desafiante contexto político y social que vivimos hoy día toma más fuerza que nunca.

¿Qué ocurre cuando le entregamos un micrófono a otra persona? Hay en este acto una validación de escucha, de decir que lo que el otro/otra tiene para decir es importante. Quien lo recibe, por su parte, debe articular su pensamiento, organizar ideas y estructurar lo que quiere decir. En este diálogo, y en esta materialidad, cuando este acto ocurre en las comunidades que han sido históricamente vulneradas, ese ir y venir abre una posibilidad. No sólo de acceso y oportunidades de construir medios de

comunicación, sino de rescate de sus propias narrativas, de su historia, de la memoria colectiva de sus territorios, de sus discursos, que muchas veces las condiciones del sistema no les han permitido poner en común, ni mucho menos expresarlos.

Desde la radio comunitaria, alternativa, desde la educación y la comunicación popular se ha desarrollado a lo largo de la historia, la posibilidad de que sean las comunidades quienes generen producciones mediáticas; pero, en ese mismo espacio, en una línea complementaria, se han desarrollado y se construyen espacios de formación radial. Donde la radio, el micrófono, hoy día incluso el teléfono móvil o celular (como le decimos en Chile), se transforma en un detonante de otros procesos, experiencias, prácticas y metodologías para pensar este formato y su impacto en las comunidades.

Como lo diría el gran Fernando Ossandón, el año 1982, en ONG Eco, Educación y Comunicación: *“La comunicación popular recupera el habla para el pueblo (...) A través del incipiente ejercicio de un derecho, el pueblo comienza a reconocerse a sí mismo como actor –individual y colectivo– con necesidades, sentimientos y propuestas de solución propias”*.

Recordar es volver a pasar por el corazón

“Toma, te toca”, una frase que hemos dicho y escuchado decir bajito para que no se alcance a distinguir en la grabación. No es sencillo describir la emoción que se percibe de quien sostiene un micrófono por primera vez. No importa si son locos, niñas, niños, abuelas, universitarios, mapuche. Sus rostros son los mismos, como si en ese gesto, nosotros como radialistas, estuviéramos entregando un tesoro, pasando la posta de un secreto que ahora compartimos y que no sabemos nunca dónde termina. Algunas de esas historias les quiero contar, para relatarles el presente y proyectar al futuro.

El año 2012, desarrollamos el proyecto Radiofonía para la Rehabilitación, en el Centro de Salud Mental (Cosam), en la comuna de Peñalolén en Santiago; una iniciativa que buscaba entregar herramientas de la radio a personas diagnosticadas con esquizofrenia, con el objetivo de crear un centro de producción radial que permitiera generar avances en sus tratamientos de salud mental. Los problemas identificados eran la dificultad de la integración social, el desarrollo de las habilidades cognitivas, sociales y comunicativas y, por supuesto, avanzar contra el estigma social de la esquizofrenia. Para eso se trabajó de manera transdisciplinar con psiquiatras, psicólogos, fonoaudiólogos, la radio y el arteterapia, como un proyecto integrado. Pero era la práctica de la radiofonía la que lideraba este proceso. Era el taller de radio.

Radio Nueva Terapia: A veces Gracias fue el nombre que le puso este grupo a esta iniciativa. Y cada vez que lo recuerdo, se abre un *flash back* de imágenes y sonidos en mi memoria. Como cuando Guillermo contó cómo fue la primera vez que se dio cuenta que tenía esquizofrenia, y relataba que fue como un “Big Bang que explotó en su cabeza” y que cambió su vida para siempre. Juan se obsesionaba con el pronóstico del tiempo, era el encargado de esa sección, y siempre pedía el mismo tema musical de base sonora: *The Fool on the Hill*, de The Beatles. Cristian, incansable relator deportivo, podía crear frases que hacían piruetas en el aire para contarlos absolutamente todo. Otros hablaban de cine, de música, nos reíamos y nos emocionábamos, cada sesión

partía con arte terapia, seguía con la radio, y los temas y heridas que habían sido abiertas se discutían al final con la guía del psicólogo de nuestro equipo. En otras sesiones avanzaban en fonoaudiología, y cada cierto tiempo nos reuníamos con sus familias para avanzar todos juntos en este proyecto¹.



El desafío era que ellos lograran, a través de la herramienta de la radio, articular discursos, contar sus historias y con ello avanzar en el impacto familiar y social de la esquizofrenia y su relación con el tratamiento. Este proyecto terminó con un festival abierto a la comunidad, liderado por estos nuevos radialistas, que ya no eran mirados bajo el estigma –en el que muchas veces colaboran algunos medios de comunicación hablando de la persona peligrosa, violenta–, sino que se abrió el espacio para conocer sus sueños, esperanzas y su forma de entender el mundo desde este lugar. Así como también ha pasado con otras experiencias, como La Colifata, Radio Nikosia, VilardeVoz, entre otras, que nos servían de inspiración, junto con las palabras libres de Alfredo Moffatt o de Paulo Freire, que daban vueltas apuntadas en nuestros cuadernos, para entender de otra forma la comunicación y la psiquiatría.

No sé si ellos o nosotros fuimos más felices con este proyecto, pero crecimos juntos como cuando la hierba desafía el cemento.

Por esos mismos años hicimos también *Cuéntame Abuela*, una serie de radioteatros con mujeres mayores del Centro Cultural de Lo Barnechea, junto a Raúl Rodríguez. A los estudios de la Radio Juan Gómez Millas de la Escuela de Periodismo de la Universidad de Chile llegaban con paso reposado cerca de diez de ellas, quienes entre risas miraban los estudios de la radio y se instalaban en ellos mientras se cruzaban con jóvenes periodistas que recién comenzaban sus historias de vida. Algunas de ellas no sabían leer, y con estos encuentros rescatamos sus relatos orales, construimos guiones colectivos y, mientras unas a otras se soplaban los textos, dieron vida con orgullo a radioteatros de cuentos y mitos chilenos. Un rescate de memoria, de su propia memoria².



1 Código QR con video promoción del lanzamiento de "Radio Nueva Terapia: A veces Gracias"

2 Código Qr con Radioteatro "El Duende Blanco" del proyecto Cuéntame Abuela.

Algo que nunca deja de sorprender en esta extensa franja de tierra llamada Chile es su paisaje, que pasa por todos los colores y formas de norte a sur. El año 2015 llegamos con el equipo de ONG Eco Educación y Comunicación al desierto de Atacama. Esta vez la belleza de estos áridos colores se enfrentaba a una catástrofe natural y a un nuevo proceso doloroso, de los que nuestro país también –lamentablemente– nos tiene acostumbrados. El 25 de marzo de 2015 se viviría un gran aluvión que afectó a toda la Región de Atacama, dejando a más de 30 mil damnificados, 31 personas muertas y 16 desaparecidas. En este contexto nace *Atacama vuelve a Clases*, un proyecto de UNESCO y Eco que buscaba, a través de la radio, que las comunidades escolares, y principalmente los niños y niñas que eran parte de ellas, se volvieran a encontrar y a ocupar sus escuelas después de este terrible aluvión. Junto con Kike Ortega, Pato Rivera y Rodrigo González se realizaron talleres de capacitación a 64 estudiantes y 13 profesores de la zona. La comunidad escolar encontraba una nueva forma de enfrentarse a una catástrofe y volver a pensar en la escuela desde la radio y entrar en la tarea de reconstruir estos espacios educativos. Niñas y niños se preguntaban cómo querían que fueran sus comunidades hoy y en ese ejercicio promovían su derecho a la libertad de expresión. Aunque no existiera ahí una antena, las voces viajaban en plataformas web, en la escucha colectiva³.



En los años 2016-2017, en el Programa de Acceso Efectivo a la Educación Superior (PACE) de la Universidad de Santiago de Chile (USACH), la herramienta de la radio también se volvió una alternativa. El PACE era una idea que instaló Francisco Gil y su equipo con los primeros propedéuticos de la USACH. Gil confiaba profundamente en las trayectorias de vida de los estudiantes de los establecimientos educacionales más vulnerados. Creía que quien era un buen estudiante, sin importar dónde estuviera, lo sería siempre y dónde fuera, y que esto debería llevarlo a ingresar a la Universidad sin la necesidad de altos puntajes en la prueba de selección académica, valorando, por sobre todo, su trayectoria educativa. Esta idea se transformaría en una política pública que nos llevaría a cientos de profesionales a lo largo de Chile a entrar a las escuelas a potenciar esta misión. En lugares donde el narcotráfico se instala muchas veces como algo cotidiano, junto a los *clonazepam*, los niños soldados, las peleas, la sobreintervención de programas, el frío de las salas, las caras cansadas de los profes que entran en la lucha diaria de sobrevivir a este sistema, y se arriman con fuerza a alguna sonrisa, a una esperanza, a un rinconcito calentito de una biblioteca, a un

3 Publicado en "Tecnología: Definiciones. Muerde", Colectivo La Tribu, 2009, pp. 73-74.

sueño de un estudiante. El PACE, el Chile verdadero, que te rompe el corazón a la par que te lo aleona. Ahí, junto con Felicia Cares y Víctor Lara, incluimos en este PACE el cruce interdisciplinario de la radio y el arte, para desarrollar habilidades comunicativas y socioemocionales en estudiantes de estos establecimientos educacionales con alta vulneración social. El objetivo: mejorar los procesos de aprendizaje, la tasa de retención, asistencias, entre otros elementos que finalmente permiten avanzar en las expectativas de estos estudiantes frente a su proyecto de vida, su autopercepción y, con ello, el ingreso a la educación superior y el acceso a este derecho. Esta construcción se transformó sobre todo en una mirada metodológica para contribuir en estos espacios.⁴



En otro rinconcito, allá lejos, entre mitos y leyendas que te invitan a quedar atrapado para siempre entre sus aguas desde el primer minuto en que cruzas en transbordador: la hermosa isla de Chiloé. Allí, donde la radio siempre ha sido un bastión de lucha; solo es cosa de recordar el Caso Radio Estrella del Mar de Melinka en Chile y los relatos de los imparables Miguel Millar y Monseñor Juan Luis Ysern, junto con tantos y tantas más, demandando por primera vez en la historia de nuestras radios comunitarias al Estado de Chile frente a la Corte Interamericana de Derechos Humanos por prácticas discriminatorias que atentaban contra la libertad de prensa y expresión⁵.



En esa fuerza chilota que se agita en sus mares, pájaros y vientos, el año 2020 con el Centro de Creación Artística (Cecrea) del Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio, en Castro, Chiloé, levantamos Radio Ballena. Un espacio de producción radiofónica con niñas y niños de 5 a 17 años, para la promoción de sus derechos. Cerca de diez llegaron primero, dibujaron el logo de la radio, cazaron sonidos en el Mercado Lillo, realizaron radios abiertas en la plaza entrevistando a personajes populares. Y cuando comenzó la pandemia por covid-19, este grupo no se detuvo, se tomó las

4 Código QR con artículo sobre esta metodología.

5 Código QR con información de caso Melinka.

pantallas y a través de *streamyard* desarrollamos 100 emisiones. Artistas nacionales, locales, invitados extranjeros, todas y todos caían rendidos frente a este grupo de niñas y niños; al ingenio de Julián, que con solo 5 años de edad se transformaba en el reportero más joven con el que trabajé en la vida; Upachalaila, banda de apertura; Amelia, Felipe, Vicente, Mari, Joaquín, tantas y tantos que dieron vida a este proyecto y amplificaron sus voces dentro y fuera de la isla grande.

Así, la radio nuevamente facilitó espacios de creación y fortalecimiento del ejercicio de la ciudadanía. Utilizamos metodologías que mezclaban el juego y la comunicación. Niñas y niños tuvieron la posibilidad de entrevistar a Manuel García, Inti Illimani, Rosabetty Muñoz, entre muchos otros artistas; además, se abrió una alternativa no solo para ellos sino para la comunidad. A finales de ese 2020, Amelia, de 12 años, presentaba esta iniciativa en el Foro Internacional de Niñez, Tejiendo Redes de Infancia, navegando con Radio Ballena por aguas cada vez más profundas⁶.



Con ONG Raíces, desde el año 2014 a la fecha, hemos desarrollado talleres de Radio en los centros de Viña, Valparaíso y Magallanes, con niñas que han sido víctimas de explotación sexual y comercial (ESCNA). Espacios donde la violencia lo arrebató todo, no sólo en la manera en que niñas y niños tienen que volver a enfrentar el mundo, sino también en las herramientas que tienen sus profesionales para avanzar en recuperar la confianza, una palabra que para muchos puede sonar sencilla, pero que en estos espacios es parte fundamental de construir procesos terapéuticos, legales y psicosociales. Ahí hemos llevado la radio, para que nuevamente nos cuenten sus proyectos, esperanzas, sus formas de reconstruir el mundo. Recientemente sacamos la publicación *1, 2, 3 al Aire: Narrativas Sonoras para crear con niñas, niños y jóvenes*, como una propuesta para que los profesionales utilicen la radio para fortalecer sus procesos individuales y colectivos en los centros⁷.



6 Código QR con Entrevista de Radio Ballena al Cantautor nacional Manuel García.

7 Código QR con la publicación "1, 2, 3 ¡Al Aire! Narrativas Sonoras para crear con niñas, niños y jóvenes" lanzada en agosto de 2024.

Sin embargo, la historia de Raíces parte mucho antes, con Denisse Araya Castelli y un grupo de mujeres aguerridas que se abrieron paso en medio de los crudos años de la dictadura chilena, pensando primero en qué pasaba con los embarazos adolescentes en los sectores marginados por la sociedad de nuestro país, para luego avanzar en mirar aquello que nadie estaba observando: qué pasaba con la trata y la explotación sexual y comercial. Realizaron informes alternativos que daban cuenta de miles de niñas y niños en esa situación, evidenciando también la importancia de preparar a los medios de comunicación para hablar de estas temáticas. Es así como crearon manuales como *Comunicar sin Dañar*, hicieron producciones audiovisuales como *Hijas del Desamor*, y levantaron con fuerza el área de comunicación como una alternativa no sólo para difundir, como suele suceder en diversas organizaciones sociales, sino como una práctica, una forma de promover los derechos de niñez. Y fue ahí donde comenzamos a instalar la radio para llegar a estos territorios. En Lo Espejo, Quilicura, La Pintana, varias de sus calles se transformaron en radios abiertas a las salidas de las Oficinas de Protección de Derechos de Infancia (OPD), de las sedes sociales, de las escuelas, con proyectos como Niñez en Acción: Comunícate por tus derechos, en el que con duplas psicosociales de periodistas y trabajadoras y trabajadores sociales salíamos a los territorios en la conquista por la promoción de derechos de niñez, en momentos en que el Estado solo miraba la prevención como alternativa en estas comunas de la periferia de Santiago, donde también el narcotráfico llegaba antes que cualquier política pública.

Abrimos las oficinas de Raíces para trabajar la promoción de derechos de niñez en los territorios, comprendiendo que para trabajar estas temáticas había que salir a las poblaciones, para que se evidenciara por qué era importante entender a niñas y niños como sujetos de derecho y cómo eso finalmente iba a ayudar en la transformación y en las líneas primordiales de ONG Raíces. La recuperación de ese tejido social como una alternativa contra la explotación. Hasta el día de hoy seguimos llevando la radio a los centros, creando producciones radiales y comunicacionales en las que sean los relatos de niñas, niños y jóvenes los que sigan agitando estos espacios y abriendo caminos en este duro asfalto.

Más de 500 niños y niñas han recibido así la herramienta de la radio. A estas experiencias se suma lo realizado con Radio JGM y Aldeas SOS, Liceo Manuel de Salas. También en OPD Huechuraba en La Pincoya, Escuela Rural Curaco de Vélez, Lof Ranco, y en tantos lugares más, en que los niños y las niñas se tomaron los micrófonos, reclamaron contra los discursos adultocentristas, hablaron de música, de amor, de cine, de política, hicieron radios abiertas, entrevistaron a sus vecinos, construyeron pautas de preguntas y se interesaron más por los colores favoritos de los artistas que por los premios. En pautas, algunos abrieron su corazón y contaron sus historias más dolorosas, se vieron a sí mismos crecer y transformarse a través de la voz y la palabra. Crearon, hicieron campañas, jugaron, y lo continúan haciendo, porque esto sigue.

Se trata de hacer radio en los territorios con quienes más lo necesitan, llevar a lugares olvidados un micrófono, una pequeña mesa de sonido, y las ganas de transformar

el mundo en el que vivimos. Personas con diagnósticos de salud mental, personas mayores, niñas, jóvenes, pueblo mapuche, y tantos más que cada día se toman la radio como una bandera de esperanza. No alcanzamos a mencionarlos a todas y todos, pero están presentes en cada reflexión y acción, y esperamos que sirvan de inspiración para nuevas rutas.

¿Qué aprendimos en este camino?

1. Las herramientas comunicacionales en los territorios fortalecen la promoción de Derechos Humanos, el desarrollo de habilidades socioemocionales e incluso el currículo nacional de educación, en el caso de las escuelas, con el apoyo para el desarrollo de los objetivos transversales de aprendizaje y obligatorios: tenemos niñas y niños que leen mejor, se expresan mejor, generan un pensamiento crítico frente a su entorno. Esto mejora sus proyectos de vida, su manera de relacionarse con la comunidad y cómo se reconocen a sí mismos.
2. En el caso de los centros que realizan psicoterapia, socioterapia, educación, trabajo comunitario, la radio se convierte en una herramienta para el desarrollo de sus propias prácticas. Tenemos profesores y profesoras que pueden hacer *podcast* de sus materias, radioteatros, radios abiertas, campañas escolares, audiolibros. En el caso del área de salud mental, los ejercicios de programas de radio permiten construir espacios de diálogo y de confianza a nivel grupal. Niñas y niños que asisten a los talleres reconocen como propio el espacio en donde antes venían a ver al “psicólogo”, se genera comunidad.
3. A nivel territorial hay un rescate de la identidad y la memoria local, existe fortalecimiento del tejido social, con los innumerables beneficios que esto trae sobre todo en los sectores que son históricamente vulnerados. Más organización.
4. Trayectorias de vida. Hoy, gracias al proyecto “Territorios Audiovisuales”, que realizamos en conjunto con Radio JGM (donde rescatamos historias de líderes y lideresas de radios comunitarias y cineclubes), y antes junto a los lineamientos del programa PACE de la USACH, es posible evidenciar la relevancia de las trayectorias de vida. Quienes reciben hoy talleres de comunicación y radio a temprana edad, tienen la posibilidad de transformarse el día de mañana en agentes de cambio en sus comunidades, liderar iniciativas y fortalecer con sus prácticas nuevas formas de organización y promoción de derechos.
5. La radio siempre funciona. La esencia de este formato comunicacional vive en nuestra memoria colectiva. Un niño que quizás nunca ha prendido una radio análoga, sabe perfectamente cómo dar la bienvenida en un programa de radio o presentar un tema musical. Este formato está arraigado en nuestra memoria, la curiosidad de escucharse y de escuchar al otro es una invitación muy difícil de rechazar. Aunque alguien a veces prefiera el rincón de la sala, mientras agarra confianza, se quedará igual, para vivir ese momento de oralidad, de risas y de registro sonoro que se grabará ahí. Aunque no salga de ese espacio, ni de ese play, aunque vengamos con

la mochila cargada de tristezas, la radio tiene algo que siempre funciona. Y a eso seguimos apostando con fuerza.

Cómo lo diría Paulo Freire, busquemos avanzar en una comunicación para la libertad: *“una comunicación no alienante, una comunicación donde no hay emisores y receptores pasivos, sino interlocutores de un vasto diálogo multicultural, pluralista, tolerante, en esa fecunda encrucijada entre cultura, educación y comunicación que, finalmente, constituyen una sola entidad: la comunicación humana”*. Y con ello, las posibilidades como siempre de avanzar en construir una vida más digna, que debería ser nuestra motivación final.

Contar estas historias, hacer memoria de estos momentos y compartir estos aprendizajes es la forma que tengo de invitar a sumarse a comunicadores, radialistas, y a cualquier persona que tenga interés en hacer radio en los territorios. No siempre será fácil, a veces llegará una sola persona, a veces todos vendremos cansados, cansadas, pero hay que seguir depositando la esperanza en poner REC. En una sociedad como esta, que cada vez apuesta más por lo individual, donde los cimientos del neoliberalismo, que con tanta fuerza se instalaron en Chile privatizándolo todo, parecieran decir que lo colectivo ya no rinde frutos, que a las nuevas generaciones ya no les interesa, que es más fácil quedarse pegado en el celular, que la comunicación hoy es un modelo de negocios, donde las noticias, las personas, los intereses, todo responde a una venta constante, donde todo nos dice no; yo los invito a que digamos sí, porque lo sigo viendo en los ojos de niñas, niños, jóvenes, en el momento en que la radio les da la oportunidad de crear, pero sobre todo de creer, creer que la sociedad la podemos seguir cambiando. Nos han quitado todo, pero nunca podrán quitarnos esa humanidad que sigue ahí latente. Nosotros como radialistas podemos seguir pasando el micrófono. En estos espacios no importa (tanto) que no tengamos antena, no importa que se cayó internet y no podemos subir el programa, no importa que no funcione bien todo; sigamos poniendo el micrófono o el celular en el centro de una mesa y dejemos que se cuenten las historias, que las ondas sonoras hagan lo suyo, que las personas hagan lo suyo. Porque, aunque la radio no salga al aire, siempre se queda en el aire.

Radio en el encierro

Un espacio no carcelario

Cecilia Uriarte y Virginia Vizcarra

La cocina radiofónica

El escenario es una cocina a la hora del mediodía y el paisaje sonoro un bife cociéndose en la plancha mientras corre el agua en una bacha en la que se chocan ollas y cucharas recién usadas para cocinar unos fideos. De a poco la escenografía se transforma y lo que era una cocina se vuelve un estudio de radio que lidia con esa convivencia. Mesa, sillas, una compu vieja, consola, parlantes y micrófonos comprados para ser usados en los actos escolares, una luz roja hecha artesanalmente con un *tupper* que tiene escrita con fibrón la palabra *Aire*, se disponen radiofónicamente. De golpe, todos y todas nos sumamos al juego, hacemos silencio y suena la apertura del programa *Desencadenados*. Este proyecto se lleva adelante desde el año 2022 en la Sección de Educación del Módulo I del Complejo Penitenciario Federal N°1 de Ezeiza y es uno entre los tantos que se producen al interior de los contextos de encierro en Argentina. *Desencadenados* y *Sonamos*, en Ezeiza, *Cruzando muros hacia la libertad*, desde Florencio Varela, *Radio Mosquito*, desde José León Suárez, son algunos de los proyectos de provincia de Buenos Aires; *RadiOculto*, desde la Ciudad de Buenos Aires; *FM Chamuyo*, en la provincia de Entre Ríos; *Construyendo puentes*, desde Mendoza; *Atravesando Muros*, en la provincia de Tucumán; entre otros. Distintos nombres para poner en palabras los encierros o para olvidarlos por un rato.

Del parlante a las redes

*Desencadenados*¹ es un proyecto que se fue gestando de a poco. Nació como radio propaladora un verano en el contexto de la pandemia de covid-19. Las clases virtuales de la escuela del penal estaban en receso y las medidas de aislamiento iban cediendo tímidamente. Así, un docente permitió poner en la cancha de fútbol los parlantes y que

1 Formaron y forman parte de este proyecto: Dani, Christian, Ovidio, Diego, Javier, Raúl, Oscar, Pedro, El Abuelo, Gustavo, El Oso, Martín, Osmar, Iván, Axel, Nicolás, Tomás, Osvaldo, Marcelo, Alejandro, Facundo, Marcelo, Sergio, Miguel, Pablo, Wilder, Roberto, Ricardo, Adrián, Walter, Gonzalo, Walter, Rodolfo, Pablo, Lucas y Oscar.

algunos presos pasaran música e intercalaran comentarios. Mientras que un grupo jugaba al fútbol o caminaba lidiando con el sol de enero, tres detenidos musicalizaban con rock nacional y leían algunos de los saludos y mensajes que se pasaban de un pabellón a otro del Módulo. La escucha solitaria, al interior de cada celda o de la ranchada propia, se volvía más colectiva.

En ese contexto, y sin saber de la existencia de esta iniciativa, en 2021 llegamos las y los talleristas² de la Defensoría del Público de Servicios de Comunicación Audiovisual, de la mano de la Subsecretaría de Asuntos Penitenciarios de la Nación. El punto de partida del trabajo conjunto fue un taller virtual sobre derecho a la comunicación. El objetivo: problematizar las representaciones mediáticas de las personas privadas de la libertad y construir con los estudiantes representaciones propias. A ese taller le siguió, también de manera virtual, un taller de radio. Todo un desafío a la distancia y a través de la pantalla. Las y los talleristas desde nuestras casas y los estudiantes en un aula con una compu conectada a una tele y un micrófono.

Así empezaron a surgir las primeras producciones radiofónicas grabadas usando una frazada para amortiguar el rebote sonoro en el aula. Una campaña de concientización compuesta por tres spots con mensajes destinados a los pibes más jóvenes fue lo primero que se produjo en conjunto. “Nosotros ya estuvimos ahí”, escuchá a los que te rodean y te quieren y evitá meterte en problemas, era el subtexto de las producciones.

El 2022 habilitó la posibilidad del encuentro y, como sucedió en muchos otros ámbitos signados por la pandemia, nos “conocimos” en persona. Comenzamos así una nueva etapa del proyecto: el armado de un programa radial. Un programa que ya tenía una historia –la del parlante en el patio del módulo–, integrantes que habían sido parte de ese verano y un nombre. El desafío era brindar herramientas para hacer crecer esa semilla que los mismos presos habían ido germinando. Así fue que armamos un nuevo taller al que se sumaron muchos estudiantes interesados en hacer radio. La gran mayoría traía consigo horas y horas de escucha radiofónica, muchos se habían vuelto oyentes en el contexto de encierro, lugar donde la radio se vuelve una gran compañera.

De a poco *Desencadenados* empezó a tener otra forma. Se definieron objetivos y se identificó al único destinatario posible en ese primer momento: los presos detenidos en el Módulo I del Complejo Penitenciario de Ezeiza. Estas decisiones dieron lugar a diferentes secciones, todas destinadas a brindar información y entretener a los propios compañeros detenidos, ya que el programa solo era escuchado –dado que no contaba con autorización para emitirse en el afuera– en forma de propaladora al interior del Módulo, sacando dos parlantes al patio a través de la ventana de la cocina transformada en estudio de radio.

Desencadenados tenía un segmento –que se extendió hasta el 2024– dedicado a brindar información a los *primarios*, aquellas personas que estaban detenidas por primera vez y que desconocían todos los procedimientos y dinámicas propias de la burocracia carcelaria. Cómo solicitar turno para recibir atención médica, qué papeles

2 Daniel Fernández, Cecilia Uriarte, Virginia Vizcarra y Gastón Wahnish.

tienen que presentar para ingresar aquellas personas que vienen de visita, de qué modo tramitar el reconocimiento de un hijo o hija estando detenido, qué alimentos se venden en la *cantina*³ y sus precios, cómo acceder a un trabajo en contexto de encierro, fueron algunos de los temas abordados en esta sección denominada *Derribando muros*. Otros de los segmentos fueron *Mundo Cultural*, llevado adelante por estudiantes migrantes, dedicado a compartir tradiciones e historias de América Latina y de las distintas regiones de nuestro país; *Cine Delivery*, una sección en la que se reseñaban y recomendaban películas y series disponibles en la videoteca⁴ del Módulo; *La pelota siempre al 10*, dedicada a compartir los eventos futbolísticos del penal y también el panorama deportivo nacional e internacional; *Artista del día*, un segmento destinado a dar cuenta de vida y obra de artistas convocantes para la audiencia del programa; *Informadísimos*, una sección de noticias vinculadas con la actualidad del país; *Curiosímerides*, como su nombre lo indica, destinado a datos curiosos y efemérides; y, finalmente, *¿Quién se suma?* –sección que también perduró en el tiempo–, en la que se invitaba e invita a entrevistas a diferentes personas de interés para los estudiantes, como por ejemplo docentes del Centro Universitario de Ezeiza y del área de educación escolar y profesional; trabajadores y trabajadoras de la justicia de ejecución penal; integrantes de organismos de derechos humanos, etc.

Así se desarrolló *Desencadenados* entre 2022 y 2023, con una frecuencia quincenal, un viernes dedicado a producir y otro a la emisión. A la par de nuevos talleres de formación, se sumaron integrantes al programa y con ellos otras propuestas de secciones. De este modo nacieron *La buena educación*, espacio destinado a compartir información sobre las diferentes propuestas educativas del Módulo; *Con la lupa en la justicia*, para desmenuzar y promover el conocimiento de las normativas de ejecución de la pena y *Presos pero sanos*, un segmento dedicado a brindar recomendaciones para el cuidado integral de la salud al interior del contexto de encierro.

Por esos años, el proyecto fue declarado de interés por el Comité Nacional Contra la Prevención de la Tortura y comenzó a formar parte de la Red Nacional de Radios en Contexto de Encierro y de Prison Radio International, una organización que nuclea proyectos radiofónicos en cárceles de todo el mundo. Se siguieron haciendo talleres de producción y operación radiofónica, con el objetivo de capacitar e integrar a nuevos participantes al proyecto, siempre motorizados por estudiantes con ganas de sumarse. De a poco, el rol docente fue mutando, desdibujándose, para conformar todos y todas un equipo de producción, en el que los presos comenzaron asumir tareas de coordinación, formación y acompañamiento. Sin problema, los estudiantes ya capacitados podrían haber continuado haciendo el programa sin la presencia de las y los talleristas, incluso capacitando a nuevos integrantes, pero esto no fue posible debido a que el Servicio Penitenciario no lo permitió.

3 Así se llama a la proveeduría en la que las personas detenidas pueden comprar alimentos, elementos de higiene y limpieza, y cigarrillos. Muchos de los productos ofrecidos son los que tienen prohibido su ingreso cuando reciben visitas.

4 Al estar prohibida la conexión a internet, al interior del penal todavía tiene mucha vigencia el uso de DVDs, una tecnología casi obsoleta en el medio libre.

Durante el 2023, la Subsecretaría de Asuntos Penitenciarios autorizó que los programas puedan ser subidos a YouTube, lo que generó mucha expectativa y nerviosismo entre los participantes. Por primera vez estaba la posibilidad de ser escuchados por el *afuera*, por sus familias y gente cercana. Además, habilitaba recibir devoluciones y mensajes de la audiencia. Esto promovió un replanteo del proyecto: una revisión de los objetivos y del formato. Así, durante el 2024, el programa mutó a una propuesta más cercana al podcast, con una lógica más atemporal, no tan vinculada a la actualidad, con el objetivo de interpelar a audiencias que pudieran encontrarlo y escucharlo en cualquier momento. Esto motivó la modificación de algunas secciones, como *Informadísimos*, cuyo criterio de noticiabilidad mutó al abordaje de sucesos acontecidos al interior del penal, con el fin de proponer una agenda de problemáticas sobre la cárcel diferente a la de los medios tradicionales. También, como veremos más adelante, se fue repensando el uso de ciertas palabras frente al micrófono, por considerarlas muy propias de la jerga carcelaria y se tomaron recaudos de preservación de las identidades de los participantes de los programas, a pedido del Servicio Penitenciario.

Hasta aquí una presentación, un poco de historia, las señas particulares del programa, un relato sobre lo que podemos encontrar si buscamos en YouTube *Desencadenados*. ¿Pero qué hay por detrás? ¿Cómo condiciona y potencia al programa el hecho de hacer radio desde el encierro? A continuación, algunas pistas.

La cárcel puede hacer(se) radio

¿Qué caracteriza el hacer radio en la cárcel? Esta, entre otras tantas preguntas, nos acompañó desde los inicios de este proyecto. Podríamos decir que la insistencia es una de las palabras que siempre barajamos como primera respuesta. Hacer radio en la cárcel implica para todas y todos los involucrados, los que participan desde el adentro y los que vamos desde afuera, insistir para sortear muros que cambian todo el tiempo. Conlleva discutir con reglas insólitas, discutir con personas y con reglamentos para obtener permisos. Insistir y discutir. Oponerse para tratar de lograr todo, muchas veces logrando mucho menos. Desde lidiar con las diversas arbitrariedades *securitarias* que debemos atravesar las y los talleristas para entrar a los penales, que van desde los cambios en los materiales autorizados para ser ingresados, hasta las largas esperas porque “no encuentran nuestros permisos” o la fila que hay que hacer para ser *escaneados*. Mandar mails para contar con la autorización del uso del espacio cada semana e insistir para que los encargados del Servicio Penitenciario traigan a los estudiantes al taller y al programa. Todas cuestiones que atentan contra cualquier tipo de planificación pedagógica y de producción. Los estudiantes deben insistir para poder participar del taller, a pesar de estar inscriptos en el mismo, o resignarse a ser traídos con mucha demora y perder buena parte del encuentro. También, a ser trasladados de penal o de Módulo de manera sorpresiva, lo que coarta en muchos casos sus trayectorias educativas y su participación en diversos proyectos, como puede ser la radio.

La cárcel provoca efectos graves sobre las personas que la habitan. Imprime en sus cuerpos y en sus subjetividades una serie de transformaciones de las que difícilmente se puedan sustraer. Salinas (2006) las llama “prisionización” y entre ellas encontramos las jerarquías y conformaciones de bandas, las agresiones a ofensores sexuales, la fijación del rol de “delincuente”, los cambios en el lenguaje, como ejemplos de una lista que podría continuar. Hacer radio en contexto de encierro también implica convivir con estas lógicas instaladas que refuerzan las violencias y hostilidades que el propio sistema penal propone para las personas detenidas. El proyecto de radio discute con la inercia de esos gestos “prisionizantes” y organiza un tiempo y un espacio en el que algunos de esos efectos se suspenden. Mentiríamos si dijéramos que esa fue una de nuestras búsquedas: buena parte de lo que pasó y pasa con “Desencadenados” nos fue sorprendiendo a medida que el taller creció y los participantes se apropiaron del espacio y le dieron forma, recibiendo con respeto y siendo guías de los nuevos compañeros que se incorporaban, posibilitando la construcción de identidades diferentes a las carcelarias, poniendo esmero en la confección de los guiones del programa y aportando todas las semanas propuestas creativas para mejorarlo.

Es posible también señalar consecuencias que el encierro penitenciario genera en los sentidos físicos (Valverde Molina, 1997): el nivel de ruido muy alto, un rumor sordo y constante, que suele retumbar por la arquitectura de los espacios, afecta al oído de las personas que viven en contexto de encierro. Paradójicamente, la radio trabaja sobre lo sonoro. Los participantes del taller realizan una búsqueda constante sobre el sonido: construyen las piezas artísticas del programa, hurgan en sus memorias para recuperar canciones con las que lo quieren musicalizar, se esfuerzan en modular para que sus voces suenen bien (a pesar de lo desvincado de los equipos y de la cantidad de cables de micrófono que no funcionan), eligen efectos sonoros para utilizar en las secciones. También se tienen que escuchar entre sí durante las instancias de producción, para generar acuerdos y tomar decisiones en conjunto; calmar las ansiedades (enfáticas por el mismo encierro), para dar la palabra y para tomarla en los momentos posibles. El oído puesto a resguardo, por algunos momentos, para dejar de escuchar los televisores superpuestos, los gritos de la requisa, los golpes en las puertas y en las rejas. El oído puesto en acción, para agudizar la búsqueda de belleza sonora y escuchar a los compañeros en la construcción colectiva.

Otro de los efectos del encierro, según Valverde Molina (1997), es el del dominio o la sumisión en las relaciones interpersonales, que se manifiestan en agrupamientos para generar jerarquías entre los internos o en maltratos entre compañeros. En el programa eso se gestiona a partir de la designación de roles y de tareas. El trabajo en grupo se construye, hay actividades para distribuir entre todos los participantes y no solo se reparten, sino que también se complementan: construir el guion de cada programa y ponerlo en marcha es una actividad de todos y de cada uno. Los agrupamientos no dejan de existir y las relaciones de poder no se borran, pero al momento de trabajar en el programa de radio el grupo se conforma de otra manera y aquellas lógicas, cuanto menos un rato por semana, se desactivan. La autoorganización fue la forma que el

proyecto tomó, con roles que inicialmente fueron propuestos por las y los talleristas, pero que con el paso del tiempo resultaron espacios relativamente móviles y flexibles donde cada participante fue encontrando un lugar de trabajo y de disfrute elegido. Elegir, en la cárcel. Vaya rareza.

Mientras el encierro puede provocar ausencia de control sobre la propia vida (en tanto es mayormente la institución la que decide, acerca de cada preso, dónde va a estar, qué va a hacer, si va a hacer algo, o incluso si no hará nada), ausencia de responsabilización (ya que la vida en la cárcel suele seguir su curso al margen de los intentos de los internos por cambiar algo, lo que los lleva en la mayoría de los casos a una actitud de pasiva resignación) y ausencia de expectativas de futuro, con vidas centradas únicamente en la supervivencia más inmediata (Valverde Molina, 1997); el contar con el programa de radio, hacer radio en la cárcel, de alguna forma, marca un horizonte de expectativa que pone a cada integrante en situación de planificación, espera, y compromiso con el viernes siguiente, ya sea porque debe llevar ideas para la producción, o porque tiene que ir efectivamente a hacer el programa. Tener el programa de radio como proyecto permite salirse de la inmediatez de la sobrevida y ocupar la mente y las ganas en una tarea que lleva su tiempo de debate y de materialización. De la misma forma que un programa extramuros pero intramuros, con el significado que porta el tener un proyecto en este contexto, *Desencadenados* supo abrirse como un espacio diferencial en las vidas de quienes lo conformaron y conforman.

El encierro institucional es siempre deteriorante, especialmente cuando es prolongado, y tiende a la reproducción del delito “por introyección de los roles vinculados a los estereotipos que rigen la selección criminalizante” (Zaffaroni, 1991). Es ese deterioro sistemático el que de alguna forma se resiste en las distintas iniciativas (educativas, artísticas, laborales, deportivas) de las que participan las personas presas. Ahora, ¿qué significado tiene el hecho de hacer radio como resistencia a ese deterioro planificado? ¿Puede modificar en algo a los estereotipos criminalizantes que son alimentados con insistencia (social y mediáticamente) acerca de las personas presas? Hacer radio en la cárcel es poner en juego la voz propia en un grupo, para tomar decisiones en conjunto. Es también escuchar y debatir para construir criterios comunes. Es decidir qué decir y con qué sentido (orientado a una audiencia, a muchos otros y otras que pueden escuchar y que no están encerrados). Es experimentar, en la cárcel, un espacio no carcelario. *Descolgar*, le llaman intramuros. Distraerse, sí, pero en el marco de un proyecto. Aprovechar el margen que se abre en el aula de la escuela de la Sección Educación del Módulo I, para que ahí, en el intersticio, sucedan cosas diferentes a las que se dan en la cárcel habitualmente. Para que suceda la radio. Para que resuene un programa, se amplifiquen unas voces, se ejerza un derecho. “Hacer radio nos hace bien, nos transforma, nos alegra, nos invita a dar lo mejor de cada uno”, sostiene Adrián, el conductor de *Desencadenados*. Pero, ¿por qué? Los próximos pasajes quizás arrimen algunas respuestas.

Un derecho con restricciones

Según la normativa argentina, la condición de preso o presa implica la restricción de la libertad ambulatoria, pero no la de otros derechos, como el derecho a la comunicación. El ejercicio de este derecho asiste a las personas privadas de su libertad y debería poder ejercerse dentro de las cárceles de nuestro país sin condicionamientos y conforme a la normativa de derechos humanos. Se trata de una forma de garantizar el derecho a la libertad de expresión de las personas privadas de la libertad para visibilizar sus problemáticas, necesidades, deseos, opiniones y derechos, tanto para darlos a conocer y tratar de facilitar su ejercicio, como para denunciar casos de vulneración. También es un modo de promover el derecho a la información de la sociedad, otorgando la posibilidad de acceder a escuchar las voces de los espacios carcelarios y a otras representaciones de las personas privadas de la libertad y de los contextos de encierro. Es un modo de aportar al ejercicio de la ciudadanía y a la inclusión social de las personas en conflicto con la ley penal. Sin embargo, gran parte de las veces este derecho se topa con restricciones de diversa índole –como ya hemos mencionado–: regímenes internos de los propios sistemas penales de cada jurisdicción o reglas no escritas que son constantemente modificadas, pero que hacen a las condiciones de cada espacio carcelario.

¿Qué puede ser dicho en la cárcel y desde la cárcel? ¿Qué es lo que puede ser nombrado públicamente? Esas son también algunas preguntas que están latentes en todos los encuentros de producción y en los programas. Sobrevuelan de manera implícita, cuando se están construyendo confianzas, y se explicitan cuando el contexto lo permite. ¿Hasta dónde es posible contar/visibilizar lo que sucede intramuros, hablar de las acciones de la *requisa*, de la falta de acceso a la atención sanitaria, de la ausencia de vacantes en la escuela, de los precios excesivos de los productos de la *cantina*, en definitiva, de las vulneraciones a los derechos que suceden de manera cotidiana dentro del contexto de encierro? Se trata de un difícil ejercicio que las personas detenidas dominan más que nadie. Saben hasta dónde, en pos de poder seguir sosteniendo espacios y proyectos. Construyen otros modos de nombrar y narrar con el objetivo de poder seguir *hablando*. Como mencionamos, la normativa vigente garantiza el derecho a la comunicación de las personas detenidas. Sin embargo, el ejercicio de este derecho –en tanto articulador de otros derechos– debe lidiar muchas veces con los condicionamientos de las autorizaciones y con estos límites *tácitos* que implican el cuidado de las personas presas y la continuidad de los proyectos que promueven este ejercicio. En muchos casos la autorregulación de lo “comunicable” se sustenta en evitar angustias a las propias familias y seres queridos, no sumar más padecimientos a las personas cercanas.

El “decir” de las personas detenidas se enfrenta con otras preguntas, en apariencia más cercanas a las formas que a los contenidos, aunque no sea posible esta distinción. ¿Qué palabras usar al aire? ¿Hablamos con *berretines* en la radio? ¿Se hace uso de esa jerga que representa un rico capital simbólico al interior de los muros? Estos cuestionamientos son discutidos en las reuniones de producción y también al finalizar

los programas. Por lo general, los presos que hacen *Desencadenados* prefieren “hablar bien” en la radio –como ellos dicen–, no usar muchos de los modismos que utilizan en los pabellones, y cuando alguno se corre de ese acuerdo es motivo de recriminación. En muchos casos porque consideran que esto puede generar un descrédito en la audiencia, en otros porque entienden que ciertos vocablos son muy propios del espacio carcelario y pueden no ser comprendidos.

La participación en el programa, este ejercicio –con las mencionadas limitaciones– del derecho a la comunicación al y desde el interior del contexto de encierro posibilita visibilizar ciertas problemáticas que no ingresan en las agendas de los medios masivos; colaborar para contrarrestar un sentido común discriminatorio acerca de lo que sucede en las cárceles (las personas detenidas son visibilizadas solo cuando suceden hechos violentos, como motines o delitos al interior de los penales) y sobre las personas en conflicto con la ley penal y la construcción de otros sentidos; brindar información relevante para los detenidos y sus familias; abordar temas que les preocupan o interesan a las personas presas; y favorecer la puesta en palabras, la expresión oral, un recurso fundamental para la reflexión, la argumentación y el autoanálisis.

El ejercicio del derecho a la comunicación en la cárcel también permite la puesta en valor de conocimientos y experiencias que las personas presas traen del medio libre, cuyo uso muchas veces se encuentra suspendido por la detención. Así, un DJ comparte sus saberes musicales y de manejo de la consola y el equipamiento sonoro, el médico propone una sección sobre salud, el electricista ayuda con el conexionado, y podríamos nombrar otro montón de ejemplos, en los que los integrantes de *Desencadenados* recuperan un poquito de la identidad que los antecedió previamente a estar detenidos y ponen en valor esos bagajes que traen consigo.

Radio comunitaria ¿se nace o se hace?

En la cárcel predominan el aislamiento y la atomización. No se alimenta la posibilidad de generar lazos, mucho menos de fortalecerlos. Ya mencionamos que el programa se hace desde la Sección Educación del Módulo I, del Complejo Penitenciario Federal N° 1. Los participantes de *Desencadenados* viven en pabellones diferentes dentro de ese Módulo, por eso la mayoría no convive entre sí. En la Sección Educación funciona el taller de radio, pero también funciona la Escuela Primaria y un CENS (Centro de Estudios de Nivel Secundario). Allí también se incluye el Centro de Formación Profesional (CFP), con talleres de zapatería, carpintería, costura, mecánica, entre otros. Fuera del Módulo I, pero en estrecha relación, funciona el Centro Universitario de Ezeiza, más conocido como *el CUE*. En el Complejo también hay otros módulos, como PRISMA (el Programa Interministerial de Salud Mental Argentina), que alberga a detenidos que requieren atención permanente en cuanto a su salud mental. El programa de radio, sin proponérselo, comenzó a tender redes entre actores que quizás de otra forma se verían como piezas sueltas. Algo del orden de lo comunitario se construyó en ese devenir. ¿Un efecto no planificado? Puede ser. Lo comunitario

nace en el “hacer radio” en la cárcel. Las personas privadas de la libertad comienzan a pensar en otros actores intramuros con los cuales dialogar. Los otros actores los consideran y se interesan en el proyecto. Los *Desencadenados* invitan al profesor de marroquinería, al de mecánica. Invitan al sacerdote del Complejo y a un profesor de filosofía del CUE. Los entrevistan en el programa. Imaginan también participaciones “desde afuera” e invitan a una escritora, a un baterista de punk rock, a un investigador sobre derecho al sufragio en la cárcel. La maestra de primaria del Módulo se entera de que se hace un programa de radio, y decide trabajar especialmente con sus estudiantes el género “entrevista”, para que esos alumnos vayan al programa y participen entrevistando a los mismos conductores. Participantes de “Sonamos”, el programa de radio que se hace desde el Módulo de PRISMA, intercambian preguntas con los integrantes de *Desencadenados* y se conforman así entrevistas cruzadas, donde cada grupo tiene un lugar en el espacio del otro.

La comunicación comunitaria –en tanto proceso comunicacional donde se producen sentidos y a la vez se construye conocimiento sobre las propias vivencias individuales y colectivas, los entornos, las nociones de pasado y futuro– se posiciona de forma crítica respecto a las formas clásicas de construcción del conocimiento social que pueden predominar y regir en los espacios académicos. La comunicación comunitaria propone un abordaje de las prácticas sociales en territorio que comprende las desigualdades en el acceso a los recursos y los procesos de significación e intercambio de sentidos. ¿Hacer radio en contexto de encierro es hacer radio comunitaria? Sostenemos que sí. En principio, hacer radio en la cárcel implica encontrarse. Los participantes vienen de distintos módulos que no tienen espacio de reunión entre sí, excepto la escuela, la Universidad y algún que otro curso. Decíamos que la cárcel, en líneas generales, tiende a la atomización y a la ruptura de los lazos. Pero la radio reúne: a personas privadas de la libertad entre sí; a ellos con nosotros y nosotras como talleristas; a las y los invitados que ingresan desde el exterior, con las personas presas; a personas presas que habitan otros dispositivos dentro del mismo penal, con las personas presas que hacen *Desencadenados*; a docentes y estudiantes de la escuela primaria y secundaria, con quienes hacen el programa y quizás nunca se habían visto. Un sinfín de encuentros que se tejen a pesar de la interposición de paredes, puertas metálicas con gruesos candados e infinidad de rejas.

Quienes hacen *Desencadenados* no pensaron, inicialmente, en hacer comunicación comunitaria. De hecho, hacer radio, para cada uno de ellos y al inicio del proyecto, tuvo más que ver con sus aprendizajes como radioescuchas de radios comerciales y masivas. Sin embargo, en el quehacer del programa, se pone en práctica esa forma de producir comunicación. Por una parte, investigan: sea en las computadoras del CUE, los pocos que tienen acceso; sea conversando entre compañeros; sea consultando a personal penitenciario y otros trabajadores de la cárcel, o recurriendo a su propia experiencia y lecturas, construyen los saberes que consideran que resulta útil difundir desde el programa. El saber que se produce desde la cárcel abarca los reglamentos, reglas y procedimientos, pero también se vale de usos y de prácticas. La información que el grupo comparte desde secciones como *Información intramuros* o *Con la lupa*

en la justicia está impregnada de sus experiencias, pues bien se sabe ahí adentro que las reglas se implementan arbitrariamente y que lo dicho en un papel, puede ser fácilmente contradicho en la práctica. Por otra parte, la producción radiofónica está atravesada por sus historias, sus deseos, lo que sueñan para los días por venir dentro y fuera del penal. Deseos que también forman parte de *Desencadenados* y que los integrantes del programa dan a conocer en las diferentes secciones, a veces más explícita, otras más implícitamente.

Palabras finales

Estas son solo algunas de las muchas reflexiones que se nos presentaron a lo largo de estos años de acompañar este proyecto radiofónico y de conocer otros que se desarrollan en distintas cárceles de nuestro país. Todas nos permiten dar cuenta de la importancia de la existencia de estos espacios al interior de los contextos de encierro por los muchos motivos que hemos mencionado a lo largo de este escrito. También, evidencian las dificultades y, sobre todo, las arbitrariedades con las que deben enfrentarse, que no son más que las propias del sistema carcelario y que no hacen otra cosa que seguir profundizando las diferentes modalidades de violencia al interior de los contextos de encierro.

“Para mí Desencadenados fue compartir, fue esperar que llegara el viernes y esperar el momento de estar con mis compañeros, de sumarme a este desafío. También fue la manera de sentirme útil, de poder transmitir lo poco o mucho que uno pudo haber recogido en su vida y hacerlo visible, hacerlo útil de manera que transforme algo. Desencadenados me transformó y espero que haya podido transformar” (Ricardo, integrante del programa).

Referencias bibliográficas

- Salinas, R. (2006). “*El problema carcelario*”. Cap. 1 al 5. Claves para todos. Colección dirigida por José Nun. Capital Intelectual. CABA.
- Valverde Molina, J. (1997). “*La cárcel y sus consecuencias*”. Cap. 4. 2da. Edición. Editorial Popular. Madrid. España.
- Zaffaroni, E. (1991). “La Filosofía del sistema penitenciario contemporáneo”, *Cuadernos de la Cárcel. Edición especial de No hay derecho* (Beloff, M; Bovino, A. y Curtis, C. comps.) Edit. La Galera, Buenos Aires.

Comunicar para existir

Capacitación en producción sonora y acceso a tecnologías

Sandi Chávez y Julieta González

Este texto surge de la intersección entre comunicación comunitaria, resistencia y transformación social, tomando como eje el acceso y apropiación de nuevas tecnologías. A través del desarrollo de la capacitación en Producción Sonora y Acceso a Nuevas Tecnologías para comunicadores comunitarios de las poblaciones Awá, Épera y Chachi en la frontera norte de Ecuador (2022), se fortalecieron herramientas de comunicación y se ampliaron las posibilidades de uso de plataformas digitales. Asimismo, el taller *Todos los mundos posibles* permitió evaluar la estrategia comunicacional de la organización Heifer Ecuador (2024), generando un debate sobre el acceso y uso de la tecnología en comunidades que buscan consolidar economías circulares y modelos de comunicación alternativa, reafirmando así el papel de la tecnología en los procesos de aprendizaje, autonomía y construcción de narrativas propias.

Aunque los espacios en los que se desarrollaron estas experiencias son distintos y ocurrieron en diferentes temporalidades, la reflexión que guía este artículo gira en torno a la importancia del acceso y el conocimiento de tecnologías, comprendiéndolas como mecanismos de transformación social, que permitan producir y visibilizar las realidades y necesidades tanto de las comunidades como de las organizaciones que trabajan en líneas no comerciales ni tradicionales.

El acceso y el conocimiento de las tecnologías no solo representan herramientas funcionales para la comunicación, sino que configuran espacios de poder y posibilidades de intervención – transformación para los sujetos sociales. Como señala Manuel Castells (1996), la tecnología no es neutral, sino que está imbricada en relaciones de poder y en la construcción de nuevas formas de organización social. En este sentido, comprender la tecnología como un mecanismo de transformación social implica reconocer su capacidad para democratizar el acceso a la información, fortalecer redes de colaboración y resignificar las narrativas de las comunidades.

Paulo Freire (1970), ya señalaba, desde una perspectiva más crítica, que el dominio de herramientas tecnológicas no es un fin en sí mismo, sino un proceso de apropiación que permite a los colectivos y organizaciones incidir en su realidad, generar estrategias de resistencia y construir alternativas comunicacionales frente a los discursos hegemónicos. Este acceso consciente y situado a las tecnologías posibilita la articulación de saberes comunitarios con innovaciones digitales, impulsando procesos de autonomía y fortalecimiento de identidades colectivas.

En contextos de exclusión histórica, el acceso a la tecnología y su integración en dinámicas organizativas pueden abrir caminos para la soberanía informativa, la autogestión y la consolidación de economías circulares.

Comunicación Comunitaria

Según Fasano y Roquel (2016), la comunicación comunitaria es un proceso que busca alterar las relaciones de poder hegemónicas al potenciar la expresión de los grupos populares. Este enfoque se centra en la participación activa de las comunidades en la construcción de sus propios discursos y narrativas. Los sectores sociales más postergados de nuestras sociedades a veces ni siquiera tienen la posibilidad de hacer uso del derecho a oír y hacer oír (públicamente) su propia voz; y esta ciudadanía comunicacional es condición fundamental de la ciudadanía política (Mata 2002; 2009).

La Comunicación Comunitaria es un ejercicio fundamental para el fortalecimiento de los derechos colectivos y la construcción de sociedades más equitativas e inclusivas. No se trata solo de un medio para la difusión de información, sino de un proceso que permite a las comunidades apropiarse de sus narrativas, visibilizar sus realidades y promover el ejercicio de sus derechos. En contextos donde los modelos hegemónicos de comunicación imponen discursos dominantes y excluyen voces disidentes, la comunicación comunitaria se convierte en una herramienta de resistencia y transformación. Su relevancia radica en su capacidad para generar participación, identidad y cohesión social, abriendo posibilidades para que sectores históricamente marginados —como pueblos originarios, comunidades rurales y organizaciones sociales— tengan acceso a tecnologías y conocimientos que les permitan incidir en la esfera pública y en la toma de decisiones que afectan sus vidas.

Mantener espacios de diálogo y capacitación con actores y sectores donde la comunicación es clave, permite abrir caminos para la producción de información desde nuevas perspectivas. Esta tarea, aunque desafiante, resulta profundamente enriquecedora, ya que revela las persistentes brechas de acceso y formación, especialmente en el uso de las tecnologías de la información. A lo largo del siglo XX y XXI, estos avances marcaron un hito al ampliar las posibilidades de ejercer el derecho a la información y la comunicación para una parte significativa de la población mundial. Gracias a ello, pasamos de ser simples consumidores de contenidos a convertirnos en productores de nuestras propias narrativas, lo que representa un logro trascendental.

Voz, Identidad y Participación Social: Capacitación en Producción Sonora y Acceso a Nuevas Tecnologías

En el año 2022 se abrió la posibilidad de capacitar a las comunidades de las poblaciones originarias Awá, Épera y Chachi que forman parte de las 14 nacionalidades y 18 pueblos indígenas del Ecuador. Cada uno de estos colectivos originarios cuenta con identidad y cultura propias y están regidos por sistemas de organización social, económica y política basadas en una identidad histórica, idiomática y determinación territorial. Estas poblaciones habitan en la provincia de Esmeraldas, limítrofe con Colombia, una zona reconocida por su diversidad étnica y cultural, pero también por ser una de las más vulnerables del país en términos socioeconómicos.

Alrededor de 13 mil habitantes de estas tres nacionalidades habitan las zonas rurales y selváticas de los cantones San Lorenzo, Eloy Alfaro y Río Verde, extendidas hasta territorio colombiano. Según datos del INEC¹, solo el 35% de las comunidades rurales de Esmeraldas tiene acceso a agua potable, y solo el 40% cuenta con energía eléctrica; el internet es limitado, con una cobertura menor al 20% en áreas rurales.

El analfabetismo en estas comunidades supera el 15%, el acceso a escuelas y colegios es mínimo y no hay centros de educación superior. La implementación de un modelo de educación intercultural bilingüe es insuficiente, lo que dificulta la preservación de las lenguas originarias. Las lenguas ancestrales awapit, siapadee, cha'palaa corren peligro de extinguirse, por lo que fortalecerlas y preservarlas es fundamental para transmitir historias, mitos, música, cánticos y conocimientos, así como las celebraciones y rituales que representan una conexión profunda con la selva y los ríos.

Los Awá, Épera y Chachi son comunidades con lenguas y tradiciones que están en riesgo de desaparecer; la producción de contenidos sonoros que registren la construcción societaria, la realidad territorial, cultura y oralidad permitirá documentar y difundir su patrimonio cultural. Esta perspectiva, en consonancia con el trabajo que desarrolla Fundación Altrópico², dio paso a los procesos capacitación, en coordinación con el departamento de Vinculación de la Comunidad de la Facultad de Comunicación Social de la Universidad Central del Ecuador. En conjunto, se planteó un proceso de formación y acompañamiento en producción y generación de contenidos sonoros para las y los comunicadores comunitarios de la zona y población en general que se muestre interesada en fortalecer el manejo de equipos de edición sonora y generación de contenidos.

La propuesta general plantea fortalecer las capacidades de los comunicadores comunitarios de las poblaciones Awá, Épera y Chachi en la frontera norte de Ecuador, mediante la formación en producción sonora y el uso de nuevas tecnologías, respetando sus saberes, promoviendo la interculturalidad y buscando trasladar los conocimientos ancestrales para lograr su permanencia.

1 Instituto Nacional de Estadísticas y Censos del Ecuador

2 Fundación Altrópico, disponible en: <https://altropico.org.ec/>

Mediante la metodología de diagnóstico participativo, se logró identificar las necesidades, intereses y niveles de conocimiento de los participantes. Mediante un acercamiento previo se conocieron las expectativas y a través de la aplicación de encuestas y entrevistas semiestructuradas se logró identificar contenidos del proceso de formación, además de dinámicas de aprendizaje, tiempos, rutinas de las y los participantes. Adicionalmente, se realizó un mapeo de recursos técnicos y tecnológicos, de tal manera que se adapte la metodología al uso de estos implementos.

El diseño del programa de formación partió desde un enfoque intercultural y participativo, integrando saberes ancestrales con herramientas tecnológicas y reconociendo en el grupo beneficiario su actoría en el proceso de formación y los valores culturales y sociales que transmitirán en el proceso.

1. Introducción a la comunicación comunitaria y su rol en la identidad cultural.
2. Técnicas básicas de producción sonora (grabación, edición y mezcla).
3. Uso de software libre y herramientas accesibles para la producción.
4. Narrativas sonoras desde la cosmovisión Awá, Épera y Chachi.
5. Estrategias para la difusión de contenidos en plataformas digitales.

Los contenidos tuvieron que adaptarse a los comunicadores y su posibilidad de lenguaje, pues no todos hablaban español y quienes lo hacen mezclan el dialecto ancestral con el habla hispana. En esta medida, se desarrollaron manuales y guías de producción para cada uno de los contenidos, adaptándolos a la lengua ancestral Awapít, Épera Pedee y Cha'palaa, además de español.

La metodología de aprender haciendo, con la implementación de talleres prácticos donde los participantes produzcan contenidos sonoros propios; y el trabajo colaborativo, que fortalece el compromiso grupal de estructura mixta para fomentar el intercambio de saberes y relacionamiento entre las comunidades. El uso de tecnologías accesibles, como grabadoras portátiles, teléfonos móviles y software gratuito, fueron claves para fortalecer un proceso de formación libre y accesible.

Con la participación de los comunicadores, se logró la creación de entrevistas que se convirtieron en cápsulas radiales sobre temas culturales y sociales; a su vez se transformaron en podcast sobre contenidos de interés comunitario y general, trabajados tras un proceso de talleres de edición y mezcla de audio con el uso de herramientas digitales.

El proceso de formación se desarrolló en tres encuentros de 3 días y 8 horas de duración. Se identificaron lugares cercanos a su comunidad, especialmente capitales provinciales (Esmeraldas, Ibarra y Tulcán), para facilitar la movilidad y acceder a aulas en espacios universitarios para el manejo personalizado de computadoras y software de edición.

Las comunidades Awá, Épera y Chachi históricamente han sido marginadas, no solo en la implementación de servicios básicos, salud o educación, sino que también

están ausentes en los medios de comunicación y en espacios de representación, invisibilizándolas y excluyéndolas de la toma de decisiones. La brecha digital es significativa en estas áreas donde el internet y el uso de dispositivos tecnológicos es limitado; la falta de capacitación en el uso de herramientas digitales hace que esa brecha sea más amplia.

La brecha tecnológica

El acceso a las tecnologías de la comunicación e información se ha convertido en un factor clave para el desarrollo social, al facilitar el ejercicio de derechos, la educación, la participación ciudadana y la generación de oportunidades económicas. En un mundo cada vez más interconectado, la posibilidad de acceder a estas herramientas no solo amplía el horizonte de conocimientos y recursos, sino que también fortalece la capacidad de las comunidades para incidir en la esfera pública y mejorar sus condiciones de vida. En este sentido, la capacitación en Producción Sonora y Acceso a Nuevas Tecnologías para las comunidades Awá, Épera y Chachi es un ejemplo del impacto transformador de estas herramientas, pues no solo posibilitan la participación ciudadana, sino que también abren la puerta al fortalecimiento de imaginarios, identidades y culturas a través de la creación de narrativas propias.

La era tecnológica se nos presenta como una gran promesa de democratización del conocimiento y la información. Sin embargo, en la práctica, ha reforzado y ampliado muchas de las desigualdades históricas. Si bien el reducido acceso a las tecnologías posibilita que sectores y poblaciones campesinas encuentren nuevos espacios de visibilización y participación, también ha impuesto nuevas barreras que profundizan las exclusiones estructurales.

Las brechas tradicionales —económicas, educativas, territoriales— se han trasladado al ámbito digital, creando un nuevo tipo de desigualdad: la brecha tecnológica. No basta con tener acceso a internet o dispositivos digitales; el verdadero poder radica en el conocimiento y manejo de estas herramientas. Aquí es donde las élites económicas, políticas y culturales siguen ejerciendo un dominio hegemónico. Las grandes corporaciones tecnológicas controlan las infraestructuras de comunicación, establecen los algoritmos que determinan qué narrativas tienen mayor alcance y regulan el flujo de información bajo intereses comerciales y geopolíticos.

Pensemos también que el uso, el acceso y el conocimiento de las herramientas tecnológicas están concentrados en las urbes industrializadas de las sociedades globalizadas. En este escenario, las comunidades rurales, los pueblos indígenas, las organizaciones sociales y los movimientos alternativos enfrentan una doble exclusión: por un lado, las barreras de acceso a dispositivos, conectividad y alfabetización digital; por otro, la dificultad para posicionar discursos que desafíen las relaciones dominantes.

Cuando organizaciones sociales como Heifer Ecuador, que impulsan negocios rurales, bio-emprendimientos y emprendimientos para fortalecer las economías locales a través de un consumo alternativo, se enfrentan al dominio del discurso industrial del consumo, surge una tensión evidente. La promoción de estos modelos de negocio

queda relegada frente a la maquinaria masiva de las grandes industrias, que ocupan las redes sociodigitales, despliegan campañas de alto impacto y refuerzan una vez más los discursos hegemónicos. Ante este panorama, cabe preguntarse: ¿qué tipo de comunicación nos atraviesa hoy?

Es evidente que la digitalización no ha modificado las estructuras de poder preexistentes; al contrario, ha sofisticado los mecanismos de control y vigilancia. En un mundo donde el contenido digital está mediado por tendencias comerciales y las reglas del mercado, la comunicación comunitaria y alternativa debe luchar constantemente para no ser relegada al silencio, a los márgenes de la esfera pública.

Las abrumadoras tendencias

Este fue uno de los temas más discutidos en el taller. Nos reunimos distintos actores sociales conectados con el trabajo de la organización: funcionarios públicos del Ministerio del Ambiente, periodistas, artistas, académicos, empresarios, y participantes de los proyectos de la organización.

La pregunta detonante fue ¿qué esperamos cuando se trata de la comunicación sobre el desarrollo rural?

“esperamos una comunicación que venda, asertiva”

“una comunicación que esté pensada para que a las nuevas generaciones les interese y se involucren”

“que mostremos que estamos presentes en todas las redes sociales”

¿Y cuántos de quienes estamos aquí consumimos otro tipo de contenido que no sea comercial o de tendencia?

Uno de los principales problemas es reducir la comunicación a una mera estrategia de comercialización, lo que nos relega nuevamente al papel de simples consumidores. Pasamos por alto que la comunicación nos interpela en múltiples dimensiones: moldea nuestras relaciones, influye en la construcción de representaciones sociales sobre individuos, sociedades, territorios y contextos.

Gran parte del contenido que circula en internet y en los medios no contribuye a generar algo que trascienda lo comercial, especialmente lo comercial industrial. Esto se debe a que las grandes empresas y conglomerados mediáticos dominan la producción de contenidos e influyen profundamente en la percepción colectiva. Son ellos quienes imponen la lógica del marketing, los planes de comunicación y la necesidad de vender, sin importar qué o cómo.

Entonces la participación de nuestras producciones se reduce a replicar contenidos y formatos hegemónicos. Entonces el debate versa acerca de que no se trata únicamente del acceso y manejo de las TIC, sino también de cuestionar y transformar las estructuras que perpetúan la exclusión.

Contrastes

Algunos comentarios de los asistentes señalaron que para promover el consumo de los productos campesinos es necesario estar en tendencia. Advierto que en la comunicación comunitaria la estrategia, la planificación para los objetivos de comercio, son plausibles y necesarias. Sin embargo, si absorbemos y replicamos similares prácticas del quehacer comunicacional de los medios tradicionales y de las tendencias digitales comerciales, podemos perder de vista el propósito de la Comunicación Comunitaria: crear, consultar, utilizar y compartir información, conocimiento y realidades no visibles en la cotidianidad de nuestras sociedades.

“pero es necesario adaptarse”

Es necesario también entender las transiciones de las sociedades, sin descuidar el trabajo por los derechos sociales que intervienen en la comunicación: libertad, acceso, diversidad y participación, y este último es precisamente en el que todos los asistentes coincidimos: ¿Cómo garantizamos la participación ciudadana de poblaciones que trabajan sobre el desarrollo rural, economías circulares, negocios campesinos, etc., si no tienen acceso a las tecnologías?

La brecha tecnológica es exclusión, desigualdad, es la merma de medios y competencias digitales para que las personas puedan crecer en autonomía, acceso a la información; significa finalmente restar posibilidades y perpetuar la dependencia de los grandes medios de comunicación y profundizar la falta de alfabetización digital en lenguas originarias. También implica mantener las restricciones que dificultan el desarrollo de medios comunitarios capaces de narrar las experiencias, problemáticas, realidades de las periferias, los contextos rurales y los sectores empobrecidos, crear contenidos distintos. Todo aquello que puede incomodar o desafiar a un mundo absorto en contenidos de *lifestyle*, marcas y tendencias comerciales.

Conclusiones

Lo comunitario es la expresión de la pluralidad, no solo como un ideal a defender, sino como la persistencia de las voces y manifestaciones de los otros. Es la oportunidad de transformar la mirada impuesta sobre el territorio que habitamos y su realidad, de ampliar los límites del quehacer comunicativo y garantizar la existencia de medios capaces de producir y transmitir contenidos en diversas lenguas. Implica incidir en los espacios digitales, culturales, idiomáticos, urbanos, económicos y políticos, para que la comunicación comunitaria no solo resista, sino que se expanda y se afiance como un derecho fundamental.

Es imprescindible continuar fortaleciendo la formación tecnológica en sectores históricamente marginados, pero también desarrollar estrategias que permitan que sus voces tengan resonancia en un ecosistema digital diseñado para la hegemonía. La comunicación comunitaria, el software libre, las plataformas descentralizadas y las iniciativas de autonomía digital son algunas de las herramientas clave en esta resistencia.

La implementación de modelo de capacitación – formación e intercambio de conocimientos con enfoque participativo, como en el caso de la capacitación en las poblaciones originarias Awá, Épera y Chachi, fortalece las habilidades técnicas de los integrantes de las comunidades, también empodera a las mismas para que utilicen la comunicación como herramienta de resistencia cultural y transformación social.

Los contenidos que se producen desde estos espacios refuerzan el orgullo y la identidad cultural entre los jóvenes, el fortalecimiento de la identidad cultural de estas nacionalidades y dan paso a la búsqueda de un diálogo intercultural, pues los contenidos generados desde otras dimensiones culturales abren el entendimiento entre las comunidades y otros grupos sociales, promoviendo el respeto y la valoración de la diversidad cultural

Referencias bibliográficas

- Castells, M. (1996). La era de la información: economía, sociedad y cultura.
- Fasano, P., & Roquel, I. (2016). Comunicación comunitaria: un proyecto en busca de definiciones. *Actas de Periodismo y Comunicación*, 2 (1).
- Freire, P. (1970). *Pedagogía del oprimido*.
- Fundación Altrópico, disponible en: <https://altropico.org.ec/>
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos del Ecuador.
- Mata, Juan L. (2009). El derecho a la comunicación como derecho humano. En: *Revista Question*, 1(23).

Países

Brasil

Um recorrido sobre a, desde sempre, vanguarda tecnológica e política das rádios comunitárias brasileiras

Sofia Hammoe e João Paulo Malerba

Introdução

Ainda que a nossa intenção não seja relatar a história da radiodifusão nem das rádios comunitárias brasileiras, nos parece importante percorrer brevemente pelo processo histórico das disputas no campo da comunicação em diálogo com as disputas políticas na construção dos blocos do poder no país (Martins Coelho, 2020) e suas imbricações com as inovações – e disputas – tecnológicas.

O Brasil de 1920 acompanhou a novidade das emissões experimentais e a primeira transmissão oficial de rádio, em 1922¹. Logo depois, em 1923, Edgar Roquette-Pinto inaugurou a *Rádio Sociedade do Rio de Janeiro*². Quiçá o espírito dessa emissora foi fundante para o que seriam as rádios populares e comunitárias do país: uma rádio criada por um setor da sociedade de forma coletiva e com o objetivo de que as informações e o entretenimento chegassem a toda a população. Desde então, poderia se dizer que o caminho traçado por Roquette-Pinto já era educativo, cultural e transmídia. De fato, ele não apenas criou a Rádio Sociedade com viés educativo e democratizador, como também promoveu o museu educativo, o rádio educativo e o cinema educativo, dentre outros.

1 No dia 7 de setembro de 1922, aniversário do centenário da Independência do Brasil, foi transmitido o discurso do presidente Epitácio Pessoa, desde a capital, na época Rio de Janeiro. Aparelhos receptores tinham sido instalados no Rio de Janeiro, Niterói, Petrópolis e São Paulo.

2 "Há 100 anos era criada a Rádio Sociedade, que se tornaria Rádio MEC", matéria da Radioagência Nacional da empresa Brasil de Comunicação (EBC) disponível em <https://agenciabrasil.ebc.com.br/radioagencia-nacional/cultura/audio/2023-04/ha-100-anos-era-criada-radio-sociedade-que-se-tornaria-radio-mec> (consultado em 11 de dezembro de 2024)

As que vieram em seguida eram rádios associativas que funcionavam a partir de contribuições de associados que contavam com os recursos e o poder para divulgar seus interesses entre setores da sua classe. A rádio era claramente elitista e a tecnologia de radiodifusão inalcançável para o restante da sociedade. Mas mesmo esse associativismo e espírito comunitário das rádios associativas e rádios clube da década de 1920 teriam seu destino selado com o decreto no 21.111, de 1932 em que Vargas³ “regulamenta a publicidade em rádio como ponto de ruptura a incentivar a transição do rádio-sociedade para o rádio-empresa” (Ferraretto, 2011, p. 19). Dentre outros pontos, de acordo com Jambeiro (2004, p. 60), “o Artigo 11, do Decreto deixa transparecer que ‘interesse nacional’ pode ser traduzido por interesse do governo Vargas, quando centraliza o poder de concessão na figura do seu Chefe que, através de Decretos, formaliza as outorgas dos serviços de radiodifusão”.

A partir de então, o capitalismo só fez aprofundar o abismo entre quem possui o poder e os meios de produção (também na comunicação), e o restante da sociedade. Mas, a luta de classes, em todos os setores, acompanhou os movimentos internacionais e, especialmente, as correntes democratizantes no continente latino-americano.

No início era o som... e as cartilhas e as aulas

O rádio foi utilizado como ferramenta educativa desde meados do século XX na América Latina. Diversas experiências foram registradas com esse objetivo, como a alfabetização de trabalhadores/as do campo e suas famílias por meio das Escolas Radiofônicas inauguradas pela Rádio Sutatenza na Colômbia em 1947⁴ e, ao longo dos anos até os dias de hoje, através do uso do rádio como mediação pedagógica para trabalhar diversos conteúdos em meios públicos, comunitários, de povos originários e educativos de todos os níveis.

A partir da multiplicidade de ações de comunicação com objetivos especificamente alfabetizadores no continente, essas experiências radiofônicas populares e comunitárias não só colocam o foco no ensino da leitura e da escrita, senão também estabelecem um vínculo entre a alfabetização e as condições nas que, fundamentalmente, operários e camponeses/as têm acesso ao trabalho e a serviços na vida cotidiana. Essa articulação entre educação e direitos também aconteceu nas rádios mineiras da Bolívia por volta de 1949.⁵

Na maioria dos casos, essas primeiras experiências de uso educativo de meios de comunicação, se desenvolveram como uma forma de garantia de outros direitos: à educação, à informação, à identidade, à cultura, à saúde, ao trabalho, à justiça e a outros direitos existentes ou outros porvir. Quer dizer que o rádio, no começo dessas

3 Getúlio Vargas militar brasileiro que chegou à presidência do país por meio de um golpe de estado em 1930 e que governou até 1945. Depois, voltaria a ser presidente eleito pelo voto popular em 1950 e governaria até 1954 quando se suicida.

4 Radio Sutatenza: la primera revolución educativa del campo para el campo. <https://www.radionacional.co/cultura/radio-sutatenza-la-primera-revolucion-educativa-del-campo-para-el-campo>

5 Kuncar, G y Lozada, F. (1984) Las voces del coraje. Las radios mineras de Bolivia en La radio educativa. Revista Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación. No.10 (abril – junio 1984) Disponível em <https://repositorio.flacsoandes.edu.ec/bitstream/10469/15270/1/REXTN-Ch10-08-Kuncar.pdf> (última consulta em 01/11/2024)

iniciativas comunitárias, era um instrumento, mas com o desenvolvimento das lutas no território, se transformou em um fim, no objeto mesmo da disputa pela comunicação e, portanto, pela política.

E no Brasil?

No Brasil, como em outros países da ALC, a igreja católica seguiu o modelo educativo da Colômbia e, em 1958 começou a funcionar a Rádio Rural no Rio Grande do Norte. Essas emissoras educativas, muitas vezes contavam com o apoio dos governos estaduais e geralmente eram coordenadas por estudantes que participavam das organizações estudantis como a União Nacional dos Estudantes (UNE) e as Uniões Estaduais dos Estudantes (UEEs). As rádios educativas que nasceram desse formato se concentraram no Movimento de Educação de Base (MEB)⁶ criado em nível nacional, mas que promovia o estabelecimento de MEBs em nível estadual. O MEB foi apoiado pelo governo nacional de Jânio Quadros em 1961.

Para além de serem criadas por organizações da igreja católica, essas emissoras tinham objetivos sociais e políticos, também de mãos dadas com a tecnologia. De fato, a proposta pedagógica das rádios educativas incluía outros suportes. Além das aulas presenciais acompanhadas por transmissões num aparelho de pilha com o dial colado na frequência da rádio educativa – num esquema híbrido de ensino à distância, com o/a educador/a orientando os/as educandos/as presentes a partir das aulas transmitidas pelas ondas hertzianas – o aprendizado também se realizava por textos escritos, cartazes, e por meio de reuniões nas comunidades. Além disso, o cinema, revistas e folhetins tinham um papel importante no processo cultural e alfabetizador em direitos.

Os sistemas educativos estabelecidos em grande parte do país, adotaram a pedagogia de Paulo Freire⁷ de alfabetização e se aproximaram ainda mais da realidade dos/as trabalhadores/as e suas famílias. O MEB tinha a missão de promover a incorporação de valores como cooperativismo, associativismo, autonomia, promoção do bem comum e sindicalismo na produção agrícola, que constituíam o chamado comunitarismo cristão. Inspirados no MEB, diversos movimentos sociais e organizações comunitárias trouxeram, direta ou indiretamente, a influência de Freire e suas teorias (como o Movimento dos Trabalhadores e Trabalhadoras Rurais Sem Terra - MST). No caso da comunicação comunitária, Cogo (2009) chega a afirmar que “a concepção freireana de educação é a principal inspiradora de experiências de comunicação alternativa e popular que se desenvolvem no meio urbano vinculadas a movimentos sociais, sindicais e CEBs [comunidades eclesiais de base] nas décadas de 70 e 80”.

Com a irrupção da ditadura em 1964, a maioria dessas experiências foram desaparecendo por não aceitarem mudar seu propósito já francamente social e político.

6 https://www5.pucsp.br/cedic/semui/fundos/movimento_de_educacao.html

7 Paulo Freire (1921 - 1997) foi filósofo, escritor e pedagogo brasileiro considerado o Patrono da Educação brasileira. Desenvolveu metodologia de alfabetização de adultos considerada revolucionária e reconhecida internacionalmente, a partir da pedagogia crítica, a educação popular e participativa, e a vinculação com o contexto dos e das estudantes.

De lá pra cá muita coisa foi transmitida

Mas por que trazer essa história pra falar do presente e do futuro? Porque nesse começo inovador, com projeto social e político, podemos encontrar uma potência transmídia que as rádios comunitárias –analógicas e digitais– mantêm até hoje. Na maioria das vezes, naturalizamos tanto as mudanças tecnológicas e as ultimíssimas ferramentas e dispositivos que perdemos a perspectiva histórica e o quanto do que somos e temos hoje, na verdade, de alguma forma, já estava presente décadas atrás.

Segundo Cicília Peruzzo (2009) o primeiro registro que existe no Brasil do que se conhece como *rádio livre* é de 1970 quando começa a Rádio Paranóica na cidade de Vitória, capital do Espírito Santo. Essa emissora foi montada por dois irmãos adolescentes que desarmaram um aparelho de rádio e montaram de novo no sentido da transmissão e não da recepção. Em seguida, com o barateamento dos equipamentos, mas, e sobretudo, pela rebeldia mediante a ocupação das ondas do ar nos tempos da ditadura civil-militar, muitas experiências apareceram nos estados de São Paulo e de Santa Catarina, no Sudeste e Sul do país. As rádios livres, supostamente, não têm objetivos sociais, mas são emissoras que fazem questão de não solicitar permissão para transmitir, como forma de intervenção política e protesto contra o atual modelo de distribuição de canais. Avaliamos que há sim, um propósito político na tomada por assalto do espectro radioelétrico. Num cenário midiático altamente concentrado e privatista como o brasileiro, “meramente” efetivar o direito humano à comunicação como desobediência civil e política não é pouca coisa. Também surgiram outras rádios, mas que desde o começo reivindicaram a necessidade de democratizar as comunicações. Grupos de estudantes, trabalhadoras e trabalhadores, artistas e pesquisadores/as, dentre outros/as, que tinham a convicção de que a comunicação é um direito de todos e todas e que cada um e cada uma pode falar por si e não mais ser falada por outros. São essas as rádios livres, porém, comunitárias.

As rádios não têm apenas programações, mas identidade sonora e visual, projetos gráficos, musicais, artísticos, parcerias e alianças que permitem estender seus objetivos políticos em diversos suportes. Não se trata só de copiar os conteúdos e adaptá-los à linguagem do meio. Cada peça é uma parte do relato, construída especialmente para esse ambiente e que faz sentido por si própria. Se trata de, nas palavras de Jenkins (2006) “convergência midiática, cultura participativa e inteligência coletiva”

A Rádio Xilik, por exemplo, surgiu em meados dos anos 80, em São Paulo. Além das transmissões, o grupo da rádio, convocou uma manifestação “sem causa” e a divulgação rezava “venha e reivindique o que quiser”. A Xilik foi uma iniciativa de estudantes da Pontifícia Universidade Católica de São Paulo (PUC-SP) que procurava atingir seus objetivos por diversos meios. De fato, uma das suas estratégias era avisar nas redações dos jornais paulistanos, toda vez que a rádio entrava no ar ou quando preparavam uma programação inovadora. Assim, conseguiram levar para leitores da Folha de São Paulo questões que raramente encontrariam naquele

jornal e que os estudantes tampouco chegariam a publicar. Tanto sucesso teve o método que o jornalismo falava “Rádio Xilik: a rádio que é mais lida do que ouvida”. Outras, como a Rádio Trip, tinham textos com seus “Manifestos”. Por sua vez, começava também o desejo de se agrupar e foram publicados princípios para a criação de uma Cooperativa de Rádio Amantes (CORA-Livre): seu manifesto fala da construção de “uma ética das rádios livres, que discorra sobre os limites de potência do transmissor, interferência de sinais”, mas sem abrir mão da “invasão e ocupação definitiva da atmosfera (Machado et al, 1986, p. 23). A CORA-Livre criaria uma rede de proteção e replicação: com transmissores emprestados da Xilik, nascem *Ítaca*, *Totó Ternura*, *Molotov*. O que se via era um modo viral de replicação tecnológica, tendo como base um mesmo princípio político.

Do que se trata, desde o começo, essa produção comunicativa e política das rádios livres e comunitárias? Na nossa perspectiva falamos de um campo de produção coletiva, solidária, multiplataforma, orientada pelo bem comum, que não propõe a concorrência em termos materiais; que se inspira e retroalimenta, e que permite o uso, apropriação e recriação, que se expande, evolui, muda. E que muito antes da virada de século e da resignificação do termo, já experimentava a “colaboração”, ou seja, o *co-labor*, trabalhar, produzir e criar juntos. Inclusive encontramos nos princípios e valores da comunicação comunitária –e na sua atuação transmídia– grande parte do que Benkler (2006) achou na internet, na produção entre iguais e no *procomum*.

As reinvenções (e ações) transmídia comunitárias no rádio expandido

A chegada da internet e sua posterior popularização na década de 1990 significou mais um alerta para a radiodifusão sonora. Mais uma vez a academia, o mercado, a cultura ousou afirmar “agora o rádio vai morrer”. E o rádio teimoso, popular e “entrão” só fez crescer e ocupar o que na época eram “novas” tecnologias. As plataformas de expressão não estavam presas apenas às ondas hertzianas, se espalharam pelas ruas, pelos textos, pelas telas e por todos os novos meios e suportes. Cada novidade foi deixando sua marca no rádio e também na audiência. Para permanecer relevante e inovador, o rádio vai incorporando técnicas, adaptando sua linguagem e inaugurando possibilidades no diálogo com outras mídias. O resultado é um meio de comunicação híbrido, adaptado e adaptável, ainda indeterminado porque está em plena mutação. Essa sua flexibilidade é também o que o torna, ainda e desde sempre, um dos meios de comunicação mais populares para a luta política.

No universo das rádios livres, o projeto <http://radiolivre.org> foi pioneiro ao criar uma rede virtual específica para elas, dando suporte técnico para que as livres transmitissem online (webrádio), promovessem trocas e realizassem parcerias. O projeto surge no I Encontro Nacional de Rádios Livres, promovido pela icônica Rádio Muda (que funcionava na Universidade Estadual de Campinas, São Paulo), no Fórum Social Mundial de 2003: “tinha um monte de rádios isoladas, a própria Muda era uma rádio isolada, e a gente se deu conta de que a gente precisava se conectar e quem ia

conectar a gente era a galera do software livre” (Q., 2015). No encontro do ano seguinte, foi discutida a ideia de um *Rizoma de rádios livres*, que abarcaria, mas ultrapassaria os auspícios do radiolivre.org. O termo faz referência ao de Deleuze e Guattari, em *Mil platôs*, quanto a “um sistema acentrado que faz conexões sem obedecer a uma ordem hierárquica ou de filiação – conecta-se por contágio mútuo e/ou aliança, crescendo para todos os lados e todas as direções” (p. 103). No caso, “uma colaboração (financeira, de conteúdo, assessoria jurídica, de equipamentos e servidor) entre as rádios livres” ou “uma rede de agenciamentos” que almejava conectar todas elas a partir de um portal e outros tipos de articulações, como lista de discussões via e-mail, ligações telefônicas, encontros nacionais periódicos, oficinas, etc.. Na eventualidade, por exemplo, de uma rádio ser fechada pela Anatel⁸ e Polícia Federal, ou de um problema técnico, ou no desejo de criação de uma nova emissora etc., “diversos são os arranjos dentro do Rizoma de Rádios Livres para que o problema seja resolvido, como comprar um novo transmissor em Campinas e enviar para o Pará, ou simplesmente receber instruções de como sintonizar um transmissor através do wiki” (Q., 2015).

Como se sabe, já no início da popularização da internet surgiram as primeiras webrádios, um serviço de transmissão de áudio via internet com a tecnologia streaming gerando áudio em tempo real. Num primeiro momento, apesar de tecnicamente simples, manter uma webrádio no ar era algo caro, pela necessidade de pagamento de uma taxa mensal a um servidor de streaming dedicado, com valor a depender da qualidade de transmissão e da quantidade de ouvintes simultâneos. Esse valor caiu expressivamente nos últimos anos, inclusive há ofertas gratuitas do serviço (ao “custo” de propaganda patrocinadora). Mas no início dos anos 2000, os custos podiam ser proibitivos para as rádios comunitárias que, como bem sabemos, ao menos no Brasil, enfrentam sérias dificuldades financeiras pelas limitações legais (como proibição de publicidade) e falta de promoção estatal (como fundos públicos, por exemplo).

Mas aquele espírito colaborativo que falamos mais acima agiu em favor da democratização da comunicação também no rádio online. O Projeto Dissonante (<http://www.dissonante.org>) foi uma iniciativa de estudantes da Universidade de Brasília (UnB) e entusiastas do rádio. Através de um servidor dentro da UnB, foi disponibilizado gratuitamente o serviço de webradiodifusão para emissoras comunitárias e livres, organizações sociais, grupos de ativistas etc. O projeto surge em julho de 2007, fruto do trabalho de conclusão de curso de Pedro Arcanjo Matos e de Leyberson Pedrosa, ligado ao universo do software livre, para criar “a principal geradora do servidor de Rádio web com princípios de democratização da comunicação” (Matos e Pedrosa, 2007, p. 9). Em mais uma demonstração de ação comunitária transmídia, para semear a iniciativa, produziram “um kit de comunicação: uma cartilha, no estilo fanzine, já trazendo o conceito da anarquia, dos punks”, mais adesivo e um site. O Dissonante foi um projeto de extensão cadastrado na UnB, com o apoio da disciplina de Comunicação

8 Agência Nacional de Telecomunicações criada pela Lei Geral de Telecomunicações nº 9.472, de 16 de julho de 1997. A Anatel foi a primeira agência reguladora a ser instalada no Brasil, em 5 de novembro de 1997, como órgão de aplicação das leis que regulam o campo. Disponível em <https://dados.gov.br/dados/organizacoes/visualizar/agencia-nacional-de-telecomunicacoes>.

Comunitária e tocado por um coletivo. Havia a participação de bolsistas e estagiários que avaliavam os formulários de inscrição enviados, para evitar “fins religiosos ou quem queira ganhar dinheiro com isso”. No seu auge, cerca de 700 rádios estavam cadastradas, ainda que nem todas no ar permanentemente.

Na área dos podcasts, ainda em suas primeiras manifestações, um projeto no âmbito da sociedade civil daria suporte para que as rádios comunitárias estivessem conectadas entre si e com o mundo através das ondas da internet. O Radiotube (<http://radiotube.org.br>) é uma rede social de compartilhamento de material informativo – principalmente em áudio, a partir de podcasts – exclusivamente ligado à cidadania, que congrega via internet milhares de ativistas, estudantes, integrantes de rádios comunitárias, professores/as, entre outros. O projeto é uma iniciativa da ONG CRIAR Brasil (www.criarbrasil.org.br), uma das organizações fundadoras da Associação Mundial de Rádios Comunitárias no Brasil (AMARC Brasil) e que há 30 anos atua em favor dos direitos humanos através da produção, formação e assessoria aos movimentos sociais e comunitários. Apesar de, desde sua fundação, uma das principais ações ser a produção e distribuição de programas de rádio ligados à luta por direitos, o CRIAR Brasil sempre sonhava promover trocas diretas entre as emissoras de sua rede, espalhadas por todo o Brasil, compreendendo-as como importantes produtoras de conteúdo local e cidadão. Mas, entre outros fatores, o grande número de emissoras, a distância entre elas e os elevados custos de postagem impossibilitavam a realização de tal agência num momento anterior à internet. De todo modo, mesmo que não existissem tais impeditivos, a entidade forçosamente teria de atuar como mediadora das trocas, inclusive editando o material para que os conteúdos se ajustassem aos formatos e tamanhos dos programas radiofônicos a serem redistribuídos. A chegada da internet trouxe as ferramentas necessárias para o passo seguinte. Lançado em 2007, o Radiotube chegou a congregar mais de 5 mil usuários, entre eles, 193 instituições da sociedade civil e 225 rádios (dados de fevereiro-junho de 2015). Uma pesquisa interna realizada com os usuários da rede social indicou que a rede se tornou um importante nó temático em relação às demais redes: 83% dos usuários faziam parte de alguma instituição afim, 85% compartilhavam o material em outras redes sociais virtuais. Os usos acompanham a vocação transmídia das rádios comunitárias que temos ressaltado neste texto: 25% usa o material para rádios e TVs e 16% para atividades pedagógicas. Se num primeiro momento o Radiotube restringia os uploads a textos e áudios, a própria demanda dos usuários compeliu o projeto a abarcar também imagens e vídeos.

Exemplos bem mais recentes de atuação transmídia encontramos no papel desempenhado pelas rádios comunitárias, analógicas e digitais, em momentos de emergência social. Durante a pandemia de covid-19, elas foram essenciais na disseminação de informação confiável e acessível em saúde, combatendo a circulação capilarizada da desinformação no contexto de um governo em que o próprio presidente da República, sua família e aliados políticos descredibilizavam a vacina, o isolamento social e a própria ciência. Ainda em março de 2020, foi lançada a cooperação nacional #CoronaNasPeriferias [<https://periferiaemmovimento.com.br/tag/coronanasperiferias/>], uma iniciativa que reuniu dezenas de comunicadores

e comunicadoras das periferias e favelas para informar seus territórios sobre ações relacionadas à doença. As estratégias multimídias foram desde rádios de poste, passando por faixas, cartazes, jornais, podcasts e áudios no WhatsApp. Também a Agência Mural de Jornalismo das Periferias, da cidade de São Paulo, foi destaque ao lançar o podcast “Em quarentena” [<https://agenciamural.org.br/em-quarentena/>], disponibilizado no Spotify, mas que também podia ser diretamente recebido via WhatsApp. E as ações não se restringem às áreas urbanas: rádios comunitárias do Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra (MST) levaram informações sobre a necessidade do isolamento social e os cuidados na prevenção à covid-19. No caso da população indígena, frente à omissão governamental, povos e comunidades tradicionais se mobilizaram para proteger seus territórios frente à pandemia através de diversas estratégias comunicacionais como vídeos, cards, áudios e informativos veiculados via Facebook, Instagram e WhatsApp. Um exemplo foi o podcast semanal Áudio do Beiradão⁹, estruturado ainda no início da pandemia para divulgar informações de combate ao coronavírus na Amazônia para ribeirinhos e indígenas da Terra do Meio, no Pará, com foco no combate às fake news. A circulação da informação via WhatsApp, em um formato leve, foi favorecida pela instalação de 26 pontos de internet no Corredor Xingu de Áreas Protegidas como parte da estratégia de comunicação emergencial, em 2020. Ao lado dessas inovações, como sabemos, o rádio permanece como um dos principais meios de comunicação na Amazônia. Por isso, o mesmo projeto do Áudio do Beiradão distribuiu, no Alto Rio Negro, quase 300 estações em três municípios, através das quais os comunicadores indígenas veicularam produtos de comunicação em diversos formatos, de boletins de áudio à leitura de decretos e entrevistas com profissionais de saúde.

Por fim, em maio de 2024, durante as enchentes do estado do Rio Grande do Sul, tal foi a importância das emissoras comunitárias que, apesar de estar proibido por lei (9.612/2008) elas foram autorizadas pelo Ministério das Comunicações a transmitir em rede e usar os conteúdos da Empresa Brasil de Comunicação (EBC)¹⁰. Aliás, se as primeiras emissoras livres e irreverentes faziam questão de desobedecer a obrigação de emitir a “Voz do Brasil” todo dia às 19h (horário de Brasília), agora eram encorajadas a pular o programa e difundir informações oficiais relevantes para a população do sul que atravessava o alagamento. Inclusive o velho radinho de pilhas mereceu aplausos¹¹ (apesar de conviver com as mensagens do *Whatsapp*) no quesito distribuição de informações, com a vantagem de o rádio não precisar da energia elétrica dos lares para funcionar. Também foram utilizadas rádios do tipo alto-falante percorrendo os bairros e cidades em diversos meios de transporte e levando informações, alertas e solidariedade aos habitantes das regiões alagadas e sem energia.

9 Lançado em maio de 2020, o Áudio do Beiradão é o podcast dos ribeirinhos e indígenas da Terra do Meio. O material aborda temas como saúde e Covid-19, segurança alimentar, economia da floresta e proteção territorial. A produção é feita pelas associações extrativistas em parceria com a Rede Xingu+ e o Instituto Socioambiental. Disponível em <https://xingumais.org.br/tag/5600?name=%C3%81udio%20do%20Beirad%C3%A3o>

10 <https://www.gov.br/mcom/pt-br/noticias/2024/maio/radios-gauchas-podem-deixar-de-veicular-a-voz-do-brasil-para-divulgar-noticias-sobre-as-fortes-chuvas-no-rs>

11 <https://agenciapulsarbrasil.org/radio-de-pilha-vira-item-de-seguranca-para-populacao-do-rs-afetada-pelas-chuvas/>

Éramos transmídia e nem sabíamos...

Há, hoje, uma verdadeira fetichização por produtos e soluções multimídia... Seja qual for o suporte principal, exige-se o seu complemento em suporte distinto: do podcast, esperam-se fotos que ilustram uma cena sonora retratada; da reportagem jornalística digital, requerem-se infográficos dinâmicos a interpretar dados relacionados à matéria; do audiovisual, os hiperlinks que embasaram a narrativa; e assim por diante. Parece só fazer sucesso o produto comunicacional que aposta em narrativas multimídia, crossmídia, transmídia. Porém, o que as rádios comunitárias, analógicas e digitais, de ontem e de hoje, nos ensinam em sua atuação eminentemente política é que o que deve definir qual – ou quais – mídia deve ser sempre a necessidade social e política na qual aquele produto quer intervir. Muitas vezes – no alto da favela, por exemplo – uma faixa de pano é muito mais eficiente que um QR code. Em outros momentos – como no caso da Amazônia – faz-se necessário utilizar um conjunto multimídia e transmidiático de soluções de modo a garantir que aquela informação essencial chegue a toda a população, em sua diversidade de conexões, linguagens e hábitos de mídia.

Muito se especula se as rádios comunitárias brasileiras (e o seu movimento político) estão morrendo ou podem vir a morrer. De fato, quando olhamos para trás e comparamos com o presente, diagnosticamos que seguem praticamente inalteradas as mesmas dificuldades legais, estatais e sociais que elas historicamente enfrentam. O olhar macro, de sobrevoos, realmente desanima... Porém, quando – como aqui nos propusemos a fazer – nos detemos em alguns detalhes da longa história da atuação política e de apropriação tecnológica das rádios comunitárias ao longo de suas muitas décadas de (re)existência, é a própria esperança e a amplitude do real histórico que se iluminam. Daí que desimporta a pergunta “se as rádios comunitárias morrerão ou se já morreram”, pois é a própria definição que se encontra e sempre se encontrou em xeque. Elas já eram transmídia antes de serem assim nomeadas, elas sempre foram e quiseram ser bem mais do que o Estado, a sociedade civil e os/as acadêmicos/as queriam ou conseguiam enclausurá-las. Como atores políticos, tecnológicos e mutantes que são, seguirão sendo, ao sabor das lutas que seguirão enfrentando, e das inovações tecnológicas que seguirão inventando.

Referências bibliográficas

- Benkler, Y. (2006) *The Wealth of Networks: How Social Production Transforms Markets and Freedom*. Yale University Press.
- Cogo, D.. *No ar... uma rádio comunitária*. São Paulo: Paulinas, 1998.
- Deleuze, G. e Guattari, F. *Mil platôs*. (v.1,2,3,4,5) Rio de Janeiro: E. 34, 1995.
- Ferraretto, L. A. *Radiojornalismo no Brasil: do noticiário à convergência, alguns fragmentos históricos*. In: Moreira, S. V. (org.): *70 anos de radiojornalismo no Brasil 1941-2011*. Rio de Janeiro: Editora da UERJ, 2011.

-Jambeiro, O., et al. A radiodifusão e a constituição de 1934. In: Tempos de Vargas: o rádio e o controle da informação [online]. Salvador: EDUFBA, 2004.

-Jenkins, H. Convergence Culture. New York University Press, Nueva York.

Machado, A.; Magri, C.; Masagao, M. Rádios livres – a reforma agrária no ar. São Paulo: Editora Brasiliense, 1987.

-Malerba, J., e Brocks, N. (2017) Rádios comunitárias em tempos digitais: reflexões sobre as transformações, inovações e desafios da mídia participativa. Amarc Brasil

-Martins Coelho, P. (2020). O Movimento De Rádios Comunitárias E A Construção Contra-Hegemônica: uma disputa no campo da sociedade civil, da cultura e do Estado. Dissertação de Mestrado em Comunicação e Cultura, apresentada ao Programa de Pós-graduação em Comunicação e Cultura da Escola de Comunicação da Universidade Federal do Rio de Janeiro (UFRJ), 2020.

-Pedrosa, L. Entrevista sobre a Rádio Utopia e Projeto Dissonante. Planaltina, 2015. Entrevista concedida a João Paulo Malerba em 20 de outubro de 2015 (complementada por áudio do WhatsApp em 25 de janeiro de 2016).

-Pedrosa, L.; Matos, P. Projeto Dissonante: faça-rádio-web-você-mesmo: uma experiência de comunicação livre. 2007. Monografia (Bacharelado em Comunicação Social). Universidade de Brasília, Brasília, 2007.

-Peruzzo, C. M. K. (2009) Rádios Livres e Comunitárias, Legislação e Educomunicação, em Revista de Economía Política de las Tecnologías de la Información y Comunicación EPTIC, vol. CL, nº 3, septiembre - diciembre de 2009.

-Q. Entrevista sobre a Rádio Muda. Campinas, 2015. Entrevista concedida a João Paulo Malerba no dia 24 de novembro de 2015 [sob condição de anonimato].

[1] Disponível em <http://periferiaemmovimento.com.br/comunicadores-periféricos-se-unem-em-coalizao-nacional-pra-enfrentar-pandemia/>. Acesso em 3 de setembro de 2022.

[2] Disponível em <https://www.brasildefato.com.br/2020/05/14/na-pandemia-rádios-comunitarias-do-mst-levam-informacao-a-areas-da-reforma-agraria>. Acesso em 3 de setembro de 2022.

[3] Disponível em <https://www.socioambiental.org/pt-br/noticias-socioambientais/da-floresta-para-o-mundo-podcast-dos-beiradeiros-da-terra-do-meio-e-premiado-em- edital-da-artigo-19>. Acesso em 3 de setembro de 2022.

[4] Disponível em <https://www.socioambiental.org/pt-br/noticias-socioambientais/do-radio-a-internet-indigenas-e-ribeirinhos-usam-a-comunicacao-para-enfrentar-covid-19>. Acesso em 3 de setembro de 2022.

Ecuador

Comunicación para transformar y crear

Gissela Dávila Cobo y Jorge Guachamín

En el Ecuador de 1962 se veía nacer el principal proyecto comunicativo de la historia del país. Con una visión progresista, Monseñor Leónidas Proaño funda Escuelas Radiofónicas Populares del Ecuador (ERPE), con una clara finalidad: servir a “los más pobres de entre los pobres” (Corral, 2009). Asienta su trabajo en la ciudad de Riobamba, provincia de Chimborazo, para atender a una población, sobre todo, indígena, marcada por el olvido del Estado y considerada propiedad de hacendados, quienes los consideraban seres sin alma y, por lo tanto, sin derechos (Solano, Ochoa & Gallegos, 2007).

Para Monseñor Proaño, cambiar esta lacerante situación se convierte en un propósito de vida y, para ello, la evangelización tenía que darse no solo desde el púlpito, sino que debía hacerse “carne”, cambiando las condiciones de vida de las comunidades indígenas. Es por ello que inicia una titánica misión: había que alfabetizar, pero, no solo en español, había que reivindicar el aprendizaje y uso del idioma kichwa.

No podemos afirmar que su objetivo era generar organización social, pero en la práctica, lo hizo, así lo reconoce Patricio Shingrid (+), ex director de comunicación de la Confederación de los Pueblos de la Nacionalidad Kichwa del Ecuador – Ecuarunari, fundada en 1972, quien afirmó que la radio era una fuerza poderosa para la organización, sobre todo, porque en ese momento, la población indígena no leía mucho y lo oral era la mejor forma de comunicarse, por lo que considera que este fue el inicio del proceso de lo que más tarde sería uno de los movimientos más representativos de la población indígena del país.

La organización indígena crece en parte por el apoyo que brindó la educación por radio, la que genera un empoderamiento de la cultura, del idioma, de las necesidades comunes. Esa organización hace posible que, luego de varios levantamientos indígenas (1990, 1994, 1997, 2000, 2003, 2019 y 2022), alcancen el reconocimiento de sus plenos

derechos ciudadanos; ser propietarios de las tierras en las que trabajaban y eran explotados; el derecho a hablar en su propio idioma y a contar con una educación intercultural bilingüe (1989); a contar con fuentes comunitarias de agua; plantear el cuidado del ambiente como derecho, entre otros aspectos prioritarios para alcanzar condiciones dignas de vida.

La organización madura. Se crean estructuras de representación, como la Confederación de Nacionalidades Indígenas de la Amazonía Ecuatoriana – CONFENIAE (1980); la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador – CONAIE (1986), que agrupa a la mayoría de comunidades indígenas, afroecuatorianas y montubias del país.

En 1995 deciden contar con un brazo político partidista. Se funda el Movimiento de Unidad Plurinacional Pachakutik. En 1998 la organización indígena alcanzaría un importante hito cuando en la Constitución de la República se reconoce al Ecuador como Estado plurinacional e intercultural. El movimiento indígena, como actor político, cuenta con una importante incidencia en la toma de decisiones nacionales. Han sido electos como asambleístas; han ocupado importantes cargos públicos; han disputado elecciones presidenciales y definido escenarios en los que se cambió presidentes de la República. Han firmado acuerdos en donde se reconocen sus reivindicaciones.

Sin querer atribuir a la comunicación popular los logros alcanzados por la organización indígena, campesina, afroecuatoriana y montubia del Ecuador, podemos afirmar que abrir los micrófonos para educar, en la mirada de Paulo Freire, genera posibilidades de organización que difícilmente se alcanzarían sin la amplificación de las ondas de un proyecto radiofónico que construyó la confianza en la comunidad. Un ejemplo de ello es el testimonio de un líder campesino de la provincia de Chimborazo, quien manifestó que cuando escuchó su voz en “Radiofónicas” (nombre con el que popularmente se refiere la población a ERPE) supo que era importante lo que decía y que se alcanzarían los objetivos planteados. Este es el respaldo, seguridad e incidencia que genera una radio popular, comunitaria, alternativa, en la comunidad.

Escuelas Radiofónicas Populares del Ecuador no solo es una radio que educa desde la alfabetización en español y kichwa con la finalidad de evangelizar, sino que se convierte en el centro de la organización de la vida de las personas a las que llega. Es por esta razón que en la década de los 80 Monseñor Proaño decide entregar su administración al personal de la Radio, para garantizar que se mantengan los objetivos sociales con los que se fundó y “protegerla” de intereses meramente eclesiales. Parafraseando a Juan Pérez, exdirector de ERPE, la radio se da cuenta que no solo con educación y el compromiso de la gente se pueden cambiar las cosas. Si el estómago está vacío no se pueden mantener los procesos y las luchas sociales. Con esta filosofía se constituye la Fundación FERPE, dentro de la que se impulsarían varias líneas de acción, entre ellas Radio ERPE, que será el espacio para animar la participación y amplificar el trabajo de las demás líneas. Sumak Life / Sumak Tarpuy, que promueve el cultivo, transformación y exportación de quinua orgánica, bajo la coordinación mayoritaria de campesinos de la provincia de Chimborazo, llegaría a ser un proyecto emblemático con la participación de más de veinte mil personas. SumakTec, para promover el

aprendizaje y uso de la tecnología. Sumak Dream, para construir viviendas populares, con planes de financiamiento accesibles, además de proyectos de salud, piscicultura y reciclaje. Cabe indicar que de estas iniciativas las que más perduraron en el tiempo y han promovido un cambio significativo en la población han sido Radio ERPE y Sumak Life – Sumak Tarpuy.

Una radio popular, comunitaria, alternativa, ciudadana, no solo puede ser el medio por el que se amplifica lo que la comunidad hace, propone o demanda, sino que es un medio que se implica porque está conformado por las personas que viven en el territorio de cobertura. Es la principal razón por la que los medios comunitarios juegan un papel de actoría social, con identidad y propósitos específicos ligados al bien común. Así, “Las identidades y las características de las emisoras se construyen, y se han venido construyendo, en el cruce de estos dos factores: las demandas de determinados sectores de la sociedad y las respuestas que las radios dan a los mismos, pero también desde la construcción de los propios procesos internos como instituciones radiofónicas” (Villamayor, C. y Lamas, E. 1998).

Los medios de comunicación populares “trascienden el propio medio al representar proyectos de vida ligados a luchas y reivindicaciones de grupos y movimientos diversos” (Peppino, 1998), ya que son lugares de construcción colectiva, debate, intercambio, espacios de confianza que la comunidad/ciudadanía incorpora como parte de su cotidianidad y, por lo tanto, pueden ser entendidos como “sujetos sociales” (Peppino, 1998) que, en determinados momentos, defenderán sus intereses, es decir, los intereses colectivos.

Las radios populares y educativas se van fundando en el Ecuador y en Latinoamérica desde la década de los 50. Con la fundación de la, en ese entonces, Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica (ALER), en 1972, se motiva el trabajo colectivo y organizado por países, a través de coordinadoras nacionales que, al agrupar a la mayor parte de radios de estas características, les darán mayores posibilidades de incidencia.

En 1990, nace la Coordinadora de Radios Populares Educativas del Ecuador – CORAPE, con el objetivo de contar con un espacio de planificación colectiva, capacitación, producción noticiosa, actualización tecnológica, sostenibilidad y un propósito especial y distintivo que será el de apostar por proyectos comunes, aunque en origen, existan diferencias. Esta característica es fundamental a la hora de proponer espacios de diálogo y acuerdo plural. En CORAPE coexisten medios de varias tendencias religiosas, políticas y organizacionales, con el compromiso de respetar los acuerdos colectivos y las posiciones particulares.

Lo que empezó con el impulso de cuatro radios y un centro de producción (Escuelas Radiofónicas Populares del Ecuador, ERPE (1962); Antena Libre (1978); Runacunapac Yachana Wasy (1981), Latacunga (1981); y Centro de Educación Popular, CEDEP (1978)), con el objetivo de contar con producción informativa, capacitación, acceso tecnológico, sostenibilidad a través de proyectos, fue creciendo y transformándose,

conforme los tiempos lo exigían. En su primera etapa, contaban con un noticiero nacional semanal, que se producía gracias a la colaboración de comunicadores y comunicadoras que grababan, en un casete, la principal noticia de su provincia y lo enviaban en un bus de transporte terrestre a la ciudad de Quito, en donde funciona la Secretaría Ejecutiva de CORAPE. Ahí, el equipo de prensa recibía el material, armaba un noticiero nacional y devolvía el casete con una producción informativa hecha en “minga” (construcción colectiva).

La idea de llevar la educomunicación a todo el territorio y conseguir que sean las mismas comunidades las que puedan “hacer radio”, se materializó en las décadas del 80 y 90, gracias a que el Centro Internacional de Estudios Superiores de Comunicación para América Latina (CIESPAL) ejecutó el proyecto *Comunicación Educativa para Áreas Rurales*, con el auspicio de la Organización de Estados Americanos (OEA). El proyecto, en su primera etapa, se orientó a incentivar el uso de cabinas radiofónicas por parte de sectores campesinos e indígenas en zonas rurales de la provincia del Cotopaxi, para formar comunicadores y comunicadoras populares, lo que permitió la producción de contenidos radiales que reflejaban sus necesidades, culturas, idiomas y problemáticas, con lo que se promovió una comunicación inclusiva y participativa.

Las Cabinas Radiofónicas de Cotopaxi fueron una iniciativa impulsada por CIESPAL, Radio Latacunga, emisora que estuvo bajo la dirección de Monseñor José Mario Ruiz Navas, el Instituto Nacional de Colonización Amazónica (INCA), Desarrollo Rural Integral (DRI) y Desarrollo Juvenil Comunitario (DJC). Conjuntamente, se diseñó un sistema permanente de comunicación campesina, basado en la instalación de pequeñas cabinas de grabación en cada una de las siete organizaciones campesinas de segundo grado de la provincia, a fin de que produzcan sus propios programas informativos y educativos en kichwa y español, para ser retransmitidos por Radio Latacunga. A través de este sistema de comunicación, las organizaciones campesinas lograron mejorar el nivel de comunicación con las bases y promovieron sus proyectos fundamentados en la organización y participación comunitaria para la autogestión, basada en un modelo de autodesarrollo comunitario que permitía el fortalecimiento y democratización de los sistemas organizativos, que reconocían principios básicos de la participación comunitaria y saber popular.

El modelo desarrollado por CIESPAL vinculó el uso sistemático y planificado de la comunicación a procesos de autodesarrollo. Utilizando una metodología que permitió la participación comunitaria a través de la comunicación, que generó representatividad. Fue la primera vez que se escuchaban las voces y propuestas campesinas de forma diaria a través de una radio y en su propia voz e idioma, democratizando el uso de la tecnología y de la palabra (Arendt, 1996). Se incorporó el principio de solidaridad y trabajo en red, pues cada cabina producía un programa a la semana. Al ser siete se garantizaba que todos los días una de las organizaciones campesinas estuviese presente en la programación de Radio Latacunga con dos programas de 30 minutos cada uno, en kichwa y español, que eran difundidos a las 06h00 y a las 18h30 respectivamente, lo que aportó a su representatividad e inclusión en planes provinciales. Además, se

constituyó en un modelo de sostenibilidad y autogestión a largo plazo, pues al ser semanal no era una producción demandante para las organizaciones.

Para operacionalizar esta propuesta, se instaló una cabina radiofónica en cada organización de segundo grado de la provincia de Cotopaxi: Cabildo Mayor de Cusubamba, UNOCAM (Unión de Organizaciones Campesinas de Mulalillo), Casa Campesina de Salcedo, UNOCANC (Unión de organizaciones Campesinas del Norte de Cotopaxi), Casa Campesina de Pujilí, Casa Campesina de Saquisilí y Unión de Cabildos de Zumbahua. Fueron en total siete, donde se capacitó a más de 700 reporteros y dirigentes que trabajaban con sus organizaciones de base; se produjeron alrededor de 3.000 radorrevistas informativas en kichwa y español; y se realizaron más de 300 charlas radiofónicas sobre temas específicos de interés de las comunidades. Es importante destacar que este proceso comunicacional fue clave para la construcción de nuevos liderazgos comunitarios y muchos de los reporteros de las cabinas radiofónicas se constituyeron en importantes dirigentes indígenas de la provincia.

En el año 1985 se conforma el Comité de Cabinas de Grabación de la Provincia de Cotopaxi, constituyéndose en una de las primeras organizaciones de tercer grado de la provincia y un espacio para la organización del Movimiento Indígena y Campesino de Cotopaxi (MICC).

La novedad tecnológica que ALER desarrolló en todo el continente fue el uso del satélite para amplificar y difundir de forma inmediata las noticias que se producían de forma local. Revolucionó la forma de pensar en la producción informativa y educativa, fue una experiencia que ponía a los medios comunitarios a la vanguardia de la tecnología y que permitía mayor alcance y, por lo tanto, incidencia. El satélite, inaugurado un 22 de septiembre de 1997, en Ibarra, Ecuador, en el mismo lugar donde está sembrado Monseñor Proaño, hizo posible contar con tres noticieros diarios en español y uno en kichwa. El salto digital con el internet resolvió un problema que por muchos años se investigó, sobre la manera de alcanzar inmediatez y al mismo tiempo interacción, ya que el satélite no permitía un intercambio en vivo (para ello, se utilizaba el teléfono, con un costo más elevado).

En 2012, CORAPE se transformó en la Coordinadora de Medios Comunitarios, Populares y Educativos del Ecuador, a la que se incorporaban canales de televisión y radios por internet. Para este momento, ya se constituía en una red de redes, dado que su trabajo se especializaba por intereses y zonas geográficas. Contaba con las redes: Informativa, Kichwa, Amazónica y la Red de Niños, Niñas y Adolescentes Comunicadores. Además, mantenía y planificaba capacitaciones constantes a nivel nacional, gestionaba proyectos para la sostenibilidad de la Red y contaba con un área dedicada a venta de publicidad.

Desde 2018 hasta hoy CORAPE creció notablemente. Cuenta con más de cien medios comunitarios afiliados y fraternos, mantiene el trabajo en red. La capacitación y la sostenibilidad son base fundamental de su acción. El mayor giro que se da responde a las nuevas formas de comunicar e interactuar desde, con y para la comunidad, al

dar un importante salto digital que, si bien cambia los formatos e incorpora nuevos códigos a la hora de comunicar, no afecta su razón primigenia de existencia sobre la organización social, el bien común y el trabajo en territorio.

En el rol de la Secretaría Ejecutiva de CORAPE también hay cambios motivados por la digitalización. Ya no solo produce para sus afiliadas y afines, sino que, al contar con una presencia en redes, empieza a tener un público propio, conformado por *audiencias orgánicas*, formadas por personas que navegan en las plataformas sin un objetivo concreto, pero que cuando encuentran contenido de su interés lo *siguen*. Muestra de ello, es el canal de YouTube, que cuenta con más de 22.500 seguidores. Lo que obliga a pensar fuera de las fronteras, sin dejar la esencia de su trabajo en el territorio que, finalmente, es lo que se muestra al mundo. Para poder mostrar el trabajo que se realiza en red, hoy cuenta con un repositorio digital de todos los proyectos, productos y servicios que realiza, lo que permite mantener un trabajo de sistematización importante para registrar y contar su historia.

En la actualidad, se han llevado a cabo procesos de planificación participativa, que han dado como resultado la incorporación de cuatro líneas de trabajo en las que se proyectan las acciones futuras, con una clara estrategia de autosostenibilidad, que se trabaja de forma transversal.

1. Organizativa, Proyectos desde los cuales se planifica, reflexiona y marca, participativamente, el objetivo político comunicativo de la Red. A través de reuniones, asambleas, foros, son los medios afiliados los que determinan el horizonte misional de CORAPE y, una vez con la claridad identitaria en mente, se diseñan, gestionan y ejecutan proyectos de corto, mediano y largo alcance con organismos internacionales y nacionales de cooperación, lo que garantiza una sostenibilidad que fortalece los principios y objetivos de la Red y no permite que, a cuenta de recibir fondos, se afecten sus bases fundamentales.
2. Red de Radios Comunitarias (RRC), que mantiene el origen radiofónico de CORAPE, constituido por: Red Informativa Nacional, que cuenta con dos noticieros grabados al día, que son emitidos por las radios a nivel nacional en horarios estelares; Red Kichwa, con un informativo diario nacional y el aporte a la red Kichwa de ALER, en donde se integran los idiomas kichwa, de Ecuador y quechua, de Perú y Bolivia, para amplificar e incidir en territorios del nuevo Tahuantinsuyo; Red Amazónica, RIAR, aporta con una radiorrevista informativa semanal, con un enfoque fundamentalmente ambientalista y de preservación de culturas e idiomas amazónicos. Esta línea de trabajo se fundamenta en la obligatoria relación-acción que debe existir entre organizaciones sociales, territorio y radios o medios comunitarios. No es admisible autoproclamarse como medio comunitario, si no se cuenta con un trabajo organizativo de base y se es parte de un territorio en el que se viven y comparten las mismas necesidades y aspiraciones. En este sentido, CORAPE recibe y propone la creación de redes temáticas de acuerdo a los contextos sociopolíticos que se van dando; es así que se está creando la Red de Mujeres

Comunitarias, iniciando en la Amazonía, que irá creciendo hasta convertirse en nacional.

La sostenibilidad de esta línea está dada, en primer lugar, por su pertenencia, incidencia y apropiación con y desde las bases sociales, por lo que no se trata de medios que se miden por rating de sintonía, sino por el reconocimiento e identificación con la comunidad y su organización; en segundo lugar, su fuente de financiamiento se proyecta desde venta de publicidad y producción radiofónica, que incluye la experimentación y actualización de formatos, como la creación de podcast, transmisiones en línea, la producción de una radio que ya no solo se escucha, sino que demanda estar en redes digitales, en donde se incluyen el video y el texto o la animación.

3. CORAPE Digital TV. El primer canal informativo comunitario de transmisión continua del Ecuador. Su planificación consta de dos etapas: una, la transmisión de programas que integran dos noticieros diarios, a través del canal en YouTube, que cuenta con su propia audiencia y, además, es un repositorio de productos que son utilizados por medios afiliados o afines para alimentar su programación; la segunda etapa tiene que ver con la conformación de una Red de Productores Audiovisuales Interculturales. En cuanto a la sostenibilidad, se está monetizando el canal por la venta de los productos. Por ahora, el ingreso no es muy grande, pero el objetivo es alcanzar un aporte que apoye a sostener a las diez personas que actualmente trabajan en el canal de televisión y en la radio.
4. Formación y Capacitación. Además de realizarla de forma presencial, tiene un soporte permanente en EVA, Entorno Virtual de Aprendizaje, con más de 17 aulas virtuales en temas de actualidad, entre los que se cuentan: comunicación comunitaria, comunicación digital, género y masculinidades, interculturalidad, periodismo, gestión y sostenibilidad de radios comunitarias, manejo de redes sociales. Esta línea consta de cuatro etapas en su planificación y ejecución. La primera, capacitación continua en línea, por lo que las personas pueden realizar los cursos en cualquier momento y continuar investigando los temas; es el inicio de una autoformación. La segunda etapa se propone realizar cursos avalados por el Ministerio de Trabajo de Ecuador, con el objetivo de contar con un documento académico que respalde sus habilidades y conocimientos para trabajar en medios de comunicación. Ya cuenta con el primer curso de comunicación comunitaria certificado, que fue diseñado académicamente entre el IRFEYAL y CORAPE, La tercera etapa impulsa programas de profesionalización, para que comunicadores comunitarios puedan alcanzar la licenciatura. Una primera cohorte de 40 comunicadores comunitarios obtuvo su título de graduación, con el apoyo de la Universidad Estatal de Bolívar. Y la cuarta etapa, sobre la sostenibilidad, es una apuesta que se mantiene con el cobro de varios de los programas en línea y presenciales, con costos preferenciales para quienes forman parte de afiliados a la Red CORAPE y con el cobro al público en general.

En cuanto a la incidencia política, CORAPE impulsa como propósito fundamental democratizar la palabra a través de la participación ciudadana. Desde el año 1998 hasta la actualidad, juega un papel fundamental en el reconocimiento de los medios comunitarios en el marco legal del Ecuador, para lo que en su agenda mantiene: debates sobre libertad de expresión y derecho a la comunicación; campañas nacionales de capacitación; discusión y propuestas ciudadanas de reformas a las leyes, y creación de nuevos marcos regulatorios.

Hitos importantes conseguidos con luchas colectivas:

- Reforma de la Ley de Radiodifusión y Televisión, 2002, en la que se reconoce que los medios “comunales”, que eran parte del sector de medios públicos; tienen derecho a difundir publicidad pagada para su mantenimiento y operación.
- 2008-2009, en la Constitución del Ecuador, se reconoce que existen tres tipos de medios en el país: medios públicos, privados y comunitarios. Distribuyendo el espectro radioeléctrico de forma tripartita: 33% para medios públicos, 33% para medios privados y 34% para medios comunitarios, como retribución por la labor realizada en beneficio de ciudadanas y ciudadanos, con programas de alfabetización, campañas de salud y servicios, en donde el Estado estuvo ausente. Además, se ordena la eliminación de la Ley de Radiodifusión y Televisión, para ser sustituida por la Ley Orgánica de Comunicación, que incluya la adjudicación de frecuencias por concursos abiertos y transparentes, para evitar la concentración de medios.
- Desde la aprobación de la Ley Orgánica de Comunicación, en 2013, hasta la actualidad, CORAPE ha participado en la redacción de artículos que tienen que ver con el reconocimiento de igualdad de condiciones frente a los otros dos sectores de la comunicación, en temas como cobertura y sostenibilidad. Promueve que la Ley mantenga que al menos el 20% de la pauta de publicidad del Estado debe ser destinada a medios comunitarios, asegurando acciones afirmativas en las que se reconoce, entre otras reivindicaciones, protección para comunicadores; exenciones de impuestos para la importación de equipos para el funcionamiento de medios impresos, de estaciones de radio y televisiones comunitarias; rebajas en las tarifas de concesión y operación de las frecuencias; distribución de la publicidad, con 34% para medios comunitarios, 33% públicos y 33% para privados.

Es desde la comunicación contrahegemónica que hemos reportado, que redes con incidencia latinoamericana y mundial, como ALER, AMARC, CIESPAL, OCLACC - SIGNIS, WACC y, a nivel nacional, como CORAPE, en Ecuador, contribuyen de una manera decisiva, demostrando que es posible generar procesos ciudadanos, participativos, en red, capaces de construir organización social centrada en el bien común, como lo reporta Cerbino, con la experiencia de Radio Ilumán, perteneciente a una comunidad indígena asentada en el norte del Ecuador, provincia de Imbabura, afirmando que: “El movimiento indígena puso...en práctica su capacidad de informar la realidad, es decir, de darle forma a partir de unos códigos comunicativos alternativos a los dominantes. Fue en, y a partir de, esta dinámica que la emisora se constituyó como un bien común, constructor y deudor de lo colectivo” (Cerbino, 2018).

La historia de los medios comunitarios, populares, alternativos del Ecuador no ha estado exenta de problemas y de apuestas. Se han convertido en laboratorios de aprendizaje, con experimentación de pruebas y errores que dejan enseñanzas, y que tienen que ver con los procesos de cambio y transformación de la sociedad de la que son parte. Atendiendo a que “en Ecuador los medios comunitarios son inspirados por esta forma alternativa de hacer comunicación, “lo ‘alternativo’ no implica necesariamente una propuesta comunicacional y de sociedad propia, sino una oferta que es ‘otra’ y difiere de los medios comerciales y dominantes. Lo que comparten todas las corrientes alternativas es que buscan usar los medios para lograr ‘algo más’ que una ganancia económica” (Geertz & van Oyen, 2001).

Esta diferenciación ha funcionado muy bien en algunas etapas y contextos sociales en los que hay coherencia y correspondencia en los proyectos políticos comunicativos. Sin embargo, hay momentos en los que la sociedad, las comunidades, no encuentran objetivos específicos por los que decidan emprender luchas o procesos de reivindicación colectivos. Es en esos momentos cuando la acción de estos medios “otros” puede entrar en crisis y lo que les hace diferentes empieza a notarse menos. Un ejemplo clásico se da cuando los fundamentos discursivos de sectores sociales son tomados por los poderes políticos, en los que se reconocen las demandas sociales e incluso se da respuesta a algunas de ellas. Es ahí cuando se entra en una suerte de adormecimiento, en el que la organización social se debilita, por falta de acción y organización para proyectarse a futuro y, si tomamos en cuenta que estos medios son el reflejo de su comunidad, entonces su programación, aunque sigue siendo diferente a lo que el mercado ofrece, ya no tiene la misma incidencia o fuerza propositiva y de cambio original.

Experiencias radiofónicas como la de ERPE, referida en este texto, han experimentado crisis internas de organización, al crecer y diversificarse; dado que no todos los procesos logran consolidarse y mantener un equilibrio entre la intención de servir a la comunidad y sobrevivir en términos económicos. Es así que proyectos como el de SumakTec y Sumak Dream representaron inversiones a pérdida y, aunque la idea estaba en línea con los objetivos primigenios de la Radio, no calcularon factores externos que podían afectarlos, como el rápido cambio tecnológico que hizo que su oferta quedara obsoleta rápidamente o que los costos de construcción pueden tener variaciones que echen abajo una planificación urbanística. Hechos que trajeron consecuencias, como problemas financieros para mantener las demás líneas de acción.

Otro serio problema que enfrentan los medios comunitarios es el de la transición generacional. Hoy en día, la radio se escucha pero también se ve y se lee. Esto hace que quienes estuvieron por años al frente de la programación y producción tengan que actualizarse rápidamente, sin el tiempo para procesar y entender los nuevos contextos y plataformas en las que se produce la información y comunicación. Esto da como resultado un choque con nuevas generaciones de comunicadores comunitarios que conocen los códigos, pero, en algunos casos, podrían dejar de lado la profundización de temas, a cambio de la inmediatez que exige la nueva forma de consumir los medios.

Esto provoca que los medios sean más uniformes en formatos, número de caracteres, estilo de informar, para adaptarse a las redes digitales, perdiendo autenticidad y esa diferencia que los hacía “sujetos sociales” (Peppino, 1998).

Otro gran reto que tiene que enfrentar una Red como CORAPE es el de la sostenibilidad económica. Actualmente, los proyectos que se realizan para financiación internacional son cada vez menores. Esto debido a la reducción de presupuestos para países como Ecuador, a pesar de tener graves problemas sociales, como la desnutrición crónica infantil que afecta al 20.1% de menores de 2 años; el desempleo y subempleo de la población; la captación de jóvenes por parte de grupos delincuenciales, entre otros. Lo que hace que se deban implementar nuevas estrategias para el trabajo en territorio y la monetización de las plataformas, incursionando en la producción digital, el uso de chatbots para la investigación a través de la red de radios y la implementación de servidores locales para la grabación y edición con teléfonos celulares en territorios que no tienen conexión de internet. Es importante reportar que la sostenibilidad social se ha ido consolidando con los años y actualmente es una red con incidencia, gracias a que se construyen procesos participativos con organizaciones de base. Al transversalizar la comunicación en el territorio, se trasciende al medio, con lo que el cimiento principal de CORAPE siempre será su trabajo social.

Sobre la legislación, el diagnóstico es el mismo que se ha dado en otros países como Argentina y Uruguay que, alcanzando importantes reformas en beneficio de la democratización y no concentración de medios, el cambio de gobiernos, también implicó el retroceso en derechos ya adquiridos o el no cumplimiento de las leyes por no contar con reglamentación o simplemente por el desconocimiento de las mismas. En Ecuador, se disminuyó el porcentaje asignado a los medios públicos y del 33% se le dejó en el 10%, asignando el porcentaje restante a los medios comerciales privados. En el caso de los medios comunitarios, se introdujo la palabra ‘hasta’ el 34%, con lo que se le puso un techo, y este porcentaje no ha sido respetado, pues no se asume el compromiso de reasignar frecuencias que se encuentran concentradas en el espectro y en manos de medios privados.

Todos estos son aprendizajes que permiten cambiar de rumbo, modificar planes y proyectarnos de mejor manera, para no perder la esencia y mantener una red viva, que impulse acciones con rostro humano y que sea capaz de generar una transición ecosocial (Chaparro, Espinar, Mohammadiane & Peralta, 2021), que permite mantener una ética en el principio básico del Sumak Kawsay, que se traduce como vida en plenitud y equilibrio. Y, dado que es una comunicación viva, en CORAPE se cuida celosamente que “como en toda práctica comunicativa y cultural, se ponen en juego cuestiones afectivas, ideológicas, y sociales, los gustos y preferencias de cada quien, los juicios y opiniones que tenemos acerca de lo real, nuestras costumbres y creencias, nuestros modos de vivir, el lugar que ocupan en él los medios de comunicación masivos, el lugar que ocupa la radio” (Mata, 1987).

Finalmente, la importancia de trabajar en red se asume en todo momento como una garantía de sostenibilidad social y económica a largo plazo, al construir procesos que

permiten contar con mayor y mejor incidencia en territorios diversos; dado que todo medio comunitario, popular y alternativo que conforma CORAPE cuenta como parte de su equipo, con personas que viven, tienen proximidad y sienten lo que pasa en la comunidad al compartir el territorio (Cerbino, 2018): lo que, a su vez, genera una suerte de cuidado y preservación de lo que se siente como propio y es justamente esto lo que garantiza la sostenibilidad económica, con proyectos internacionales, nacionales y locales; campañas publicitarias educativas; capacitaciones especializadas, que encuentran en esta Red la incidencia que requieren.

Dentro de las fortalezas de la Red CORAPE destaca que su eje fundamental se mantiene en la educomunicación y pedagogía de Paulo Freire, entendiendo que “la educación es comunicación, es diálogo, en la medida en que no es la transferencia del saber, sino un encuentro de sujetos interlocutores” (Freire, 1979). Lo demuestra la inauguración de la cabina de radio popular en el Centro A'i Upiritu Kankhe, construida conjuntamente con la comunidad de Dureno, en la Amazonía ecuatoriana, donde no llegaba el servicio de luz eléctrica, ni internet, en febrero de 2025, dentro del proyecto *Protagonismo de Jóvenes Comunicadores Indígenas Amazónicos en la Comunidad de Dureno*, una iniciativa asentada en la experiencia de proyectos que funcionaron, como el de las cabinas populares que detallamos anteriormente, pero con un componente de tecnología para responder a los nuevos retos.

Se trata de una propuesta que combina la radio con el internet, lo que permite una intercomunicación y producción inmediata, para generar noticias, mensajes, podcast, producciones multimedia propias, en su idioma, en un entorno de defensa del territorio y que tienen trascendencia para la comunidad al ser amplificadas por Radio Sucumbíos y la Red CORAPE a nivel nacional. Es aquí donde se demuestra que, “en el proceso de aprendizaje, solo aprende verdaderamente aquel que se apropia de lo aprendido, transformándolo en aprehendido, con lo que puede, por eso mismo, reinventarlo; aquel que es capaz de aplicar lo aprendido” (Freire, 1979). Hoy, esta comunidad cuenta con jóvenes que aplican lo que CORAPE les aportó en varias capacitaciones y lo devuelven a su comunidad, al país y al mundo, permitiéndonos conocer su cotidianidad, su idioma, su cultura, en esta transformación de lo aprehendido.

Partiendo del hecho cierto de que ni la tecnología ni el desarrollo de las plataformas son neutros, no caeremos en el error de pensar que, por usarlas con “otros” contenidos, estamos democratizando su uso y acceso. Lo que sí podemos afirmar es que son plataformas que permiten llegar a diversos *públicos o audiencias*, desde una propuesta comunicacional contrahegemónica (Martins & Polo, 2022), con lo que se pueden abrir brechas de información y comunicación que, eventualmente, podrían generar nuevos espacios de creación y producción como soporte de nuevos procesos de reivindicación social. En este sentido, lo que se plantea desde una comunicación alternativa, comunitaria, popular, es una aproximación desde la *ambivalencia tecnológica*, planteada por Andrew Feenberg, como *locus de cambio social* (Feenberg, 2013) que, al menos por ahora, nos ofrece mejores condiciones para alcanzar una difusión más amplia de los contenidos producidos localmente, con la posibilidad de abrir espacios para el

intercambio de experiencias y, con él, nuevos aprendizajes, en tiempos relativamente más rápidos. Además, el internet, las plataformas y los servidores, permiten sistematizar y archivar experiencias, testimonios, música, contextos sociopolíticos, en formatos más duraderos y de más fácil acceso, garantizando una permanencia en el tiempo que atestigüe esos sonidos y formas de vida que hoy son cotidianas.

Este texto se ha centrado, por solicitud de los editores de la obra, en un recorrido histórico y un breve vistazo actual de ejemplos puntuales de la Red de Medios Comunitarios, Populares y Educativos del Ecuador, en el que se dé cuenta de la importancia del trabajo en red, tanto para los medios de estas características, como para la sociedad en general. Dejamos constancia de que existen muchos más ejemplos y prácticas que, en la mayoría de casos, no están documentadas. Puntualmente, hemos querido centrarnos en el trabajo institucional y orgánico que ha desarrollado CORAPE, en el que los objetivos fundamentales con los que se fundó siguen vigentes y no pierden la coherencia y correspondencia, a pesar de los retos que cada época imprime. Las diferentes formas de encarar luchas sociales, los avances y vertiginosos cambios tecnológicos, las variaciones en el marco legal regulatorio, dan cuenta de momentos en los que uno o varios de ellos toman mayor relevancia en las planificaciones estratégicas y las prácticas cotidianas, pero ninguno de estos elementos cambia el cimiento, la esencia, de CORAPE, que está marcada por su incidencia en transformar la vida de las personas.

Referencias bibliográficas

-Arendt, H. (1996). Entre el pasado y el futuro. Ocho ejercicios sobre la reflexión política. Grup Editorial 62. Barcelona – España.

-Cerbino, M. (2028). Por una comunicación del común. Medios comunitarios, proximidad y acción. Ediciones CIESPAL. Quito – Ecuador.

-Constitución del Ecuador. (1998). Disponible en:

<https://www.gobiernocalvas.gob.ec/phocadownloadpap/BaseLegal/Leyes/Constitucion-RO1-11081998.pdf>

-Corral, V. (2009). Mensaje liberador de Monseñor Leonidas Proaño. Mensaje liberador de Monseñor Leonidas Proaño. *Universitas-XXI: Revista de Ciencias Sociales y Humanas*, N°. 11. P. 167-177.

-Chaparro, M., Espinar, L., Mohammadiane, A. & Peralta, L. (2021). Guía de transición ecosocial y principios éticos para nuestros medios. Ediciones CIESPAL. Quito – Ecuador.

-Feenberg, A. (2013). Del esencialismo al constructivismo: la filosofía de la tecnología en la encrucijada. Hipertextos. Capitalismo, Técnica y Sociedad en debate, vol. 1, No 1 Buenos Aires - Argentina.

-Freire, P. (1984). ¿EXTENSIÓN O COMUNICACIÓN? La concientización en el medio rural. México: Siglo XXI.

-Geerts, A. & van Oeyen, V. (2001). La radio popular frente al nuevo siglo: estudio de vigencia e incidencia. Quito: Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica – ALER.

-Ley Orgánica de Comunicación del Ecuador. Disponible en:

<https://www.telecomunicaciones.gob.ec/wp-content/uploads/2020/01/Ley-Organica-de-Comunicaci%C3%B3n.pdf>

-Martins, H. & Polo, M. (2022). Por una comunicação contra-hegemônica: uma proposição desde Paulo Freire, César Bolaño e Álvaro Vieira Pinto. Revista Latinoamericana de Comunicación Chasqui, Quito – Ecuador. Disponible en: <https://www.revistachasqui.org/index.php/chasqui/article/view/4718/3528>

-Mata, M. (1987). Documento interno #6 de ALER, Quito.

-Peppino, A. (1998). Radio Educativa, Popular y Comunitaria en América Latina. Signo y Pensamiento, n° 33. Páginas 27-34.

Solano, P., Ochoa, B. & Gallegos, R. (2007). Antropología Cultural e Historia de los Pueblos Andinos. UNICEF. Disponible en: <https://biblio.flacsoandes.edu.ec/libros/digital/54652.pdf>

-Villamayor, C. & Lamas, E. (1998). Gestión de la radio comunitaria y ciudadana. Ecuador: FES y AMARC.

-Zhingri, P. (2005). Comunicación para el despertar de los pueblos indígenas. Revista América Latina en Movimiento: 12/09/2005. doi: <http://www.alainet.org/es/active/19508>

Perú

Escuchando las pantallas

Carlos Rivadeneyra Olcese

Medios de comunicación y marco regulatorio

En diciembre de 2001, a pocos meses del inicio del gobierno de Alejandro Toledo, comenzó el debate de la Ley de Radio y Televisión, la primera en su historia en Perú. Hasta ese momento los medios de comunicación social eran normados por una Ley de Telecomunicaciones.

La discusión de lo que sería la nueva Ley se extendió por más de dos años, hasta julio de 2004, cuando fue promulgada. Los principales temas de debate de esta norma tenían que ver con la posibilidad de inversión extranjera en el accionariado de los medios peruanos, la cantidad de permisos de radiodifusión que una organización privada podría tener en cada una de las regiones políticas peruanas, la regulación de los contenidos de los medios y la tipología de estos.

El presidente Toledo, erigió su figura antifujimorista luego de la llamada Marcha de los Cuatro Suyos, de fines del mes de julio del año 2000, movilización popular que tuvo apoyo de medios y redes de medios de comunicación populares y comunitarios de ámbito regional y nacional, como la Coordinadora Nacional de Radio (CNR), una red de radios y equipos de producción radial de carácter popular, comunitario y alternativo.

En 2002 y 2003 se realizaron numerosos foros, seminarios y mesas de diálogo entre los actores interesados en los medios de comunicación social, desde las carreras de comunicación de algunas universidades hasta los gremios empresariales, pasando por algunas organizaciones de la sociedad civil. Cabe destacar el rol promotor de la discusión del Observatorio de Medios, promovida por la Organización No Gubernamental (ONG) Calandria, de la CNR y de la Asociación Mundial de Radio Comunitarias (AMARC), cuyo programa de Legislación y Derecho a la comunicación sustentó la necesidad de considerar de forma explícita a los medios comunitarios como un tipo de medios.

Aunque la Ley de Radio y Televisión peruana tiene más de 20 años de vigencia, un reciente informe sobre medios de comunicación comunitaria, elaborado por el Consejo Consultivo de Radio y Televisión (Concortv), señala que recién desde 2015 empezó a otorgar licencias de medios comunitarios, que representan el 1% de los permisos respecto al total, mientras que el 72% son medios comerciales y el 27% medios educativos.

Los medios de comunicación comunitarios en Perú, con permiso del Ministerio de Transportes y Comunicaciones (MTC), son 81 estaciones de radio y 27 de televisión, en 19 de las 24 regiones.

Según el informe mencionado, un poco más de la mitad de los medios comunitarios funcionan con normalidad, la quinta parte funciona de forma parcial y casi la tercera parte no salen al aire. Si bien estas cifras muestran un sector pequeño y muy débil, dos terceras partes de estos medios declaran que funcionan con una o dos personas a cargo; cerca de la tercera parte declaran que no logran cubrir sus costos de funcionamiento; tres de cada cuatro emisoras presentan largos bloques musicales y producen algunos contenidos informativos locales.

Los principales temas que difunden son sobre agricultura, salud y educación y curiosamente temas municipales y regionales, ya que hay diez emisoras comunitarias que son gestionadas por gobiernos locales, y solo un medio comunitario es manejado por una comunidad campesina. Casi la mitad de las radiodifusoras comunitarias están bajo el manejo de una persona natural, es decir, no son gestionadas por una comunidad. Lo que resulta increíble es que en Perú existe un ciudadano (e.d. persona natural) que tiene 15 permisos de medios comunitarios; sin embargo, este no es el único caso. Hay otras 13 personas que tienen entre dos y seis permisos, con lo que la tercera parte de los permisos de medios comunitarios entregados de manera formal por el MTC recaen en manos de personas que tienen más de uno, algo muy difícil de entender y que contradice el espíritu de la norma, que define a los medios comunitarios como “aquellos cuyas estaciones están ubicadas en comunidades campesinas, nativas e indígenas, áreas rurales o de preferente interés social. Su programación está destinada principalmente a fomentar la identidad y costumbres de la comunidad en la que se presta el servicio, fortaleciendo la integración nacional.”

Es difícil entender a los medios comunitarios peruanos con permiso otorgado por el MTC, ya que dos terceras partes de ellos señalan que no tienen estrategias para la participación de las comunidades a las que sirven, es decir, en su mayoría los contenidos son elaborados por emisores no representativos de las comunidades.

Queda claro que, a pesar de que la Ley de Radio y Televisión, desde 2004, toma en cuenta como una modalidad a la radiodifusión comunitaria, los pocos permisos que ha otorgado no han potenciado este tipo de medios. Por el contrario, aparecen varias incongruencias entre las personas y organismos que han recibido permisos de radiodifusión comunitaria por parte del MTC.

A pesar del panorama antes descrito, la radiodifusión comunitaria en Perú existe desde hace varias décadas, incluso antes de la Ley de Radio y Televisión. Por esta razón, es posible afirmar que la comunicación comunitaria no depende de marcos normativos, leyes, ni reglamentos, sino más bien del interés, impulso y necesidad de una comunidad, no necesariamente territorial, sino –en algunos casos– de intereses comunes. Del interés de hacerse escuchar y tener mucho que decir para discutir la realidad social y proponer mejores formas de convivencia y soluciones prácticas a los problemas que se presentan para alcanzar el bien común.

En Perú existen emisoras de ánimo social y creación comunitaria. Sin embargo, tienen permisos oficiales de otra modalidad, como la educativa, e incluso comercial. Entonces, debemos entender que, en el caso peruano, un medio de radiodifusión con permiso de una determinada modalidad no asegura que su desarrollo y trabajo sea coherente con esa denominación. Las comunidades, a partir de su vocación comunicativa, han utilizado a los medios como mejor han podido lograrlo, sin importar permisos ni reglamentos oficiales.

Institucionalidad e identidad en crisis

En Perú, los movimientos de comunicación comunitaria fueron apoyados institucionalmente –en muchas ocasiones–, es decir en su organización, planificación, crecimiento, financiamiento y gestión, por organizaciones civiles sin fines de lucro, parroquias, congregaciones religiosas católicas y organizaciones no gubernamentales (ONG). El mayor aporte para el trabajo de comunicación comunitaria es, sin duda, el interés y compromiso social que aportan los ciudadanos que lo impulsan. Pero la sostenibilidad económica siempre ha sido muy difícil y necesitó de apoyo externo y cuando dicho aporte disminuye o desaparece la organización se debilita y en algunos casos deja de existir.

Por las características socioculturales del Perú, también existen organismos que impulsan la comunicación indígena, reivindicando los mismos valores de las denominaciones antes señaladas y añadiéndoles plena atención a la reivindicación indígena. Su organización congrega comunicadores que también participan en organizaciones comunitarias, populares y sociales.

También debemos señalar que, durante mucho tiempo, y quizá sea una discusión inacabada, las organizaciones comunitarias tuvieron y –es posible– tienen problemas de identidad, definiéndose como comunitarias, populares, alternativas, simplemente sociales, o todo a la vez. Esta discusión decantó en que algunas ONG añadieron definiciones como *comunicación local* o *comunicación ciudadana*, al parecer con el objetivo de despolitizar las definiciones anteriores y mantener la subvención extranjera. Esta situación también produjo una crisis de identidad en los movimientos organizados y un separatismo que sumó debilitamiento.

Impacto social de las tecnologías

Para nadie es un secreto que los cambios tecnológicos relacionados con la producción digital de contenidos y su distribución por internet han cambiado el ecosistema de medios de comunicación. Los denominados prosumidores han cambiado el rol pasivo del oyente de radio o del televidente, por un rol activo, convirtiéndose en productores de contenidos, lo cual da la oportunidad de expresión a toda persona que quiera decir algo en alguna red social y, sin obligación de tener seguidores, brinda la posibilidad de conectar –y por ende conformar– comunidades a partir de intereses comunes; desapareciendo las limitaciones geográficas, solo será necesario acceder al uso de un dispositivo digital y contar con el servicio de internet.

Las nuevas tecnologías de la comunicación digital parece que nos dieran la oportunidad de expresarnos con mayor facilidad y en algunos temas y ocasiones eso sucede. Sin embargo, en muchos casos su impacto social es efímero, muy limitado y las burbujas de información generadas por los algoritmos ocasionan que la información no siempre logre un gran alcance. Uno de los problemas que se observa es que muchas personas colocan contenidos en redes, pero no siempre dialogan con sustento ni fundamentan sus posturas, sino que se discute, se miente, se difama y desinforma de manera casi impune.

El impacto de las tecnologías digitales no es extraño a las experiencias de comunicación comunitaria en Perú. Desde hace un par de décadas, varias emisoras de radio tienen portales web, emisiones online y, en la última década, redes sociales con *streaming* audiovisual. El trabajo en redes sociales digitales se ha convertido en un producto necesario para expandir el alcance de sus contenidos y en algunos casos para promover el aviso publicitario, indispensable para su sostenibilidad.

También existen movimientos sociales que están utilizando las redes sociales digitales para dar a conocer sus ideas, trabajo y propuestas, así como interactuar con otros organismos políticos y sociales; como es el caso de la Red de Ollas Comunes de Lima, @ollascomunes_pe, un programa de asistencia social para combatir el hambre y la extrema pobreza en la capital peruana. Su cuenta en la red social X constituye una plataforma de expresión muy útil para sus fines.

El alto consumo de plataformas, redes sociales digitales y aplicaciones por internet se convierte en un peligro. Es por ello que algunas organizaciones de la sociedad civil, como por ejemplo <https://www.accionporlosninos.org.pe/>, han implementado estrategias de defensa de los derechos de niños y mujeres, estableciendo alianzas con organizaciones sociales de base. Han encontrado en herramientas de internet una posibilidad de reconocimiento y mayor facilidad para establecer un trabajo conjunto y coordinado, que redunde en la incidencia social.

Según cifras oficiales, el 58% de los hogares peruanos tiene acceso a internet. El 91% de la población accede a internet por un teléfono celular. Esto contrasta con que solo el 18% de hogares rurales tiene acceso a internet. Esta brecha, también en el acceso al servicio de conexión a internet, está correlacionada con la disparidad en el acceso

a servicios básicos como la salud y la educación. Y le permite mantener importancia social a medios tradicionales como la radio y la televisión.

Crisis y oportunidades

Si bien es cierto que el acceso a internet es mayor en zonas urbanas que en rurales, el anhelo de las poblaciones andinas y amazónicas peruanas por acceder a las nuevas tecnologías es evidente; la tenencia de los equipos celulares es muy alta, por ser el dispositivo que mejor facilita el acceso a internet.

Hay medios tradicionales que vieron la llegada de internet y las redes como una competencia; sin embargo, ante su inminente crecimiento y cada día mayor uso se han expandido y adaptado a su utilización. Este proceso en todos los casos fue un gran reto y generó crisis, aprendizajes y algunos traspiés; no obstante, ahí están avanzando día a día, emisoras de radio comunitarias que han llegado a las redes sociales avaladas por su historia, prestigio e incidencia social. Usando plataformas y tecnologías digitales, se han convertido en aliados para la generación de contenidos de carácter comunitario. Este es el caso de Radio Marañón, Radio Cutivalú, Radio Onda Azul, Pachamama Radio, entre otras.

La incorporación de herramientas y aplicaciones digitales en los medios comunitarios de histórico trabajo en medios análogos no ha sido un proceso fácil, ni tampoco limitado a la integración de una nueva tecnología; en muchos casos ha sido un proceso lleno de retos, discusiones y aprendizajes. Por ende, asumirlas e incorporarlas dentro de la comunicación comunitaria les permite a muchos reconocer las demandas y nuevas prácticas que la población tiene con la interacción social digital. Además, les ha permitido una reorganización de procesos de gestión administrativa de los proyectos y del trabajo de producción y elaboración de contenidos.

Más allá del cambio tecnológico, también es necesario mencionar el debilitamiento de los movimientos sociales y, en general, la aguda crisis de la política peruana. La inestabilidad política en Perú es evidente; en la última década se cuentan siete presidentes y tres de ellos con serios problemas con la justicia, situación que obliga a un recambio en la formación de movimientos y propuestas de comunicación comunitaria.

Una experiencia en el siglo XXI. Radio de la comunidad Sepahua

Comienzo de la historia. En 2003, tres profesionales comprometidos con el desarrollo social de las poblaciones indígenas que habitan en el llano amazónico, peruanos que viven rodeados de una maravillosa naturaleza, pero carentes de muchos servicios básicos, decidieron de forma voluntaria ayudar a la comunidad nativa de Sepahua, que también es un distrito de la provincia de Atalaya, en la región Ucayali. Para llegar allí se debe navegar por río por lo menos un día desde cualquier otra población que tenga acceso terrestre. El trío de voluntarios buscaba ayudar desde la comunicación a que esta comunidad nativa supere sus carencias.

Qué solicitó la CCNN, qué se hizo. La comunidad quería mejorar la comunicación de sus 28 anexos, dónde vivían tres mil personas, en un área de 30 km². Se barajaron varias alternativas para alcanzar el objetivo. Por un lado, algunos comuneros solicitaron que se iluminaran los 15 km de caminos comunales, una alternativa bastante costosa tomando en cuenta que la comunidad no cuenta con energía eléctrica. Las cuatro horas al día que contaban con electricidad, era proveída por un motor generador a combustible. La alternativa elegida por la comunidad fue la instalación de una emisora de radio, que serviría para transmitir mensajes entre los comuneros de los diferentes anexos, ya que el distrito contaba solo con un teléfono comunitario ubicado en la parte central, por ende sin posibilidad de atender a toda la población. El teléfono era más bien un medio de comunicación con otras localidades fuera del distrito.

El equipamiento fue adquirido gracias a una donación. Con tres mil dólares, se pudo adquirir el transmisor, una consola mezcladora de 6 canales, dos CD *players*, cuatro micrófonos, accesorios, cables y antena. El reto de no contar con energía eléctrica durante 20 horas del día se resolvió con una batería de camión y un conversor/cargador de batería, almacenador, que le daba a la emisora energía por 12 horas, permitiéndole transmitir desde las 6 de la mañana.

El proceso de instalación, diseño de contenidos y puesta en marcha de la emisora fue una experiencia extraordinaria. Decenas de familias de la comunidad se movilizaron para aportar en el nacimiento de su radioemisora, a la que le pusieron de nombre *Radio de la comunidad Sepahua*. El Municipio distrital donó un mástil para colocar la antena, el local comunal brindó una habitación para instalar la cabina de locución. Luego de un intenso proceso de capacitación para diseñar programas de radio, se logró establecer varios grupos de producción, en los que participaron jóvenes desde 14 años hasta abuelos octogenarios.

Los comuneros organizados por equipos empezaron a producir diferentes programas radiales, desde informativos locales, musicales con cantos indígenas en vivo, y de conversación. Quizá el más interesante fue uno que propuso un diálogo intergeneracional en el que un muchacho de 14 años conversaba con su abuela, sobre la formación de la comunidad de Sepahua, comunidad nativa atípica en la Amazonia peruana, ya que está formada por miembros de diferentes etnias: asháninka, shipibo, yine, entre otras.

Historias de Sepahua fue un programa radial que mediante la conversación presentaba las costumbres, sus comidas, sus cantos, sus ritos, sus cuentos, sus dibujos que reflejan la cosmovisión de personas con una especial conexión con la naturaleza. Algunas reglas de la producción radial fueron adaptadas y cambiadas. Por ejemplo, los cantos de las etnias amazónicas tienen una duración entre 15 a 30 minutos, porque cuentan historias o anécdotas que entregan algunas enseñanzas. Esta realidad obligó a pensar y repensar los contenidos radiales desde la propia cultura de los comunicadores comunitarios. Los programas se emitieron en cuatro idiomas desde las 6 am hasta las 10 pm. Por las mañanas, la emisora era visitada por adultos, en su mayoría mujeres,

que conversaban de sus familias. En las tardes el local comunal se llenaba de jóvenes que buscaban ser escuchados al aire. Toda la programación de la emisora era matizada por decenas de mensajes de las familias sepahuinas.

La radio funcionó seis años con el apoyo de las dirigencias comunales. Luego de ese tiempo los equipos necesitaban renovarse, pero al no disponer de recursos la historia llegó a su fin, dejando como legado a una decena de comunicadores amazónicos que siguen trabajando en diversas emisoras de la provincia de la región Ucayali.

Carreteras invisibles

La mejora del acceso a internet, la penetración de la telefonía móvil y, en los últimos años, el acceso al servicio de internet satelital, ha cambiado el consumo de contenidos de la población de la Amazonia peruana.

Tanto municipios distritales como comunidades nativas hacen esfuerzos por montar estructuras en las que se puedan colocar antenas de telefonía móvil que les den la posibilidad de acceso al servicio de conexión a internet, con lo que su comunicación P2P mejore de forma notable.

No son pocas familias de la Amazonia peruana que adquieren el equipo de acceso satelital de internet, con lo que su consumo de contenidos globales aumenta de forma considerable, así como su comunicación remota persona a persona.

Conclusiones inconclusas

La lucha por una legislación que tome en cuenta a los medios de radiodifusión comunitarios logró la promulgación de la Ley de Radio y TV. Sin embargo, la legislación no ha resultado útil, ya que no ha mejorado ni fortalecido su trabajo, su incidencia social ni su presencia a nivel nacional en manos de movimientos sociales. La discrecionalidad en la aplicación de la normativa no ha fortalecido, otorgado visibilidad, ni formalizado a los medios comunitarios.

Medios de comunicación que siguen siendo útiles, pero con menos consumo de la población. Exigir el acceso al servicio de internet no parece ser tarea fácil, ni la solución para fortalecer la comunicación comunitaria. La combinación de medios análogos y digitales irrumpe como una alternativa que toma mayor fuerza y brinda en la práctica mayores logros. Con la *plataformización* de la comunicación digital, es necesario gestionar más redes sociales, hacer más contenido y promover más la interacción, para llegar a un grupo social, a una comunidad. Ese mayor esfuerzo para hacer comunicación resulta un gran reto para los movimientos comunitarios.

Los medios comunitarios que incorporaron la tecnología digital no han experimentado un proceso automático, ni rápido. Cambiar es un reto que en teoría estaba muy bien aprendido en los movimientos comunitarios, que auspician un cambio social. Sin embargo, no se dieron cuenta que el cambio más rápido sucedió con la digitalización del mundo, que no ayuda a superar todas las brechas sociales, pero que modifica las relaciones que se enmarcan en una sociedad atravesada con herramientas digitales,

que dan mucha información y sensación de confort, además de evidentes avances científicos (como por ejemplo en la salud), y que redefine la comunicación en la sociedad.

Pensar en la sociedad a partir de los cambios que nos propone el mundo digital, no significa cambiar de equipamientos, como cambiar un computador. Consideramos que nos invita a cambiar de formas de pensar varios procesos y sobre todo descubrir y aceptar nuevas lógicas de interacción en la sociedad. Por ejemplo, el consumo de contenidos informativos y de entretenimiento ha cambiado mucho en las tres últimas décadas. El acceso a internet le da al usuario la posibilidad de producir contenidos que se comparten con sus contactos (o comunidad) en diversas redes sociales, convirtiéndose en una especie de competencia de los medios tradicionales, cambiando las formas de comunicación entre las personas, sobre todo los más jóvenes.

Rediseñar los proyectos de comunicación comunitaria es una necesidad y a la vez un gran reto, porque el escenario de los medios ya no es solo de los medios masivos y las poblaciones y comunidades que participaban en ellos, sino que también es del ecosistema de medios y plataformas por las que se distribuye información. Los ojos, los oídos y las mentes de las personas están atiborrados de contenidos tan diversos como poco útiles, saber discriminarlos, seleccionarlos y utilizarlos nos lleva a pensar en la necesidad de una nueva alfabetización mediática, digital y algorítmica que permita también potenciar la comunicación comunitaria y los esfuerzos por hacer un mundo mejor.

Comunitaria, popular, alternativa, local. Tantas definiciones o autodenominaciones abrazan una democrática pluralidad, pero también ocasionan, en algunos casos, un singular separatismo que debilita el trabajo de cualquiera o de todos. Esta cuestión merece no uno sino varios análisis autocríticos, previos a la generación de consensos potenciadores que ayuden a lograr una comunicación al servicio de las personas.

Imprescindibles

Alma Montoya
Carlos Henriquez Consalvi, Santiago
José Ignacio López Vigil
José Joaquín Salcedo
Jesús Martín Barbero
Luis Ramiro Beltrán Salmón
Margarita Herrera
María Cristina Mata
Mario Kaplún
Rosa María Alfaro
Taís Ladeira de Medeiros
Vicente Martínez
Washington Uranga

Imprescindibles son los colectivos. Héctor Oesterheld, autor de la historieta *El Eternauta*, que en 2025 fue llevada a la pantalla audiovisual con gran suceso en toda América Latina, escribió en su prólogo a la primera edición del libro que “El héroe verdadero de *El Eternauta* es un héroe colectivo, un grupo humano. Refleja así, aunque sin intención previa, mi sentir íntimo: el único héroe válido es el héroe ‘en grupo’, nunca el héroe individual, el héroe solo”. En la historia de los medios comunitarios esa afirmación se ratifica en las y los miles de participantes de un lado y otro de los micrófonos y estudios de radio, televisión, productoras audiovisuales, centros de formación y redes. En esa historia de los colectivos también se pueden reconocer emergentes, referentes, personas que han influido en muchas otras, que ayudaron a pensar, a formarse, a organizar y gestionar.

Toda lista es incompleta. Escribir una lista perfecta es imposible, pero pueden ayudar a ordenar, recordar, fijar. La lista que sigue es un homenaje y un reconocimiento a personas que han tenido mucha responsabilidad en que el ancho mundo de la comunicación comunitaria haya sido lo que fue, sea lo que es y se proyecte hacia el futuro, con certezas, dudas, ejemplos y deseos.

Lo ancestral funciona propone una selección de imprescindibles.

En una primera lista estaban, además de los perfiles que fueron escritos, estas y estos referentes indispensables de la comunicación comunitaria: Aleida Calleja, Alfonso Gumucio Dragón, Alirio González, Andrés Gerts, Antonio Pasquali, Argentina Olivas, Armand Mattelart, Beatriz Solís, Bruce Girard, Claudia Villamayor, Daniel Prieto Castillo, Doris Sommer, Eduardo Balán, Evelyn Foy, Fernando López, Gladys Herrera Patiño, Gustavo Gómez, Humberto Vanderbulke, Jorge Huergo, Iván Darío Chahín Pinzón, Josefa Bracero Torres, Juan Díaz Bordenave, Leonel Yáñez, Lola García, Luis Dávila, Marcelo Solervicens, Marcus Aurelio Carvalho, María Pía Matta, María Rosa Torres, María Suárez Toro, María Victoria Polanco, Marie Guyrleine Justin, Margarita Graziano, Michel Delorme, Michelle Mattelart, Mirta Ramos, Nelsy Lizarazo, Oscar Magarola, Oscar Pérez, Paulo Freire, Rafael Roncagliolo, Regina Festa, Sally Burch, Sony Esteus, Suyapa Banegas, Tachi Arriola, Victor van Oeyen, Violeta Contreras, Walter Alves. También todas las autoras y autores de este libro y las personas nombradas en los artículos pueden integrar esa lista y cada lector/a podrá completarla con anotaciones al margen sumando aquellos que considere imprescindibles. Habrá nuevos libros y muchas historias para contar sobre ellas y ellos.

Alma Montoya **Hace camino al andar**

Su nombre la predestinó a poner alma, corazón y vida en la promoción de la comunicación comunitaria en América Latina. Caminó el continente llevando la radio comunitaria y la comunicación popular como bandera. *“La importancia de la radio y de las expresiones sonoras está basada en el ejercicio, tal vez simple, pero de gran relevancia, de compartir la palabra y compartir los saberes”*, dijo Alma sobre su labor. Con una trayectoria de más de 45 años promoviendo la radio como escenario de comunicación popular, ha sido partícipe del trabajo y la capacitación en emisoras comunitarias, ciudadanas, indígenas y populares, principalmente en Colombia, Ecuador, Perú y Bolivia.

Comunicadora Social, especialista en Comunicación, Gestión y Desarrollo Comunitario. Con amplia experiencia en formación y acompañamiento de comunidades en proyectos comunicativos. Exdecana de la Facultad de Ciencias de la Comunicación de UNIMINUTO, Bogotá, Colombia. Miembro del Equipo Latinoamericano de Formación Radiofónica (ELFO) de la Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica (ALER), vicepresidenta para América Latina de la Asociación Mundial para la Comunicación Cristiana (World Association for Christian Communication - WACC), miembro de la Fundación SUMAPAX Colectivo de Comunicación Comunitaria y directora del Grupo ComunicArte.

Ha desarrollado procesos de formación y capacitación dirigidos a comunidades vulnerables y a través de este trabajo ha conseguido fortalecer y posicionar a estas emisoras como espacios de interacción y de comunicación que benefician a las comunidades. *“Ver que la radio, además de los propósitos comerciales, es un escenario de encuentro, de conectividad, de integración, de diálogo, incluso de supervivencia, me despertó la pasión por la radio”*, nos contó en una de sus presentaciones. Pasión que Alma mantiene viva y que sigue compartiendo desde el Grupo ComunicArte en distintos procesos de capacitación.

Por Carolina Martínez Molina. Politóloga e Investigadora Social.

Carlos Henríquez Consalvi, Santiago **Terquedad militante**

Nacido en los Andes venezolanos (Mérida, 1947), amigo de los sueños y las conquistas utópicas fue y seguramente siga siendo en la memoria del pueblo salvadoreño la voz de Radio Venceremos, la voz de una revolución ciudadana, popular, campesina, que enfrentó los escuadrones de la muerte, la represión feroz, el saqueo, la tortura, el terror, las masacres de civiles, la ocupación, el desprecio a la vida; en el pequeño pulgarcito centroamericano. Estudió periodismo en la Universidad Central de Venezuela y, después de viajar por Europa, en 1978, empezó a colaborar en Nicaragua con el diario La Prensa, tras el asesinato de Pedro Joaquín Chamorro. De ahí, tras el fin de la dictadura somocista, era el turno de El Salvador. En las navidades de

1980, salió de Managua para iniciar otra revolución donde su arma sería la palabra. Fruto de sus memorias durante la guerra salvadoreña es su libro “La terquedad del Izote” (1992). El libro no solo define la estrategia de una lucha en la que la radio se convirtió en la principal protagonista, define al personaje mismo. El izote, un tipo de yuca endémica, tiene la terquedad de renacer y multiplicarse, puedes hacerla pedazo a machete y de cada pedazo brotará una nueva planta. La terquedad de la resistencia del pueblo apoyó la Venceremos durante 12 años en los montes de Morazán. Santiago heredó esta particularidad, terco en sus propósitos como un izote, como un Quijote convencido de derrotar a los molinos y a fe que lo logra. El encargo fue montar la Radio Venceremos que se convertiría en la obsesión del gobierno de la Junta Militar, que quiso destruirla a toda costa sin lograrlo. A las ocho en punto todos los días el transmisor de la Venceremos se encendía para dar el parte diario que llegaba a todo el país y era la voz de Santiago la que todo el mundo escuchaba, la que daba las noticias o mandaba parar convocando la huelga general. Cada vez que salía su señal al aire era una victoria. La radio, que tuvo que cambiar con frecuencia de lugar para evitar su localización, no solo transmitía noticias del frente, también hacía radionovelas satíricas ridiculizando al gobierno y sus generales. Los acuerdos de paz de 1992 pusieron fin a esta historia de la Venceremos, que dejó semillas en muchas radios comunitarias.

La nueva aventura de Santiago sería comunicar y transferir la historia, contar el conflicto y la historia del país desde las voces de la ciudadanía. Un periodista, escritor, investigador; convertido en gestor cultural: curador y rescatador, en un país sin museo de historia, ni interés por su pasado. En 1997, después de una larga caminata, cuando Santiago terminó su relato de terquedades, habíamos llegado a la cima del Cerro de la Bufo (Zacatecas), donde una placa rezaba: “aquí inició la revolución mexicana Pancho Villa al derrotar al general Huertas”. Santiago estaba comenzando una nueva revolución, ahora cultural: levantar de la nada el Museo de la Palabra y la Imagen (MUPI), un museo vivo hecho de fondos llegados de todos los rincones, para poner en valor la indiscutible y visionaria mirada de la indígena Prudencia Ayala, escritora, periodista, activista, feminista (1885-1936), la honestidad intelectual de Roque Dalton (1935-1975), denunciar la represión indígena de 1932 (Cicatriz de la memoria, 2003), el testimonio valiente de Rufina Amaya en la masacre del Mozote o la obra artística y literaria de Salarrué y, sobre todo, las memorias del común. Con un fondo de miles de documentos, fotografías, videos, cartas, atuendos... el MUPI, reconocido internacionalmente, es hoy ejemplo indiscutible del rescate de la memoria popular, principal archivo histórico y espacio de reflexión de El Salvador, cuyas muestras itinerantes recorren todo el país. Carlos Henríquez Consalvi, Santiago, ha sido reconocido por esta trayectoria con numerosos premios y reconocimientos internacionales.

Por Manuel Chaparro Escudero. Catedrático de Periodismo (Universidad de Málaga). Exdirector y fundador de EMA-RTV.

Jesús Martín-Barbero El hijo de la radio

Antes que la filosofía, antes que los conceptos, fue la música y fue la radio. En la vida de Jesús Martín-Barbero la cultura oral y lo popular habitaron pensamientos y discusiones, libros y disputas. Pero la cultura oral, la música y lo popular, él bien lo supo, fueron marca de la radio.

Jesús Martín-Barbero habitó en una cueva, como buen profesor que fue. En los últimos años, sobre todo, su estudio fue ese lugar donde leyó, conversó, escribió, imaginó. Y ahí, entre cartas, fotografías, recuerdos de tantos países y muchísimos libros, ahí estaba el computador y un radio pequeñito. Él vivía pegado a su transistor. Una radio donde se conectaba con la vida. La radio era su medio.

Contaba con orgullo que lo que aprendió de Colombia, sus culturas, sus geografías y sus gentes lo hizo oyendo las transmisiones radiales de la Vuelta ciclística a Colombia. Y es que narradores con mucha emoción hablaban de *los páramos que se besan con dios*, de *los ríos que se llevaban al demonio por delante*, de *la apoteosis de cada pueblo* donde pasaban los ciclistas.

Jesús nos decía que la radio es esas imágenes imaginadas gracias al relato que nos cuentan los narradores, las músicas del afecto, las voces de la gente.

En su España natal todo lo que sabía de la política lo oyó de su madre y de la radio. En su América Latina descubrió el poder de lo popular y las oralidades vía la radio, la plaza de mercado, la fiesta, la religión.

Nos enseñó que las culturas orales son una forma de producción simbólica, es decir, una forma de crear significados y dar sentido al mundo a través de la palabra hablada, las narrativas, las canciones, incorporando elementos como los dialectos, las expresiones coloquiales y las narrativas de la gente. Y que la radio es la hija predilecta de las culturas orales y de lo popular, eso que se hace con las músicas del afecto, las creencias fetichistas, los cariños que nos habitan, el melodrama del destino, el fanatismo religioso, la moralidad irresponsable.

Nos abrió los ojos sobre cómo en la radio aparecen tantos otros: la mujer, el indígena, el campesino, el afro, el marginal, ya que la radio es donde las voces de las culturas *mudas* se escuchan, por eso, se ha convertido en el espacio por el cual las personas ejercen su derecho a hablar y a ser escuchadas.

La radio, nos dijo Jesús, es cultura oral en movimiento, “no es un residuo de una época pasada, sino una forma viva” de las identidades, la comunicación y la producción cultural de las comunidades.

Con Jesús Martín Barbero aprendimos que debemos ir a la radio para saber cómo son las culturas populares, las geografías del sentimiento, los territorios de la identidad, las resistencias indispensables. Y es que para él la radio es articulación entre lo popular,

lo industrial-masivo y lo político, eso que llamó “mediaciones”. Con Jesús recordamos que debemos ir a la radio, para que la radio *nos dé a luz*.

Por Omar Rincón. Ensayista coolture.

José Ignacio López Vigil **Radioapasionado**

Como buen indispensable en esta historia de la comunicación comunitaria, ha vivido muchas vidas en una. Nació en Cuba y habitó varios países por períodos cortos, medianos y largos. Es comunicador y capacitador radiofónico. Fue sacerdote jesuita, estudió teología bíblica, dirigió radios, fundó y coordinó redes, escribió libros, contagió su pasión por la radio comunitaria y lo sigue haciendo con una energía casi tan grande como su entusiasmo.

Antes de comenzar la escuela primaria, su familia decidió mudarse de Cuba a España, donde vivió su niñez y juventud. Ingresó a la Compañía de Jesús y estudió en España y en América Latina. En República Dominicana fue testigo de la invasión norteamericana (1965) que destituyó al presidente democrático Juan Bosch. Esos eventos influyeron radicalmente en José Ignacio, al mismo tiempo que comenzaba a intervenir en una radio local donde promovía que se abrieran los micrófonos a campesinos, trabajadores, mujeres y jóvenes que no accedían a los medios de comunicación. Comenzada la década del 70 es nombrado director de programación de la radio Santa María, donde deja su sello de comunicador popular que, además de informar, formar e inconformar, promueve contenidos entretenidos y con una muy amplia paleta de colores. Luego de esa experiencia, deja la Compañía de Jesús y acepta un nuevo desafío en Dominicana. Se muda al sur, cerca de la frontera con Haití y se pone al frente de Radio Enriquillo, emisora donde pudo jugar, experimentar, sacar a la calle a los comunicadores, hacer realidad el postulado de una iglesia popular cercana a la gente.

En los años 80 fue parte del equipo de capacitadores de ALER (Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica), participó en las radios sandinistas en Nicaragua y colaboró con Radio Venceremos de El Salvador, “la radio más heroica que ha tenido la historia de la comunicación radiofónica de América Latina”, según sus propias palabras.

En la década del 90 es parte de la fundación de la oficina para América Latina y Caribe de AMARC (Asociación Mundial de Radios Comunitarias), ocupando el lugar de Coordinador Regional hasta el año 2000. Actualmente coordina el centro de producción radiofónica Radialistas Apasionadas y Apasionados, con sede en Quito.

Su libro *Manual urgente para Radialistas Apasionadxs* es un clásico de lectura obligatoria para todo aquel que quiera conocer historias de la radio. También escribió *Las mil y una historias de Radio Venceremos* y *Una mina de coraje* sobre las radios mineras bolivianas y unos cuantos libros más. Se hizo tiempo para hacer radio y para producir series sobre la Historia de América Latina como *500 Engaños* y *Noticias de Última Ira*.

Junto a su hermana María López Vigil produjo series radiofónicas icónicas como *Un tal Jesús* y *Un Paisano me contó*. En su extenso recorrido capacitó a comunicadores, participantes y activistas de cientos de radios comunitarias en temas de producción radial y educación popular.

José Ignacio es un referente de la comunicación comunitaria que ha trascendido fronteras y perdurado en el tiempo. Atento a la calidad de las producciones, insiste en que la radio comunitaria tiene que estar bien hecha, que la radio popular tiene que ser coherente con la alegría con la que los pueblos viven sus historias. Incansable, tenaz, creativo, abrió las puertas de su casa y de su conocimiento a distintas generaciones de comunicadores de todas partes del mundo. Con amor por la comunicación comunitaria, promueve una radio sensual y seductora, una radio interactiva constructora de ciudadanía, una radio apasionada. Radios abiertas a quienes luchan por un mundo donde todos puedan comer su pan y decir su palabra.

Por Ernesto Lamas. Comunicador y docente.

José Joaquín Salcedo **Radio pa' la gente**

Monseñor Salcedo está en la historia de la comunicación en América Latina porque inventó Radio Sutatenza. Inventó la radio pa' la gente en 1947. Y fue una idea brillante porque era radio, educación, alfabetización, desarrollo cultural campesino, comunicación y potencia de un pueblo.

Inventó una escuela radiofónica, la Acción Cultural Popular (ACPO) y el periódico El Campesino. Educación a distancia para enseñar a leer, escribir, sumar, restar e imaginar. Radio no solo para enseñar, sino para el desarrollo social y económico de las comunidades rurales. El elemento singular fue que se distribuyeron miles de radios que solo sintonizaban la señal de las Escuelas Radiofónicas creando así su audiencia rural.

“Se distribuyeron 6.453.937 cartillas de Educación Fundamental Integral en 955 municipios del país. El periódico El Campesino editó 1.635 números consecutivos para un total de 75.749.539 ejemplares. Se respondieron 1.229.552 cartas provenientes de los alumnos y oyentes de las emisoras y de los lectores del periódico. Se realizaron 4.365 cursos de extensión en 687 municipios del país. Las emisoras de la cadena de Radio Sutatenza transmitieron programas durante un total de 1.489.935 horas. Se repartieron 690.000 Disco Estudios en conjunto con 170.000 cartillas, las cuales se hicieron llegar a 687 localidades” (Boletín Cultural y bibliográfico del Banco de la República Vol. 46. Núm. 82, 2012).

La clave fue el sacerdote católico José Joaquín Salcedo, quien hizo de la radio una herramienta para la educación y el desarrollo de los campesinos. Su compromiso era con las comunidades más necesitadas para que desde sus capacidades, cualidades y talentos puedan crear su destino. Por eso quería formar campesinos líderes que

prestaran el servicio social para apoyar a sus hermanos en las veredas de Colombia. Graduó a más de 23 mil líderes del país.

Otro aporte de Salcedo fue la inclusión activa de la mujer campesina que, hasta 1956, cuando se pone en marcha el Instituto de líderes para mujeres campesinas, se encontraba totalmente ensombrecida y condicionada.

Su historia comienza así: “un joven sacerdote boyacense, muy delgado, atrevido, aventurero, amigo de los campesinos, sin dinero y sin siquiera saber inglés, partió rumbo a Nueva York. Lo movía la idea de conseguir recursos para cambiar la situación de miseria de personas que creían en él y eran capaces de superarse, aunque no lo sabían. Llegó a la ONU a vender sus ideas; lo escucharon y lo invitaron a la Asamblea General. Aprovechando el viaje contrató, con General Electric, 100 receptores de radio que usaría para empezar a dar forma a su propuesta de llevar mensajes educativos a través de las ondas hercianas” (El cura detrás de la emisora que educó al campesinado. El Tiempo, Luis Alejandro Salas Lezaca, 03.12.2019).

Un pionero en el mundo en el uso de medios de comunicación para la educación del pueblo. Y todo porque “la educación nos hace libres”. Fue un gran líder del desarrollo humano. Todo un creador con la radio como base para la dignidad del campesino colombiano. Y por eso fue controversial.

Por Omar Rincón. Ensayista coolture.

Luis Ramiro Beltrán Salmón **Pensador y devoto de la comunicación**

La comunicación humana entendida como un proceso, vale decir un espacio siempre tensional que reúne condiciones de dinamismo, fuerza evolutiva y capacidad transformadora, y que siendo así cobra sentido por su potencialidad desarrolladora-transformadora de realidades humanas, así como del mismo entorno, fue el eje del pensamiento comunicacional de Luis Ramiro Beltrán S.

Este boliviano, primer doctor en comunicación de este país, nacido en 1930 y fallecido en 2015, representa ser un pilar estructural de la denominada Escuela Latinoamericana de la Comunicación (ELACOM), denominativo dado por el brasileiro José Marques de Melo. La cualidad central de esta escuela de pensamiento fue atravesar concepciones funcionales asignadas a la comunicación humana, vista académicamente como una experiencia orientada a la entrega, difusión, diseminación de ideas, para promover efectos o la influencia sobre las audiencias; y esta ruptura en el paradigma clásico del Emisor, Mensaje/Medio y Receptor fue producto de Beltrán, quien introdujo la noción de una comunicación horizontal.

Con humildad, Beltrán señala en sus escritos que el planteo de y por una comunicación horizontal habría sido inspirado en pensadores como Paulo Freire, Franck Gerace y hasta Martín Buber. Pues las constantes de esta nueva visión orientaban la comunicación humana hacia su dimensión trascendente, la de ser una experiencia dialógica, donde

nadie era dueño de la palabra, sino que en un intercambio libre se experimentaba la participación equilibrada entre los interlocutores.

Tres elementos caracterizan el modelo comunicacional *beltraniano*: acceso, diálogo y participación. Y el destino del intercambio relacional y democrático, según Beltrán, sería el del desarrollo (existencial) de los sujetos comunicantes, para que, en acción compartida de comprensión del mundo y sus relaciones, estos pudieran también transformar las relaciones injustas de su comunidad.

Beltrán, periodista y comunicólogo apasionado, tuvo ejercicio en la redacción periodística desde su doce años, los que, proyectados en los 83 años posteriores, lo encumbraron como el hombre enamorado del oficio de la palabra, pero una palabra con el sentido político de la inconformidad por las relaciones injustas y no democráticas. Y, como señaló el comunicólogo venezolano Jesús María Aguirre, “Luis Ramiro nos cambió las anteojeras abriendo una nueva dirección hacia una nueva ciencia de la comunicación en América Latina”.

Por José Luis Aguirre Alvis. Comunicador social, investigador de la comunicación y docente de la Universidad Católica Boliviana San Pablo, La Paz.

Margarita Herrera Pineda

Talento para hacer nacer la felicidad colectiva

Su vida fue marcada por destierros de distinta naturaleza. Después de vivir su infancia y juventud en internados en México, de un matrimonio y una maternidad temprana, abrió los ojos ante la realidad de injusticia del país donde nació, El Salvador, y eligió confiar en la posibilidad de una sociedad distinta: con respeto a las diferencias, distribución de la riqueza, equidad y solidaridad. A los 29 años hizo un giro en su vida. Entró a estudiar la carrera de Letras en la Universidad Católica Centroamericana, en el momento en que se gestaba la lucha popular y revolucionaria. Margarita suscribió las luchas por un modelo alternativo de sociedad. Obtuvo su título como licenciada casi 20 años después de haber terminado la carrera, por el largo exilio que vivió en México y Nicaragua.

Fue inspirada por los valores de Ernesto *Che* Guevara y tuvo un faro importantísimo en el coraje de Monseñor Oscar Arnulfo Romero, con quien colaboró en la radio del Arzobispado, YSAX, locutando los únicos noticieros que denunciaban las atrocidades que el ejército estaba cometiendo contra la población. La prédica de Romero se marcó con mucha fuerza en su corazón y en su modo de sentir, en su modo de ver, así como lo hizo en la mayoría del pueblo salvadoreño, sobre todo en la población campesina y trabajadora.

Siendo estudiante universitaria, trabajó con el jesuita Ignacio Ellacuría en la revista *Abra*, cuya circulación fue interrumpida por la desaparición de varios de sus integrantes. También se vinculó como colaboradora de la Resistencia Nacional, una de las organizaciones que conformaron el Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional (FMLN). Tanto Monseñor Romero como los padres jesuitas fueron asesinados por un

sicario y por la Fuerza Armada de El Salvador, respectivamente, con la complicidad de la CIA y el gobierno de los Estados Unidos. Sus muertes impactaron enormemente en ella.

Margarita locutó los dramáticos acontecimientos del entierro de Monseñor Romero, en el que murieron cientos de personas por francotiradores que dispararon quienes acompañaban su cuerpo en el centro de San Salvador. A raíz de esto, su voz fue reconocida por miembros de la derecha conservadora y comenzaron las amenazas de muerte y la persecución que la llevó al exilio en México. Años más tarde, en Nicaragua, trabajó en el Diario El Tayacán, muy cerca de María López Vigil. También en Nicaragua fundó, junto a un grupo de periodistas, Ediciones Roque Dalton, desde la cual se creaba una síntesis informativa semanal, recogiendo toda la información sobre la guerra y el acontecer político en El Salvador; y realizaba un noticiero que era transmitido en la clandestina Radio Venceremos. Participó en el diseño del programa de radioteatro El Comedor de la Niña Tencha, un éxito en la programación de la Venceremos.

Al firmarse los Acuerdos de Paz, volvió a El Salvador y trabajó en la fundación y el armado de la Asociación de Radios y Programas Participativos de El Salvador (ARPAS), y en la fundación de Radio Cabal. Esta emisora de comunicación popular fue muy importante para ella porque tenía dos obsesiones muy claras: las juventudes y el movimiento de las mujeres y el feminismo.

Participó de la Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica (ALER) y, sobre todo, con muchísimo compromiso, en la Asociación Mundial de Radios Comunitarias para América Latina y Caribe (AMARC ALC), en donde, además de ser parte de su consejo regional, se convirtió en la presidenta de la Red de Mujeres de la región. Desde allí condujo un proceso extraordinario de promoción de las palabras de las mujeres y de los jóvenes de las radios comunitarias. Con posterioridad, deja la radio y la coordinadora nacional para concentrarse en el aporte a AMARC Centroamérica. Lo hizo con un equipo de comunicadoras populares, generando un colectivo conformado junto a Amalia Jiménez Galán (España - Guatemala), Oscar Pérez (El Salvador), Violeta Contreras (Guatemala) y Claudia Villamayor (Argentina).

Intentó de esa manera salir de un paradigma sacrificial, como pudieron ser las propuestas de los años 70, inicios de los 80. Saltó de una perspectiva que marcaba a la comunicación como instrumento, para llegar a una perspectiva de la comunicación más relacional, que considere las opciones culturales y las impresiones artísticas. Y desde observar a los medios de comunicación como hechos tecnológicos o instrumentos, a entenderlos también como hechos culturales y de transformación. Tiene especial vocación de apoyar personas con capacidades políticas, teóricas, metodológicas, estratégicas, militantes, activistas.

Quizás no le ha hecho justicia como sistematizadora al proceso de sí misma y su recorrido, resaltando que siempre ha sido una excelente sistematizadora. Siempre fue capaz de apoyar a que otro lo hiciera y lo asesoraba con experticia, con saberes ancestrales. Saberes que le nacían de la universidad como una fuente y también desde un costado mágico relacionado con su dimensión profundamente espiritual y amorosa.

Es una persona que sabe hacer feliz a otros y otras, y en eso radica su felicidad. Acompañó proyectos de comunicación y cultura, medios de comunicación comunitarios, políticas públicas, movimientos sociales y movimientos políticos. Con una capacidad maravillosa de facilitar, mediante la pedagogía de la pregunta –como diría Freire– las capacidades de otros y de otras, de sistematizarlas y orientarlas para que se fortalezcan en sus búsquedas y proyectos. En AMARC, en ALER, en las radios comunitarias y en todo grupo que tomara una iniciativa artística, comunicativa y política, tuvo la capacidad de orientar por dónde ir y de recuperar la palabra de todos y todas, es decir de lo colectivo.

Ahora, Margarita ha soltado el mundo de las ideas, de las palabras, de la lógica, del pensar, y vive en el silencio y en el sentir, cuidada con la misma calidad de amor que ella dio a lo largo de su vida.

Por Beatriz Alcaine Herrera. Gestora cultural. Claudia Villamayor. Militante de la comunicación popular.

Marita Mata Indisciplinada

Al leer *Por los senderos de la comunicación*, ese hermoso texto que abre el libro *In-disciplinada*. Textos reunidos de Marita Mata (1980-2022), Marita nos deja en claro hasta qué punto ese “mundo ancho y enriquecedor de la comunicación popular” – como le gusta nombrarlo– fue vital en su trayectoria y en la configuración de su aporte epistemológico: in-disciplinar los estudios de comunicación.

Su encuentro con la comunicación popular comenzó en los años 70 en Lima, ciudad donde vivió buena parte de su exilio por razones políticas. Allí conoció la experiencia de Villa El Salvador y tuvo una intuición decisiva: si ahí había un modo diferente de comunicar, “hecho desde la voluntad organizativa y política de construir una comunidad democrática”, tenía que haber también “otros modos de pensar la comunicación” (Mata, 2022: 29). De ahí en más, dar sustento a esa conjetura se convirtió en motor de un proyecto intelectual forjado a lo largo de cuatro décadas en las que se vinculó con instituciones, organizaciones y medios populares de toda América Latina y Caribe. Junto a campesinos, indígenas, trabajadores, religiosos, militantes, se hizo preguntas, inventó metodologías y produjo nociones que permitieron reconocer la heterogeneidad de las prácticas que se nombran como populares, alternativas o comunitarias y, al mismo tiempo, su voluntad común: “buscar otros modos de hablar porque se buscan otros modos de ser” (idem, 177).

Por eso Marita refutó –aunque me tienta decir combatió– las definiciones de la comunicación popular como una técnica, un método o como un tipo peculiar de comunicación. La comunicación popular no es nada de eso, le escuchamos decir tantas veces en talleres, encuentros y reuniones. Lo que la predetermina está por fuera del campo de la comunicación: se ubica en el marco del proyecto político que la genera como instrumento y expresión de su desarrollo. Es decir, con Marita aprendimos que la comunicación popular es una perspectiva sobre las interacciones y los procesos de

producción social de sentido configurada desde una posición y una práctica, la de los sectores subalternos, que reconocen que “las luchas por el poder siempre han sido luchas por conquistar o reconquistar la palabra” (idem, 161). Incluso al interior de esos propios proyectos.

Su andar original, “a dos bandas”, entre la academia y lo popular, le permitió sortear la sustancialización de los sectores populares que se produjo en los años 80, pero también su borramiento teórico en los 90. Le ayudó a superar dualismos y falsas dicotomías: entre lo popular y lo masivo, entre los públicos y la ciudadanía, entre lo alternativo y el mercado, entre la teoría y la práctica, entre la rigurosidad intelectual y el compromiso político. Le hizo posible insistir, contra el creciente fetichismo de la tecnología, en la *dialogicidad* y el reconocimiento como núcleos duros de la comunicación que queremos construir.

Marita es reconocida en toda la región como una maestra memorable y una compañera imprescindible. Para mí también es la amiga que recuerda, siempre que hace falta, esos versos de Atahualpa Yupanqui que resumen su pensar: “le tengo miedo al silencio por todo lo que perdí / que no se quede callado quien quiera vivir feliz”.

Por María Liliana Córdoba. Doctora en Ciencias Sociales, profesora e investigadora.

Mario Kaplún Comunicador popular

Mario (31 de agosto de 1923 – 10 de noviembre de 1998) se recibió de Maestro de escuela primaria en Buenos Aires, pero nunca ejerció, porque ya lo había atrapado la radio en general y el radioteatro en particular, un oficio que le duraría toda la vida. De esa formación inicial le quedó también su pasión por articular educación y comunicación en la práctica y en la teoría (en ese orden).

Más tarde, ya viviendo en Montevideo, hizo también exitosos programas periodísticos en televisión, empezó a estudiar las políticas de comunicación de nuestros países latinoamericanos y los caminos para democratizarla, inventó un método de comunicación entre grupos del que todavía podemos aprender mucho en nuestro mundo digital y otro método de lectura crítica de los medios aplicable (y aplicado) con todo tipo de gentes. Su obra más conocida y difundida de ese tiempo son las series radioteatrales que produjo para Serpal. El Padre Vicente y Jurado Número 13, entre otras, sonaron y se reiteraron en más de 500 emisoras latinoamericanas y sorprenden por su actualidad medio siglo después (¡por suerte se encuentran hoy en internet!).

A esa altura comenzó a escribir algunos de sus libros más conocidos, como el manual de radio. Pero su *bestseller*, reeditado e infinitamente pirateado, lo escribió durante su exilio en Venezuela. El comunicador popular ha dejado una huella honda en la comunicación popular, educativa y comunitaria, porque recoge de un modo claro y sencillo un largo tiempo de práctica –otra vez– con mucha gente y construye teoría a partir de allí. Ideas como la correspondencia entre modelos de educación

y comunicación, la realimentación que parte de los otros, sus temores y esperanzas –en lugar de la retroalimentación manipuladora–, la necesidad de conocer y manejar los códigos de los destinatarios o la comunicación como herramienta clave de la organización popular, se plantean allí con sustento teórico y ejemplos prácticos.

Cuando volvió a Uruguay en los 80, y hasta su muerte a fin del siglo pasado, combinó una intensa vida académica con ese trabajo popular, educativo y comunitario, juntando esos dos mundos muchas veces. Creó, por ejemplo, un área específica en la carrera de comunicación de nuestra Universidad de la República, que con muchas variantes perdura hasta hoy y fue cofundador de un programa universitario de aprendizaje y extensión en un barrio popular de Montevideo, donde muchos lo recuerdan aún con cariño.

Por Gabriel Kaplún. Comunicador. Magíster en Educación y Doctor en Estudios Culturales.

Rosa María Alfaro **Maestra y ciudadana**

Nacida el 1° de diciembre de 1941, es una educadora y comunicadora peruana, fundadora de la A.C.S. Calandria, una organización líder en el campo de la comunicación para el desarrollo.

En 1983, Rosa María publicó su libro más influyente, *Comunicación para otro desarrollo*. En este texto pionero, analiza aspectos conceptuales y metodológicos para un nuevo modelo de comunicación y desarrollo, destacando la dimensión sociocultural, de construcción de identidades, la relación entre lo educativo y comunicativo, así como el rol democratizador de los medios. Reconoció la capacidad comunicativa y el desarrollo cultural de sectores excluidos por la sociedad como comunicadores legítimos, utilizando medios populares como la radio comunitaria y el altavoz; en una época en que lo popular y lo masivo eran mundos opuestos, nos ayudó a reconocer la importancia de la presencia y protagonismo de distintos sectores ciudadanos en los medios.

Entre públicos y ciudadanos (1994) nos plantea la relación entre comunicación y cultura política, en medio de la violencia terrorista y la crisis económica en Perú. “Politizar la ciudadanía y ciudadanizar la política” presenta una ruta de acción para ampliar el debate y la conversación pública, y propone así que la comunicación en el mundo del desarrollo deje de ser “lo que teníamos que decir” para acercarse a “lo que debemos escuchar”. En *Los medios, nuevas plazas para la democracia* (1995) señala que no se les puede analizar solo como instrumentos de poder, sino como lugares donde se construyen relaciones reales y simbólicas, relaciones que analizó desde la oferta mediática y la calidad del consumo.

En 2003, avanzó en la propuesta de construcción de ciudadanía y democratización de los medios, con su libro *Ciudadanos de a de veras*, abordando la importancia de la sociedad civil en los procesos de democratización, la relación entre Estado y sociedad civil, el acceso a información, libertad de expresión y vigilancia de la comunicación.

Investigadora y activista del enfoque de género, realizó investigaciones sobre la limitada presencia de la mujer en los medios y la imagen de la mujer en telenovelas y publicidad, identificando estereotipos de género, planteando la necesidad de abordar éticamente la problemática de la violencia contra la mujer.

En 2015, Rosa María anunció su retiro de la vida académica y profesional para disfrutar de su familia. Sus aportes para comprender la comunicación como proceso de diálogo, destacar la relación entre ciudadanía, comunicación y política, así como la comunicación como derecho ciudadano, siguen siendo una referencia fundamental para la reflexión y acción en el campo comunicacional.

Por Marisol Castañeda. Directora de A.C.S. Calandria y docente universitaria.

Taís Ladeira de Medeiros **¡Radialista por paixão!**

Mais conhecida como Taís Ladeira, desde cedo está no centro das discussões e das ações em torno da comunicação comunitária e do direito à comunicação no Brasil. Estudou na Universidade Federal Fluminense do Rio de Janeiro. Capixaba¹, jornalista por formação e radialista por paixão. Foi assim que participou da criação da *Rádio Revolução, a rádio que é louca por você*, no Centro Comunitário Pedro II, no Instituto Municipal Nise da Silveira, no Rio de Janeiro. Ali, junto ao Dr. Annibal Coelho Amorim desenvolveu oficinas de rádio com usuários do Centro, facilitando a interação dos e das participantes e do entorno, a partir da emissora.

Um dos primeiros passos dados por Taís nessa escolha pela democratização da comunicação foi a participação na criação da ArLivre (Associação de Rádios Livres), em dezembro de 1994, junto com Tião Santos e outros militantes. Essa associação ajudava aqueles que queriam montar sua rádio com orientações técnicas e jurídicas. A entidade acabou atuando muito com o setor comunitário por conta dos debates que antecederam a lei de rádios comunitárias aprovada em 1998. Com a ampliação do debate sobre rádios comunitárias naquele contexto, nasce em 1995 o escritório da Associação Mundial de Rádios Comunitárias no Brasil (Amarc-Brasil) que trouxe para o país o acúmulo construído internacionalmente na Amarc desde 1983.

O encontro de Taís com a Amarc-Brasil é generoso até hoje. Ela faz a entidade crescer com sua participação súper ativa, foi representante nacional por duas vezes, coordenadora executiva e do programa de legislação da Associação, além de sempre militante. A Amarc vira quase um sobrenome, com muitos lembrando dela como “Taís da Amarc”. Mas ao contrário dos personalismos comuns à política, esse reconhecimento de Taís e sua ligação forte com a Amarc é a expressão de uma construção coletiva. Foi ao lado de pessoas que foram inspiração e deixaram seu trabalho marcado na história da comunicação brasileira, como Regina Festa, Tião Santos, Daniel Hertz, Marcus Aurélio de Carvalho, Círcia Peruzzo, Ismael Lopes, Betinho, Rosmari Castilhos, Denise Viola, Marcus Aurélio de Carvalho, Vito Giannotti, Schuma Schumacher, Lobão, Cláudia Abreu, Orlando Guilhon, Gustavo Gindre, Mara Régia Di Perna, Sérgio Gomes, Lígia Kloster Apel,

Jerry de Oliveira, Cláudia Santiago, Manina Aguiar, Jessé Barbosa e tantas outras, que atuaram e atuam ao lado das suas comunidades pelo direito à comunicação que Taís construiu sua trajetória. Todos e todas influenciados pela vida e pelos ensinamentos de Paulo Freire, considerado por muitos um comunicador comunitário.

Além de pessoas, o percurso contou com entidades como Ar Livre, Cemina, Criar Brasil, Centro de Cultura Luiz Freire, Centro das Mulheres do Cabo, Rádio Favela, Fórum Nacional pela Democratização das Comunicações, Oboré Projetos Especiais, Rádio Novos Rumos, Rádio Heliópolis, Bicuda FM, Rádio Cícero Dantas, Associação de Mulheres do Amapá, Movimento Nacional de Rádios Comunitárias (MNRC), Ibase, projeto Saúde e Alegria, Rádio Independência dentre tantas e tantas que não cabem aqui, além de todos os trabalhos desenvolvidos ao longo da Amazônia Brasileira, inclusive na comunicação pública.

A trajetória de Taís é muito mais do que estas palavras, e deve ser vista não como uma caminhada individual, mas sim de uma militante formada pelos encontros nas lutas pela democratização da comunicação. Uma *militante comunidade* é a melhor forma que encontramos de reconhecer a enorme contribuição de Taís Ladeira e, em seu nome, homenagear a todas as pessoas que construíram e constroem o movimento da comunicação comunitária no Brasil.

1 Termo utilizado para se referir às pessoas nascidas no estado do Espírito Santo, Brasil.

Por Pedro Martins Coelho. Jornalista, mestre em Comunicação e militante da AMARC-Brasil.

Vicente Martínez **Faro de la comunicación popular**

Nació en Argentina el 19 de enero de 1952 y partió de este mundo en diciembre de 2024. Dejó un legado imborrable de humanidad y profesionalismo. Su vida estuvo marcada por el compromiso inquebrantable con el desarrollo social y cultural de América Latina, donde se destacó como uno de los artífices del Proyecto IALE (Intercomunicación América Latina – Europa). Este proyecto, que unió voces de dos continentes a través de redes de radios populares, fue un testimonio de su visión de una comunicación que trasciende fronteras.

Desde joven, Vicente mostró su pasión por la justicia social. A los 18 años se unió al Grupo Juvenil, en Las Breñas, Chaco, apoyando la creación del Sindicato Unido de Obreros Rurales. Su trayectoria en el Instituto de Cultura Popular (INCUPRO) fue clave; allí impulsó iniciativas de alfabetización y formación de líderes comunitarios, siempre con el objetivo de empoderar a los sectores más vulnerables.

Su labor en la Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica (ALER) y su dirección en el Instituto de Cultura Popular consolidaron su nombre como un referente en la comunicación popular. Vicente Martínez entendía que la comunicación no era solo un medio, sino una herramienta poderosa para la movilización social. En sus

palabras: “La comunicación sin movilización social se pierde”. Esta filosofía guiaba su trabajo y marcaba a quienes tuvimos el privilegio de colaborar a su lado.

La calidez de Vicente se manifestaba no solo en su trabajo, sino también en su trato humano. Muchos recuerdan anécdotas que reflejan su generosidad y empatía. Un compañero relató cómo, al darse cuenta de que trabajaba con lentes rotos, Vicente no dudó en gestionarle unos nuevos, afirmando que “el lugar de trabajo debe proporcionar las herramientas necesarias”. Este gesto significativo, ejemplifica la grandeza de su carácter.

Vicente Martínez no solo fue un líder; fue un amigo, un maestro y un ser humano excepcional. Su compromiso con la justicia y su visión de un mundo mejor seguirá inspirando a generaciones futuras. Al despedirlo, recordamos su legado: una comunicación que une, transforma y empodera. Su memoria vivirá en cada acción solidaria y en cada voz que, gracias a él, se entrelazó en defensa de los derechos y la dignidad de los pueblos.

Por Gonzalo Garófalo Constante. Editor y productor de sonido.

Washington Uranga

Primero hay que escuchar

Maestro de la comunicación, sensible y atento a las causas y luchas populares. Como periodista, docente e investigador, se convirtió en una referencia imprescindible en Argentina y Latinoamérica a la hora de trabajar y entender la comunicación vinculada con la ciudadanía, la participación, las políticas públicas y la planificación estratégica.

Sus clases, charlas, talleres y artículos nos invitan a pensar la comunicación de manera integral, por encima de la mirada reduccionista e instrumental que la acota a los medios y las tecnologías de la información. Con él aprendemos que “es ante todo y fundamentalmente una realidad humana, de interrelación entre los sujetos (...) La comunicación es la persona, el sujeto humano, y no los medios”.

Siempre preocupado por alentar la reflexión y el debate colectivo, insiste una y otra vez que no hay comunicación sin escucha: “La palabra se potencia en la escucha”. Washington estimula a ser “capaces de formular las preguntas adecuadas” y construir las respuestas con paciencia y sabiduría, sin pretender que estas lleguen de inmediato y como verdades absolutas. Y vuelve a recordarnos: “Para eso primero hay que escuchar. Mucho, una y mil veces. No como una concesión voluntarista, sino como una exigencia ética y metodológica”.

En cada reunión, en cada nota, en cada radio abierta, en cada conversación, el maestro nos convoca a pensar la comunicación como un derecho humano transversal, vertebrador del diálogo social en democracia y habilitante del conjunto de derechos. Porque “la comunicación es democrática cuando los distintos actores generan mensajes y producen sentido desde su identidad”. Para ello –nos recuerda– debemos entender al espacio público como un lugar de intercambio, diálogo, encuentro. E insiste

en que no podemos pensar en términos de ciudadanía democrática y participativa sin pensar en comunicación, porque no se pueden construir sociedades democráticas sin comunicaciones democráticas.

También nos enseña que no hay comunicación democrática sin comunicación popular y comunitaria. Con ella, los movimientos y organizaciones populares se expresan y participan en la construcción de los derechos sociales, para incidir en las políticas públicas y transformar las desigualdades que los atraviesan y afectan. Gracias a su docencia y acompañamiento, organizaciones sociales descubrieron la pasión por la radio comunitaria y comprendieron el valor y necesidad de la incidencia sobre las políticas públicas.

Con él, las comunicadoras y los comunicadores aprendemos que la comunicación no puede pensarse al margen de los contextos, los escenarios y las y los actores que la protagonizan. Nos remarca: “no lean los textos sin contexto”, nos pide comprender a la comunicación como un eje estratégico de la construcción político social y nos anima a comprometernos con nuestro tiempo. Para incidir así en los procesos sociales y aportar a la construcción de ciudadanía en favor de una sociedad democrática.

Desprovisto de las ínfulas que da la academia, Washington es un militante e intelectual de la comunicación. Un maestro entrañable y sensible, que abre caminos, siempre con un oído en el pueblo y otro en los textos.

Por Sebastián Janeiro. Licenciado en Ciencias de la Comunicación (UBA) y docente universitario.

Cuando ya todo se ha dicho...

Epílogo

Omar Rincón

Director Proyecto de medios de comunicación para América Latina
de la Fundación Friedrich Ebert (Fescomunicación 2003-2025)

Este es el testimonio de un hijo de la radio.

1.

Ya se dijo: **Artificial. Tecnologías. Sostenibilidad. Regulación. Podcast. Poemas. Comunitaria. Feminista. Transformar. Crear. Escuchar. Ancestral.**

Se escucha: Kancha parlaspa. Vokaribe Radio. Rockanroll Radio. Radio Centre-Ville. **Violeta Radio. Radio Escuela.** Radio Franklin. Radio República. Radio Santa Isabel. Radio Centenario. **La voz indígena.** Radio Nueva Terapia. Rádio Xilik. Rádio Trip. Rádios libres. Radio de la comunidad Sepahua.

Leí que “no hay nada más ancestral que **contar historias con voces propias para imaginar futuros deseados**”; que “lo comunitario es la derrota del ego”; que “definir las prácticas no es un mero ejercicio intelectual o un entretenimiento: decir lo que son, por qué son, cómo son, para qué son, es un principio ineludible de su existencia y de su **posibilidad de compartirse, de comunicarse, de confrontarse con otras, de autoevaluarse, de enriquecerse**”; que “**lo popular o comunitario** indican es una intencionalidad y un modo de actuar, unos objetivos y unos tipos de práctica”; que “la radio es afectividad que moviliza cariño, orgullo, responsabilidad, sacrificio y emoción”; que “la radio es “nuestra segunda casa” y un espacio donde “ganarse la vida”; que “**el sonido era preservado como un alimento que servía para orientarse en el territorio**”; que “no hay antenas, ni siquiera programación diaria, ni menos un estudio cerrado. Pero hay una mesa, sillas y un micrófono en el centro, sonrisas expectantes, nerviosas, y hojas rayadas con los apuntes...” y **muchas ganas de contar y mucho cuento para decir**; que para salir de la mudez “la radio y las músicas del afecto, las creencias fetichistas, los cariños que nos habitan, el melodrama del destino, el fanatismo religioso, la moralidad irresponsable”;

que hay “radios abiertas que luchan por un mundo **donde todos puedan comer su pan y decir su palabra**”.

Cuando ya todo se ha dicho sobre la radio en este libro, queda la oralidad, la espontaneidad, lo colectivo, la fiesta, los goces que no se pueden escribir y volver texto. **La radio es de quien la vive, no se oye, no se asiste, se habita.**

La radio es como la vida, rutina narrativa, sabiduría popular, chisme y chistes, goces y sonrisas, brincos y jodas, humor y poesía de abajo, imaginación popular, sentimentalidad sin pudor.

En la radio, todavía, **la palabra tiene valor, sujeto, testimonio, vida.**

La radio juega con las temporalidades, los tonos, los silencios, las músicas, los ruidos, los dialectos, para crear ese ritmo de cada territorio, **ese sonar sentimental de su geografía.**

2.

En la Fundación Friedrich Ebert y su programa de comunicación para América Latina **creemos en la soberanía cultural y narrativa**, en el contar común, en las historias colectivas, en el tejer desde abajo, el narrar con alegría, el reír, fiestear y bailar. Creemos en una comunicación sabrosa, gozosa y deseosa. Y de esto está hecho este libro ***Lo ancestral funciona***.

Alegría de estar con más de 50 diciendo que somos hijos de la oralidad, somos latinoamericanos y caribeños y sures que **sabemos contar y tenemos mucho que contar**. Creemos en que

Las narrativas y estéticas tienen política y colonialidad. En el narrar no hay neutralidad, hay poder. **Lo político habita en los relatos:** quién enuncia, de qué hablan, cómo lo hacen.

Hay que narrar desde y con lo nuestro **contra el colonialismo de la mirada y esa imposición de “así se hace”** de mansitos, blanquitos, occidentales.

Hay que luchar contra esa farsa de *las autenticidades artificiales*, contra la “disneylandia del rezago latino” que dice Villoro.

Todos contamos, nadie puede hablar “en nombre de nadie”. Apostamos por esa necesidad de (auto) representación, (auto) narración, de ejercer la soberanía cultural latina.

En la lucha por la soberanía cultural y la enunciación colectiva del mensaje es posible desde abajo, con la gente y en la radio.

3.

Creemos con Andrade (1928) en la Antropofagia cultural que dice que hay que comerse todo lo de afuera (todos los individualismos, todos los colectivismos, todas las religiones, todas las ciencias) para transformarlo en la cultura de uno, en una

conciencia participante, sin gramática, contra todos los catecismos, en comunicación con el suelo para **“otra vida estética: sin motivo, sin ley y sin norma”**.

Creemos en Paulo Freire y sus diálogos interculturales para conseguir una consciencia crítica de nuestro lugar en el mundo. Y saber que todos sabemos, y mucho.

Creemos en una comunicación que se hace con **una actitud de desobediencia intelectual, política, narrativa**.

Creemos que hay que bailar, bailar con los otros, ponerle el cuerpo a las diversidades. Y saber que **pobre es quien no sabe bailar** (y no sabe contar).

4.

Y con Marita, invitamos a “pensar la comunicación como modo de vida, una práctica extendida e intersticial”. **Y que no todo es lo mismo**, ni resultado de un proceso de “progreso”, sino que popular, comunitario, alternativo, ciudadano, para el desarrollo, para el buen vivir, para el vivir sabroso... son cosas distintas en lo estético, narrativo y político. Y que muchas veces entran en disputa... luego no somos un campo homogéneo de amigos que nos queremos, sino que **apostamos a bailar en muchos y diversos goces y sabores** con proyectos sociales e intelectuales en disputa.

5.

Como García Márquez, que decía que **cuando se quedaba sin ideas iba a lo popular**, y como Marita Mata, que dice “muchos aprendizajes fueron fruto de mis andanzas por ese mundo de la comunicación popular”: en el proyecto de medios de **la Fundación Friedrich Ebert en América Latina** siempre nos gustó sabernos fans y gozadores de los mundos populares. “No siempre será fácil, a veces llegará una sola persona, a veces todos vendremos cansados, cansadas, pero **hay que seguir depositando la esperanza en poner REC**”, dice Patricia.

6.

No hay vida sin sonido. Deberíamos parar tanto ruido, escuchar los silencios que nos habitan. También en las radios debemos pausar tanta cháchara, carreta, chamullo. Escuchar a nuestras prácticas, saberes, territorios. Salir del silencio, pero con relatos, estéticas, formatos, alegrías, goces propios. A la radio no la derrotará la tecnología, sino nosotros, los que la hacemos aburrida, monótona, habladora. Paremos un poco. Escuchémonos.

Bogotá, 10 de julio, 2025.

Autoras y autores

Alejandro Cabral Porchas. Egresado de la carrera de Sociología de la Universidad de Sonora, artista escénico, actor, docente, periodista independiente, miembro fundador de Política y Rockanroll Radio, 106.7 FM, actualmente presidente de la Asociación Mundial de Radios Comunitarias, capítulo México.

Ana María Díaz. Comunicadora Social y Periodista, Especialista en Comunicación Organizacional, Magíster en Comunicación y doctora en Sociología, con experiencia en docencia en básica secundaria, universitaria, investigación y producción radial para el sector educativo y cultural. Reconocimientos obtenidos por la realización de radio documental, argumental y experimental. Gusto por la investigación, el trabajo con comunidad y comunicación en las organizaciones.

Ana Müller. Comunicadora social, Magíster en comunicación y cultura contemporánea, docente e investigadora en la Universidad Nacional de Salta. Trabajó como técnica socioterritorial del Instituto Nacional de la Agricultura Familiar, Campesina e Indígena, de 2009 a 2024. Integrante de la Mesa de Comunicación Popular de Salta y Jujuy; de la Red Interuniversitaria de Comunicación Comunitaria, Alternativa y Popular (RICCAP). Directora de múltiples proyectos de extensión e investigación vinculados al derecho a la comunicación y la conectividad en la ruralidad del norte argentino.

Amílcar Peñúñuri Soto. Comunicólogo, estudió la maestría en Ciencia Política en la UNAM, es maestro y doctor en Ciencias Sociales, profesor de la Universidad de Sonora desde 1998. Analista político, periodista independiente, director fundador de Política y Rockanroll Radio, 106.7 FM, la primera concesión radial comunitaria en México. Es autor de los libros *La Construcción de Discurso Antiinmigrante en Arizona*, *Cultura Política en el Exilio* y, junto con Daniel Montaña Rico, *Ciudadanía, Audiencias y Radio Comunitaria*.

Belén Pardo Herrero. Antropóloga y radialista feminista. Lectora voraz, intenta comprender los lazos que unen a las personas con sus territorios y su cultura. Es productora de contenidos y es parte del Equipo de Coordinación de Vokaribe Radio apoyando las áreas de gestión de proyectos y administración.

Carlos Rivadeneyra Olcese. Doctorando en Educación por la Universidad Peruana Cayetano Heredia, Magíster en Comunicaciones por la Pontificia Universidad Católica del Perú y Licenciado en Comunicación por la Universidad de Lima. Fue director de Comunicaciones del Centro Peruano de Estudios Sociales (2006-2011). Miembro del Consejo Regional de la Asociación Mundial de Radios Comunitarias para América Latina y Caribe, AMARC ALC (2003-2010). Presidente de la Coordinadora Nacional de Radio, CNR (2001-2006). Miembro del Bureau del Programa Intergubernamental de Desarrollo de las Comunicaciones PIDC de la Unesco (2004-2005) y del Consejo Consultivo de Radio y Televisión en Perú, CONCORTV (2005-2007). Fue Coordinador Regional de AMARC ALC (2010-2014). Decano de la Facultad de Comunicación de la Universidad de Lima desde 2024.

Cecilia Uriarte. Licenciada y Profesora de Ciencias de la Comunicación de la Universidad de Buenos Aires y Maestranda en Problemáticas Sociales Infanto Juveniles. Ha realizado posgrados y especializaciones en Derechos y Tecnologías y en Derechos Comunicacionales de niñas, niños y adolescentes. Formó parte como capacitadora y coordinadora de la línea *Niñez, Juventud y Medios y La comunicación desde adentro* de la Defensoría del Público de Servicios de Comunicación Audiovisual. Desde allí, trabajó en procesos de formación y acompañamiento en proyectos radiofónicos junto a jóvenes y adultos en contexto de encierro en penales federales y provinciales de diferentes provincias de la Argentina.

Daniella Guerrero Rubello, Homero Mendoza, Inti Barrios, Geraldo Vivanco, Alvaro González, Enrique Rivera Sierra, Mauricio Durán, Javiera Araya, Noé Arteaga, Salvador David Hernández. Investigadoras/es, profesoras/es y académicas/os, artistas y activistas comunitarios, exmiembros de Radio Centre-Ville en Montreal, Canadá.

Ernesto Lamas. Comunicador, docente y activista comunitario. Es uno de los fundadores de FM La Tribu y su primer director. Trabajó en radios comunitarias, públicas y comerciales. Cofundador de la revista Causas y Azares y guionista del grupo de cine documental Cine Ojo. Fue coordinador regional de la Asociación Mundial de Radios Comunitarias y director de Capacitación de la Defensoría del Público. Da clases en la Universidad de Buenos Aires, en la Universidad de José C. Paz y en la Universidad Nacional de Córdoba. Es investigador asociado del Observatorio Latinoamericano de Regulación de Medios y Convergencia (Observacom) y capacitador de la Deutsche Welle Akademie. Junto a Gastón Montells escribió *Poscat. El podcast después del podcast*. Le gusta mucho la radio y es muy hincha de San Lorenzo y la selección argentina.

Gastón Montells. Comunicador, docente y productor cultural. Fue director de FM La Tribu y participó en 2005 de la fundación de su sitio de podcast, el primero de una radio argentina. Fue jurado de la Bienal Internacional de Radio con sede en México y desde hace más de 25 años es profesor en la carrera de Ciencias de la Comunicación de la UBA. Especializado en radio, producción artística, podcast y nuevas narrativas sonoras con perspectiva social, dictó conferencias internacionales, talleres y seminarios, acompañando el nacimiento de nuevas emisoras. Realizó producciones premiadas y publicaciones de documentos teóricos originales. Integra 300 Producciones donde desarrolla la producción y comunicación estratégica de artistas nacionales e internacionales. Junto a Ernesto Lamas escribieron *Poscat. El podcast después del podcast* y crearon El nombre del mar ediciones.

Gissela Dávila Cobo. Educomunicadora comprometida. Directora general del Centro Internacional de Estudios Superiores de Comunicación para América Latina (CIESPAL), primera mujer en ocupar este cargo. Magíster en Comunicación y Opinión Pública por FLACSO Ecuador; Licenciada en Comunicación Social para el Desarrollo con énfasis en Radio, por la Universidad Politécnica Salesiana; Técnica Superior en Producción de Radio por la Universidad Politécnica Salesiana. Designada como Primera directora de la Junta Directiva de Asociación Latinoamericana de Educación y Comunicación

Popular durante 2016-2019; representante en el Ecuador de la Asociación Mundial de Radios Comunitarias (AMARC); Secretaria Ejecutiva de la Coordinadora de Medios Comunitarios Populares y Educativos del Ecuador (CORAPE) entre 2002 y 2018. Ha participado en la planificación, ejecución y coordinación de seminarios sobre comunicación comunitaria; democratización de la comunicación; gestión y sostenibilidad de medios comunitarios; así como elaboración y gestión de proyectos.

Iván D. Mercado Sarmiento. Agente cultural y aprendiz de sociología. Le interesan los problemas y el futuro, por eso trabaja en gestión de proyectos. Es parte del Equipo de Coordinación de Vokaribe Radio en las áreas de gestión de proyectos y producción radial.

Javier García. Doctor en Derecho y Máster en Derechos Fundamentales. Académico de la Facultad de Derecho de la Universidad de Las Américas (Chile). Dirige el Observatorio del Derecho a la Comunicación (Chile) y es investigador asociado del Observatorio Latinoamericano de Regulación, Medios y Convergencia (Observacom) y de la Red de Investigación en Comunicación Comunitaria, Alternativa y Participativa (RICCAP).

João Paulo Malerba. Professor, jornalista e ativista pelo direito humano à comunicação. Professor adjunto da Faculdade de Comunicação e docente permanente do Programa de Pós-Graduação em Comunicação da Universidade Federal de Juiz de Fora. Doutor em Comunicação e Cultura pela Escola de Comunicação da Universidade Federal do Rio de Janeiro (ECO/UFRJ) e pesquisador do grupo de pesquisa Comunicação, Identidade e Cidadania (UFJF). É membro da Associação Mundial das Rádios Comunitárias (AMARC Brasil), tendo atuado como representante nacional e coordenador executivo. É colaborador na ong CRIAR Brasil. Suas áreas de interesse são: Produção para as Mídias Sonoras, Mídia e Direitos Humanos, Comunicação Comunitária e Teorias da Comunicação. Amante do Carnaval.

Jorge Guachamín. Licenciado en Relaciones Públicas y Comunicación Organizacional por la Universidad Tecnológica Equinoccial (UTE), con especialización en Proyectos de Desarrollo por la Universidad Andina Simón Bolívar. Actualmente cursando la Maestría en Dirección Integrada de Proyectos de Desarrollo en la Universidad Andina Simón Bolívar. Desde 2018 se desempeña como Secretario Ejecutivo de la Coordinadora de Medios Populares y Educativos del Ecuador (CORAPE), liderando proyectos de comunicación para el desarrollo, fortalecimiento de medios comunitarios y articulación de redes en América Latina. Ha trabajado en la incidencia de políticas públicas para medios comunitarios, priorizando la participación ciudadana y el empoderamiento de las comunidades a través de la comunicación popular. Actualmente ejerce el cargo de tercer director de la Junta de la Asociación Latinoamericana de Educación y Comunicación Popular (ALER) (2022-2026) y desde 2024 es miembro del Consejo de Administración del Centro Internacional de Estudios Superiores de Comunicación para América Latina (CIESPAL).

Julieta González. Periodista y socióloga. Actualmente se desempeña como técnica docente en la Facultad de Comunicación Social de la Universidad Central del Ecuador.

Ha colaborado como corresponsal y articulista en el medio digital ecologista Radio Temblor, con sede en Panamá. Su trabajo comunicacional se articula en torno a los derechos humanos, el género, la migración y el ambiente. Ha liderado campañas comunicacionales para organizaciones sociales y facilita procesos formativos con enfoque en comunicación comunitaria, estratégica, ciudadana y con sentido de sensibilización. Su práctica profesional está orientada al fortalecimiento de una comunicación comprometida con la transformación social.

Magdalena Doyle. Magíster en Comunicación y Cultura Contemporánea (UNC) y Doctora en Antropología (UBA). Es docente e investigadora en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Córdoba e investigadora del CONICET. Dirige la Maestría en Comunicación y Cultura Contemporánea (CEA, FCS, UNC). Sus temas de investigación se refieren a los estudios sobre comunicación indígena en América Latina y experiencias de medios y activismos digitales de pueblos indígenas.

Mariana Ortega. Doctora en Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Jujuy (UNJu). Es docente e investigadora de la Universidad Nacional de Salta, Sede Regional Tartagal (UNSa SRT) y becaria posdoctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Integra el colectivo de la Radio Comunitaria FM “La Voz Indígena” (en Tartagal, Salta). Sus temas de investigación se refieren a experiencias de comunicación indígena en Argentina y a los vínculos entre política, género y ontologías relacionales en organizaciones de mujeres indígenas.

María Eugenia Chávez Fonseca (Maru Chávez). Periodista mexicana (veracruzana) formada en la Universidad Estatal de Moscú, de 1989 a 1994, en donde recibió el título de Master of Arts in Journalism, con especialidad en Literatura Universal. Inició su trabajo como asistente de la redacción de noticias de Grupo ACIR, de donde salió para dedicar su trabajo periodístico a la cobertura sobre la situación de los derechos humanos de las mujeres, desde el área de comunicación social de la organización feminista Salud Integral para la Mujer. Dedicándose, entre otras actividades, a la producción, conducción y edición de programas de radio. Además del trabajo periodístico, en los últimos 16 años se ha dedicado a la creación de estrategias de comunicación para organizaciones de la sociedad civil, con énfasis en el uso de tecnologías de la comunicación y la información como método para la visibilización de las mujeres y sus problemáticas ante la opinión pública. Fue representante y vicepresidenta de la Red de Mujeres de la AMARC en México, América Latina e internacional. Es responsable de la línea estratégica de Mujeres y Libertad de Expresión de Salud Integral para la Mujer, A.C. y fundadora y coordinadora de Violeta Radio.

María José Andrade Eróstegui. Nació en La Paz, en 1982. Desde niña vive en la ciudad de Cochabamba, donde obtuvo la Licenciatura en Comunicación Social por parte de la Universidad Católica Boliviana, con la tesis *La Protesta Callejera: Recurso no institucionalizado de expresión de demandas en la Comunicación Política*. Fue becada por la Fundación Carolina para realizar el Máster de Radio en la Universidad Complutense de Madrid y Radio Nacional de España, donde también realizó sus prácticas. En 2021 obtuvo el Máster en Escritura Creativa en la Universidad de Salamanca. Ha sido

docente de Radio en la Universidad Privada Abierta Latinoamericana y la Universidad Católica Boliviana en Cochabamba. Desde 2010 es directora de Radio Kancha Parlaspa de Cochabamba, radio asociada a la Red Erbol (Educación radiofónica de Bolivia), que tiene como característica principal abrir espacios reales de participación ciudadana para aportar en la visibilización de problemáticas sociales y contribuir a la construcción de una sociedad más justa, democrática y humana. Fue elegida como presidenta del Directorio de la Red Erbol para la gestión 2023-2025.

María Pía Matta Cerna. Periodista y comunicadora comunitaria. Fue directora de Radio Tierra, emisora de mujeres con sede en Santiago de Chile. Presidenta de la Asociación Mundial de Radios Comunitarias. Con amplia experiencia en gestión y dirección de medios radiales. En la actualidad se desempeña como Coordinadora del programa Radio Escuela, perteneciente a la Subdirección de Cultura de la Municipalidad de Santiago.

Mónica Valdés. Periodista y antropóloga, máster en comunicación. Especialista en el diseño y la implementación de estrategias de periodismo y comunicación comunitaria y territorial para la promoción de los derechos humanos, la cocreación de proyectos divulgativos con movimientos sociales étnicos, feministas, víctimas del conflicto armado y líderes sociales. Coordinó la producción sonora de la Comisión de la Verdad, y ha creado contenidos de radio y podcast para la JEP, el Centro Nacional de Memoria Histórica, la Unidad de Búsqueda de Personas Dadas por Desaparecidas y la red de Bibliotecas del Banco de la República. Actualmente es la vicepresidenta de AMARC ALC.

Óscar Javier Bermúdez. Experto creador de contenidos, especialmente sonoros, y formador en el campo de la comunicación, la educación y la cultura. Ha participado en proyectos en Colombia que apuestan por el patrimonio, la memoria, la participación ciudadana y el debate de lo público. Es así como ha hecho parte de distintos procesos como creador de contenidos, formador y asesor, en instituciones como el Ministerio de las Culturas, en Colombia, el Instituto Distrital de Patrimonio Cultural en Bogotá, Colombia, entre otros. Actualmente hace parte de la Dirección de Audiovisuales, Cine y medios Interactivos del Ministerio de las Culturas, las Artes y los Saberes, en Colombia.

Patricia Matus de la Parra Terán. Radialista. Periodista y Licenciada en Comunicación Social de la Universidad de Chile. Máster en Medios, Comunicación y Cultura de la Universidad Autónoma de Barcelona y actriz de doblaje de Provoz. Trabaja en las líneas de radio, educación, cultura y memoria. Académica de la Facultad de Comunicación e Imagen (FCEI) de la Universidad de Chile, donde dicta la Cátedra de Radio. Representante nacional de la Red de Mujeres de la Asociación Mundial de Radios Comunitarias, América Latina y Caribe.

Paula Castello. Licenciada en Ciencias de la Comunicación (Universidad de Buenos Aires). Docente en la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA y en la Universidad de José C. Paz (UNPAZ). Integra también equipos de investigación y la Red Interuniversitaria de Comunicación Comunitaria, Alternativa y Popular (RICCAP). Se formó en el campo de la comunicación comunitaria, siendo parte de FM La Tribu y Coordinadora de proyectos

de la Asociación Mundial de Radios Comunitarias (AMARC ALC).

Sandi Chávez. Docente de la Facultad de Comunicación Social de la Universidad Central del Ecuador, Carrera de Comunicación Social. Comunicadora con 20 años de experiencia profesional. Experta en proyectos interculturales, comunicación comunitaria y para el desarrollo. Con destrezas en planificación estratégica de la comunicación, formulación de políticas, y planes organizacionales. Educomunicadora con técnicas en el manejo de campañas de derechos humanos, movilidad humana, interculturalidad, relaciones de género, generacionales y medio ambiente. Facilitadora de procesos socioeducativos. Capacitadora en periodismo, análisis de discurso, producción radiofónica y redacción periodística.

Santiago García Gago. Es parte de Radios Libres, Radialistas Apasionadas y Apasionados y de la Red de Radios Comunitarias y Software Libre. Consultor de la DW Akademie en iniciativas de innovación y experimentación en comunicación participativa. Técnico en Imagen y Sonido, y en Electrónica, Licenciado en Comunicación Social y Máster en Comunicación, Cultura y Ciudadanía Digitales. Se doctoró en sociología con una investigación sobre la apropiación de las TIC por parte de los medios populares y comunitarios en la región. Autor del “Manual para Radialistas Analfatécnicos: 100 preguntas para entender la tecnología de la nueva radio”, y coautor del “Mapa de Radios”, “Politizar la Tecnología: radios comunitarias y derecho a la comunicación en los territorios digitales” e “Innovación para el diálogo: experiencias creativas para fomentar la participación”. Nacido en el Estado español, reside desde 1999 en diferentes países de América Latina, trabajando en proyectos relacionados con la tecnología y los medios comunitarios, actualmente en Mendoza, Argentina.

Sofia Hammoe. Nasceu na cidade de Buenos Aires. É Jornalista, Docente, Locutora e atriz de voz. Apaixonada pela rádio. Coordena a Agência Informativa Pulsar Brasil e é responsável de linhas de ação sobre direitos das audiências de meios na Defensoria del Público da Argentina. Foi gerente das rádios públicas da Amazônia na Empresa Brasil de Comunicação (Radiobrás e EBC). Participou na FM La Tribu de Buenos Aires, desde sua inauguração em 1989. Realizou pós-graduações em Direito e TICs (UBA) e é maestranda em Educação, Linguagens e Meios (Unsam). Atua nas áreas da formação, produção, gestão e pesquisa de meios públicos e comunitários, políticas públicas vinculadas à comunicação, TICs e os direitos humanos, e nos movimentos internacionais pela Liberdade de Expressão e Direito à Comunicação em meios e plataformas.

Tito Ballesteros López. Colombiano, Comunicador Social, Periodista. Ha sido coordinador de encuentros centroamericanos y suramericanos de productores de radio. Es profesor, productor, investigador, autor y coordinador de distintos libros, cartillas y Cuadernos de Radio. Recientemente desarrolla actividades relacionadas con la Inteligencia Artificial y la Radio. Sus trabajos se pueden descargar visitando su blog Radios de América.

Virginia Vizcarra. Licenciada y Profesora en Ciencias de la Comunicación de la Universidad de Buenos Aires. Profesora en Letras y Maestranda en Problemáticas Sociales Infante Juveniles. Es docente de Didáctica Especial y Residencia en el

Profesorado en Ciencias de la Comunicación (Facultad de Ciencias Sociales, UBA) y profesora en escuelas secundarias de Ciudad de Buenos Aires. Formó parte como capacitadora de las líneas *Niñez, Juventud y Medios* y *La comunicación desde adentro* de la Defensoría del Público de Servicios de Comunicación Audiovisual. Desde este espacio, trabajó en procesos de formación y acompañamiento en proyectos radiofónicos junto a jóvenes y adultos en contexto de encierro en penales federales y provinciales de diferentes provincias de la Argentina.

Agradecimientos

A las, los y les autores de los artículos y perfiles.

A Omar Rincón, Luisa Uribe y Estefanía Avella de FES Comunicación.

Al Fantasma de Heredia por el arte de tapa.

A los colectivos de todos los tiempos de FM La Tribu.

A mi abuelita Inés, que en mi niñez me llamaba *Radio* porque hablaba mucho.

LO ANCESTRAL FUNCIONA

Este libro es una invitación a viajar por las ondas invisibles de las radios comunitarias de América Latina y el mundo. Desde las montañas del norte argentino hasta los barrios populares de Barranquilla, desde las selvas peruanas hasta las calles de México, miles de comunicadores y comunicadoras encienden cada día micrófonos para contar historias que no tienen cabida en los medios hegemónicos. No es solo radio: es memoria viva, territorio, cultura y resistencia; es la posibilidad de escuchar y ser escuchado, de hacer comunidad en tiempos de soledad hiperconectada.

Lo ancestral funciona reúne voces, prácticas y reflexiones de más de cincuenta autoras y autores que piensan y hacen comunicación comunitaria desde distintos rincones y trayectorias. Es un libro coral y abierto, lleno de ejemplos, preguntas y aprendizajes, que busca recuperar el poder transformador de la palabra, la participación y la diversidad. Un libro para leer, compartir y poner en práctica: para que florezcan mil radios, mil historias y mil futuros posibles.

El Centro de Pensamiento en Comunicación de la Fundación Friedrich Ebert para América Latina conocido como FES Comunicación produce conocimiento sobre la comunicación como insumo y estrategia para el diálogo político y la profundización de la democracia social. Sus áreas de trabajo son: Comunicación Política y Libertad de expresión + Medios de comunicación y Periodismo independiente + Medios digitales y ciudadanos.